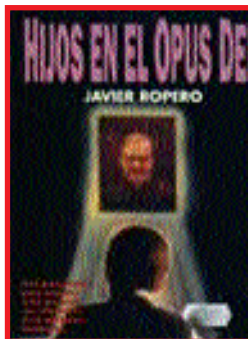


# HIJOS EN EL OPUS DEI

## Javier Ropero



Por cortesía de <http://www.opusdeilibros.com>

### ÍNDICE

**Agradecimientos, prólogo y prefacio** pág. 2

1. **El desafío de un documento** pág. 6
2. **Faenas de pesca** pág. 10
3. **El camino más directo** pág. 27
4. **Ser un pequeño tornillo... en una gran maquinaria** pág. 30
5. **Andanzas, desventuras y obligaciones de un pequeño tornillo** pág. 32
6. **Ser o no ser** pág. 50
7. **El dulcísimo precepto** pág. 53
8. **Autoprogramación versus autodesarrollo** pág. 74
9. **Tan antiguo como el Evangelio** pág. 76
10. **La caridad bien entendida...** pág. 84
11. **¿Es un acto impuro meterse un dedo en la nariz?** pág. 90
12. **Ni de broma...** pág. 96
13. **"Tejas abajo, tejas arriba"** pág. 103
14. **Brillos, luces e iluminados** pág. 105
15. **El mágico poder del incienso** pág. 107
16. **Jaculatorias y charla semanal** pág. 108
17. **El dulce ingrediente de la mortificación** pág. 113
18. **Sentí que pedía usted por mí** pág. 119
19. **"No digas nunca que soy un santo"** pág. 126
20. **Evolución hacia una madurez psicológica en los ex miembros** pág. 136
21. **Correcciones y correctivos** pág. 142

**Epílogo** pág. 153

**Apéndice 1. Glosario de terminología emplea por el Opus Dei** pág. 154

**Apéndice 2. Otros textos en relación con el proselitismo agresivo del Opus Dei** pág. 158

**Apéndice 3. Organizaciones de asesoramiento e información en diferentes países**  
pág. 165

**Apéndice 4. Documento vaticano: "El desafío de los nuevos movimientos religiosos (sectas o cultos)"** pág. 168

**Apéndice 5. Colegios controlados por el Opus Dei** pág. 179

**Bibliografía** pág. 181

## **AGRADECIMIENTOS, PRÓLOGO Y PREFACIO**

**Javier Roperó**

### **AGRADECIMIENTOS**

En ocasiones pienso que este libro se habría hecho conmigo o sin mí. A lo largo de su redacción he sentido como si una alfombra roja se fuese extendiendo bajo mis pies: acontecimientos, amistades, viajes, libros..., representaron regalos que la providencia me iba brindando cuando parecía que me hallaba en un dique seco, cuando la musa de la argumentación racional parecía haberme abandonado. Por eso quiero agradecer en primer lugar a esta fuerza universal que actúa en todo hombre, en definitiva a Dios, el haber puesto en mis manos estos gratuitos dones. A continuación quiero dar las gracias a mis padres por su paciencia y perseverancia durante los años que ha durado la redacción del libro. A muchas otras personas he de manifestar también mi profundo agradecimiento:

En primer lugar mi gratitud al padre Darío Carracedo por haberme estimulado a poner por escrito mis experiencias e ideas y por asesorarme en la parte doctrinal del libro.

A María Angustias Moreno, Alberto Moncada, Agustina López de los Mozos, Luis Carandell y John Roche. Gracias por haber leído pacientemente el manuscrito original y por vuestras críticas y sugerencias.

A María Rosa Boladeras, Mercedes Montenegro y José María Jansá. Gracias por vuestro asesoramiento profesional acerca de la problemática sectaria.

### **PRÓLOGO**

Es difícil entender lo que sucede actualmente en la Iglesia católica. La Iglesia es una organización inconmensurable y variada. Personalmente no tengo acceso a las reuniones privadas del Vaticano, y no sigo los acontecimientos de la Iglesia muy de cerca; sin embargo, el mosaico de impresiones que he recogido durante el presente pontificado me anima, al mismo tiempo que me inquieta. Personalmente me siento tan a gusto con las tendencias liberales como con las conservadoras de la Iglesia. Con las primeras por sus más honestos afanes de reforma y con las segundas por su laudable preocupación de que las reformas que son excesivamente rápidas podrían trastornar y secularizar la Iglesia. La predominante indiferencia religiosa entre las mentes dirigentes de Occidente y entre grandes sectores del resto del mundo cristiano, unida al deseo de que se demuestren y justifiquen las creencias, deseo que, por el momento la religión cristiana no puede satisfacer, está socavando, de forma lenta y sosegada pero profunda, las creencias de aquellos católicos allá donde éstos se exponen a las anteriores influencias.

En muchos países de Europa el actual parece ser un periodo de transición, de una fe que sobrevive, pero que está siendo rápidamente minada en los ambientes juveniles y en los no tanto. Los responsables de la supervivencia de la fe en el Vaticano, al trabajar en medio de una de las civilizaciones más mundanas de Europa, no pueden dejar de constatar que las llamadas metafísicas de la Iglesia, en ese entorno, pueden caer en saco roto.

La Iglesia ha tenido siempre un lado oscuro, no sólo por estar formada por seres humanos fallibles, sino también a nivel de la ética y la práctica institucionalmente establecidas. Incluso algunas de las directrices promovidas por los más altos niveles han sido ocasionalmente incompatibles con la proclamada moralidad cristiana. Aun cuando los movimientos liberales de la Iglesia

tienen indudablemente aspectos insanos, es en el lado más oscuro de la vertiente conservadora donde se centra el libro de Javier Roperó.

El Vaticano no tiene más remedio que darse cuenta de las numerosas acusaciones de prácticas ilegales relativas al Opus Dei que provienen de cada país donde la institución actúa: acusaciones de secretismo, de captación subrepticia de los hijos, de alienación de éstos respecto de sus familias, de totalitarismo interno, de fraudes de diversos tipos, de amenazas y de destrucción de su capacidad de crítica.

A pesar de las poco santas actuaciones del fundador del Opus Dei que ya eran conocidas durante su vida y otras que lo han sido tras su muerte, su beatificación ha prosperado, causando un gran escándalo a bastantes católicos y mucho daño al presente pontificado, lo cual era previsible sin lugar a dudas.

¿Por qué este apoyo a un instrumento que tiene tan profundas lacras internas aun para muchos de sus más fervientes admiradores y que está socavando la consideración internacional ganada para la Iglesia por el Papa Juan XXIII?

Es, sin duda alguna, la declarada lealtad del Opus Dei al presente pontificado, su energía y seguridad en promover las creencias y prácticas tradicionales, su éxito en captar nuevos miembros, su militancia ante el secularismo y su convicción al tildar cualquier crítica como marxista y atea lo que persuade a las más altas jerarquías de la Iglesia a hacer la vista gorda ante las facetas menos claras del Opus Dei.

Uno no necesita ser un profeta para vaticinar el espantoso daño que este apoyo a organizaciones como el Opus Dei causará a la Iglesia a largo plazo. Cuanto más se va conociendo públicamente la venalidad de su fundador tanto más el proceso de canonización va perdiendo gran parte de su valor y credibilidad. El apoyo del Santo Padre a una organización moralmente cuestionable puede socavar la autoridad de futuros pontificados. Si prevalece la visión de la Iglesia representada por el Opus Dei y los círculos que lo apoyan los partidarios de una visión no tradicionalista serán tratados como un leño seco al no resultar válidos para formar parte de la estructura de la Iglesia, sobreviviendo, mientras tanto, una pequeña facción tradicionalista con todos los atributos característicos de una secta.

Este conglomerado de circunstancias bastante lúgubres que perfilan la actual crisis que sufre interiormente la Iglesia impide la libre acción del Espíritu Santo y los nobles esfuerzos de un número ingente de irreprochables obispos diocesanos, sacerdotes y laicos que pertenecen a ella. La Iglesia católica, a pesar de las apariencias, es una organización descentralizada, donde hay fuerzas operativas extremadamente saludables en las órdenes religiosas, comunidades monásticas y en las asociaciones de laicos.

Cuanto más informados estén los católicos honrados de las inaceptables actividades del Opus Dei más difícil les resultará a las altas autoridades eclesásticas el permitir que las actividades del Opus Dei prosigan sin ser exhaustivamente examinadas.

La experiencia de los ex miembros es de fundamental importancia a la hora de componer un retrato verídico de la vida dentro del Opus Dei. Es imposible juzgar el Opus Dei desde la perspectiva de los documentos que éste publica, porque la realidad interna de la organización es completamente diferente de la reflejada en estos documentos. Personalmente no he leído prácticamente ninguna publicación de personas ajenas a la institución que se aproximen ni siquiera un poco a la vida y a la praxis en el Opus Dei de la manera en que ésta se experimenta desde

dentro de la organización. Tan sólo por este hecho la contribución del autor sería muy valiosa. Es tal el control de la autopercepción y del lenguaje dentro de la organización que aquellos que la abandonan encuentran dificultades a la hora de explicarse a sí mismos y a los demás todo cuanto les ha acontecido. El autor Javier Roperó, tras una amplia lectura de la literatura más adecuada, se encuentra capacitado para llevar a cabo este análisis. En éste se realiza una importante contribución para mejorar nuestra comprensión de esta extraña y apocalíptica organización que se ve a sí misma luchando por conquistar el mismo corazón de la Iglesia católica.

Dr. JOHN J. ROCHE,  
Linacre College, Oxford

## PREFACIO

La homilía de aquel domingo, hace ya seis años, había suscitado en mí ciertos interrogantes. Así que fui a la sacristía a aclarar algunos puntos de la misma con el desconocido sacerdote. Cuando llegué, me lo encontré hablando con otro muchacho sobre un tema particularmente conocido para mí: el Opus Dei. Así que intenté incorporarme a la charla diciendo:

-Perdonad que os interrumpa, pero yo fui numerario del Opus Dei y hace dos años que lo dejé.

Los dos contertulios volvieron hacia mí la vista y el sacerdote me preguntó:

-Cuánto tiempo estuviste dentro del Opus Dei?

-Siete años.

El sacerdote me miró fijamente y, con voz atemperada y segura, me dijo:

-Entonces tardarás al menos cuatro años en volver a ser normal.

La contestación me dejó petrificado. Cuando estaba en el Opus Dei mis directores espirituales insistían en que éramos gente normal, gente corriente, gente de la calle... Cuando salí del Opus Dei, sin ningún tipo de aversión o resentimiento hacia la asociación, aunque con un gran agotamiento físico y psíquico, empecé a darme cuenta de que los socios de la Obra no éramos tan normales. Tras abandonar el Opus Dei comprendí que mis esquemas mentales eran distintos de los del mundo que me rodeaba. Sin pretender contemporizar con la sociedad, quería encontrar mi puesto en ella y por eso me esforzaba en ser nuevamente "normal". Pero creía que me hallaba cerca de la meta, no a cuatro años vista, como auguraba aquel sacerdote. Por suerte o por desgracia aquel hombre llevaba razón y tardé varios años en recuperar la primitiva armonía que había dejado atrás cuando ingresé en la institución. Posteriormente me unió a aquel sacerdote una sólida amistad. Un día le dije que pretendía escribir un libro sobre el Opus Dei. Todo un verano estuve intentando escribir las primeras quince páginas. Por fin, un 3 de septiembre acudí a visitar a mi amigo y le comenté que había comenzado a encarrilar el libro.

-¡Ese libro no lo terminarás nunca! -apostillé el sacerdote con cierta picardía.

Empezaba a conocer a aquel hombre curtido en labores pastorales y comprendí que sus palabras no eran de desánimo sino que representaban un soterrado desafío. Ese era el estímulo que necesitaba, el chispazo que pondría en movimiento a aquel joven de veintitrés años. Así que aproveché la oportunidad que se me brindó y exclamé con decisión:

-¡El 1 de octubre verás el libro sobre la mesa!

Y, tras un encierro de un mes en la Biblioteca Nacional, cumplí con el plazo que me había propuesto y mostré el libro a mi amigo.

-El libro está muy bien. Esperaba algo más superficial y anecdótico, pero lo que has hecho podría ser una buena tesis doctoral. Sin embargo, te recomiendo que no lo publiques ahora.

Otra vez este cura consiguió exasperarme.

-¡Ahora no! ¿Por qué?

Posteriormente intuí que la razón básica por la que este sacerdote me animé a escribir el libro y luego a no publicarlo era la de mi propia evolución personal. Con el libro tuve la oportunidad de poner sobre el tapete ciertas llagas que aún no habían cicatrizado. Por eso todavía no era el momento idóneo para publicarlo.

Fueron pasando los años y aquel primitivo libro fue enriqueciéndose con mi propia experiencia y con las opiniones, críticas e interrogantes, de muchas personas que lo leyeron. Desde aquel 1 de octubre intenté ir eliminando del mismo todo atisbo de apasionamiento, todo rasgo de demagogia, para que los hechos hablasen por sí mismos. Posteriormente utilicé el manuscrito como un manual de orientación para algunos padres que recurrieron a mí porque tenían problemas con sus hijos en el Opus Dei. Esto fue lo que dio al libro un sesgo definitivamente nuevo, y lo que condicioné su redacción última. En muchas ocasiones tuve que eliminar algunos párrafos con consejos que, a la hora de la verdad, eran impracticables o no surtían el efecto deseado. En otras ocasiones incorporé sugerencias e informaciones proporcionadas por los propios padres.

Un buen día este amigo sacerdote me preguntó por qué no había publicado todavía el libro. Ya no se trataba de cerrar viejas heridas, ya perfectamente cicatrizadas, sino de aportar una experiencia que podría ayudar a los demás. Ahora era yo el remolón, el que pensaba que el libro no estaba definitivamente acabado, el que esperaba que el tiempo aportase al libro tan generosas dádivas como en años anteriores.

Estaba a punto de publicarlo cuando en junio de 1991 tuve la oportunidad de entrevistarme con John Roche, profesor de la universidad de Oxford, quien también leyó interesado el manuscrito. Sus invitaciones al rigor y a la ausencia de demagogia supusieron un ulterior esfuerzo de depuración del libro. Por fin, ha sido la insistencia de varios padres y mi deseo de dar a luz esta obra, tras tan prolongada gestación, lo que me ha llevado a publicarla en este momento.

## 1. EL DESAFÍO DE UN DOCUMENTO

Estaba un día Diógenes plantado en la esquina de una calle y riendo como un loco.

-¿De qué te ríes? -le preguntó un transeúnte.

-¿Ves esa piedra que hay en medio de la calle? Desde que llegué aquí esta mañana, diez personas han tropezado en ella y la han maldecido, pero ninguna de ellas se ha tomado la molestia de retirarla para que no tropezaran otros.

Desde la publicación, el 7 de mayo de 1986, del documento vaticano titulado "El desafío de los nuevos movimientos religiosos (sectas o cultos)" muchos católicos que lo leímos no pudimos evitar el constatar las similitudes evidentes entre las técnicas de proselitismo sectario descritas en el mismo y las utilizadas por el Opus Dei. Deseosos de limpiar el semblante de la propia Iglesia, algunos no pudieron permanecer con los brazos cruzados y, queriendo manifestar su fe con obras, emprendieron diversas iniciativas. Entre ellas cabe destacar la creación de la asociación "Our Lady and St. Joseph in Search of the Lost Child" (Nuestra Señora y San José en busca del Niño Perdido), con miembros destacados en diferentes países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Irlanda, así como las Naciones Unidas.

No puedo evitar el reproducir a continuación lo que es el discurso programático de la anterior asociación:

Our Lady and St. Joseph in Search of the Lost Child, una alianza ad hoc para defender el cuarto mandamiento, constituye una respuesta católica a lo que es un problema esencialmente católico. Una secta, dentro de la Iglesia, que se denomina a sí misma Opus Dei (Obra de Dios), se ha elevado a un plano de cierta influencia e importancia. En este proceso ha dañado y conducido a la amargura a muchas familias católicas (además de a otras) a causa de sus métodos de proselitismo y formación. Nosotros somos un grupo de apoyo para aquellas familias que se encuentran fuera de sí por su pena y confusión. Como todos nosotros hemos sufrido de manera similar, creemos que es nuestra obligación el consolar a otros mediante la oración, la información y el compartir experiencias. Juntos aguardamos el día en que nuestras voces sean oídas por la Santa Madre Iglesia.

Para ofrecer reparaciones por los atropellos cometidos por los reclutadores del Opus Dei -algunos de ellos son ahora nuestros propios hijos- rezamos, ayunamos y nos entregamos de corazón en el Sacrificio Eucarístico. Animamos a todos los católicos a rezar en familia, especialmente en la fiesta de la Sagrada Familia, que es nuestro día de retiro, por todas las personas separadas de sus familias a causa de la conducta del Opus Dei. Nos unimos al Santo Padre en su oración constante por cada iglesia doméstica. (J. J. M. Garvey: "Parents' Guide to Opus Dei", 1989, Sicut Dixit Press, pág. 41.)

Haciéndose eco del mencionado documento vaticano, otras organizaciones católicas como Husetop realizan una labor de asesoramiento y consuelo para aquellas familias cuyos hijos han sido alienados y separados traumáticamente de ellas por el Opus Dei. El responsable de Husetop, el reverendo John Winchgard, me manifestó que la raíz de todos los males consiste en que el Opus Dei tiene una concepción equivocada de la espiritualidad.

Asimismo el cardenal Hume, personaje carismático para los londinenses y para Gran Bretaña en general (como lo demuestra el hecho de haber sido inmortalizado en cera en el museo de madame Tussaud), publicó el 2 de diciembre de 1981 una serie de "Pautas para el Opus Dei dentro de la diócesis de Westminster" que versaban sobre la necesidad de una mayor transparencia, respeto a la libertad individual y consideración con las familias por parte de la polémica institución (véase el capítulo titulado "El dulcísimo precepto.")

Me consta así mismo, por información confidencial, que numerosos obispos españoles, incluido el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Tagliaferri, conocen a fondo el problema, al haber recibido cartas en que varias familias manifestaban su escándalo ante la labor inmisericorde y engañosa del Opus para con ellas.

Unos, como Elías Yanes y Narcís Jubany, reconocen el problema al haberse prestado a mediar entre los padres y el Opus Dei (El País, 16 de diciembre 1989, pág. 38). Otros, como el cardenal Suquía, contestan a los padres que poco o nada puede hacer por ellos, invitándolos a la oración. Sin embargo, el cardenal Suquía se permite contemporizar con el Opus Dei y alabar su estilo de proselitismo en esta etapa dorada en que la Obra lleva a su fundador a los altares. Así, Suquía pretende acaparar la opinión de la Iglesia en general al afirmar en ABC:

La Iglesia, por sus legítimos pastores -los romanos pontífices y los obispos-, ha reconocido el carisma del Opus Dei y alienta la labor apostólica de los miembros de la prelatura (Angel Suquía, "Evangelio y Vaticano II en el espíritu de Josemaría Escrivá de Balaguer", ABC 9 de enero de 1992).

Esta complicidad con un estilo de proselitismo salvaje nos llena de un dolor profundo a todos los católicos medianamente sensibilizados con esta situación, a la par que constatamos una profunda diversidad de criterios en cuanto a la definición, dentro del catolicismo, de la palabra apostolado.

Otras organizaciones, como FAIR, INFORM o la española Projuventud A.I.S. (Asesoramiento e Información sobre Sectas), han ofrecido un asesoramiento no comprometido con posturas religiosas a muchas familias afectadas (revista Tribuna, 18-8-1988, pág. 26).

Precisamente la Asociación Projuventud A.I.S realizó una encuesta sobre sectas en veintiún colegios catalanes que situaba al Opus Dei en el tercer lugar de las sectas más conocidas, tras Hare Krishna y los Testigos de Jehová y por delante de la Dianética, de la secta Moon o de los Niños de Dios. En otra encuesta, realizada por OTR/IS, un 48 % de las personas encuestadas intentaría disuadir a su hijo menor de edad si éste se afiliase al Opus sin su consentimiento; el 36 % no sabe o no contesta.

Asimismo, en diversos simposiums y congresos, como en el Primer Congreso Internacional sobre las "Sectas como problema social" (Barcelona, noviembre 1987) y en el 12. Congreso Mundial de Sociología (Universidad Complutense de Madrid, julio de 1990), se cuestionó la posible naturaleza sectaria del movimiento. En el mencionado simposium sobre sectas, Julia Nyssens, doctora en derecho por la universidad de Lovaina y presidenta de la Asociación ADIF, manifestó que:

En lo concerniente al Opus Dei quiero precisar mi respuesta oral, en caso de ser publicada. Sus medios y fines presentan similitudes con las sectas mencionadas en el Congreso.

Hablando de congresos, pero esta vez del de los Diputados, fueron muchos los padres de familia que denunciaron al Opus Dei ante la extinta Comisión Parlamentaria para el Estudio de las Sectas.

Estudiaremos todas las peticiones -comenta Salarrullana-, incluidas las que hagan referencia al Opus Dei, aunque esté considerada como congregación religiosa dentro de la Iglesia. Pero si sus métodos de captación dejan que desear habrá que decirlo también. ("Sectas: una droga que afecta a 150.000 jóvenes españoles", Tiempo, 27 de junio de 1988, pág. 174.)

A la labor de estas comisiones y entidades en relación con el tema hay que añadir la de otras personas, muchas de ellas impulsadas por su condición de católicos, que a título particular ofrecen una ayuda desinteresada a las familias. Barry Crowley, psicólogo del hospital de St. Loman, es uno de ellos y comenta acerca de su experiencia:

Cuando un padre se enfrenta con un cambio sustancial de la personalidad de su hijo o hija puede ser algo muy estresante para él. He visto padres que han llegado a gritar, que se han mostrado verdaderamente contrariados, preocupándose acerca de lo que podrían hacer. A menudo han tratado de discutirlo con la organización pero no han recibido ninguna respuesta satisfactoria. (Fergal Bowers. The Work. An Investigation into the History of Opus Dei and How it operates in Ireland Today. 1989, Poolbeg Press Ltd., pág. 93.)

Asimismo, sucesivos capellanes de la universidad de Oxford, preocupados por el proselitismo agresivo que el Opus Dei desarrolla con sus jóvenes, no han escatimado esfuerzos para ponerles en guardia ante la influencia de esta asociación. "The Times" recogía la siguiente información en el artículo titulado "Una semblanza del Opus Dei":

La política del Opus Dei consiste en reclutar a gente de alta capacidad intelectual para que pasen a ser "numerarios", el rango clave de la asociación, y por eso se interesa en echar raíces en Oxford tras asegurar su implantación en Londres. Sin embargo la Capellanía Católica, vinculada a la universidad, se ha opuesto de modo enérgico y firme a la influencia del Opus Dei en Oxford a pesar de una considerable presión.

El padre Michael Hollings fue capellán desde finales de los años cincuenta a principios de los sesenta y recientemente se ha destacado en una campaña, culminada con éxito, para evitar la instalación de una residencia de estudiantes del estilo de Netherhall House; aun así el Opus Dei ha tomado posesión de Grandpont House en Abingdon Road, lo que, en cualquier caso, representa un logro de entidad mucho menor de lo que, en principio, se proponían. También han adquirido una residencia estudiantil femenina al norte de Oxford de un tamaño bastante más modesto.

Otro capellán, el padre Crispian Hollis, que es actualmente un conocido locutor radiofónico de



temas religiosos, describía como "perniciosa" la influencia del Opus Dei. Comenta que el Opus Dei se aparta deliberadamente del resto de la comunidad católica-romana de Oxford dirigiendo Grandpont House como si perteneciese a una religión diferente.

El actual capellán, el padre Walter Drumm no es menos suspicaz. Nos dijo que se ha responsabilizado de hacer llegar a los nuevos estudiantes una discreta advertencia para que estén alerta ante las maniobras de reclutamiento del Opus Dei y para charlar tranquilamente con cualquier estudiante que creyese que se podía encontrar en una situación de riesgo especial. (Clifford Longley y Dan van der Vat. "Profile of Opus Dei." The Times. 12-1-1981.)

## 2. FAENAS DE PESCA

En el ya mencionado documento vaticano se describen las características más significativas del proselitismo sectario:

Algunas sectas y cultos deben en parte su éxito a sus métodos de reclutamiento, técnicas de formación y procedimientos de instrucción, que generalmente son muy sofisticados. Quienes son generalmente atraídos por tales métodos desconocen, en primer lugar, que este acercamiento ha sido preparado generalmente con antelación, y, en segundo lugar, ignoran la naturaleza de esta conversión manipulada y de estos métodos de formación (manipulación social y psicológica) a los que ellos están sometidos. Las sectas imponen con frecuencia sus propias normas de pensar, de sentir y de creer. Esto está en neto contraste con el método de la Iglesia, que requiere pleno conocimiento y capacidad.

Tanto jóvenes como adultos, que no tienen bases sólidas, son víctimas fáciles de estas técnicas y métodos, que frecuentemente son una mezcla de afecto y culpabilización (por ejemplo, el "estallido de afecto", el "test de la personalidad" o el "ríndete"). Estas técnicas comienzan con un diálogo positivo, pero gradualmente van adquiriendo un determinado tipo de control mental con el uso de técnicas de cambio abusivo de conducta.

Se han enumerado las siguientes características:

- hábil proceso de iniciación del convertido y gradual descubrimiento de lo que sus anfitriones son en realidad;
- técnicas dominantes: "estallido de afecto", ofreciendo "una comida gratuita en un centro internacional para amigos", técnica de "pesca mediante flirteo" (prostitución como método de reclutamiento);
- a los alistados se les imponen decisiones y respuestas preestablecidas;
- distribución de dinero o medicinas;
- exigencia de una abnegación incondicional al iniciador, líder.
- aislamiento: control del proceso racional del pensamiento, eliminación de la información e influencia externas (familia, amigos, periódicos, revistas, televisión, radio, tratamiento médico, etc.) que podrían romper el hechizo de este compromiso y el proceso de asimilación de sentimientos, actitudes y patrones de conducta;
- se trabaja a los neófitos desde la perspectiva de su vida pasada; centrándose en anteriores comportamientos desviados como el haber consumido droga, desviaciones sexuales; jugando con sus taras psicológicas, con sus pobres relaciones sociales, etc;
- métodos que alteran las conciencias y producen disturbios intelectuales (bombardeo intelectual); uso de clichés para interrumpir el proceso natural del pensamiento, sistemas de lógica cerrada; restricción del pensamiento reflexivo.;
- mantener al neófito constantemente ocupado y nunca solo; exhortación y entrenamiento constantes para llegar a un estado espiritual exaltado, a una alteración de la conciencia, a un acata-

miento automático de las órdenes: supresión de la resistencia y negatividad; dar respuesta a los temores de manera que se genere un mayor temor;

- dar una importancia exagerada al líder; algunos grupos rebajan la de Cristo para aumentar la del líder (es el caso de algunas sectas "cristianas"). (El Desafío de los Nuevos Movimientos Religiosos. Informe del Secretariado para la Unidad de los Cristianos. 7 de mayo de 1986.)

Veamos si alguna de estas características mencionadas en este documento oficial de la Iglesia es aplicable al Opus Dei:

A modo de introducción se nos dice que "quienes son atraídos por tales métodos desconocen, en primer lugar, que este acercamiento ha sido preparado generalmente con antelación".

Pero: ¿Quiénes son atraídos por el Opus Dei?

En primer lugar y aunque el Opus Dei se jacte, de cara a la galería, de haber sido el inspirador de la idea de la llamada universal a la santidad que luego se explicitó en el Concilio Vaticano II (que se lo digan a san Pablo, que ya en el siglo I llamaba santos a todos los cristianos a quienes dirigía sus epístolas), se expresa de una manera marcadamente elitista al dar las directrices por las cuales se ha de orientar su "proselitismo":

No queremos masa sino selección. (Escrivá en Crónica, 1963.)

...Atraer a tu apostolado a aquel hombre sabio, a aquel otro poderoso, a aquel lleno de prudencia y virtudes... (Escrivá en Camino, punto 802.)

Trabajar con todas las fuerzas para que la clase que se llama intelectual -que es guía de la sociedad civil tanto por la instrucción en que no tiene rival, como por los cargos que ejerce y el prestigio social por el que se distingue- abrace los preceptos de Cristo Nuestro Señor y los lleve a la práctica. (Constituciones de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei. Roma, 1950.)

Ricardo de la Cierva por su parte apunta, en este mismo sentido:

Monseñor Escrivá buscaba lo que él llamaba el apostolado del mundo intelectual, una de las razones fundacionales del grupo. (Tiempo, 20 de enero de 1992, pág. 11.)

Inicialmente, como argumenta Alberto Moncada este apostolado (Cfr. ponencia presentada por Alberto Moncada para el 12º Congreso Mundial de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, julio de 1990, titulada: "Sectas Católicas, el Opus Dei") se dirigía exclusivamente a profesionales y universitarios pero posteriormente debió comprobarse que el reclutamiento era más sencillo entre adolescentes, que hoy en día constituyen el semillero de la Obra: la denominada Labor de San Rafael.

Cuando era un joven numerario recuerdo cómo nuestros directores nos hablaban de que debíamos hacer proselitismo con aquellos muchachos a quienes considerásemos un buen partido

para nuestras propias hermanas. Y, para afianzar más nuestras ideas al respecto, nos lo sintetizaban con tres palabras: nuestros amigos tenían que tener "cabeza, corazón y buena pinta", estribillo que nos repetían con cierta periodicidad en las charlas, retiros y meditaciones. Este proselitismo elitista es algo que el Opus Dei comparte con la mayoría de las organizaciones de corte sectario:

Una secta, por lo general, busca a las personas más educadas, activas y capaces que puede encontrar. He escuchado comentarios como éstos: "No sabía que había tanta gente brillante en este tipo de grupos" o "Aquel líder es de verdad una persona muy agradable, bondadosa y muy inteligente. ¿Por qué se habrá unido a un grupo como éste?" (Steven Hassan. "Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas". 1990, Ediciones Urano, pág. 126.)

Continuemos glosando el documento vaticano. Continúa así:

Desconocen que este acercamiento ha sido preparado generalmente con antelación, y, en segundo lugar, ignoran la naturaleza de esta conversión manipulada y de estos métodos de formación (manipulación social y psicológica) a los que están sometidos.

¿Cómo se aproxima el Opus Dei a los jóvenes? ¿Hay algo de oculto o esotérico en sus métodos de apostolado?

En primer lugar el Opus Dei se acerca a los jóvenes a través de los colegios. Algunos de ellos son "Obras Corporativas", es decir el Opus Dei se responsabiliza plenamente de los mismos, como el colegio Retamar en Madrid. Otros colegios, cuya dirección espiritual está encomendada al Opus Dei, pertenecen a cooperativas de padres, muchos de la Obra, que suscriben una participación del mismo al ingresar sus hijos en él. En ellos los profesores no realizan directamente el proselitismo con sus alumnos (aunque hay excepciones) sino que existe un cuerpo de preceptores, de edad poco superior a la de los muchachos, que periódicamente se entrevistan con ellos. Estos preceptores orientan afablemente a los muchachos acerca de sus asignaturas y de los problemas de su edad. Aunque hay excepciones (más que con los profesores), los preceptores tampoco invitan a los muchachos a hacerse del Opus Dei. Sin embargo les animan a estudiar en las bien acondicionadas salas de los clubes juveniles de la Obra, donde sí se realiza una labor de proselitismo directo. También ponen en contacto a alumnos del Opus con otros que no lo son para que el apostolado se desarrolle entre los mismos jóvenes. Sobre el contenido de las charlas que mantienen con los alumnos he recogido el siguiente testimonio:

Desde que entras te integran en un grupo con una tutora que te controla de cerca -explica la alumna de Montealto-. Se interesan mucho en sacarte información sobre tu familia. La tutora siempre te está cogiendo aparte para preguntarte ¿cómo se llevan tus padres?, ¿van a misa? y cosas así. Cada dos semanas el cura nos suelta un sermón, y la semana que no toca cura lo hace la tutora. De lo que más nos hablan es de la castidad, y a veces se ponen horribles, como un día que nos dijeron que los que se divorcian van seguro al infierno, y había una niña con los padres divorciados que se tiró llorando todo el día (Tiempo, 11-17 de abril, 1988, n. 309, pág. 15).

Este "apostolado" no se realiza exclusivamente en los colegios y universidades del Opus Dei. En la propia clínica de la universidad de Navarra se aprovecha la gratitud de los pacientes que han sido atendidos y confortados en sus sufrimientos para realizar posteriormente una labor de proselitismo con ellos. También encontramos en las universidades españolas un alto porcentaje de profesores pertenecientes al Opus Dei, hábilmente promocionados a estos puestos desde la época franquista. No obstante, la captación de jóvenes se da en cualquier colegio, sea o no del Opus, y termina en la red de innumerables clubes juveniles que hay en cada ciudad donde el Opus Dei actúa. En estos clubes se distinguen dos zonas a efectos de "proelitismo": el club propiamente dicho y el centro. En el club se "entretiene" a los más jóvenes con infinidad de actividades: modelismo, cine, deportes, excursiones, música, fotografía, vídeo, etc., de manera que poco a poco empiezan a ver el club como su propia casa, según se apunta en las "Crónicas" (la literatura interna del Opus Dei):

...los muchachos se reparten naturalmente por toda la casa -por su propia casa- y es magnífica ocasión de estudiarlos, conocerlos mejor... ("Crónica", febrero 1963.)

Cuando los jóvenes llegan a la adolescencia pasan al "centro". En el centro se localizan el oratorio, el cuarto del sacerdote, el del director, las pequeñas salas donde se imparten los círculos y se oyen las confidencias, etc.

En el centro las actividades tienen otro sesgo. Se compaginan algunas de las anteriores distracciones con el estudio en funcionales y cómodas salas. A través de aparentemente inocuas "competiciones de estudio" en las cuales se organizan equipos cuyos miembros han de demostrar haber estudiado más que el resto, se establece la idoneidad de los aspirantes. También se organizan diferentes tipos de cursillos para atraer a los muchachos: inglés, informática, técnicas de estudio, y repostería, belleza, moda, para las chicas.

Estas ocupaciones se entretajan con los "medios de formación espiritual" -charlas, círculos, meditaciones, retiros espirituales, convivencias de "estudio"- así como con viajes a Roma para visitar la tumba de nuestro padre (Escrivá de Balaguer) y entrevistarse con el Papa.

Continuemos glosando el documento del Secretariado para la Unidad de los Cristianos. Entre las características que se enumeraban la primera es:

#### Característica 1:

Hábil proceso de iniciación del convertido y gradual descubrimiento de lo que sus anfitriones son en realidad

El Opus Dei realiza su labor con los jóvenes a través de la llamada Obra de San Rafael. Cuando el muchacho empieza a sentirse cómodo en el club se le invita a participar en el llamado Círculo de San Rafael. En estas reuniones de menos de una decena de personas el director del círculo explica algunos puntos de la doctrina cristiana bajo el particular prisma de la Obra. En ellas se imparte doctrina unilateralmente. No se admite ninguna interrupción ni pregunta hasta el final de la reunión, en que el director reconduce el coloquio hacia temas banales que no tienen nada que ver con lo anteriormente dicho:

A las reuniones de San Rafael vienen nuestros chicos, no a perder el tiempo sino a aprove-

charlo. Por eso, su papel es de discípulos que van a escuchar a su maestro. No se discute. ("Tiempo de Edificar". "Crónica", febrero de 1963.)

Tras el círculo, el director habla individualmente con algunos de los muchachos:

...para contar en confidencia de hermanos más pequeños sus secretillos y preocupaciones de todo género. Al principio les cuesta. Después la necesitan. ("Tiempo de Edificar". "Crónica", enero de 1963.)

Es decir, se va creando y alentando una cierta dependencia psicológica que la mayoría de los psicólogos con un mínimo de deontología profesional tratarían de evitar si se situasen en circunstancias similares.

Durante este período...

...el consiliario no omitirá allegar, por mediación del director local, noticias -incluso secretas, si así lo estima oportuno- acerca de la índole del aspirante, de su talento, de su cultura, de su piedad, de su aptitud para las obras del Instituto, de su familia, de sus estudios y de todo lo que pueda suponer aportación al más íntimo conocimiento de su personalidad. Y que de esto guarde profundo silencio y secreto. (Constituciones de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y de la Obra de Dios. Roma, 1950, punto 39.)

Poco a poco, "como por un plano inclinado", según una gráfica expresión del fundador, se irá conduciendo al joven hacia la crisis vocacional:

...facilitad el paso, sin brusquedades. En este periodo de transición sed prudentes en imponer, aun en manifestar, las obligaciones propias de los nuestros. ("Tiempo de Edificar". "Crónica", febrero de 1963.)

Característica 2:

Técnicas dominantes: "estallido de afecto", ofreciendo "una comida gratuita en un centro internacional para amigos", técnica de "pesca mediante flirteo"...

Si el lector ha sido invitado alguna vez a una casa del Opus Dei, no habrá podido evitar la sensación de ser el centro de todas las miradas. A las sonrisas de "oreja a oreja" habrá observado que se unen otras cordiales manifestaciones de afecto como el vivo interés por su familia, sus aficiones, sus estudios, etc. Además, muchos sacerdotes del Opus Dei no tienen ningún reparo en abrazar estrechamente al joven visitante o neófito, que, perdido en los ensotados brazos, se debate en la cuestión de si abrazar a su vez al sacerdote (lo cual para la mentalidad opusdeísta sería una impertinencia) o escurrirse poco a poco hasta desembarazarse de tan cálidas mordazas.

Además, si por cualquier motivo usted se ausentase de su ciudad no tardaría en recibir la calurosa correspondencia de los socios del Opus Dei o quizá la visita del un amigo de un amigo

que le conoció a usted en un centro del Opus.

He oído a más de una persona criticar la exagerada exteriorización de sentimientos en miembros del Opus Dei cuando hay "visita". Si usted ha asistido a una proyección de alguna película en que el fundador habla en un auditorio repleto de sus seguidores, no tardará en darse cuenta de que algún espectador sentado cerca de usted tanto llora a moco tendido como se desternilla con sonoras carcajadas. En el fondo se trata de una claqué no premeditada pero sí acorde con el contexto de influir sobre el visitante.

Lo de ofrecer una comida gratuita la verdad es que no está muy de acuerdo con el llamado por Escrivá de Balaguer "apostolado de no dar" (Camino, punto 979); sin embargo, lo de "un centro internacional para amigos" es algo que me suena bastante. Hay muchos clubes o centros del Opus Dei que añaden este calificativo, internacional, a su nombre aunque de internacional tengan poco. Es de destacar que no hay ningún centro ni colegio de la Obra que tenga un nombre que aluda a su condición opusdeísta. El Opus Dei tampoco desvela su identidad en la propaganda de clubes o campamentos juveniles que reparte por los buzones o pega en los muros de las calles.

La pesca mediante flirteo (flirty fishing) es una técnica de captación que propiamente es utilizada por la secta Niños de Dios. Sin embargo el Opus Dei utiliza una técnica de proselitismo de demostrada eficacia que yo llamaría "submarine fishing". Para que entendamos cabalmente en qué consiste esta técnica reproduzco a continuación una tonadilla que cantan los socios de la Obra:

A mí me gusta la pesca;  
pero pesca submarina,  
que perseguir a los peces  
es una cosa divina.  
A mí me gusta la pesca  
sin anzuelo y sin sedal;  
que eso de esperar que piquen  
no me va, que no me va.  
Para ser un pescador de garantía,  
valentía, valentía.  
Es preciso hundirse pronto y suavemente;  
y meterse por las cuevas sin temor.  
Cuando ves un pez, te pones a su altura,  
con soltura, con finura;  
le disparas un arpón con puntería,  
lo agarras luego y se acabó.

En "Datos y respuestas", Antonio Hernández Deus, de la Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en España, habla de manipulación lingüística cuando en el libro "El mundo secreto del Opus Dei" se utiliza la palabra "captación" al aplicarla al "apostolado cristiano" que realizan los socios de la Obra. Para no herir con este libro la sensibilidad de ningún socio de la Obra utilizaré la expresión que ellos mismos emplean para hacer referencia a su "apostolado cristiano", la expresión "pesca" o "pesca submarina".

### Característica 3:

A los alistados se les imponen decisiones y respuestas preestablecidas

En el Opus Dei hay distintos tipos de socios. Sin embargo el joven es encarrilado en una determinada categoría sin haberle explicado, en la mayoría de los casos, que existen las demás. Así, si un joven pertenece a una familia con un buen nivel de ingresos y es brillante en sus estudios, Dios lo llamará para ser numerario. Si no, tendrá vocación de supernumerario, agregado, cooperador o numeraria auxiliar, como es el caso del siguiente testimonio:

Quise ser numeraria. Pero me dijeron que no podía ser -por mis circunstancias personales-. Ahora sé que se referían a mi origen social humilde: mi padre es agricultor. Me dijeron que podría ser numeraria auxiliar y que éstas son las que más quería el fundador, monseñor Escrivá de Balaguer. (Recogido por Jordi Corachán. Entreviú. "Yo también fui criada de los dirigentes del Opus.")

Pero ¿en qué consiste cada una de estas categorías?

Los numerarios:

Son "los miembros del Opus Dei en sentido estricto" (Constituciones de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei, artículo 26). "Se llaman numerarios aquellos clérigos y laicos que, observando el celibato apostólico... por una especial moción y don de Dios, se dedican con todas sus fuerzas y con su máxima disponibilidad personal de trabajar, a las peculiares empresas de apostolado de la Prelatura y habitan ordinariamente en las sedes de los centros de Opus Dei para cuidar de aquellas empresas de apostolado y dedicarse a la formación de los demás fieles de la Prelatura." (Código de Derecho Particular de la Obra de Dios, artículo 8.)

Aparte de comprometerse contractualmente a no contraer matrimonio, también lo hacen a entregar su sueldo íntegro a la Obra y a obedecer en todo a sus superiores, lo cual es equivalente a realizar los votos de pobreza, castidad y obediencia propios de los institutos religiosos.

Los supernumerarios:

Se llaman supernumerarios todos aquellos fieles laicos, célibes o incluso casados, que, con la misma vocación divina que los numerarios y agregados, participan plenamente del peculiar apostolado del Opus Dei, con aquella disponibilidad en tanto que la empresa apostólica sea compatible con el cumplimiento de sus obligaciones familiares, profesionales y sociales. (Código de Derecho Particular de la Obra de Dios, artículo 11.)

En la práctica, al estar la mayoría casados, constituyen la clase de "tropa" dentro de la institución:

El matrimonio es para la clase de tropa, no para el estado mayor de Cristo. (Escrivá de Balaguer, Josemaría: Camino, punto 28.)



Puesto que la mayoría de los numerarios son hijos de supernumerarios, y estos últimos "han de tener todos los hijos que Dios les dé" (conforme al criterio de su director), no es de extrañar que la Obra los mime tanto. Constituyen la mejor cantera de socios del Opus Dei en sentido estricto: los numerarios.

Los agregados:

Se llaman agregados aquellos fieles laicos que, entregando su vida plenamente al Señor en el celibato apostólico y conforme al espíritu de la Obra de Dios, deben sin embargo consagrar su cuidado a concretas y permanentes necesidades personales, familiares o profesionales, que les llevan, de ordinario, a habitar con su propia familia. (Código de Derecho Particular de la Obra de Dios.)

Los cooperadores:

Son aquellos que "con sus asiduas preces desbordadas hacia Dios, sus limosnas y, en la medida de lo posible, también con su trabajo, prestan su colaboración a las obras apostólicas y participan de los bienes espirituales del Opus Dei". (Código de Derecho Particular de la Obra de Dios, artículo 16.)

Las numerarias auxiliares o sirvientes:

Puesto que las mujeres "no hace falta que sean sabias: basta que sean discretas" (Camino, punto 946), el Código de Derecho Particular del Opus Dei condena al anonimato a esta categoría de asociadas al no definir en qué consiste su labor, pretendiendo englobarlas en la definición genérica de los numerarios, cuando sus funciones son radicalmente distintas de las de los mismos. No obstante, en el menos depurado texto de las Constituciones de 1950 encontramos que:

Las numerarias sirvientes... se dedican a los trabajos manuales o al servicio doméstico en las casas de la Institución. (Artículo 440.)

Observe el lector en las anteriores referencias que el cometido específico de todas estas categorías de socios es el del apostolado, atraer más socios que engrosen sus filas. No se menciona el de la misericordia o la caridad con el pobre o menesteroso, que sería lo propio en una institución que se autodenomina cristiana.

Característica 4:

Distribución de dinero o medicinas

Acerca de la última idea expresada en el párrafo anterior, algún lector me podrá argüir que él mismo realizó junto con otro socio de la Obra una visita caritativa a un pobre de su parroquia.

No seré quién para negar la veracidad de su testimonio. Sin embargo invito al lector a sondear cuál es la finalidad última de estas denominadas "visitas de pobres" a través de las propias palabras de Escrivá de Balaguer:

Comenzó esta delicadeza de caridad muy pronto, con los primeros pasos de la Obra... Poníamos cariño humano y sobrenatural cuando las hacíamos y empezamos a llamar pobres de la Virgen a los que íbamos a visitar. Al chico que no tenía ninguna preocupación de apostolado, le reventaba ir y no iba. Y de este modo se hacía ya una selección. Las señas nos las proporcionaban los párrocos de los suburbios. No íbamos más que una vez a cada casa, les llevábamos un poco de dinero, algo divertido para leer, unos dulces de los que no podían comer más que los ricos. Siempre se les dejaba algún paquete con algo que quizá no habían visto en la vida. Pero no se trataba de hacer una labor continuada con ellos, sino con los chicos que hacían las visitas... (Escrivá de Balaguer: "Instrucciones", 9 de enero de 1935.)

No tratamos tampoco con estas visitas de despertar superficiales inquietudes sociales... Este contacto con la miseria o con la humana debilidad es una ocasión de la que suele valerse el Señor para encender en un alma quién sabe qué deseos de generosidad y divinas aventuras. (Escrivá de Balaguer: Carta "Quem per Annos", 24 de octubre 1942, n.º 41.)

Estas ansias de entrega que, con motivo de las "visitas de pobres", empiezan a florecer en el corazón del joven serán convenientemente canalizadas por los directores del Opus Dei hacia la "generosa aventura" de comprometerse más decididamente con la institución, bien sea a través del ingreso en la Labor de San Rafael, la realización de un curso de retiro o la incorporación a la Obra.

Y para que quede bien claro desde el principio quién es el legítimo destinatario de las dádivas de los muchachos, se les impide aplicar su generosidad directamente al menesteroso, instándolos a hacerlo sólo a través de la institución.

No se consienta que nuestros chicos den dinero de su bolsillo directamente a los pobres de la Virgen. (Escrivá de Balaguer: "Carta Quem per Annos", 24 de octubre 1942, n.º 203.)

Todos los sábados y días diecinueve de cada mes -en honor de san José- se hará una colecta secreta, para los pobres de la Virgen. Pasa uno cualquiera con una bolsa, y la limosna se entrega al tesorero de los fondos de la caridad. (Escrivá de Balaguer: "Instrucción" del 9 de enero de 1935, n.º 200.)

Con estos sencillos detalles se acostumbra al joven a hacer entrega de su dinero al Opus Dei. Posteriormente, cuando se haga numerario, entregará las pagas semanales que le den sus padres o el poco dinero que lleve en los bolsillos. Más tarde, cuando trabaje, entregará su sueldo íntegro a la Obra. Sin embargo, los portavoces de la institución afirman con rotundidad que ésta no posee dinero propio porque el dinero, a efectos legales, es de los socios aunque la Obra sea la que lo administre. Esa administración consiste, en muchas ocasiones, en negar el dinero cuando el socio lo pide.

Conozco un caso en que la Obra negó dinero a un destacado numerario, que había estado cotizando a la misma durante muchos años, para poder someterse a una urgentísima y vital

operación quirúrgica. Fueron finalmente amigos ajenos al Opus Dei los que le costearon la operación. Por eso pienso que si un muchacho finalmente, y a pesar de sus padres, decide meterse en el Opus Dei, deberían ser los propios padres los que estableciesen un fondo para que el joven lo pueda utilizar sólo en caso de extrema necesidad. Lo más conveniente es que realicen un documento notarial en el que se establezca en qué circunstancias puede ser utilizado ese dinero, evitando así el que la Obra termine "administrándolo". En cuanto al tema de las herencias, podría ser necesario que los padres evitasen también este tipo de administración interesada si concurren, en su caso, las circunstancias mencionadas en el artículo 853 n.º 2 del Código Civil, en el que se establece que una causa justa para desheredar a hijos o descendientes es la de que éstos "les hayan maltratado de obra o injuriado gravemente de palabra".

#### Característica 5:

Exigencia de una abnegación incondicional al iniciador, líder

"Presidentes generales del Opus Dei tendréis muchos, pero padre no hay más que uno", afirmaba el fundador acerca de sí mismo. Escrivá de Balaguer gustaba ser llamado con un familiar "Padre", lo que podría entenderse como una mera alusión a su condición sacerdotal si no fuese porque sus "hijos en el Opus Dei" llaman a la madre del fundador "abuela" y a su hermana "Tía Carmen", tergiversando así la auténtica naturaleza de los vínculos familiares. Le gustaba también que los numerarios adolescentes denominasen a su familia "familia de sangre" porque "familia en sentido estricto es el Opus Dei", amonestando al joven que utilizaba la expresión "mi casa" para designar la "casa de sus padres". Es indudable que Escrivá de Balaguer poseía un especial carisma, fruto de su propio carácter, para estimular a la acción a los que le rodeaban. Para que sus decisiones no fuesen cuestionadas, las exponía como consecuencia de una particular iluminación o gracia divina, pretendiendo que con la misma "santa intransigencia" y "santa coacción" (Camino, puntos 387, 394, 398 y 399) con que animaba a sus inmediatos colaboradores éstos estimulasen al resto.

Esta sensación de interlocutor autorizado por la divinidad aseguraba a sus fervientes seguidores un terreno abonado para la circulación, de boca en boca, de historias sobre presuntas manifestaciones sobrenaturales al fundador. Y en ocasiones estos "signos", que le legitimaban para tener pleno poder en el gobierno de su institución, desbancaban la capacidad mediadora del propio Cristo. A los jóvenes numerarios se los anima en los retiros espirituales a que, con "con santa desvergüenza" (Camino, punto 387), imiten el ejemplo del numerario protagonista de la siguiente anécdota:

"Un joven le dice al numerario: "Pero.. ¿si parece que adoráis más al fundador que a Jesucristo!" A lo que el joven numerario responde: "Como lo dices, queremos más a Nuestro Padre que al mismo Dios".

La confianza en la absoluta fidelidad de sus acólitos permitía que Escrivá pudiese criticar públicamente al entonces papa del Concilio, Pablo VI, pidiendo a sus seguidores que lo puenteasen en sus oraciones: "Rezad por el Papa que ha de venir." También se permitía, ya en privado, mofarse del papa Juan XXIII, imitando su gran panza y cómo se sacudía cuando se reía (testimonio del padre Vladimir Feltzman). Escrivá estaba totalmente seguro de que sus seguidores cumplirían sus divinamente inspiradas directrices antes que las del propio Papa. Así, en varias películas de sus alocuciones públicas puede vérselo diciendo con gracejo y levantando el índice de su mano derecha: "Cuando el Papa quitó el Índice de la Iglesia, yo puse el mío."

Sobre este tema, sobre la censura de libros, el Índice en el Opus Dei, hablaremos enseguida.

#### Característica 6:

Aislamiento: control del proceso racional del pensamiento, eliminación de la información e influencia externa (familia, amigos, periódicos, revistas, televisión, radio, tratamiento médico, etc.) que podrían romper el hechizo de este compromiso y el proceso de asimilación de sentimientos, actitudes y patrones de conducta

Por el conocimiento que tengo sobre el "modus operandi" de las sectas, esta característica aparece en casi todas. El aislamiento del aspirante, sobre todo antes de plantearle la crisis vocacional y el bloqueo de toda información que perturbe el proceso de integración de contenidos mentales sectarios, es algo común a todas ellas.

El Opus Dei utiliza diversos medios de "formación" para aislar al joven. Uno de estos medios son los retiros espirituales, en que el aspirante o neófito permanece varios días en obligado silencio y atento a las charlas de los directores del Opus Dei en una residencia o chalet perdido en el campo. Otro son las excursiones a Torreciudad o Roma, en las que se aprovecha el prolongado itinerario en autobús para "calentar" la cabeza al pobre muchacho.

En cuanto a la limitación de información externa, hay una férrea censura de los libros que el aspirante o neófito puede leer. Dejaremos que sea un joven ex numerario irlandés que todavía cree en la Obra el que nos explique en qué consiste esta censura:

Todavía creo en los principales objetivos y principios del movimiento, pero me apena el contemplar cómo se llevan a la práctica a lo largo de los años. Por ejemplo, mientras estudiaba en Nullamore se aplicaba un riguroso código de censura. Todos los libros y revistas que potencialmente pudiesen ser leídos por los miembros del Opus Dei llevaban un coeficiente de censura que iba de uno a seis. El libro lo podía leer cualquiera si llevaba un coeficiente de uno. Un coeficiente de dos indicaba que había que pedir permiso para leer ese libro concreto. Los libros que llevaban un coeficiente de tres a cinco lo podían leer los socios del Opus Dei dependiendo de su veteranía. Si el libro tenía un coeficiente de seis no lo podía leer nadie. De hecho había que erradicarlo de las casas de la Obra. Mientras estaba en Nullamore se aplicó un coeficiente de seis a "Watership Down" porque se pensaba que promovía el aborto. El "Manifiesto Comunista" también llevaba un seis. Sin embargo se podía utilizar una versión reescrita por el Opus Dei para los que, por motivos de exámenes en sus colleges o universidades, no tuvieran más remedio que leerlos. Pienso que este tipo de actitudes infringen el derecho a la libertad personal y rayan en el antiintelectualismo." (Declaraciones de Colm Larkin a Fergal Bowers en su libro "The Work. An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today, Poolbeg Press Ltd., 1989, Dublín, pág. 90.)

Personalmente también he sufrido la censura de la institución. Durante mi adolescencia se me prohibió asistir a las clases de religión de mi colegio y se me amonestó por leer el libro "Juan Salvador Gaviota" pues, según ellos, contenía ideas hinduístas. Posteriormente, y con gran vergüenza por mi parte, tuve que excusarme ante un profesor al no poder realizar un trabajo sobre Freud por "razones morales". En otra ocasión tuve que sustituir la lectura de "El Capital" de Marx por la de una reseña, una versión "descafeinada" del mismo. Durante mis estudios en la Universidad Pontificia de Comillas, perteneciente a la Compañía de Jesús, se me prohibió

tajantemente asistir a las clases de teología que, según mi criterio, estaban dentro de la más estricta ortodoxia. Puesto que en mi universidad la asistencia a clase era condición "sine qua non" para aprobar y había que aprobar todas las asignaturas para pasar al año siguiente, me vi abocado a romper mi voto de obediencia para conseguir pasar de curso. Por último, y para mi propio estupor, se me prohibió la lectura de un libro del Nuevo Testamento, la epístola de san Pablo a los Romanos, pues había comentado a mi director espiritual cómo san Pablo critica en ella el exagerado legalismo mosaico para hacer una apología de la caridad cristiana.

Esta censura informativa podría hacerse extensiva a la totalidad de las revistas, ya que la propia revista femenina "Telva", dirigida por la numeraria Covadonga O'Shea, es desaconsejada a los varones del Opus Dei.

Aparte de todo lo anterior, entre los compromisos de los numerarios del Opus Dei está el de no asistir nunca a ningún espectáculo público (cine, teatro, deportes). Tampoco pueden ver la televisión sin haber consultado antes a sus superiores. Esta idea pretenden inculcarla en los colegios que regentan mediante el reparto de boletines sobre madre con hijos en colegios de fomento.

Las dos características, aislamiento y control de la influencia externa, se dan en la costumbre de abrir y leer las cartas antes de entregárselas al numerario a quien van dirigidas.

#### Característica 7:

Se trabaja a los neófitos desde la perspectiva de su vida pasada; centrándose en anteriores comportamientos desviados como el haber consumido droga, desviaciones sexuales; jugando con sus taras psicológicas, con sus pobres relaciones sociales, etc.

Para que el muchacho pueda convertirse en un eficiente engranaje de la maquinaria Opus Dei, moverse a su ritmo y no tener algún exabrupto que interfiera en su funcionamiento global, ha de abdicar de su propia individualidad en aras del mejor desarrollo colectivo. En otras palabras, se ha de destruir el ego del adolescente para edificar una nueva personalidad. Pero ¿cómo pueden los programadores de la Obra lograr este objetivo?

En primer lugar, y teniendo en cuenta que el individuo es una unidad psicosomática, hay que sojuzgar el "soma", es decir el cuerpo, para luego continuar con la "psique". El desprecio de uno mismo comienza con el desprecio del propio cuerpo. Como diría Escrivá de Balaguer en Camino:

Trata a tu cuerpo con caridad, pero no con más caridad que la que se emplea con un enemigo traidor. (Escrivá de Balaguer: Camino, punto 226.)

Así, al ver al propio cuerpo como un enemigo, uno empieza a verse como enemigo. Medicina y psiquiatría están unánimemente de acuerdo en que el ser humano no consta de psique y cuerpo sino que constituye una unidad. Por eso el joven que empieza despreciando su propio cuerpo, sin solución de continuidad termina despreciándose a sí mismo, de manera que para su propia evolución y desarrollo ha de confiarse a su director-instructor de manera total y absoluta.

Pero ¿cómo se opera este desprecio por el propio cuerpo en los candidatos a numerarios del Opus Dei? La llama que prende la mecha para esta mutación en el joven es la de la sexuali-

dad.

Como vimos, la edad más propicia para reclutar y moldear al joven es la de la adolescencia, pues es la etapa del idealismo y de los proyectos para el futuro.

Pero, además, en esta etapa es cuando se opera uno de los cambios fisiológicos más importantes y repentinos de la persona a lo largo de su vida. Durante la pubertad el ser humano ve que su realidad física se transforma, acogiendo, en ocasiones, el cambio con una mezcla de confusión y asombro. Es fácil operar con esta ocasional extrañeza para trocirla en desconfianza, y, posteriormente, en aversión al propio cuerpo. En palabras del fundador:

Por defender su pureza san Francisco de Asís se revolcó en la nieve, san Benito se arrojó a un zarzal, san Bernardo se zambulló en un estanque helado... Tú, ¿qué has hecho? (Escrivá de Balaguer: Camino, punto 143.)

Estas recomendaciones del fundador llevan a los ya socios al extremo de flagelarse el trasero con disciplinas, llevar anudado al muslo un cilicio, ducharse diariamente con agua fría, dormir en el suelo, colocar piedrecitas en sus zapatos, etc. En el punto 260 de las Constituciones del Opus Dei se dice textualmente:

Conserven fielmente la piadosa costumbre, para castigar el cuerpo y reducirlo a servidumbre, de llevar al menos durante dos horas cada día un pequeño cilicio, de recibir las disciplinas una vez por semana y dormir en el suelo, con tal que tengan en cuenta la salud.

Los directores de los centros de la Obra en sus charlas a jóvenes numerarios ponen como ejemplo a Escrivá de Balaguer, que utilizaba en sus azotes una disciplina de la que colgaban trozos de herradura, cuchillas de afeitar, etc.

En su cuarto guardaba el Padre, en una caja, el cilicio y las disciplinas. Impresionaba ese instrumento de flagelación, de cuyos cabos pendían trozos de herradura y cuchillas de afeitar y puntas remachadas. Lo utilizó a menudo, y vigorosamente, hasta el punto de que las paredes del cuarto de baño estaban salpicadas de sangre. A pesar de limpiarlas, se notaría alguna mota. (Andrés Vázquez de Prada: "El Fundador del Opus Dei", Ediciones Rialp, S. A., Madrid, segunda edición, pág. 161.)

Sin más disquisiciones trataré de resumir las ideas fundamentales:

Al candidato a socio del Opus Dei se le hace creer que su incipiente sexualidad es sucia y pecaminosa. Por extensión, el cuerpo, vehículo de estas tendencias, es algo que hay que mantener a raya, pues no se puede confiar en él. Sin solución de continuidad ese sentimiento se transmite del cuerpo al propio ego y el joven, al darse cuenta de que no puede confiar en sí mismo, abdica en otro, en su director espiritual.

Pero ¿cómo podemos operar con el cambio fisiológico que se produce en la adolescencia para trocar los sentimientos del individuo en aversión a su sexualidad, a su cuerpo y a su ego?

Principalmente, imponiendo a cualquier comportamiento de índole sexual el calificativo de pecado mortal. Los directores de los centros de la Obra suelen repetir, como los moralistas Arregui y Zalba, que "en el terreno de la sexualidad no hay parvedad de materia" es decir cualquier mirada a un desnudo, cualquier fantasía de esta índole, la masturbación, la realización del acto sexual dentro del matrimonio sin la suficiente probabilidad de que conduzca a la procreación, etc., constituyen pecado mortal. Este pecado mortal representa la pérdida definitiva del amor de Dios y la condenación eterna si el joven no se arrepiente y se confiesa. Y esta confesión ha de realizarse ante un sacerdote de la Obra (está "mal visto" confesarse con uno que no pertenezca a la institución). Así, a los pies del sacerdote del Opus, dispensador de salvación o de condenación, concluye este proceso de anulación de la personalidad del adolescente. Tras renunciar a una serie de satisfacciones materiales en aras de conseguir una salvación eterna, el muchacho sólo podrá optar al bien supremo si doblega su voluntad ante los rígidos criterios morales dictados por sus directores.

Contrastando con las ideas anteriores, recojo las siguientes palabras de Juan Pablo II, quien, aun teniendo ideas conservadoras sobre estos temas, distan mucho de ser las preconizadas por el Opus Dei:

La castidad verdadera no puede conducir al menosprecio del cuerpo ni a la depreciación del matrimonio y de la vida sexual. Es el resultado, semejante descrédito, de una castidad falseada, y hasta cierto punto hipócrita, y más aún de la impureza. Esto puede parecer sorprendente y extraño, y con todo no puede ser otra cosa. No se puede reconocer ni experimentar el pleno valor del cuerpo y del sexo más que a condición de haber realizado estos valores al nivel del valor de la persona. (Wojtyla, Karol: "Amor y Responsabilidad", 1978. Editorial Razón y Fe, Madrid, pág. 190.)

#### Característica 8:

Métodos que alteran las conciencias y producen disturbios intelectuales (bombardeo intelectual); uso de clichés para interrumpir el proceso natural del pensamiento, sistemas de lógica cerrada; restricción del pensamiento reflexivo

Nos limitaremos a apuntar aquí algunos de estos métodos utilizados por la institución. En sucesivos capítulos los comentaremos con amplitud. En primer lugar hablaremos del bombardeo intelectual que se produce cuando el joven es sometido a un adoctrinamiento constante y repetitivo. Un mismo mensaje se repite una y otra vez como sucedía con las consignas que, en la novela "Un mundo feliz", escuchaban los protagonistas a través de la omnipresente megafonía. En nuestro caso los muchachos empiezan a entrar en esta dinámica con su incorporación a la Labor de San Rafael: charlas, círculos y meditaciones periódicas, libros de "lectura espiritual" de la Obra, películas del fundador, etc. En todas ellas los mismos temas: castidad, sacrificio, apostolado. Cuando el joven se incorpore a la institución, para lo cual ha de escribir una carta solicitándolo al presidente general de la misma, recibirá una tanda de charlas consecutivas para afianzar los contenidos anteriores. Luego, como consumado numerario, continuará afianzando más estos mismos contenidos mediante literatura y medios de formación más elaborados (lectura de las crónicas y cartas del padre, cursos anuales, etc.).

Por otra parte es característico el uso de frases hechas y de clichés en las charlas y meditaciones impartidas por el Opus Dei. Estos estribillos llaman la atención al principio, posteriormente manifiestan una inequívoca falta de recursos racionales por parte de quienes dirigen las char-

las. Frases hechas que no sólo se repiten en estas ocasiones sino que se oyen en las tertulias, los pasillos, las habitaciones...

Por ejemplo, cuando un numerario pregunta por qué se hace algo en el Opus Dei, escucha siempre las mismas respuestas: "Es de buen espíritu", "Es costumbre en Casa", "La costumbre obliga más que la norma", "Está previsto que se haga así"... Cuando se les critica su actitud de proselitismo sectario contestan: "El Opus Dei no es una secta porque está dentro de la Iglesia", o la más habitual "El papa nos aprueba".

¿A qué se refiere el documento vaticano cuando habla de sistemas de lógica cerrada? Trataré de explicarlo con un ejemplo. Cuando un joven ingresa en el Opus Dei se le pide que no hable con nadie de su vocación y menos aún con sus padres, argumentándole que su vocación es como una llama vacilante que hay que proteger de cualquier viento exterior:

Calla. No olvides que tu ideal es como una lucecita recién encendida. Puede bastar un soplo para apagarla en tu corazón. (Camino, máxima 644.)

Cuando el joven empiece a conducirse como un numerario del Opus Dei, sus padres comenzarán a notar una marcada alteración en las pautas de conducta del muchacho (llegar tarde a casa, ducharse diariamente con agua fría y salir, a continuación, apresurada y gélidamente de casa para llegar a la oración de las ocho de la mañana en el "centro", etc.) junto con un fingimiento continuo para no revelar a sus padres la razón de estos comportamientos. Lo normal es que, ante ese cambio de conducta, los padres se extrañen y responsabilicen de ello al Opus Dei. Pero... hasta para esto la Obra tiene solución. Antes de todo esto se le habrá argumentado al joven que el diablo se servirá de personas muy queridas para hacer zozobrar la nave de su incipiente vocación y se le dirá que este hecho, el hecho de "la contradicción de los buenos" (según la jerga opusdeísta), será precisamente el indicio más claro de que su vocación es auténtica. En definitiva, un sistema de lógica cerrada prevé las dificultades que se interpondrán para un cambio de conducta y aprovecha las mismas para un reforzamiento de dicho cambio conductual. Esta realimentación conductual o sistema de lógica cerrada es lo que sucede cuando un pez muerde un anzuelo... (utilicemos el ejemplo de la pesca tan del gusto de la Obra). Cualquier corriente o influencia externa hará que el anzuelo se clave más profundamente en el pez.

En cuanto a la restricción del pensamiento reflexivo aparte del abandono del joven en manos de su director espiritual, existen otros mecanismos coadyuvantes. Por ejemplo, una manera eficazísima de interrumpir el flujo normal del pensamiento es la repetición constante de jaculatorias, oraciones cortas que vacían literalmente la mente del neófito. Otros métodos de alteración de la conciencia para permitir una asimilación más eficaz de nuevas ideas en los jóvenes son las meditaciones realizadas en semipenumbra, con un flexo que ilumina únicamente al oficiante, la frecuente utilización de incienso en oratorios de reducidas dimensiones, la mortificación continua, etc. Sobre estos métodos de restricción del pensamiento reflexivo nos extenderemos ampliamente en capítulos posteriores.

Característica 9:

Mantener al neófito constantemente ocupado y nunca solo; exhortación y entrenamiento constantes para llegar a un estado espiritual exaltado, a una alteración de la conciencia, a un acatamiento automático de las órdenes: supresión de la resistencia y negatividad; dar respuesta a



los temores de manera que se genere un mayor temor

"Al Opus Dei habéis venido para exprimiros como un limón."

De esta manera tan gráfica invitaba el fundador a los jóvenes a entregarse en cuerpo y alma a la Obra. Ya vimos que la anulación y posterior dominio de la voluntad del joven comenzaba a través del autorrepudio. Una vez alcanzado este estatus de rendición absoluta, hay que mantenerlo. ¿Cómo? Colocando al joven en una situación en que sea absolutamente incapaz de pensar, de evaluar su momento presente, de arriesgarse a un cambio de rumbo. Y esta situación es la del trabajo continuado, la de la falta de sueño, la del estrés constante:

Emplea, para tu vida, esta receta: "No me acuerdo de que existo. No pienso en mis cosas, pues no me queda tiempo." ¡Trabajo y servicio! (Escrivá de Balaguer: "Forja", punto 853. Ediciones Rialp, 1987.)

"Come, bebe y olvídate de que existes." ("Crónica", agosto 1966.)

Es fácil colocar al muchacho en esta situación. Las dieciséis normas de piedad que vocacionalmente está obligado a cumplir diariamente le robarán al menos cuatro horas al día, sus estudios le quitarán otras tantas, el procurarse un dinero para pagar su residencia en el Opus, unas cuantas más, etc. Total, apenas tendrá tiempo para descansar las horas necesarias. Personalmente, creo que podría contar con los dedos de las manos las noches que, durante mis seis años de joven numerario en el Opus Dei, pude dormir más de seis horas y media. A este desgaste físico y falta de descanso de los muchachos y muchachas adolescentes en el Opus Dei habrá que añadir las tres horas diarias de mortificación con el cilicio y la periódica fustigación con las disciplinas. Me viene a la memoria en este momento la "grotesca" imagen de una cola de quinceañeros ante el cuarto de baño del club para avituallarse de sus herramientas de autoflagelación.

El cansancio físico y la falta de sueño conducen a un debilitamiento de las facultades intelectuales y de la voluntad del joven. Ésta es la situación más propicia para hacer lo que se desee con él, para que sea moldeable como arcilla en manos del alfarero, para exigirle una obediencia ciega.

Sé como arcilla en manos del alfarero... es contrario a nuestro espíritu el querer conducirse bajo el propio criterio. ("Crónica", agosto de 1955.)

La obediencia ciega a vuestros superiores, el camino de la santidad. ("Crónica", agosto de 1963.)

De esta manera el joven pasará a ser uno más, una sumisa oveja del rebaño, un pequeño tornillo de la maquinaria Opus Dei:

Nuestro esfuerzo será eficaz en la medida en que sepamos cómo ser un pequeño tornillo en

esta empresa de Cristo... (Crónica, diciembre, 1950.)

El miembro anárquico que rompe la unidad del resto del organismo muere. ("Crónica", noviembre de 1960.)

Hasta aquí he intentado exponer las características del proselitismo agresivo del Opus Dei a la luz de una breve fracción del documento vaticano "El desafío de los Nuevos Movimientos Religiosos". El lector interesado podrá encontrar en este documento más pautas para su reflexión personal.

### 3. EL CAMINO MÁS DIRECTO

Ha llegado el momento de realizar una somera síntesis de lo dicho hasta ahora utilizando para ello algunas máximas de Josemaría Escrivá, extraídas de su libro Camino:

La "pesca" y el "modelado" opusdeísta se desarrolla a lo largo de las siguientes etapas:

a) Selección de los candidatos entre los jóvenes que reúnan las condiciones de tener "cabeza, corazón y buena pinta". Esta "pesca" de cerebros se menciona en el punto 978:

"Venite post me, et faciam vos fien piscatores hominum." Venid detrás de mí, y os haré pescadores de hombres. No sin misterio emplea el Señor estas palabras: a los hombres -como a los peces- hay que cogerlos por la cabeza. ¡Qué hondura evangélica tiene el apostolado de la inteligencia!

Sin embargo, a las mujeres no se les exigen tantos requisitos:

Si queréis entregaros a Dios en el mundo, antes que sabios -ellas no hace falta que sean sabias: basta que sean discretas- habéis de ser espirituales... (punto 946.)

Es ilustrativo también el siguiente epígrafe:

Querrías atraer a tu apostolado a aquel hombre sabio, a aquel otro poderoso, a aquel otro lleno de prudencia y virtudes. Ora, ofrece sacrificios y trabájalos con tu ejemplo y tu palabra. -¡No vienen!-. No pierdas la paz: es que no hacen falta... (punto 802).

b) Una vez que el pez ha mordido el anzuelo, se le asigna un director espiritual:

Tú -piensas- tienes mucha personalidad: tus estudios, tus trabajos de investigación, tus publicaciones, tu posición social, tus apellidos, tus actuaciones políticas, los cargos que ocupas, tu patrimonio..., tu edad, ¡ya no eres un niño...! Precisamente por todo eso necesitas más que otros un director para tu alma (punto 63).

c) El director espiritual (otro joven poco mayor que el neófito y, por tanto, sin la suficiente madurez) pide que el muchacho se sincere con él. Una vez conocida su programación de partida, se procederá a una remodelación de sus contenidos mentales:

¿Por qué ese reparo de verte tú mismo y de hacerte ver por tu director tal como en realidad eres? Habrás ganado una gran batalla si pierdes el miedo de darte a conocer (punto 65).

d) En estas charlas se trata de anular el amor propio del joven para que éste pase a depender

del criterio de su director:

Cuando te veas como eres ha de parecerse natural que te desprecien (punto 592).

Humíllate: ¿No sabes que eres el cacharro de los desperdicios? (punto 593).

Agradece, como un favor muy especial, ese santo aborrecimiento que tienes de ti mismo (punto 207).

Tu mayor enemigo eres tú mismo (punto 225).

Por lo demás, que sepan cómo eres y te desprecien. No te cause pena ser nada, porque así Jesús tiene que ponerlo todo en ti (punto 596).

Gradualmente el muchacho va asimilando estas ideas y, sintiéndose su propio enemigo, empieza a desconfiar de sí mismo.

e) Esta labor de destrucción del ego del adolescente se completa desde otro frente al considerar su sexualidad como algo sucio y pecaminoso:

Aunque la carne se vista de seda... -Te diré, cuando te vea vacilar ante la tentación, que oculta su impureza con pretextos de arte de ciencia, ¡de caridad! Te diré con palabras de un viejo refrán español-: Aunque la carne se vista de seda, carne se queda (punto 134).

Como el ser humano constituye una unidad psicosomática, este sentimiento pasa de la sexualidad al cuerpo y del cuerpo al ego, generando una gran carga de autorrechazo en la persona:

Si sabes que tu cuerpo es tu enemigo, y enemigo de la gloria de Dios, al serlo de tu propia santificación, ¿por qué le tratas con tanta blandura? (punto 227).

Este autorrechazo vuelve a conducir a que el joven, desconfiando de sí mismo, se abandone ciegamente al criterio de su director. Cuando el adolescente ingrese en la Obra, este abandono se convertirá en una total y servil obediencia:

Obedecer, camino seguro. Obedecer ciegamente al superior... camino de santidad. Obedecer en tu apostolado... el único camino: porque, en una Obra de Dios, el espíritu ha de ser: obedecer o marcharse (punto 941).

f) Como dijimos, otra manera de provocar en el joven una situación emocional propicia para que éste ingrese en la Obra es realizando una "visita de pobres". Al constatar la miseria ajena, se siente impulsado a hacer algo por el enfermo o indigente. Este impulso será convenientemente canalizado por su director hacia una entrega al Opus Dei. Subrayemos que con la visita de pobres no se ofrece ninguna ayuda monetaria efectiva al menesteroso. El pequeño regalo

comprado por el futuro neófito constituye un entrenamiento que cuajará cuando, al hacerse numerario, entregue a la Obra todas sus pertenencias.

En este sentido, el punto 979 de Camino contiene una extraña y reveladora indicación:

Es condición humana tener en poco lo que poco cuesta. Ésa es la razón de que te aconseje el apostolado de no dar.

#### **4. SER UN PEQUEÑO TORNILLO... EN UNA GRAN MAQUINARIA**

Una vez eliminado el "ego" del aspirante e incorporados en él unos nuevos contenidos ideológicos, éste ya está preparado para ser un eficiente tornillo en la maquinaria Opus Dei:

Nuestro esfuerzo será eficaz en la medida en que nos sepamos un pequeño tornillo en esta gran empresa de Cristo... sin la ruinosa contemplación de nuestro propio ego" ("Crónica", agosto 1955).

Al tornillo recién manufacturado sólo le queda una cosa: ser instalado en la máquina, es decir extraer del joven el ¡sí quiero! de su incorporación definitiva a la institución.

Esta etapa es la más ardua del proceso. Constituye el salto en el vacío que ha de dar el aspirante. Para ello el candidato se verá enfrentado en primera instancia, con un muchacho que haya "pitado" (ver Glosario de terminología empleada en el Opus Dei) recientemente y que, haciéndole partícipe de su propia experiencia, le animará para que también se atreva a emprender esta aventura.

¿Por qué no te entregas a Dios de una vez..., de verdad... ¡ahora! (Camino, punto 902).

Si el primer intento es infructuoso será el propio director espiritual el que le conmine a "dar ese salto en el vacío para caer en los brazos amorosos del padre Dios". Si aún así el muchacho se muestra reticente, se le enviará a hablar con el director del propio centro, que generalmente le pondrá en una disyuntiva:

-Dios te está llamando ahora. Así pues, elige entre dar un sí o un no a Dios. El te pedirá cuentas de tu decisión.

Ante este ultimátum el adolescente, que ha sido programado en la lealtad y fidelidad al mensaje evangélico, al estar convencido de su miserable condición humana y creer que su única tabla de salvación, Dios, puede desentenderse de él si responde negativamente, no tiene más remedio que dar su "sí".

Según John Roche:

La habilidad para encontrar el momento propicio para la crisis vocacional, y el saber conducir al joven hacia una exitosa decisión representa la forma más depurada del arte apostólico en el Opus Dei. Para provocarla el numerario encargado del joven debe obtener el consentimiento del director de la casa, que discute el asunto en un consejo local en presencia del sacerdote responsable. La totalidad del proceso es cuidadosamente planeado por el sacerdote y el seglar. Ello implica frecuentes, largas e intensas conversaciones con el muchacho de San Rafael en las cuales se emplea cualquier posible recurso de persuasión humana y religiosa para convencerle de que Dios le está llamando ahora para que se incorpore a la Obra, y de no ser así le estaría dando la espalda a Dios, y arriesgaría seriamente su eterna salvación. La persona pró-

xima a "pitar" es, por supuesto, sometida a una tremenda presión emocional, moral y religiosa, acompañada habitualmente del temor. (Roche, John: "Winning recruits in Opus Dei: A Personal Experience", publicado en "The Clergy Review" (La revista del clero) en octubre de 1985. John Roche es sacerdote ex numerario del Opus Dei).

Una vez que el joven ha decidido incorporarse a la Obra, el director pondrá en sus manos papel y pluma para que realice formalmente esta petición al padre. Es entonces cuando se le explica la mayoría de las obligaciones que conlleva su incorporación. Tras el costoso paso de gigante inicial, es difícil que el muchacho se vuelva atrás ante la larga retahíla de normas y costumbres que le irá detallando su director espiritual.

## 5. ANDANZAS, DESVENTURAS Y OBLIGACIONES DE UN PEQUEÑO TORNILLO

La "vocación de numerario" conlleva las siguientes obligaciones:

a) Vivir la pobreza, lo cual es equivalente a entregar todo el dinero y bienes personales al grupo. Todo numerario ha de realizar diariamente "movimiento económico". Ello significa, aplicándolo al caso de un adolescente, que éste ha de entregar al secretario del centro la cantidad que le dan sus padres de "paga" más lo que le quede de sus gastos diarios, como dinero para el transporte, bocadillo, etc. El secretario le dará a cambio un recibo. Sin embargo, el joven no podrá recuperar libremente esa cantidad. Tendrá que explicar al secretario en qué la va a invertir y, si éste lo considera oportuno, se la dará. Vivir la pobreza quiere decir también que todo socio que posea terrenos, fincas u otras propiedades inmuebles debe designar un administrador para las mismas, según se especifica en el punto 162 de las Constituciones de 1950:

A todos estos miembros se les exige ceder la administración de sus bienes propios a quien quieran y disponer de su uso y usufructo.

Es importante señalar que el dinero de la Obra figura como si en realidad fuese de cada uno de los socios, aunque sea el Opus Dei quien lo administre. Es por ello por lo que se dice que la Obra no posee dinero alguno. Cada socio ha de responder de su dinero cara al exterior, aunque para comprarse una corbata haya de pedir permiso al secretario del centro.

Por otra parte, cada joven, y cada miembro en general, ha de entregar mensualmente al secretario la cuenta de todos los gastos que haya realizado por ínfimos que sean, como se señala en el punto 253 de las Constituciones de 1950:

Para mejor adquirir el espíritu de pobreza, cada mes los socios han de rendir al director del centro o residencia cuentas de lo recibido y de lo gastado, a no ser que a dicho Director le parezca más conveniente de otro modo.

Todo este dinero servirá para financiar las actividades apostólicas de la Obra: crear colegios y centros de San Rafael que son los principales "semilleros de nuevas vocaciones", universidades, colegios mayores, etc. En definitiva, todo se utilizará para engrandecer la institución. Es notoria la exquisita e incluso lujosa decoración de muchos de los centros de la Obra situados en los barrios más caros y elegantes de las grandes ciudades. A esto es a lo que implícitamente se refiere el punto 844 de Camino:

¿Levantar magníficos edificios...? ¿Construir palacios suntuosos...? Que los levanten... Que los construyan... ¡Almas! ¡Vivificar almas..., para aquellos edificios... y para estos palacios! Qué hermosas casas nos preparan!

b) Todo miembro de la institución que quiera leer un determinado libro ha de consultar previamente un fichero donde se indica si lo puede leer o no. Puede suceder que la obra pueda ser leída con ciertas reservas. En este caso se indica qué otra literatura puede servir de antídoto. Suponiendo que, por fuerza mayor, el neófito necesite trabajar sobre una obra censurada,



como "El capital" de Carlos Marx, se le proporcionará una sinopsis del libro enfocada bajo la peculiar óptica del Opus. Lógicamente, si no existe dicha sinopsis, el joven no tendrá más remedio que ingeniárselas para evitar hacer ese trabajo. Como señalamos anteriormente, era paradigmática la actitud del fundador a este respecto: "Cuando el Papa quitó el Índice de la Iglesia yo puse el mío", decía con actitud jocosas y mostrando en alto el índice de su mano derecha.

De la misma manera, como vimos, es "costumbre" de la Obra el consultar siempre al director espiritual la conveniencia de ver u oír cualquier programa de televisión o de radio. (No olvidemos que, según los directores de la institución, "la costumbre obliga más que la norma".)

Es de esta forma como se elimina de la mente del neófito cualquier posibilidad de "ruidos", es decir de posibles contenidos ideológicos que puedan perturbar la pureza del nuevo ideario que, gradualmente, se le irá introduciendo.

c) Como apuntaremos en el capítulo titulado "Tan antiguo como el Evangelio", otra obligación a la que se comprometen los numerarios es la de obtener un doctorado en una carrera civil superior (no vale estudiar una carrera técnica) y otro doctorado en una carrera eclesiástica, para lo cual aprovechan las vacaciones de verano. No olvidemos que la orientación específica del Opus se dirige, como vimos, a la clase intelectual, ya que el prestigio social es el mejor "anzuelo de pescador de hombres" (Camino, punto 372).

Aparte de los compromisos anteriores, cualquier socio numerario ha de cumplir diariamente más de una docena de normas de piedad como el rezo del rosario y de las preces privadas de la Obra, la oración de la mañana y de la tarde, misa y comunión, angelus o regina coeli, lectura espiritual y del santo Evangelio, visitas al Santísimo Sacramento, exámenes de conciencia particular y general, mortificación personal, correcciones fraternas, las tres avemarías de la pureza, asperger su cama con agua bendita antes de acostarse, etc. A la vez que existen estas obligaciones diarias, hay otras de cumplimiento semanal como la charla personal, la confesión con un sacerdote que sea de la Obra, la asistencia al "círculo breve" y al de "San Rafael", etc., otras mensuales como el retiro espiritual, y algunas de cumplimiento anual como el llamado curso anual y los ejercicios espirituales. Para que el lector se haga una idea de cómo es una jornada diaria de un numerario y, a modo de resumen de los capítulos anteriores, he elaborado un relato ficticio basado en varios "sketch" autobiográficos en el que vemos cómo un joven neófito desarrolla su actividad cotidiana.

Comencemos, pues, con la narración:

¡Hola! Mi nombre es Paco y conocí la Obra hace año y medio, cuando unos compañeros de clase me invitaron a una maratón de estudio. Hace seis meses que "pité". (Pitar: hacerse socio del Opus Dei.) Mi "jefe" (directores espirituales sólo pueden ser los sacerdotes y, como los nuestros son seculares, ahora nos han dicho que los llamemos "jefes") me ha dicho que puedo ser sincero con vosotros y contaros, como se lo contaría a él, cómo es una cualquiera de mis jornadas. Por eso procederé a relataros lo que hice, por ejemplo, durante el día de ayer, esperando que ello redunde en vuestro provecho.

Bien, comenzaremos cuando suena el despertador a las seis menos cuarto de la mañana. Me levanto de un salto de la cama y beso el suelo a la par que digo: "¡Serviam!", que significa: ¡Te serviré, Señor! Es lo que nuestro padre llamaba el minuto heroico:

El minuto heroico. Es la hora, en punto, de levantarte. Sin vacilación: un pensamiento sobrena-

tural y... ¡arriba! El minuto heroico: ahí tienes una mortificación que fortalece tu voluntad y no debilita tu naturaleza. (Camino, punto 206.)

Sin haber abierto bien los ojos me dirijo a tientas al cuarto de baño. Me desvisto y, guardando el suficiente recato, me meto en la bañera y me digo a mí mismo: "Esto, por las intenciones del Padre." Contengo el aliento y giro el grifo de agua fría... ¡Uf...! Está helada... Por las intenciones del Padre, por las intenciones del Padre... ¡jelines! Esto también en invierno... Por las intenciones del Padre... Por las intenciones del Padre... Titiritando, me seco, termino de aseoarme, me hago mi cama, desayuno y, sigilosamente, salgo de la casa de mis padres. Como a esa temprana hora no hay autobuses por mi barrio, monto, con más cara que espalda, en el vehículo de un vecino, a la par que le saludo con una sonrisa de oreja a oreja. El, sin girar la cabeza me dice: "Buenos días", y no me vuelve a dirigir la palabra hasta que llegamos a nuestro punto de destino. Me bajo del coche y mientras espero en una parada de autobús, comienzo a rezar jaculatorias: ¡Cor Mariae Dulcissimum, iter para tutum!, que significa: "Corazón dulcísimo de María, prepáranos un camino seguro."

A eso de las siete y veinte de la mañana ya estoy llamando al timbre del centro. Siempre me ha gustado el elegante portalón de recias formas que tengo delante. Otro socio me abre y yo le saludo:

-Pax.

El me contesta:

-In aeternum.

Penetro en el vestíbulo que da paso a una amplia estancia con el suelo de mármol y las paredes de maderas nobles. A la derecha se encuentra el oratorio. Me introduzco en él para saludar al Santísimo mediante una genuflexión. Salgo y me dirijo al armario de las crónicas. La llave está escondida en otro mueble próximo. Tras recoger la llave y abrir la puerta del armario observo un conjunto de grandes volúmenes, unos de gruesas tapas verdes y otros de tapas marrones. Son las crónicas o publicaciones internas, que se reciben mensualmente. Al cabo del año se encuadernan como he indicado y se colocan correlativamente en sus estanterías. En las crónicas se recogen indicaciones del presidente general de la Obra, noticias acerca de cómo se desarrolla nuestro proselitismo a lo largo y ancho del mundo, temas de meditación, etc. Las llamamos publicaciones internas pues están reservadas exclusivamente a los miembros del Opus Dei y nadie ajeno a la Obra debe utilizarlas ni saber dónde se encuentran. Esto os lo cuento a vosotros, pues mi "jefe" me ha dado plena libertad para que conozcáis absolutamente todo lo que acontece en mi jornada diaria. Vuelvo al oratorio con mi crónica y mi agenda bajo el brazo. Los socios residentes se dirigen en silencio desde sus respectivas habitaciones hacia el mismo. Os preguntaréis: ¿por qué en silencio? Pues porque desde la tertulia de después de la cena hasta el final de la misa del día siguiente todo socio numerario ha de vivir el "tiempo de la noche". Esto consiste en que se ha de permanecer en silencio, recogido en oración, para preparar la eucaristía de por la mañana. Todos los residentes, como iba diciendo, van entrando también al oratorio perfectamente trajeados y aseados. Os diré un secreto: casi todos huelen a colonia Atkinsons. Mucha gente ha criticado esta costumbre de perfumarse con la misma colonia. Pero es que, si no, el oratorio se transformaría en una perfumería; olería a todas las colonias y a ninguna en concreto. Además, si ésa era la colonia que le gustaba al fundador, ¿por qué otra nos íbamos a decidir? El también se sacrificó por nosotros, no sólo en lo minúsculo y sin importancia sino también en lo grande y costoso.

Perdonadme esta disgresión. Estábamos en el oratorio. Yo también penetro en el mismo y, tras hacer una genuflexión, me siento en uno de los bancos, apretadamente, entre otros dos hermanos de la Obra. El director se arrodilla y todos con él. Se persigna y reza:

-Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí, que me ves, que me oyes, te adoro con profunda reverencia. Te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía inmaculada, san José, mi padre y señor, ángel de mi guarda, interceded por mi.

Nos volvemos a sentar y cada uno, íntimamente y en silencio, comienza a entablar su diálogo con Dios, presente en el sagrario que preside el oratorio.

Yo, como habitualmente suelo estar medio adormilado, trato de utilizar la crónica que he cogido como apoyo para mi oración y comienzo a leer algunos párrafos de la misma. Sin embargo, no soy el único que está somnoliento: el numerario que tengo a mi derecha no deja de dar cabezadas, así que le doy una pequeña palmada en el hombro para que se percate de su embarazosa situación. Otros socios repasan la lista de "pitables" que tienen apuntada en sus agendas, mientras algunos anotan en ella las conclusiones que van sacando de su rato de oración, para tenerlas en cuenta a lo largo del día. A mi izquierda el secretario del centro mira fijamente al sagrario, moviendo levemente los labios; seguramente repite las jaculatorias que nuestro padre nos enseñó y que constituyen un eficaz remedio para subsanar una posible sequedad del alma. Como veis, no se puede decir que yo sea un modelo de oración fervorosa; muchas veces, como en esta ocasión, me encuentro distraído mirando de soslayo lo que hacen los otros socios o contemplando la decoración del oratorio, decoración que de suyo invita al alma a elevarse a Dios: al lado de la puerta hay una cruz negra de palo que habla con voz propia:

Cuando veas una pobre cruz de palo, sola, despreciable y sin valor..., y sin Crucifijo, no olvides que esa Cruz es tu Cruz: la de cada día, la escondida sin brillo y sin consuelo..., que está esperando el Crucifijo que le falta: y ese Crucifijo has de ser tú. (Camino, punto 178.)

El sagrario de plata, de austero barroquismo; a ambos lados, recios candeleros, también argentinos, coronados por esbeltos velones cuya luz parpadea sobre el ara. Tras él, un cuadro que representa la purificación de la Virgen. En él María entrega a su divino Hijo en los brazos del anciano Simeón mientras san José contempla la escena... Todo en este óleo es equilibrio y elegancia, sin romper la armonía del resto del oratorio. La mesa, de una sola pieza de madera policromada, exhibe en su parte frontal el escudo del Opus Dei: una cruz inscrita en un círculo y debajo una rosa, escudo que tiene grandes similitudes con el de la antigua hermandad de la orden Rosacruz, tan emparentada con la masonería. ¡Ojo!, entendedme bien, con ello no quiero decir que haya alguna relación entre la Obra y estas asociaciones que repudiaba firmemente nuestro padre:

¿No ves cómo producen las malditas sociedades secretas? Nunca han ganado a las masas. En sus antros forman unos cuantos hombres-demonio que se agitan y revuelven a las muchedumbres, alocándolas, para hacerlas ir tras ellos, al precipicio de todos los desórdenes..., y al infierno. Ellos llevan una simiente maldecida. (Camino, punto 833.)

Bueno, la media hora de oración concluye cuando el director del centro o bien el muchacho al que le toque estar de guardia ese día se pone de rodillas y reza:

-Señor mío y Dios mío, te doy gracias por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones que me has comunicado en este rato de oración. Te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía inmaculada, san José mi padre y señor, Ángel de mi guarda, interceded por mí.

En este momento algunos socios aprovechan para salir del oratorio e irse, a toda prisa, a su colegio, universidad o puesto de trabajo, aunque la mayoría continuamos sentados esperando a que comience la misa. Con gran recogimiento, las manos unidas en actitud de oración, los ojos semicerrados, vistiendo una amplia casulla verde con el anagrama de la Obra bordado en oro sobre ella, accede al oratorio don Claudio, el joven sacerdote de nuestro centro. A su lado, uno de nosotros porta con cuidado el incensario que utilizará durante la celebración. Comienza la misa:

-In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti...

Y de esta manera continúa hasta el momento de la consagración.

Obsérvese que cuando el sacerdote eleva el cáliz lo hace manteniendo unidos los dedos índice y pulgar, cuyas yemas utilizará exclusivamente, a lo largo del sacrificio del altar, para tocar el sagrado cuerpo de Cristo.

Terminada la celebración, todos los socios permanecemos unos diez minutos más en el oratorio, dando gracias a Dios por haberse entregado a nosotros en forma de pan y de vino.

Cuando salgo del oratorio suelo despedirme de mi "jefe" y del director del centro. En este momento mi "jefe" suele aprovechar para indicarme a qué amigos he de traer al centro:

-No se te olvide hablar con José Luis sobre el curso de retiro de este fin de semana. ¡Ah! Y dile a Fernando Domínguez que tenemos un nuevo curso de introducción a la informática en el club, ¿De acuerdo? Bueno. Hasta esta tarde. "Pax".

-"In aeternum" -contesto. Y salgo pitando al colegio. Generalmente llego medio sudando porque el club está bastante lejos. Comienzan las clases y trato de santificar mi trabajo profesional, en este caso el estudio, poniendo el máximo empeño en atender al profesor. Pero me doy cuenta de que mi mente no es realmente eficaz para comprender todo lo que se me explica. Tras mis escasas seis horas de sueño, y a pesar de haberme duchado con agua fría, no estoy lo suficientemente despejado para realizar provechosamente mi labor. Entre clase y clase me pongo en contacto con José Luis y le invito al curso de retiro tras haber rezado una estampa al fundador para que mi propuesta prospere. Pero todo ello, en vano.

Mi amigo, con cierta afectación incomprensible para mí, pues. siempre le he tratado con respeto, me dice que ya está harto de tantas invitaciones y de las comeduras de coco del Opus. Lógicamente, en este punto no estoy en absoluto de acuerdo con él y así se lo manifiesto, de manera que comenzamos a discutir. Sinceramente, me alegro de haber utilizado con este amigo lo que nuestro padre llamaba el "apostolado de la mala lengua". Además, tengo la obligación de no transigir. Como diría nuestro Padre:

El plano de tu santidad que nos pide el Señor está determinado por estos tres puntos: La santa intransigencia, la santa coacción y la santa desvergüenza. (Camino, punto 387.)

Si por salvar una vida terrena, con aplauso de todos, empleamos la fuerza para evitar que un hombre se suicide..., ¿no vamos a poder emplear la misma coacción -la santa coacción- para salvar la Vida (con mayúscula) de muchos que se obstinan en suicidar idiotamente su alma? (Punto 399.)

La transigencia es señal cierta de no tener la verdad. Cuando un hombre transige en cosas de ideal, de honra o de Fe, ese hombre es un hombre sin ideal, sin honra y sin Fe. (Punto 394.)

La intransigencia no es intransigencia a secas: es la santa intransigencia. No olvidemos que también hay una santa coacción. (Punto 398.)

Enfrascados, como estábamos, en aquella discusión, no nos dimos cuenta de que ya había transcurrido la media hora de descanso. Subimos apresuradamente las escaleras que conducen a nuestra clase pero cuando llegamos todavía no estaba el profesor. Esperamos unos diez minutos hasta que un bedel nos avisó que el maestro se había puesto enfermo y no podía venir a explicar. Así que abandoné el colegio y me dirigí, de nuevo, al centro de la Obra.

Víctor, que era el "farolillo rojo", es decir el último que acababa de "pitar" en el club, me abrió la puerta y me saludó afectuosamente:

- "Pax", Paco.

- "In aeternum" -contesté.

- ¡Qué pronto has llegado hoy de clase!

- Sí, es que el profesor se puso enfermo...

- Mira -me dijo-, te estaba buscando porque quería hacerte una corrección fraterna. Si te parece, podemos ir a la sala de visitas y allí hablamos...

Antes de continuar, permitidme un inciso para explicaros someramente lo que es la corrección fraterna. Es una de las costumbres recomendadas por Nuestro Padre que más me entusiasman. Consiste en corregir a nuestros hermanos en privado, con suavidad y comprensión, acerca de algo en que los hayamos visto comportarse de manera inadecuada. Recordemos que Jesús mismo nos recomendó: "Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha habrás ganado a tu hermano" (Mt.18,15).

Para realizar una corrección fraterna, una vez constatado el erróneo comportamiento de otra persona del centro, hay, en primer lugar, que dar cuenta de este hecho al director del mismo. Este nos dirá si es adecuado o no el realizar dicha corrección. Es posible que otro socio ya le haya amonestado, con lo que sería superfluo hacerlo de nuevo, a menos que el individuo reincidiese. Por ello es necesaria la consulta previa con el director del centro. Con el permiso de éste ya podemos corregir a nuestro hermano. Después, hemos de volver nuevamente al director para informarle que ya hemos completado la corrección fraterna.

Tras esta aclaración continuemos donde nos quedamos. Fui con Víctor a la sala de visitas y éste me dijo que, en mi agenda, tenía una cita de "Juan Salvador Gaviota", el conocido libro de Richard Bach.

-Ese libro no es recomendable. Antes de haberlo leído debías haber consultado el fichero o haber preguntado a tu director.

-Pero... si me parece totalmente inofensivo..., y además bastante espiritual.

-Mira, no es conveniente que lo leas porque tiene un trasfondo de religiosidad oriental.

-Bueno, a partir de ahora seré más cuidadoso con mis lecturas. Gracias, Víctor. Pax.

-In aeternum -concluyó Víctor dando la vuelta y disponiéndose a salir de la habitación. Intentó abrir la puerta pero estaba cerrada por fuera. No nos habíamos percatado de que, mientras hablábamos, la administración, que es como se llama a las numerosas sirvientas, había salido a hacer la limpieza del centro.

Mientras permanecíamos encerrados en la sala de visitas Víctor desgranaba en silencio las cuentas de su rosario. Yo, por mi parte, contemplaba los pequeños detalles ornamentales de la sala, detalles todos que evocaban un profundo significado que trascendía su propia materialidad: el borriquillo de esparto, que nos recordaba la profunda humildad de Nuestro Padre, que se comparaba a sí mismo con un burrito sarnoso; la foto de los abuelos, es decir, de los padres de Nuestro Padre, marqués de Peralta, de linajuda estirpe, que nos recuerda cuáles son nuestras auténticas raíces humanas y espirituales; la elegante y a su vez sencilla talla de nuestra madre la Virgen con el niño en sus brazos... Contemplando atónito esta imagen me percaté de que se nos había olvidado rezar el Angelus y ya eran las doce y cuarto. Enseguida se lo hice saber a Víctor, que todavía estaba rezando el rosario.

-Oye, Víctor, ¡que se nos ha pasado el Angelus...!

Y al instante nos encontramos ambos rezando la oración del mediodía.

Alrededor de las doce y media la administración había terminado su "apostolado de la limpieza", según una expresión de Nuestro Padre y, tras abrirnos por fuera, pudimos salir del recibidor.

Me dirigía al guardarropa para recoger mi jersey cuando me topé con Jerónimo, mi "jefe", un brillante estudiante de ingeniería naval, bastante delgado, con gafas y de sonrisa sincera.

-¿Adónde vas? -me dijo.

-Pues, a comer a mi casa.

-Querrás decir a la casa de tus padres -interpuso.

-Es verdad, eso quería decir. Bueno, Jerónimo, me voy. ¡Pax! -Y di media vuelta.

-¡Espera un momento! -reconvino entrando conmigo en el guardarropa.

-¿Qué? -exclamé.

-Vamos a ver... -musitó tanteando sus bolsillos-. ¿Dónde está el encendedor?

Hurgó en ellos un poco más y primero sacó su pequeño crucifijo metálico, luego el rosario y por fin el mechero.

De otro bolsillo extrajo su característica cachimba y se dispuso a encenderla con parsimonia. Tras exhalar una amplia bocanada de humo, arguyó lapidariamente:

-Me parece que estás muy apegado a tus padres. Tienes diecisiete años y a tu edad yo vivía en un centro de la Obra. Ya sabes que este año habrás de informar a tus padres de tu condición de numerario y venirte a vivir aquí. Así que lo mejor es que vayas preparando el camino quedándote a comer hoy con nosotros.

-Perdona, Jerónimo, pero es la primera noticia que tengo de que precisamente este año tengo que dejar a mis padres.

-¿Es que acaso no te lo dijo don Claudio?

-En absoluto, además ya sabes que me gustaría estudiar en el CUNEF y, si me voy de casa, mis padres se negarán a pagar mis estudios y mi residencia aquí.

-Por eso no te debes preocupar -adujo-. Todos los padres dicen lo mismo al principio pero luego ceden. Por algo son tus padres. Además, de esta forma se van introduciendo poco a poco en la Obra hasta que, al final, ellos mismos se hacen de Casa.

-Pero... supongamos que se niegan. ¿Quién iba a costear las casi cuarenta mil pesetas que me cuesta vivir aquí más las veinte mil del CUNEF?

-Hombre, tú también podrías ganar algo de dinero dando clases particulares. Precisamente conozco a una familia que está montada en el dólar y necesita un profesor para el más pequeño. Además, como estiman tanto a la Obra, seguro que pagarán lo que les pidas. Ten en cuenta que Nuestro Padre decía que todos nosotros hemos de ser como "los padres de una familia numerosa y pobre". ¡Bueno! ¿Te quedas a comer? ¿Sí o no?

-Muy bien, Jerónimo, muchas gracias.

-De acuerdo. Entonces avisaré a Gonzalo, el director, para que avise a la administración por el teléfono interior de que pongan un servicio más a la mesa.

Abandonamos por fin el guardarropa y, aprovechando que disponía de un rato libre hasta el almuerzo, me dirigí a la biblioteca para coger de allí unos libros y poder cumplir así dos normas del "plan de vida": la lectura espiritual y la lectura del Evangelio. Mientras me empapaba de la segura doctrina de estos libros en el oratorio empezaron a entrar, de repente, el director y todos los residentes. Todos ellos se arrodillaron y, cuando el director exclamó: ¡Serviam!, todos, prácticamente al unísono, besaron el suelo. Entonces me di cuenta que se había iniciado el rezo de las preces, oración particular de los socios de la Obra. Así que, abandonando la lectura, yo también besé el suelo y me uní al ritmo de la plegaria.

Al concluir la entonación de las preces, nos dirigimos al comedor. Cuando me disponía a entrar, Gonzalo, el director, me hizo una señal como si me quisiese indicar algo. Me acerqué a él.

-Escucha, Paco, deberías ponerte el jersey antes de entrar al comedor.

-¿Por qué, es que hace frío dentro?

-No es por eso. Es porque no conviene estar en manga corta delante de la administración mientras nos sirve la comida.

Tras poner en práctica el consejo de Gonzalo, me senté alrededor de la bien dispuesta mesa junto con otros trece numerarios. Gonzalo pronunció la bendición en latín y, poco después, nuestras hermanas de la administración salieron de su zona para servir en silencio la mesa.

Durante la comida me saltó una gota de grasa al pantalón, así que intenté dirigirme a una de

ellas con la intención de pedirle polvos de talco. Pero otra vez mi condición de numerario novel se puso de manifiesto y el que estaba a mi lado tuvo que llamarme la atención:

-Si quieres pedir cualquier cosa no debes dirigirte a la administración sino que se lo has de decir al director que será el que lo transmita.

A pesar de este pequeño incidente, el almuerzo se desarrolló en un ambiente familiar y agradable. Algunos numerarios contaron anécdotas de su jornada laboral mientras otros estaban realmente pendientes de que yo me sintiese a gusto. Me encantó, aunque no me extrañó en absoluto aquel entorno de fraternal camaradería. Por otra parte, me llamó la atención el atento, meticulado y a la vez discreto servicio por parte de la administración.

Finalizamos la comida y pasamos a la sala de estar para la habitual tertulia de sobremesa. En aquella ocasión vino invitado un ex ministro tecnócrata López no sé qué. Ya nos habían avisado unos días antes de esta visita para que se lo dijésemos a nuestros amigos y así pudiesen, de paso, conocer el club.

Tuvimos oportunidad de formularle numerosas preguntas, a las que contestó con una elocuencia y una gentileza poco comunes. También pasamos un buen rato escuchando algunas anécdotas divertidas de su época de ministro. Sin embargo, y perdonadme esta observación, noté que la exagerada hilaridad de algunos socios antiguos parecía absolutamente artificial. Es algo que había notado en otras ocasiones y que algunos amigos del colegio me habían echado en cara:

-Tanto afán por agradar, más que atraer, repele.

Terminada la tertulia, que me pareció corta por lo divertida e interesante, iniciamos, en familia, el rezo del santo rosario. Unos lo rezaban sentados mientras la mayoría lo entonábamos paseando por la sala. Como éramos bastantes, lo hacíamos caminando unos detrás de otros, en fila india, al son del cadencioso ritmo de la plegaria. Me impresiona el pensar que detrás de cada una de las cincuenta avemarías que estructuran el rosario cada numerario esconde una petición: por Fulanito para que "pite", por Menganito para que se aproxime más a nuestros apostolados, por éste y por el otro para que se confiesen, etc.

He de hacer notar que, tras este fervoroso homenaje a María -*causa nostrae laetitiae*, causa de nuestra alegría-, el alma experimenta una suavidad y un gozo difícilmente descriptible en términos coloquiales, cuya explicación no me parece que sea otra sino la gracia vivificante del Espíritu Santo derramada sobre aquellos que intentamos conducirnos según su inspiración. Aquel día tocaba rezar los misterios gozosos y entre ellos el pasaje de "El niño perdido y hallado en el templo", que termina así:

Y, al consolarnos con el gozo de encontrar a Jesús -¡tres días de ausencia!- disputando con los maestros de Israel (Luc, 11,46), quedará muy grabada en tu alma y en la mía la obligación de dejar a los de nuestra casa por servir al Padre celestial. (Josemaría Escrivá de Balaguer: "Santo Rosario", ed. Rialp.)

Esta última frase de Nuestro Padre hizo que, en aquel preciso momento, tras el estado de bea-



tífica calma insuflado en mí por el rezo de tan hermosa plegaria, apareciese en mi alma una sensación de ansiedad que nunca había experimentado:

Dejar a los de nuestra casa por servir al Padre celestial, dejar a los de nuestra casa...

Y así, sin concesiones, sin prevenirles, sin avisarles antes de mi condición de numerario, sin explicarles lo que para mí representa esta vocación, sin saber qué pasará después, qué reacción tendrán, si me pagarán los estudios, si la Obra me ayudará a costearlos en caso contrario. Y si no ocurre esto, ¿qué haré? ¿Volver cabizbajo a casa de mis padres, tras haberlos abandonado, mendigando una manutención y una carrera de la que no me había hecho merecedor?

Desde la mañana en que Jerónimo me avisó de que este mismo año habría de abandonar a mis padres, y con ellos la seguridad en mi propio futuro, las anteriores inquietudes siguen bullendo en mi cerebro y se acentúan aún más cada vez que medito el pasaje del niño perdido y hallado en el templo. Desgraciadamente, me temo que esta inquietud no cesará hasta que, en aras de la vocación al Opus Dei que he recibido, dé ese paso tan decisivo como inseguro de revelar a mis padres mi vocación de numerario para abandonarlos de manera definitiva.

De esta forma continué recitando el rosario, junto con los demás hermanos de la Obra, aunque mi mente se encontraba en otra parte, angustiada por las inciertas consecuencias de una decisión ineludible, estrechamente vinculada a la vocación al Opus Dei que de Dios había recibido.

Tras el rosario comienza el tiempo de la tarde o tiempo de silencio menor. Desde las cuatro hasta las siete los numerarios se dedican a estudiar o a trabajar, tratando de reducir el diálogo al mínimo imprescindible. Durante ese período es habitual que se reúna la dirección de la casa, dirección colegiada constituida por el director, el subdirector, el secretario y el sacerdote, para analizar el funcionamiento global del centro y el particular de cada uno de los que residen en él o lo frecuentan. Aunque yo no soy quién para criticar la actuación de mis superiores, creo que el sacerdote nunca debería estar presente en estas reuniones, por la dificultad que implica el tratar de la espiritualidad de un asociado sin violar el secreto de confesión. Creo que el sacerdote tendría una memoria de elefante si fuese capaz de acordarse de lo que le fue dicho dentro o fuera de la confesión por cada uno de los más de cien muchachos vinculados al centro. Sé que es por este motivo por el cual, en la mayoría de organizaciones religiosas, el sacerdote o director espiritual jamás está presente en las reuniones directivas de las mismas.

Antes de disponerme a estudiar me dirijo al aseo para colocarme el cilicio. La caja de los cilicios se encuentra "disfrazada" de botiquín en un cuarto de baño poco frecuentado. Abro la caja y encuentro un compartimento dividido en casilleros en cada uno de los cuales hay un cilicio y una disciplina. Cojo el cilicio y me lo ato bien prieto al muslo. Saliendo del aseo empiezo a andar hacia la sala de estudio mientras noto, cada vez que doy un paso, cómo el entramado de alambre se cierra y se abre hincándose en la piel. Abro la puerta de la sala de estudio y encuentro una amplia estancia en semipenumbra con unos funcionales pupitres iluminados por lámparas de color azul. Ya hay algunas personas concentradas en su trabajo, entre ellas algunos jóvenes que desconozco, pero que seguramente vienen a estudiar aquí atraídos por la propia idoneidad de la sala y el ambiente de laboriosidad que en ella se respira. Dispongo mi material escolar en el pupitre y al tomar asiento un breve y agudo dolor recorre mis fibras nerviosas. Es el cilicio, que se ha cerrado sobre mi piel en este momento y continuará, con el peso de mi propio cuerpo gravitando sobre él, hincado en mi carne durante las siguientes horas de estudio. Abro mi agenda para poder ofrecer esta mortificada labor intelectual por la vocación de los muchachos cuyos nombres están anotados en la misma y pongo mi pequeña cruz sobre la mesa:

Me preguntas: "¿Por qué esa Cruz de palo?" Y copio de una carta: "Al levantar la vista del microscopio la mirada va a tropezar con la Cruz negra y vacía. Esta Cruz sin Crucificado es un símbolo. Tiene una significación que los demás no verán. Y el que, cansado, estaba a punto de abandonar la tarea, vuelve a acercar los ojos al ocular y sigue trabajando: porque la Cruz solitaria está pidiendo unas espaldas que carguen con ella." (Camino, punto 277.)

Así, lentamente, van transcurriendo las tres horas que cada numerario dedica al estudio después de la sobremesa y el rosario. Realmente es admirable la fuerza de voluntad de todos mis hermanos de la Obra al dedicar las horas más difíciles del día, durante la digestión del almuerzo, a la ardua labor del estudio, labor que indudablemente se ve dificultada por el hecho de llevar un cilicio atado al muslo. No es de extrañar que, a pesar de este nada agradable estímulo, algunos socios sucumban al sopor que sucede a la hora de comer y queden dormidos con la cabeza encima de sus apuntes. En esta ocasión en concreto, el numerario que estaba al lado de la puerta no cesaba de dar cabezadas en su desesperado intento de doblegar el fantasma del sueño vespertino que poco a poco se iba apoderando de él. Mientras el socio se batía en esta desigual lucha llamaron a la puerta del centro, coyuntura que aproveché para despertar al muchacho en cuestión y decirle que fuese a abrir la puerta y así liberarle de aquella embarazosa situación. Cuando, tras abrir, volvió a la sala de estudio, le pregunté de quién se trataba. El, todavía medio adormilado, me contestó:

-Es don Vicente (el vocal de San Rafael de la delegación regional), que viene a ponerle las pilas a Gonzalo (el director).

Tras esta respuesta, que me dio que pensar, volvió a sentarse y al cabo de unos minutos dormitaba en una incómoda postura sobre su libro de física.

Continué estudiando hasta las siete menos diez de la tarde. Poco después don Claudio, el sacerdote, dirigiría la habitual meditación de los viernes y para tal ocasión yo había invitado a dos compañeros de clase al centro, aunque a uno de ellos de una manera muy poco ortodoxa. Le había dicho que aquella tarde yo iba a acudir a una conferencia en la que un sabio gurú, vestido con una túnica negra, iba a dirigir una "meditación trascendental". ¡Vaya sorpresa se llevaría al ver que el sabio gurú era don Claudio!

Tras recibirlos en el vestíbulo los conduje hasta el oratorio, que en esta ocasión estaba abarrotado. Nos sentamos y esperamos en silencio la entrada del sacerdote. Dos numerarios dispusieron a la derecha del altar una pequeña mesa cubierta por un faldón aterciopelado con un flexo encima. Tras ella situaron una silla desde la cual el sacerdote nos daría la meditación.

Llegó el sacerdote y todo el auditorio se levantó; luego él se arrodilló al pie del sagrario y comenzó a recitar:

-Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia. Te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto esta meditación. Madre mía Inmaculada, san José mi padre y señor, ángel de mi guarda, interceded por mí.

Posteriormente se sentó ante la sencilla mesa y, tras encender el pequeño flexo, con el oratorio en semipenumbra, empezó a aleccionarnos con su brillante alocución que procedo a resumi-

ros:

-Hoy, en la presencia de Jesucristo, escondido en el sagrario, vamos a reflexionar sobre un tema que actualmente no está de moda. Pero, sin duda alguna, vosotros y yo, que pretendemos luchar para conseguir la perfección cristiana, hemos de aprender, incluso, a navegar contra las modas, soslayando cualquier turbia marea que amenace con hacer zozobrar nuestra nave. Se trata de que meditemos acerca de esa maravillosa virtud que nos hace más recios, más viriles, y nos capacita para alcanzar los más encumbrados derroteros en nuestra evolución espiritual. Se trata de hablar de la virtud de la pureza, esa capacidad que nos permite decir sí a Dios cuando los impulsos de nuestra carne nos instan a negarle. Por eso, esta virtud ha de ser entendida, más que como una negación como una afirmación gozosa de nuestro amor a Dios y al resto de los seres humanos.

"Seguro que algunos de vosotros que hayáis leído Camino os acordaréis de aquella cita de Nuestro Padre:

"Aunque la carne se vista de seda... Te diré, cuando te vea vacilar ante la tentación, que oculta su impureza con pretextos de arte, de ciencia... ¡de caridad!

"Te diré, con palabras de un viejo refrán español: aunque la carne se vista de seda, carne se queda. (Camino, punto 134.)

"Y es que, hoy en día, asistimos a un auténtico bombardeo pseudocultural en que se nos pretende presentar la sensualidad y la vida licenciosa como la característica más elocuente de la liberación humana, cuando la auténtica liberación es aquella que proviene del Evangelio. Recordemos en este sentido el ejemplo de Jesucristo. Leo textualmente un párrafo de la homilía "Porque verán a Dios", pronunciada por Nuestro Padre:

A mí, me gusta referirme a la santa pureza contemplando siempre la conducta de Nuestro Señor. Él puso de manifiesto una gran delicadeza en esta virtud. Fijaos en lo que relata san Juan cuando Jesús, *fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem* (loh IV, 6), cansado del camino, se sentó sobre el brocal del pozo.

Recoged los ojos del alma y revivid despacio la escena: Jesucristo, *perfectus Deus, perfectus homo* (Simbolo Quiquam que), está fatigado por el camino y por el trabajo apostólico. Como quizás os ha sucedido alguna vez a vosotros que acabáis rendidos porque no aguantáis más. Es conmovedor observar al Maestro agotado. Además, tiene hambre: los discípulos han ido al pueblo vecino, para buscar algo de comer. Y tiene sed.

Pero más que la fatiga del cuerpo, le consume la sed de almas. Por esto, al llegar la samaritana, aquella mujer pecadora, el corazón sacerdotal de Cristo se vuelca, diligente, para recuperar la oveja perdida: olvidando el cansancio, el hambre y la sed.

Se ocupaba el Señor en aquella gran obra de caridad, mientras volvían los apóstoles de la ciudad, y mirabantur quia cum muliere locuebatur (loh, IV, 27), se pasmaron de que hablara a solas con una mujer. ¡Qué cuidado! ¡Qué amor a la virtud encantadora de la santa pureza, que nos ayuda a ser más fuertes, más recios, más fecundos, más capaces de todo lo grande! Por eso, al recordaros ahora que el cristiano ha de guardar una castidad perfecta, me estoy refiriendo a todos: a los solteros, que han de atenerse a una completa continencia; y a los casa-

dos, que viven castamente cumpliendo las obligaciones propias de su estado. Escrivá de Balaguer, Josemaría: "Amigos de Dios", párrafo 176, ed. Rialp.

"Como hemos podido escuchar en palabras de Nuestro Padre, los solteros hemos de atenernos a una perfecta continencia y con ello trato de hacer hincapié en que yo, como sacerdote y vosotros como jóvenes, habéis de vivir una total, recia, viril y completa castidad... ¿Cómo?, me preguntas... Y te contesto: viviendo vigilantes, frecuentando los sacramentos y apagando los primeros chispazos de la pasión sin dejar que tome cuerpo la hoguera (Camino, punto 124). Y ¿de qué forma podemos vivir vigilantes? Concretemos un poco más: pues evitando mirar en los quioscos de la prensa cuando nos desplazamos por la calle. Os recomiendo incluso no pasar cerca de ellos. Hemos de cruzar a la otra acera, si es necesario, para soslayar la tentación que se asoma a través de la multitud de revistas indecentes que se exhiben en los mismos. A este respecto es ilustrativa la distinción que hacía Nuestro Padre entre el mirar y el ver. Se puede "ver", pero seamos precavidos en el "mirar". Salvaguardar la vista es necesario para vivir como auténticos caballeros cristianos. Por eso es importante que evitéis el hojear, como si no tuvieseis otra cosa que hacer, esas revistas de moda que vuestras madres llevan a casa, e incluso hablo de la revista "Telva", cuya directora es del Opus Dei. Pueden ser un foco sutil de tentación y, en cualquier caso, os harán perder el tiempo, que no solamente es oro sino también gloria, como decía Nuestro Padre.

"Por otra parte, el pudor y la modestia, hermanos pequeños de la pureza, ayudan a vivir esta virtud. Pudor que se manifiesta en el cuidado que hemos de tener al cambiarnos de ropa o al duchamos, procurando evitar el vernos desvestidos ante el espejo. Este pudor también se manifiesta en una discreta y elegante forma de vestir, e incluso en el lenguaje que utilizamos cotidianamente, aunque, en determinadas circunstancias y para no sentirnos cohibidos ante la ofensa o el vituperio a la Iglesia o a la religión, Nuestro Padre recomendase el "apostolado de la mala lengua".

"Pero hay algo más importante, e incluso más grave, y es que en este tipo de faltas no existe "parvedad de materia". Toda falta cometida contra el sexto mandamiento puede alejarnos de manera total y definitiva de nuestra amistad con Dios, y ¿qué es la condenación eterna sino el verse privado del bien más grande que existe y que es Dios mismo?

"En contra de determinadas corrientes laxistas, la Iglesia afirma y siempre ha afirmado que, por ejemplo, la masturbación representa una falta grave contra el sexto precepto del Decálogo y, por lo tanto, constituye un pecado mortal, pues es un acto de soberbia que no va encaminado a la procreación. De la misma forma, cualquier comportamiento conyugal del que no se tenga las suficientes garantías de que va destinado a la procreación es intrínsecamente pecaminoso, pues subordina el principal fin del mismo, la reproducción de la especie, al del puro goce animal. En este sentido, la anticoncepción, excepto el método de la continencia periódica, atenta de manera flagrante y directa contra la principal finalidad del matrimonio.

"En cualquier caso, os invito a que abráis vuestro corazón a vuestros directores para que puedan aconsejaros con más tiempo y dedicación sobre cómo vivir esta virtud de la pureza. Os aconsejo que seáis salvajemente sinceros con ellos, aunque tratéis sobre estos temas con prudente educación.

Terminamos este rato de conversación, en la que tú y yo hemos hecho nuestra oración a nuestro Padre, rogándole que nos conceda la gracia de vivir esa afirmación gozosa de la virtud cris-

tiana de la castidad.

Se lo pedimos por intercesión de santa María, que es la pureza inmaculada. Acudimos a Ella - tota pillchra- con un consejo que yo daba, ya hace muchos años, a los que se sentían intranquilos por ser humildes, limpios, sinceros, alegres, generosos. Todos los pecados de tu vida parece como si se pusieran de pie. No desconfíes. Por el contrario, llama a tu Madre Santa María, con fe y abandono de fino. Ella traerá el sosiego a tu alma. (Josemaría Escrivá de Balaguer: "Amigos de Dios". Homilía "Porque verán a Dios".)

Habiendo concluido su disertación, se arrodilló sobre el marmóreo embaldosado y pronunció despacio, como saboreándolas, las siguientes palabras:

-Señor mío y Dios mío, te doy gracias por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones que me has comunicado en esta meditación. Te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía inmaculada, san José mi padre y señor, ángel de mi guarda, interceded por mí.

Se encendió la iluminación del oratorio que estaba en semipenumbra durante el transcurso de la meditación. Todos nos pusimos de pie y el sacerdote abandonó el recinto. Salimos del oratorio y despedí a los dos amigos que había invitado, no sin antes haberles animado a realizar una romería:

-¿Os apetecería venir mañana conmigo a hacer una romería?

-Y eso ¿qué es?

-Pues consiste en rezar las tres partes del rosario. Las primeras cincuenta avemarías yendo de camino hacia un santuario o imagen de la Virgen, otras cincuenta delante de la imagen y otras cincuenta al volver.

-¡Vaya rollo!

-Eso es lo que os parece a vosotros..., pero ¡qué paz se siente después en el alma! Al igual que un deportista repite una y otra vez un ejercicio para fortalecer su cuerpo, la repetición de avemarías o jaculatorias representa un ejercicio muy eficaz para fortalecer el espíritu.

-Bueno, ya lo pensaremos.

Tras cerrar el recio portalón de entrada, me topé con Jerónimo, mi "jefe" espiritual:

-¿Te parece bien que nos veamos ahora para hacer la charla semanal? -me dijo.

-Estupendo -contesté y, entrando en una pequeña habitación, comencé a contarle a Jerónimo todas mis vicisitudes a lo largo de la última semana.

En primer lugar me preguntó si había realizado puntualmente las normas de mi plan de vida. Le contesté que, excepto asperger mi cama con agua bendita antes de acostarme, el resto de las normas las había cumplido con diligencia. Jerónimo me contestó que uno nunca debe estar plenamente satisfecho del cumplimiento de las normas y me instó a que fuese más exhaustivo en mis exámenes de conciencia. En relación al tema del agua bendita, me leyó el punto 572 de Camino:

Me dices que por qué te recomiendo siempre, con tanto empeño, el uso diario del agua bendita. Muchas razones te podría dar. Te bastará, de seguro, ésta de la santa de Ávila: De ninguna cosa huyen más los demonios para no tornar que del agua bendita.

Posteriormente me preguntó acerca del apostolado:

-¿Invitaste a José Luis al retiro de este fin de semana?

-Sí -contesté-. Pero la verdad es que no le hizo mucha gracia la invitación.

-¿Y a Fernando Domínguez al curso de informática?

-Pues, no le he invitado aún. Además todavía no me he hecho tan amigo suyo como para traerle a la Obra.

-Carlos, yo creo que no deberías andar con tantos miramientos, porque Fernando es un chico muy majo y saca buenas notas.

-¡Pero Jerónimo...! ¿No decía Nuestro Padre que el nuestro era un apostolado de amistad y confidencia? ¿Por qué precipitarse tanto? Primero tendré que hacerme amigo suyo. ¿No...?

Jerónimo se repantigó en el sofá y sacó del bolsillo su característica cachimba. Mientras encendía la pipa, entre bocanada y bocanada, me dijo:

-A ver, ¿a qué amigos vas a traer esta semana por el centro?

Abrió su agenda y apuntó, uno tras otro, la media docena de nombres que le fui dictando.

-Fernando Domínguez, Enrique Pérez, Antonio Tamayo... y José Luis Hurtado... ¿Nadie más?

-Pues no, no se me ocurre más gente.

-En fin, esta lista no está mal; de todas formas recuerda que el consejo de Nuestro Padre era que cada numerario ha de tener al menos quince amigos que vengan con cierta regularidad al centro, de los cuales media docena asistan a los círculos de formación, "pitando" dos de ellos cada año... Bueno, ¿qué más me cuentas?

-Tengo que preguntarte una cosa, aunque no sé bien cómo decírtelo... Te quería preguntar cómo puede un socio numerario como yo hacerse sacerdote de la Obra. Es que me parece que tengo vocación...

-Mira, Carlos, en el Opus Dei nadie tiene vocación sacerdotal e inclusive está bien visto un santo anticlericalismo. Nuestra vocación es laical, ser individuos de mundo sin ser individuos mundanos.

-Pero, Jerónimo... ¿Cómo es posible que el mismo Papa ordene anualmente a tan gran proporción de sacerdotes del Opus Dei si no tienen vocación sacerdotal?

Mi "jefe" se levantó del sofá y se dirigió a una estantería... Cogió un pequeño folleto titulado "Qué es el Opus Dei" y me leyó unas palabras del fundador:

Quiero hacer notar, porque es una realidad muy importante, que esos socios laicos del Opus Dei que reciben la ordenación sacerdotal no cambian su vocación. Cuando abrazan el sacerdocio respondiendo libremente a la invitación de los directores de la Obra, no lo hacen con la idea de que así se unen más a Dios o tienden más eficazmente a la santidad: saben perfectamente que la vocación laical es plena y completa en sí misma, que su dedicación a Dios en el Opus Dei era, desde el primer momento, un camino claro para alcanzar la perfección cristiana. La ordenación sacerdotal no es, por eso, en modo alguno una especie de coronación de la vocación al Opus Dei: es una llamada que se hace a algunos, para servir de modo nuevo a los demás: (Escrivá de Balaguer, Josemaría: "Qué es el Opus Dei". Folletos Mundo Cristiano, n. 67, pág. 35.)

-¿Significa eso que un socio del Opus Dei, aunque lo pidiese, no se podría ordenar sacerdote y que son los directores quienes determinan quién va a ser sacerdote y quién no?

-Creo que el texto que te he leído es bastante explícito. Fíjate que dice "...abrazan el sacerdocio respondiendo libremente a la invitación de los directores de la Obra". Pero ¡jojo!, fíjate que dice "libremente"...

En ese momento me acordé, no sé por qué, del punto 941 de Camino:

Obedecer..., camino seguro. Obedecer ciegamente al superior..., camino de santidad. Obedecer en tu apostolado... porque en una obra de Dios, el espíritu ha de ser obedecer o marcharse.

...y no me extrañó que en el Opus Dei hubiesen tantas "vocaciones" sacerdotales.

Estaba dándole vueltas a esta idea cuando llamaron a la puerta del cuarto donde nos encontramos. Era Fernando, el subdirector del centro.

-¡Pax, Fernando!

-In aeternum. Venía a avisaros que esta noche, en la televisión, dan el programa "La Clave" y, como sabéis, el tema que se debatirá es el Opus Dei. Es propio del espíritu de la Obra no asistir jamás a este tipo de debates. Por eso se ha avisado a todos los socios de que se abstengan de asistir a dicho programa, de forma que el señor Balbín se va a encontrar sin nadie con quien iniciar la discusión. Por otra parte se pide a los socios que se abstengan de ver "La Clave". Bueno, tengo que avisar al resto del club. Pax.

-In aeternum, Fernando.

Continué hablando con Jerónimo. En la "charla" de la semana anterior le comenté que, durante una de las clases de religión del colegio, se leyó el siguiente pasaje de la Epístola de San Pablo a los Romanos:

Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley. Pues yo no conocería la codicia si la Ley no dijera: No codiciarás. Mas, tomando ocasión el pecado por medio del precepto, activó en mí toda

concupiscencia, porque sin la Ley el pecado estaría muerto. Y yo viví algún tiempo sin Ley, pero sobreviviendo el precepto revivió el pecado y hallé que el precepto que era para vida fue para muerte. Pues el pecado, con ocasión del precepto me sedujo y por él me mató. (Epístola de San Pablo a los Romanos. 7:7-11.)

En la anterior charla le argumentaba a mi "jefe" si éste texto no significaría que tantas leyes como existían en la sociedad judía, impuestas bajo la amenaza de la eterna condenación, refrendadas por el poder moral y económico de los fariseos, y tantos preceptos y tradiciones ridículas que encorsetaban la libertad del individuo de aquella época no podrían representar, precisamente, un acicate para que el individuo las transgrediese por el propio morbo de hacer algo que está prohibido.

Jerónimo me dijo que había consultado el tema con sus superiores y que, tras estudiar el asunto, habían llegado a la conclusión de que, de ahora en adelante, yo debía de dejar de asistir a las clases de religión del colegio y no volver a leer más la Epístola de San Pablo a los Romanos cuando hiciese la reglamentaria lectura espiritual. He de seros sincero: a pesar de que he intentado, en la presencia de Dios, entender este consejo, aún no se ha hecho la luz en mi mente acerca de cuál puede ser la razón por la cual no se me permite leer la Epístola de San Pablo a los Romanos. Quizás el quid de la cuestión no radique en el fondo, la carta a los romanos, sino en la forma, es decir, en la actitud con que yo leía este texto del Nuevo Testamento. Como decía el fundador:

Es mala disposición oír la palabra de Dios con espíritu crítico. (Camino, punto 945.)

Continuamos con la charla semanal y no pude evitar hacer alusión a lo que mi interlocutor me propuso a mediodía: abandonar la casa de mis padres ese mismo año para irme a vivir definitivamente a un centro del Opus Dei.

-¿,Sobre qué fecha tendré que venirme a vivir aquí?

-Pues cuando termines el curso. De todas formas no debes estar preocupado. Conozco a varios padres que eran como los tuyos: no querían saber nada del Opus Dei. Luego sus hijos se vinieron a vivir a Casa y al cabo del tiempo los propios padres se hicieron supernumerarios. Y si no, pregúntale a Gonzalo. Sus padres se opusieron de tal forma a que se viniese a vivir aquí que llegaron acompañados de la guardia civil para "rescatarle". Al cabo de una semana Gonzalo se escapó de la casa de sus padres para hacerse residente. Desde aquel momento han transcurrido, aproximadamente, tres años y ¡no veas lo que han cambiado sus padres! Actualmente son supernumerarios y, por lo tanto, ellos también se han incorporado a la auténtica familia de sus hijos que es la Obra. Abundando en el tema, quería comentarte que antes de venirme a vivir aquí podrías pedirles a tus padres que te llevasen al dentista para que te practiquen una ortodoncia. Así podrás dirigir las charlas y círculos de forma simpática y complaciente. Bueno, creo que hoy nos hemos extendido más de lo habitual. No se te olvide hablar con cada uno de los amigos de la lista que me acabas de dar. Pax.

-In aeternum, Jerónimo.

Miré el reloj. Eran ya las nueve y media y aún no había hecho "movimiento económico". Así que, a toda prisa, me dirigí hacia la habitación de Enrique, el secretario del centro, y puse sobre su mesa todo lo que llevaba en los bolsillos. Mientras retiraba de ella algunas pipas y



unas llaves que habían caído junto con el dinero, Enrique puso en mis manos un papel que decía: "He recibido de Carlos Martínez doscientas cincuenta pesetas." Le dije que necesitaba cien pesetas para llegar a mi casa y junto con el dinero me extendió otro papel que justificaba esta devolución.

Tras despedirme del secretario fui al oratorio a realizar el "examen de conciencia". Este consta de un examen general en que se pasa revista al cumplimiento de cada una de las normas del "plan de vida" (oración, misa, rosario, preces, lectura espiritual, ángelus, mortificación, etc.) y de un examen particular en el que se analiza con más rigor nuestra eficiencia en un punto de lucha determinado.

Para facilitar la realización del examen general, todos los numerarios tienen una hojita parecida a una quiniela donde anotan la puntuación que creen haber merecido en el cumplimiento de las normas del plan de vida. Dicha hoja, junto con otra que refleje todos los gastos del numerario, habrá de entregarse al director al finalizar cada mes, como se indica en el punto 253 de las Constituciones de 1950.

Concluido mi examen de conciencia salí del centro de la Obra para ir a dormir a casa de mis padres. Tras departir con ellos un rato durante la cena y concluir algunos deberes escolares, me dirigí a mi cuarto. Antes de acostarme asperge mi cama con agua bendita. Luego, de rodillas, con los brazos en cruz, recé las tres avemarías de la pureza. De esta manera, rezando jaculatorias e intentando recuperar en las breves horas de sueño las energías gastadas durante el día, finaliza mi jornada, que podría ser una cualquiera de un numerario del Opus Dei.

## 6.SER O NO SER

A pesar de haber presentado a lo largo del libro varias estadísticas y numerosos testimonios que afirman que el Opus Dei es una secta, no quiero dejar que el lector pierda la oportunidad de formarse su propia opinión. Para ello quizá le sea útil tener a mano el siguiente decálogo, elaborado ya no por una comisión vaticana, sino por el especialista en sectas Pepe Rodríguez:

Hay diez puntos concretos que nos pueden servir de indicadores para valorar la posibilidad de que un determinado grupo sea una secta destructiva:

1. Ser un grupo cohesionado por una doctrina (religiosa o socio-religiosa) demagógica y encabezada por un líder carismático, que es la misma divinidad o un elegido por ella; o bien un poseedor de la "verdad absoluta" en cualquier ámbito social.
2. Tener una estructura teocrática, vertical y totalitaria, donde la palabra de los dirigentes es dogma de fe. Los líderes intervienen hasta en los detalles más íntimos y personales de sus adeptos y exigen que sus órdenes sean ejecutadas sin la menor crítica.
3. Exigir una adhesión total al grupo y obligar (bajo presión psicológica) a romper con todos los lazos sociales anteriores a la entrada al culto: padres, parejas, amigos, trabajo, estudios, etcétera.
4. Vivir en una comunidad cerrada o en total dependencia del grupo.
5. Suprimir las libertades individuales y el derecho a la intimidad.
6. Controlar la información que llega hasta sus adeptos, manipulándola a su conveniencia.
7. Utilizar sofisticadas técnicas neurofisiológicas -enmascaradas bajo la "meditación" o el "renacimiento espiritual"- que sirven para anular la voluntad y el razonamiento de los adeptos; causando, en muchos casos, lesiones psíquicas graves.
8. Propugnar un rechazo total de la sociedad y de sus instituciones. Fuera del grupo todos son enemigos (polarización entre el bien y el mal-sociedad), la sociedad es basura y las personas que viven en ella sólo interesan en la medida en que puedan servir al grupo.
9. Tener como actividades primordiales el proselitismo (conseguir nuevos adeptos) y la recaudación de dinero (cuestiones callejeras, cursos, actividades comerciales e industriales e incluso, en algunos grupos, actividades claramente delictivas). En el caso de las sectas multinacionales, el dinero es enviado, en buena parte, a las centrales de cada grupo.
10. Obtener, bajo coacción psicológica, la entrega del patrimonio personal de los nuevos adeptos a la secta o de grandes sumas de dinero en concepto de cursillos o auditorias. Los miembros que trabajan en el exterior del grupo tienen que entregar todo o gran parte de su salario a la secta. Y los que trabajan en empresas pertenecientes al grupo, no cobran salarios (las nóminas de esas empresas de la secta sólo son una cobertura legal, ya que nunca se llegan a hacer efectivas -o devuelven luego el dinero- para sus miembros-mano de obra).

En un grupo en que se den todos estos puntos se van a crear las condiciones adecuadas para que se produzca la persuasión coercitiva, el lavado de cerebro. Y, cuanto más intensamente se

dé cada punto, tanto más destructiva será, para el psiquismo del adepto, la estructura sectaria en cuestión. (Rodríguez, Pepe: "Las sectas hoy y aquí". Editorial Tibidabo, 1985, pág. 60.)

Esta definición de secta no coincide con la que da el Opus Dei, tras calificar como injuria jurídicamente perseguible el afirmar que la Obra sea un grupo sectario:

La gravedad de esas afirmaciones salta a la vista: constituyó una acusación que, dada su falsedad, implica una injuria jurídicamente perseguible. Esa falsedad es, a veces, tan clara para cualquiera que conozca algo del Opus Dei que no resulta necesario detenerse a criticarla. Comentamos, sin embargo, unos cuantos puntos.

Una secta es, por definición, un grupo separado, generalmente de poco tamaño o al menos replegado sobre sí mismo, que actúa por entero o en gran parte al margen de la legalidad. Nada de eso se aplica al Opus Dei. La Obra es una institución plenamente reconocida por la Iglesia católica y dotada de personalidad civil en todas las naciones en las que trabaja... ¿Cómo puede el Opus Dei ser, al mismo tiempo, una secta estafalaria y escindida de la Iglesia, y "una parte integrante de una Iglesia universal, reconocida como tal por las autoridades de la Iglesia? (Antonio Hernández Deus, Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en España: "Datos y Respuestas, comentario al libro "El Mundo Secreto del Opus Dei de Michael Walsh.")

Ser o no ser, he ahí el dilema del Opus Dei...

He de puntualizar que en este ensayo no pretendo menospreciar costumbres tales como la confesión, la dirección espiritual, las visitas de pobres, etc. Es la utilización incorrecta de estas manifestaciones religiosas, atentando contra la libertad del individuo, lo que las hace potencialmente peligrosas. Un ladrillo puede utilizarse para romper la luna de un escaparate o para construir una casa. De igual modo, dirección espiritual, confesión, visitas de pobres, etc., pueden constituir un potente instrumento de edificación o de destrucción personal.

Sea, por ejemplo, la confesión que, utilizada por el Opus Dei, representa la cumbre de un proceso de anulación del adolescente. Pues bien, esta confesión, en otros contextos e independientemente de su significado sacramental, ha demostrado ser un excelente medio de desarrollo personal. A través de ella el joven empieza a percatarse de que sus actos tienen una trascendencia social. De esta manera, el muchacho comienza a tomar conciencia de la responsabilidad de sus acciones ante la sociedad, al dar cuenta de ellas a un representante de la misma. Este enfoque social, inscrito dentro del ámbito del amor cristiano, desplaza a aquel que prevalece en el Opus Dei y que es el de convertir la confesión en una tortuosa perorata en que el neófito cuenta la "lista" de sus pecados de acuerdo a los rígidos criterios morales impuestos por sus directores y no conforme a su propia conciencia.

De igual forma, la dirección espiritual, que en manos de los miembros del Opus Dei constituye un instrumento de alienación del adolescente, es un excelente medio de desarrollo personal cuando se realiza sin ánimo de interferir en la libertad del joven.

La razón de que estos instrumentos sean mal usados estriba en la inmoderada avidez proselitista del grupo. Para éste, el fin justificaría los medios. La necesidad de engrosar el número de socios de la Obra justificaría el violar el respeto a la libertad del ser humano mediante la utiliza-

ción inadecuada de unos medios que son valiosos si se usan de otro modo.

Por eso este libro no pretende desacreditar de manera global al Opus Dei. Quiere ser un espejo en el que éste se mire y así pueda eliminar sus imperfecciones. Es indiscutible que el Opus Dei también tiene facetas positivas. Pero para glosarlas ya posee sus propios autores y editoriales (como Rialp, S. A). Frente a los numerosos panegíricos de la institución, este ensayo pretende realizar una crítica constructiva, a la par que ayudar a las familias afectadas. Cuando futuros socios puedan leer estas líneas sin que se altere su ritmo cardíaco, ello significará que la Obra está llegando a su madurez. Es a través de la crítica externa e interna como una institución se perfecciona. Puesto que está constituida por seres humanos, valga para ella la cita del fundador:

Chocas con el carácter de aquel o del otro. Necesariamente ha de ser así: no eres moneda de cinco duros que a todos gusta. Además, sin esos choques que se producen al tratar al prójimo, ¿como irías perdiendo las puntas, aristas y salientes -imperfecciones, defectos- de tu genio para adquirir la forma reglada, bruñida y reciamente suave de la caridad de la perfección? Si tu carácter y los caracteres de quienes contigo conviven fueran tiernos como merengues no te santificarías. (Escrivá, Josemaría: Camino. Punto 20.)

Es mi deseo que este libro contribuya a limar las asperezas de la institución para que algún día ésta llegue a una plena madurez.

## 7. EL DULCÍSIMO PRECEPTO

Querer a un hijo no es obligarlo a vivir con nuestras verdades sino ayudarlo a que pueda vivir sin nuestras mentiras.

El dulcísimo precepto, así llamaba el fundador del Opus Dei al cuarto mandamiento del Decálogo. Afirmaba una y otra vez que honrar al padre y a la madre jamás fue para los socios del Opus Dei una obligación sino más bien algo que éstos realizaban gustosamente, un dulcísimo precepto. ¿A qué se debe el que este estribillo sea de los más manidos por parte de los miembros de la Obra? ¿Por qué necesitan recurrir con tanta frecuencia a este "cliché" del fundador? ¿No será quizá porque este mandato es el de más dudoso cumplimiento por parte de los socios, especialmente por parte de los numerarios? Personalmente conozco el caso de muchos padres que han sido abandonados por sus hijos en momentos en que realmente los necesitaban para ir a atender las necesidades "espirituales" de su auténtica familia en el Opus Dei. Un ejemplo manifiesto de esta forma de actuar es el del propio fundador:

El fundador del Opus Dei dejó a su madre enferma en Madrid, como escribió quince años después, para ir a Lérida para dar un curso de retiro a sacerdotes diocesanos.

-No conocía la gravedad porque los médicos no pensaban que la muerte de mi madre fuera inminente, o que no pudiera curarse. Ofrece tus molestias por esa labor que voy a hacer, pedí a mi madre al despedirme. Asintió, aunque no pudo evitar decir por lo bajo: ¡Este hijo...!

A mitad de los ejercicios... vino con la cara demudada el obispo administrador apostólico, que hacía también los ejercicios, y me dijo: "Don Álvaro le llama por teléfono. Padre, la abuela ha muerto, oí a Álvaro." (Bernal, Salvador: Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. "Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei". 1976. Ediciones Rialp.)

Es llamativo cómo los directores del Opus Dei explican la anécdota anterior a los ya numerarios sin mencionar que el fundador desconociese la gravedad de la enfermedad de su madre. Todo lo contrario: sostienen que Escrivá de Balaguer eludió deliberadamente acompañar a su madre en los últimos momentos porque para cualquier socio de la Obra siempre es más importante su "familia espiritual" que su "familia de sangre". Fue esta misma razón la que impulsó al sucesor de Escrivá, don Álvaro del Portillo, a actuar de manera similar.

Alberto Moncada nos habla de esta distinción entre familia espiritual y de sangre en su libro "Historia oral del Opus Dei":

Con frecuencia muchos ponían de relieve la diferencia entre la familia espiritual y la natural, sobre todo cuando algunos padres y madres de numerarios empezaron a resentirse de la actitud secretista de sus hijos. Con la petulancia de la poca edad, muchos subrayaban la incompreensión de esas familias de sangre, a las que algunos, de broma, llamaban "familias de palo". (Moncada, Alberto: "Historia Oral del Opus Dei". 1987, Editorial Plaza & Janés. Pág. 185.)

Es muy difícil, por no decir imposible, compaginar esta actitud con la doctrina predicada por

Jesucristo. Éste criticó ásperamente la forma de actuar de los fariseos, que descuidaban las obligaciones para con sus progenitores en aras de sus más elevadas "aspiraciones espirituales", como se relata en el Evangelio de San Marcos:

Y les decía: En verdad que anuláis el precepto de Dios para aferraros a vuestra propia tradición. Porque Moisés ha dicho: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte. Pero vosotros decís: Si un hombre dijere a su padre o a su madre: Corbán, esto es, ofrenda sea todo lo que de mí pudiera serte útil, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, anulando la palabra de Dios por vuestra tradición que se os ha transmitido, y hacéis muchas otra cosas por el estilo. (Mc. 7, 8-12.)

¿Qué otra cosa, sino un calco de esta misma realidad farisaica, es la actitud de la "generosa Prelatura Opus Dei" cuando exige a sus miembros entregar allí todo su dinero eludiendo el compromiso de atender las necesidades de los parientes "quizá pobres" de los socios, como se menciona literalmente en el punto 24.3 del "Código de Derecho Particular" de la Obra?

Con los parientes, quizá pobres, de los fieles, sobre los que se ha hablado en el párrafo precedente, la prelatura, que es semejante en su caridad y generosidad, prevé que nunca de esto puede derivarse ninguna obligación jurídica.

Los directores del Opus Dei inducen deliberadamente a los jóvenes numerarios a transgredir su tan cacareado "dulcísimo precepto" cuando los invitan a que oculten a sus padres su condición de socios de la Obra. El padre Vladimir Felzmann, actualmente en la oficina del cardenal Hume, pero durante veintidós años miembro del Opus, ha explicado cómo

se aconseja a los jóvenes miembros a no hablar de su vocación a las familias hasta que estén "maduras", ¡y eso lleva años! (Testimonio recogido por la revista "Tiempo", 11-17 de abril de 1988, pág. 16.)

Un testimonio parecido es el de la señora S. Morrey, recogido en la revista Catholic Pictorial de Liverpool:

...Le dijeron a su hija que no informase a sus padres que se había incorporado a la Obra hasta que lo pudieran entender. Ellos os harán conocer la adhesión de vuestra hija cuando cumpla los dieciocho años, demasiado tarde para emprender una acción legal al respecto. (Catholic Pictorial, 29 de noviembre de 1981.)

Un miembro del Opus Dei, Andrew Byrne, en el periódico Daily Mail del 14 de enero de 1984, reconocía que:

En algunas ocasiones, cuando un adolescente dice que quiere incorporarse, nosotros le advertimos de que no se lo diga a sus padres. Esto es porque los padres no nos entienden...

John Roche argumenta, la razón para este secretismo:

el fundador afirmaba con frecuencia que cada nueva vocación era una "llama temblorosa" que había que proteger para que no se extinguiese. Esta protección también se extiende al período inmediatamente anterior a aquel en el que el muchacho "pita". (Roche, John: The Clergy Review, diciembre de 1985, pág. 356.)

El autor del presente libro fue también conminado a no revelar a sus padres su condición de numerario hasta el mismo día en que les manifestó que se iba a vivir a un centro del Opus Dei.

Ese día, con 17 años, mi director espiritual me indicó que ya había llegado el momento de abandonar a mis padres e irme a vivir con ellos.

-Esta tarde le dirás a tus padres que les dejas.

-Pero si ni siquiera saben que soy numerario.

-No importa, así matamos dos pájaros de un tiro. Cuando se lo digas intenta mantenerme informado.

-¿Y si no me dejan salir de casa?

-No importa, yo estaré debajo de la ventana de la habitación de tu cuarto esperando que dejes caer una nota diciendo qué tal te ha ido. En cualquier caso, yo y un sacerdote de la Obra estaremos mañana dentro de la boca del metro para que nos informes.

-¿,Y si mis padres me mandan a estudiar a Norteamérica?

-No te preocupes. En la mayoría de las grandes ciudades tenemos centros y siempre habría alguien que te fuese a buscar al aeropuerto...

Aquella tarde, desde mi ventana lanzaba, bastante preocupado, la acordada nota de papel...

Una manera sencilla de que los padres conozcan si su hijo es socio numerario del Opus Dei es averiguando si éste se ducha con agua fría todas las mañanas. Si lo hace, es prácticamente seguro que es numerario. Si, además, rehúsa ir al cine o a hablar de noviazgo, tal posibilidad estará plenamente confirmada.

El Opus Dei utiliza diversas estrategias para ir alejando cada vez más al neófito de su familia.

Primeramente se instará al joven numerario a permanecer en el club la mayor parte del día, luego se le pedirá que pernocte en él algunas noches, posteriormente se le dirá que en Nochebuena y otras festividades típicamente familiares deberá permanecer con su auténtica familia que es la Obra; en otras ocasiones, con el fin de probar su fidelidad a la institución se le requerirá para "las labores apostólicas" precisamente cuando tenga que asistir al matrimonio, funeral o bautizo de alguno de sus allegados. Tratarán de convencerle de que no veranee con su familia y que pase esos meses con el Opus Dei, pagando, por supuesto, los gastos de la estancia. Con el fin de conseguir este dinero presionarán al joven para que diga a sus padres que se va a hacer un curso de inglés a Gran Bretaña, o que va a un campamento de arqueología, a un curso intensivo de economía, etc. Durante esta temporada de aislamiento, todo el bagaje de programación opusdeísta se descargará sobre el adolescente y, en muchos casos, se le tratará de convencer de que abandone definitivamente la casa de sus padres.

A continuación relato mi propia experiencia en este sentido.

Durante los últimos meses del curso el director de mi centro me estuvo convenciendo para que preparase una estrategia para no tener que ir con mis padres de vacaciones y poder hacer, así, el denominado curso anual.

-Diles que te vas a Inglaterra a perfeccionar el inglés.

-Pero... ¿Tú crees que se van a tragar esa historia? ¿Piensas que no van a llamarme por teléfono?

-Bueno, haz lo que quieras pero ya sabes que este verano te vienes con nosotros.

-De acuerdo, lo intentaré.

Poco después un íntimo amigo me propuso ir a la casa de sus padres en la costa, a pasar el verano. Yo le tomé la palabra pero le dije que sólo iba a estar un día. Luego regresaría a una residencia de la Obra donde haría el curso anual. De esa forma mis padres creerían que ese mes estaba con mi amigo, cuando en realidad me encontraba a pocos kilómetros de ellos.

Así que un primero de julio partía en tren dispuesto a llevar a cabo aquella farsa. Llegué a mi destino y compré el billete de regreso para el día siguiente. Después mi anfitrión me recibió calurosamente y pasé la noche en su chalet. Me levanté temprano y escribí varias cartas dirigidas a mis padres para que mi amigo las fuese echando al buzón poco a poco, cuando me hubiese ido. A su vez, telefoneé a unos familiares lejanos que residían en aquella ciudad para saludarlos y así evitar la ocasión de que fuesen ellos los que quisiesen venir a verme. Esa mañana mi amigo me enseñó los sitios más importantes de la ciudad, cuyos nombres apunté cuidadosamente en mi agenda para saber responder a mis padres cuando éstos me preguntasen. Me fotografié junto a los monumentos importantes, teniendo la precaución de cambiarme de camisa cada vez para que pareciese que las fotos no las había hecho en el mismo día. Después llevé a cabo otras estrategias, que omitiré por no aburrir al lector, cuya única finalidad era despistar a mis padres y allegados.

El trago peor venía por la tarde. Tenía que convencer a los padres, hermanos y servidumbre de mi anfitrión, a quienes acababa de conocer, de que si me telefoneaba algún familiar le dijese que había salido a dar una vuelta con mi amigo y que luego yo les llamaría. Después tendrían que poner una conferencia a la residencia de la Obra para avisarme de cada llamada que realizaran mis padres o familiares. Así que hablé al respecto con los padres de mi amigo. Creo que fue la vehemencia que imprimí a mi discurso la que les hizo acceder a tan curiosas y, por otra parte, comprometedoras proposiciones. Hice lo mismo con sus hermanos, aunque uno de ellos no tuvo reparos en manifestar su clara animadversión por el Opus Dei. Sin embargo, el hueso más duro de roer era la cocinera. Así que, cuando nos presentamos ante ella, fue mi amigo quien tomó la palabra en primer lugar.

-Mire. Mi amigo ha tenido un hijo "de penalti" con una chica de aquí y por eso se va a vivir con ella estos días. Le rogaría que si telefonean sus padres les diga que su hijo se encuentra con nosotros. Luego notifíqueme de la llamada.

La mujer parecía petrificada.

-No le haga caso, está bromeando -añadí inocentemente-. En realidad me voy a unos ejercicios espirituales.

Con esa "aclaración" terminé de arreglar la situación. La cocinera me miró con desdén en tanto



que asentía forzosamente a la proposición de mi amigo. Posteriormente me enteré por mis propios padres de que, cada vez que telefoneaban, se ponía esta buena señora y con voz entrecortada sólo sabía repetir:

-Yo no sé nada, no me pregunten que no sé nada.

Aquella misma tarde mi amigo me presentó a los chicos y chicas de su pandilla. No encontré ninguna excusa aceptable para no ir con ellos al cine aunque los numerarios lo teníamos expresamente prohibido. Aquella tarde me lo pasé francamente bien. Posteriormente todos me acompañaron a la estación. Subí al tren y, mientras éste se alejaba, me invadió una profunda inquietud y tristeza. ¿Era el engaño la manera de actuar de un cristiano? ¿No eran acaso más transparentes y sinceros todos aquellos amigos que había conocido y a los cuales Dios no había llamado para ninguna vocación específica? ¿Eran quizá gratuitos todos los malos tragos que estaba pasando? Pensando en todo esto me quedé dormido. A la mañana siguiente mi "director espiritual" me esperaba en la estación. Cogimos un coche y nos dirigimos al chalet donde tendría que realizar el curso anual. Durante dicho curso anual asistí, con escaso aprovechamiento, a las clases de teología, latín, catecismo y espíritu de la Obra que se impartían. Digo con escaso aprovechamiento porque el estrés de vivir en una continua situación de engaño me impedía concentrarme en el estudio. Durante el transcurso de dichas clases todo el mundo permanecía en silencio absteniéndose de formular ninguna pregunta hasta que hubiesen finalizado. Después no había mucho tiempo para preguntar. Me llamó la atención la interpretación rigurosamente literal que se hacía de los textos bíblicos, incluso de los que son claramente alegóricos. como el de Adán y Eva, llegando los profesores de teología a proscribir teorías tan absolutamente demostradas como la de la evolución de las especies.

De vez en cuando me telefoneaba desde la costa la madre de mi amigo diciendo que mis padres habían llamado preguntando por mí. Entonces yo, por mi parte, telefoneaba a mis padres con un pañuelo tapando el auricular para que pareciese que estaba hablando desde muy lejos. Estos continuos embustes eran totalmente opuestos a los principios que mis padres, desde pequeño, me habían inculcado, así que acudí contrito a la confesión para pedir perdón a Dios y prometerme a mí mismo no seguir cultivando esa forma de actuación:

-Mentir a tus padres para preservar tu vocación al Opus Dei no es ningún pecado -me explicó el sacerdote de la Obra.

Cada cuatro días, aproximadamente, venía a verme el director de mi centro, con el expreso propósito de convencerme de que, tras ese mes de supuesta estancia en el chalet de mi amigo, tendría que volver a casa, siendo capaz de enfrentarme a mis padres para decirles que me iba otro mes, esta vez a la residencia donde actualmente me encontraba. De esto a abandonar definitivamente a mis padres sólo había un paso. Así, fue transcurriendo el tiempo hasta que un día, al telefonarles, me dijeron:

-Bueno, ya va siendo hora de que vuelvas a casa.

-Sí, mañana pensaba regresar.

-Te iremos a recoger a la estación. ¿Sabes a qué hora llega tu tren?

-Mira, mamá, mejor no os molestéis en ir a recoger a la estación. Sé ir perfectamente a casa desde allí.

-De acuerdo. Entonces hasta mañana. Buen viaje.

-Hasta mañana.

Al día siguiente el director de mi centro me dio las últimas instrucciones:

-En vez de ir a casa de tus padres mejor será que quedes con ellos en otro sitio. Así no te podrán retener cuando les digas que te vas. ¡Ah! Y por otra parte, las maletas se quedan aquí. Si te preguntan tus padres dónde están ya sabes lo que les has de responder.

Así que no tenía otra salida que enfrentarme a mis padres.

Quedé con mi madre en una cafetería, tras haberme acompañado el director del centro prácticamente hasta la misma puerta. Mi madre, tras saludarme cariñosamente, me preguntó dónde estaban las maletas y de esa manera tuve que contarle todo lo convenido con mi director.

Tras mi discurso se quedó petrificada y, con un enfado mayúsculo, quiso que fuésemos a hablar inmediatamente con el director del centro. Cuando llegamos, éste nos abrió la puerta y mi madre le pidió explicaciones.

-Mire usted-contestó el director-. Su hijo llegó esta mañana aquí con unas maletas diciendo que quería apuntarse a un retiro espiritual; yo no tengo nada que ver con ello. Creo que es bastante mayor para asumir la responsabilidad de sus propias decisiones.

-Y ¿dónde están las maletas?

-Pues, como nos dijo que se las llevásemos adonde iba a celebrarse el retiro, allí se encuentran.

Por la tarde mi padre se enteró de todo el tejemaneje y telefoneó al director del centro exigiéndole la devolución de mis maletas. Este último, sin ningún escrúpulo, amenazó a mi padre manifestándole las influencias que poseía en el ámbito judicial. Al final, tras un considerable esfuerzo se pudieron recuperar las maletas.

Si el muchacho no tuviese más remedio que ir de vacaciones con sus padres se le visitará periódicamente allí donde vaya para que los contenidos ideológicos que paulatinamente se le han ido inculcando no se desvirtúen a través del trato con personas ajenas a la Obra.

Este paulatino proceso de conversión, este "Síndrome de Estocolmo" es, en el Opus Dei, anterior al alejamiento definitivo de sus progenitores, de forma que el joven pensará que es él el que se va por su propia voluntad. Serán los propios padres y afectados los que, sin eufemismos, califiquen de secuestro lo que el Opus Dei ha realizado con sus hijos:

"El Opus Dei ha secuestrado a nuestra hija Conchi." Los guardias civiles del pueblo de San Vicente (Alicante) no podían dar crédito a sus oídos cuando un matrimonio de conocidos comerciantes locales acudió a primeros de enero con tan insólita acusación. La denuncia, sin embargo, no prosperó, porque Conchi tiene 18 años recién cumplidos, es mayor de edad según la ley y sus progenitores ya no tienen patria potestad sobre ella...

-Nos dicen que es mayor de edad para hacer lo que quiera -se lamenta su madre-, pero yo digo que a mi chica la hicieron de la Obra antes de los 18 años, siendo menor. Si nosotros lo hubiéramos sabido a tiempo... (Testimonio recogido por la revista Tiempo, 11-17 de abril de 1988, pág. 11.)

Este guarismo, el 18, es y será para tantos padres de numerarios el número nefando que les recordará la pérdida de uno de sus hijos, como ocurre en el caso siguiente:

El pasado mes de mayo, la directora del Club Montealegre, de Oviedo, uno de los más de cien que el Opus mantiene en toda España, recibió un requerimiento notarial a través del cual los padres de una chica de 17 años que frecuentaba el club le exigían que se abstuviera de mantener toda relación con su hija, negaban validez a cualquier voto que la hija menor hubiera podido hacer y advertían que no atenderían económicamente las necesidades de la joven en el caso de que se fuera con el Opus Dei.

-No sirvió de nada -explica el abogado que llevó el caso-. La chica ha cumplido ya 18 años y se ha ido de casa de sus padres, vive en Valladolid, en un centro del Opus, y estudia la carrera que le han indicado sus superiores de la Obra. (Testimonio recogido por la revista Tiempo, 11-17 de abril de 1988, pág. 13.)

Continuemos con una reflexión acerca de la edad a que un joven puede ser admitido como numerario. En las Constituciones de 1950 se habla de una edad mínima de quince años:

Serían admitidos inválidamente como numerarios en el instituto:

- a) los que, desertando de la fe católica, se adhieren a una secta acatólica
- b) los que todavía no hayan cumplido quince años de edad. (Constituciones de 1950, punto 36.)

Sin embargo, cuando el Opus Dei fue erigido en Prelatura Personal por la Santa Sede tuvo en contrapartida que aumentar esta edad a los 17 años:

Para que alguien sea admitido a la Prelatura se requiere: 1.0 que haya cumplido al menos diecisiete años de edad. (Codex Iuris Particularis Operis Dei.)

Pero, como popularmente se suele decir, quien hace la ley hace la trampa y actualmente muchachos de quince años de edad tienen el convencimiento de ser auténticos numerarios del Opus Dei y viven como tales aunque sean llamados numerarios aspirantes.

Veamos cómo aleccionaba el fundador a uno de estos adolescentes:

-Oye, ¿cuántos años tienes?

-Quince, padre.

-A tu edad, tampoco yo era del Opus Dei, ni sabía lo que era el Opus Dei... ¡ni existía el Opus Dei! (...) Yo tenía las mismas inquietudes tuyas. A tu edad, más o menos, cuando las pasiones empiezan a removerse y le tiran a uno de la ropa, por aquí, por allá y por el otro lado, y la vista se va, ¡barrunté el Amor! No me pongo colorado para decírtelo: éstos no se enteran. Estamos tú y yo solos. Yo tenía tu edad cuando barrunté el Amor; y di un cambiazo, con la gracia del Señor. No es que antes fuera malo. ¿Quién sabe si no estás barruntando tú el Amor? (El Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Hoja informativa N.0

8.)

Veamos, por otra parte, cuáles son los "piadosos argumentos" que, según los directores del Opus Dei, justificarían estas "vocaciones" tan prematuras:

¿Por qué dudar de que, así como hay jóvenes que son "capaces" de llevar una vida de pecado, de prostitución, de extorsión o de violencia, haya otros que también sean "capaces" de todo lo contrario, es decir, de amar a Dios, de entregarse, de vivir la pureza? No me cabe en la cabeza por qué los jóvenes en la adolescencia, lo quieran los padres o no, han de tener derecho... a dejar de asistir a las clases de religión y no hayan de tener la posibilidad de decidirse por servir a Cristo y a su Iglesia. Esta época, la adolescencia, no es un dato arbitrario: la Iglesia sabe, por larga experiencia, que, por lo general, un cristiano adolescente es capaz de reconocer el modo y la esencia de una vocación divina y seguirla. En muchas vidas de santos jóvenes o de santos que recibieron la llamada divina cuando eran aún muy jóvenes encontramos como común denominador la lucha de los padres contra esa vocación, una lucha a veces brutal e incluso insidiosa. Parece, sobre todo (y tenemos numerosos ejemplos desde santo Tomás de Aquino hasta nuestros días), que la decisión de los jóvenes de aceptar el celibato "por el Reino de los Cielos" (Mt. 19, 12) provoca en algunos padres un serio rechazo y, en ocasiones, incluso aversión e ira. Los jóvenes que toman esa decisión experimentan enseguida, y además en el ambiente que les es más querido, que el seguimiento de Cristo no es un paso cómodo, sino que incluye siempre el compartir Su suerte. Qué oportunas son, por eso, unas palabras de monseñor Escrivá, quien, en cierta ocasión decía: "Os he de decir en primer término que los años no dan ni la sabiduría ni la santidad. En cambio, el Espíritu Santo pone en boca de los jóvenes estas palabras: super senes intellexi, quia mandata tua quae sivi (Ps CXVII, 100); tengo más sabiduría que los viejos, más santidad que los viejos, porque he procurado seguir los mandamientos del Señor..." (Berglar, Peter: "Opus Dei. Vida y Obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer": 1987, Ediciones Rialp, págs. 207-208.)

El anterior texto desvía la atención del lector de las auténticas razones por las cuales muchos padres se oponen a la incorporación de sus hijos al Opus Dei. Una de estas razones es la desestabilización del equilibrio familiar que se produce cuando, por las razones que sean, un hijo se toma "las de Villadiego". Sí a uno de los hijos se le permite llegar tarde a casa, pernoctar fuera, abandonar el hogar por ir al club del Opus Dei, etc., entonces ¿por qué no van a tener el mismo derecho los demás hermanos? He podido observar cómo en muchas familias donde hay hijos pertenecientes al Opus Dei aparecen gradualmente, y por rechazo, actitudes de visceral desprecio por el cristianismo en los demás hermanos. Son familias donde se aprecian marcadas diferencias ideológicas que, lejos de ser fruto de un sano pluralismo, son el producto de la reacción ante el integrismo de uno de los miembros y la causa de continuos conflictos entre ellos. Otra razón por la que los padres se oponen a que sus hijos permanezcan en el Opus Dei es que las continuas obligaciones que estos muchachos han de cumplir y el auténtico estado de estrés en el que viven les impiden rendir en sus estudios. A este respecto he podido recoger algunos testimonios:

Algunos médicos se asombran del estrés que padecen tantos chicos y chicas del Opus, pese a que su dedicación principal es el estudio, y de que todos insisten en la alegría de la entrega. "El estrés es una consecuencia, entre otras causas, del fingimiento constante ante el exterior -acota un universitario recién salido-. Yo, por ejemplo, en los primeros tiempos, fui aconsejado

por mi jefe a decir a mis padres que por las tardes me iba a estudiar a una biblioteca, cuando en realidad iba al club del Opus. Y para hacer esta mentira compatible con mi propio sentido de la honestidad, cada tarde me dirigía a la biblioteca y estaba allí cinco minutos antes de marcharme al club. Esas pequeñas torturas cotidianas te van estresando y sólo al salirme, y después de consultar a un psiquiatra, recuperaré mi tranquilidad mental. Hace poco leí el reciente libro de Steven Hassan "Las técnicas de control mental de las sectas", y me recordó muchas de las cosas que pasaban en la Obra." (12. Congreso Mundial de Sociología. Ponencia presentada por Alberto Moncada el 13 de julio de 1990 en la Universidad Complutense de Madrid, dentro del comité de investigación de Sociología de la Religión bajo el título "Sectas Católicas: El Opus Dei".)

El Opus Dei es implacable a la hora de provocar la crisis vocacional cuando cree que alguien está preparado para ello; ni la inminencia de los exámenes finales ni las súplicas de los padres los harán cejar en el empeño. Conozco personalmente tres casos en Inglaterra en que se arruinaron carreras por esta razón. (Roche, John: The Clergy Review, diciembre de 1985, pág. 356.)

Durante estos dos años de teórica formación profesional de mi hija -continúa el padre de Conchi- nunca he conseguido ver unas notas, jamás, por mucho que las he reclamado. (Testimonio recogido por la revista Tiempo, 11-17 de abril de 1988, pág. 13)

Es significativo lo que le sucedió al señor Mosquera, un podólogo de Barcelona que acudió a la Jefatura Superior de Policía de Vía Layetana para denunciar el caso de su hija María Pilar. La joven se había ido a Viena, a estudiar música, mientras trabajaba como chica au pair en casa de una familia del Opus, y había sido sometida a un verdadero acoso por parte de gente de la Obra, que, según ella, la perseguían e incluso allanaron su domicilio y le boicotearon los exámenes como forma de presión.

-Me atendió un sargento de la Policía Nacional muy amable -explica Mosquera-, y cuál no sería mi sorpresa cuando, tras explicarle mi historia, me dijo: "¡Qué me va usted a contar!, yo tengo una hija de diecinueve años que por poco me la vuelven loca los del Opus. No la dejaban ni a sol ni a sombra, le han hecho incluso perder el curso." (Testimonio recogido por la revista Tiempo, 11-17 de abril de 1988, pág. 13.)

Sin embargo, si el joven neófito va a un colegio del Opus Dei se le procurará la necesaria "ayuda" para que vaya pasando de curso. En estos colegios, cuya relación sería prolijo enumerar, se asigna a cada alumno un preceptor o tutor. Este, normalmente, trata de ganarse la confianza del alumno y en muchas ocasiones le recomendará que acuda a algún club de la Obra donde existe una sala de estudio en la que podrá estudiar mejor. A pesar de todo, la labor de proselitismo la realizan principalmente los compañeros de clase numerarios, bajo la atenta y discreta supervisión de los preceptores en continuo contacto con los clubs. Esta discreción es mucho más relativa en los colegios donde se imparte formación profesional, que suelen ser las auténticas sementeras de las numerarias sirvientas. Es el caso de Gemma Sáiz que provocó en su día un gran revuelo en los medios de difusión españoles, como se recoge en la siguiente crónica de uno de los diarios de este país:

Para los padres se trata de un lavado de cerebro realizado a una niña cuando aún era menor de edad. La madre, María Broch, ha explicado a este diario que todo empezó cuando el matri-

monio decidió que su hija, que entonces tenía quince años, iniciara estudios de hostelería en el centro Albella. "Allí la seleccionaron y empezaron a captarla para la Obra", señala.

Poco después de iniciar los estudios, y tras un viaje a una residencia del Opus Dei en Londres, la joven, relata la madre, empezó a comportarse de forma extraña. "Mi sorpresa fue grande cuando le vi un corte en la pierna, junto a la ingle. Ella me dijo que se lo había realizado de forma accidental, y se lo curé, pero después descubrí que aquello era la señal de un cilicio."

A pesar de las suspicacias, los padres no quisieron oponerse al interés de la joven y dejaron que participara cada vez más en las actividades paralelas que el centro dependiente del Opus Dei desarrollaba para las alumnas escogidas. Durante una de aquellas actividades, cuando la joven tenía dieciséis años, realizó un viaje a Roma para visitar la tumba de monseñor Escrivá de Balaguer y ser recibida en audiencia por el Papa.

Después de aquel viaje, la joven comunicó a sus padres que quería irse a vivir con la Obra porque "habían aceptado su ingreso en el Opus Dei como numeraria auxiliar. Dicho en nuestro idioma: criada de los directivos de la Obra", explica la madre. La joven confesó a sus padres que a los dieciséis años había hecho su primer compromiso con el instituto religioso y "tenía mucho miedo de no cumplirlo". A pesar de sus temores y de los consejos maternos, Gemma Sáiz entró como interna en el centro El Vallés para continuar sus estudios de hostelería.

Durante meses, afirma la madre, la joven había sido "bombardeada con cartas donde todos le explicaban que rezaban por su vocación" y en las que se le decía que había sido escogida por la Obra para desarrollar una importante tarea. Aquellas influencias hicieron que Gemma Sáiz se comportara "como un robot diciendo todo lo que querían que dijera". Para María Broch, el Opus Dei ha sometido a su hija a un proceso de "proselitismo sectario que induce al servilismo y hacen que las niñas acaben trabajando como perros adiestrados para los miembros de la Obra".

En un intento desesperado por recuperar a su hija, Nicolás Sáiz llegó a encerrarse durante un día en el centro de El Vallés. De aquella acción sólo consiguió promesas que la dirección del centro nunca llegó a cumplir...

Las estrechas relaciones que el padre de Gemma Sáiz mantiene con destacados miembros de la Iglesia católica provocaron que el caso llegara a oídos del arzobispo Narcís Jubany. El cardenal dirigió una carta personal a Gemma Sáiz en la que le pedía que reflexionara de forma libre sobre su vocación espiritual. La carta, según los padres, fue censurada por la dirección del centro, que sólo mostró a la joven una parte del escrito. ("El Periódico", enero de 1990.)

No es el primer caso en que un ministro de la Iglesia católica se preocupa por las estrategias de reclutamiento de nuevos socios por parte del Opus Dei. Recogemos a continuación otro caso mencionado en un rotativo español:

El caso de la participación de obispos en estos problemas que surgen entre padres e hijos es, según diversos testimonios, bastante habitual. Los prelados intentan la conciliación, ya que la prelatura forma parte de la Iglesia católica. En este sentido, la familia de un miembro del Opus -que había entrado en contacto con la Obra a los catorce años- se dirigió cuando éste ya era mayor de edad a la autoridad eclesiástica de su diócesis, el arzobispo Elías Yanes (Zaragoza), y al presidente de la Conferencia Episcopal española, cardenal Angel Suquía. La familia estaba

preocupada porque su hijo utilizaba cilicios.

Carta de Suquía:

En la respuesta del presidente del episcopado, fechada el 19 de septiembre de este año, se decía: "Poco o nada puedo hacer sobre el asunto", y recomendaba reflexión y el diálogo familiar. La carta de Elías Yanes, de abril de 1988, era más explícita. El arzobispo reconocía que las afirmaciones del padre coincidían con otras ya recibidas y afirmaba que había tratado el problema con la Obra. La oficina de información del Opus Dei en Barcelona difundió ayer una nota en la que anuncia que se reserva "el ejercicio de acciones legales ante algunas informaciones que afirmaban que el Obispado de Barcelona investigaba los centros de formación del Opus". ("El País", sábado 16 de diciembre de 1989, pág. 38.)

Idéntica preocupación manifestó el cardenal Hume cuando publicó, el 2 de diciembre de 1981, una serie de "Pautas para el Opus Dei dentro de la diócesis de Westminster":

He hecho saber a los responsables del Opus Dei en este país lo que considero que son las debidas recomendaciones para la futura actividad de sus miembros dentro de la diócesis de Westminster. Ahora quiero hacer públicas estas cuatro recomendaciones. Cada una de ellas emerge de un principio fundamental: que los procedimientos y actividades de un movimiento internacional, presentes en una diócesis particular, pueden muy bien tener que ser modificados con prudencia a la luz de las diferencias culturales y costumbres locales legítimas y normas de la sociedad en la que dicha corporación internacional pretende trabajar.

Estas consideraciones no deben ser tomadas como una crítica a la integridad de los miembros del Opus Dei, ni de su celo al promover su apostolado. Las estoy haciendo públicas para salir al paso de inquietudes comprensibles y para fomentar la crítica ortodoxa dentro de la diócesis.

Las cuatro recomendaciones son las que siguen:

1. Ninguna persona de menos de dieciocho años debería ser autorizada a tomar ningún voto ni obligación a largo plazo con el Opus Dei.
2. Es esencial que los jóvenes que quieran unirse al Opus Dei traten primero el asunto con sus padres o tutores legales. Si excepcionalmente hay buenas razones para no dirigirse a sus familias, estas razones deberían, en cada caso, ser discutidas con el obispo local o con su delegado.
3. Aunque se admite que los que se unen al Opus Dei aceptan los deberes y responsabilidades propios de los miembros, se debe poner cuidado en respetar la libertad del individuo: primero, la libertad del individuo para unirse o dejar la organización sin que sea ejercida una presión indebida; segunda, la libertad del individuo en cualquier etapa para escoger a su director espiritual, tanto si el director es miembro del Opus Dei como si no.
4. Las iniciativas y actividades del Opus Dei dentro de la diócesis de Westminster deberán llevar una clara indicación de su patrocinio y dirección.

Recoge el libro de Michael Walsh "El mundo secreto del Opus Dei" que un joven que ingresó

en el Opus Dei a los diecisiete años afirmó después que, cuando planteó la cuestión de la declaración del cardenal, se le dijo que eran simplemente pautas, no reglas, y que, por tanto, la Obra no estaba obligada a seguirlas. (Michael Walsh: El mundo secreto del Opus Dei. 1. edición, 1990. Plaza & Janés, págs. 177-179.)

El lector puede fácilmente intuir que si en el Opus Dei no se respetan las relaciones paterno-filiales, mucho menos se respetarán las relaciones de amistad o noviazgo. Si una persona tiene la suficiente dosis de "cabeza, corazón o buena pinta" y además sus padres tienen dinero, se le encaminará directamente hacia la categoría de socio numerario, no a la de supernumerario, como cabría esperar por tener una relación de noviazgo con otra persona. A continuación recojo un relato que ilustra esta manera de proceder:

Un ejemplo de sus aviesas tácticas es la historia de Antonieta (omito nombres y algunas circunstancias a petición de la familia interesada). Muchacha de reconocida inteligencia y brillantez, conoció, y se hizo novia, de un joven de la ciudad de Monterrey, romance vivido en unas vacaciones. Antonieta regresó al Distrito Federal y aquél prometió escribirle con urgencia y continuidad. Al principio cumplió, pero luego, inexplicablemente, sus cartas eran más espaciadas y menos emotivas. La última coincidió con una enfermedad penosa y larga de Antonieta. Abatida por la enfermedad, sonó el timbre del teléfono: una voz que se identificaba siempre con el nombre de Alejandro pedía hablar con Antonieta para darle informaciones del novio. Así una y otra vez. A ella nunca le pasaron las llamadas, porque la familia ignoraba quién era el tal Alejandro... Alejandro resultó ser un sacerdote secular, del Opus Dei, que un buen día se apareció en la casa de Antonieta y se identificó como tal. Llegó para hablar con Antonieta. Le explicó, con palabras tranquilas y pausadas, que su novio era un muchacho con vocación religiosa; que ella debería comprender y, si en verdad lo quería, tendría que demostrárselo y olvidarlo y resignarse con "espíritu cristiano".. El sacerdote, además; invitó a Antonieta a un "centro recreativo para muchachas católicas", cuando estuviese restablecida, para que se distrajera un poco. Como se trataba de un sacerdote, los padres accedieron a que Antonieta fuera a una casa del Opus en la colonia Clavería. La muchacha, que contaba entonces con dieciséis años, empezó a asistir, primero los sábados, posteriormente sábados y jueves, luego los lunes, jueves y sábados. Después toda la semana. Hasta que un día avisó a sus padres que se iba a vivir a una de las casas del Opus Dei. Trataron de disuadirla inútilmente: su mente había sido programada para no aceptar razones. Ingresó en la Obra. Profesó los votos de pobreza, castidad y obediencia; alcanzó el grado numerario.

La familia comentó que, debido a su probada inteligencia, fue comisionada por la Obra para formar, en un país centroamericano muy cercano a México, una filial femenina. Y desde hace veinte años Antonieta es directiva de esa filial que se encuentra en constante expansión. Asimismo, Antonieta es un recuerdo incomprensible y entristecedor para su familia. Los medios del Opus Dei son malignos, maléficos y mefistofélicos. (Jean Saunier: El Opus Dei. Con un apéndice sobre el Opus Dei y la enseñanza en México por Walter Beller Taboada. Primera edición. México, D.F., 1976, Ediciones Roca. Págs. 250-251.)

Son numerosísimos los casos de proselitismo salvaje documentados periodísticamente y muchos más los no documentados hasta ahora. Por esta razón, y para no aburrir al lector, he relegado algunos casos aparecidos en la prensa al apéndice 2 de este libro.

Personalmente recomiendo a los padres que crean que sus hijos han sido víctimas de un lavado de cerebro por parte del Opus Dei, que no intenten disuadirlos por la fuerza. Con ello sólo



conseguirán bloquear el diálogo y acentuar más sus convicciones. Téngase en cuenta que el rechazo de los progenitores se concibe en el Opus Dei como un síntoma de predilección divina, como el sello característico de las "vocaciones" auténticas, según vimos en una cita anterior. Por otra parte, jamás hemos de menospreciar o criticar al joven como persona. Tenemos que comprender que lo defectuoso en el joven es la programación que se le ha incorporado, no el individuo; en terminología informática, el software, no el hardware. La forma más adecuada de ir resolviendo el problema es:

a) Conocer las características de la programación opusdeísta, que es en definitiva lo que, entre otras cosas, pretendemos con este libro. Reunir la documentación más relevante sobre el Opus Dei y sus técnicas de programación, libros, folletos, recortes de periódico, etc., y dejarlos, incluso junto a publicaciones pro-Opus, en un lugar de la casa accesible para el joven, pero no tan a primera vista que note que el asunto está preparado para que él lo vea.

b) Los progenitores han de examinar su propia programación para ver si no están apoyando, con su comportamiento diario, algunas de las facetas de la programación de la Obra que se analizarán posteriormente, como la falta de amor y confianza hacia uno mismo, el autoritarismo, el menosprecio de las potencias sexuales de la persona, las actitudes discriminatorias hacia la mujer, el absolutizar el bien y el mal, el vivir sólo cara al exterior dejándose manipular continuamente por la opinión ajena, el legalismo a ultranza, el "culto al superior", etc. También han de analizar si, al margen del ambiente de estrés que se crea en las familias cuando un hijo pretende irse a vivir al Opus Dei, existen otros motivos de tensión añadidos en el seno del núcleo familiar que agudicen los deseos de independencia del joven.

c) La manera mejor de atajar definitivamente el problema es acudir a una de las asociaciones de asesoramiento e información que se mencionan en el apéndice 3, aunque es recomendable intentar antes el siguiente remedio "casero":

Hay que buscar una persona "madura y equilibrada" dentro o fuera de la familia, pero en todo caso ajena al núcleo habitual de convivencia familiar, con quien el joven tenga una especial confianza. Esta persona ha de estudiarse bastante a fondo la información proporcionada en este libro, sobre todo la que damos en los siguientes capítulos, cotejándola con otros (ver bibliografía). Es interesante incluso tener a mano el principal libro del fundador, Camino, para ver "en su salsa" las citas que realizó acerca de él. Con este bagaje de conocimientos, ha de intentar acercarse a las posiciones del muchacho iniciando con él unas conversaciones de amigo a amigo, acompañándole si cabe al centro del Opus Dei en alguna ocasión. El muchacho entonces intentará captar a nuestra persona de confianza. Si esta persona ha asimilado el contenido de este libro, difícilmente va a "picar en el anzuelo" que le tienda el joven o los otros socios de la Obra.

Aprovechando, por ejemplo, alguna circunstancia favorable que se presente, como una de estas visitas, se intentará establecer ese diálogo inocente y confiado con el joven, dando a entender que se está interesado por el tema. Nuestra persona de confianza se pondrá, en principio, del lado del joven y le manifestará no comprender del todo la actitud de sus padres. Luego le dirá que le encanta hablar con él y que desea fijar un día a la semana para mantener con él estas charlas. Durante la charla se han de plantear cuestiones que vayan mostrando al muchacho la incoherencia de los planteamientos de la Obra, y las técnicas que utiliza para conquistar adeptos. Esta reprogramación no es cosa de un solo día ni puede exigírsele al muchacho que abandone la Obra de inmediato. Si el Opus Dei no escatima recursos ni tiempo para programar a un joven, dedicando muchas horas semanales al trato directo y personalizado con cada uno, menos lo deben escatimar sus padres si quieren no perder a uno de sus hijos.

Cuando se empieza a notar en estas conversaciones que el joven empieza a pensar por sí mismo, por la espontaneidad y naturalidad de sus contestaciones, entonces habrá que desvincularle durante una temporada del ambiente en que habitualmente se mueve. La mejor manera de conseguirlo es organizando un viaje. Durante este viaje nuestra persona de confianza profundizará más en las raíces de la supuesta vocación del muchacho. Antes del viaje los padres habrán preparado unas cartas dirigidas a todos los principales responsables del Opus, de la Iglesia, etc., diciendo que si la Obra no deja en paz a su hijo/a adoptarán las medidas legales necesarias y difundirán su situación en los medios de comunicación. Estas cartas habrán de llegar a su destino durante el viaje. A la vuelta el Opus habrá dejado temporalmente en paz a vuestro/a hijo/a.

Al final de este capítulo vuelvo a explicar, más detalladamente, lo anterior con un ejemplo práctico.

d) Aunque con los hijos se haya de actuar con mucho tacto y suavidad, ello no quiere decir que los padres no deban, desde el principio, "guardarse las espaldas" a nivel legal para evitar que los muchachos(as) se escapen de casa antes de que tengan la mayoría de edad. Estas estrategias jurídico-legales no tienen por qué ser conocidas ni por los hijos ni por la Obra hasta que llegue el momento oportuno. Mediante el asesoramiento de un abogado se puede impedir que los hijos pernocten en un centro o lugar de retiro de la Obra hasta que tengan la mayoría de edad. Otra de las cosas que ha de hacerse es poner una denuncia en la comisaría más próxima, y enviar una carta vía notarial al Defensor del Pueblo y otras autoridades civiles si los padres advierten que el Opus Dei inflige el artículo 205 o el 486 del código penal (obviamente, estos artículos estarán reenumerados o parcialmente modificados con la reciente reforma del Código Penal español) o los artículos 12 y 20.2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU.

Algunos de estos artículos rezan de la siguiente manera:

#### Artículo 205 del Código Penal

Incurrirán en pena de prisión menor:

1.0 Los que por medio de violencia, intimidación, fuerza o cualquier otro apremio ilegítimo impidieran a un miembro o miembros de una confesión religiosa practicar los actos de culto que profese o asistir a los mismos.

2.0 Los que por iguales medios forzaren a otro a practicar o concurrir a actos de culto, o a realizar actos reveladores de profesar o no profesar una creencia religiosa, o a mudar la que profesare.

#### Artículo 486 del Código Penal

Se castigará con arresto mayor y multa al que "indujer"e a un menor de edad a que abandonare la casa de sus padres, tutores o encargado de su persona.

#### Artículo 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU

Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.

#### Artículo 20.2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU

Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

¡Cómo contrasta esta declaración con el "compelle intrare", es decir "obligarlos a entrar"

(Crónica IV, 1971) y la "santa coacción" (Camino, puntos 387, 394, 398 y 399) con las que el fundador animaba a hacer proselitismo.

En relación con el artículo 205 del Código Penal, podríamos genéricamente entender como apremio ilegítimo cualquier estrategia de lavado de cerebro de las que se mencionan en este libro y son consideradas como tales por especialistas en la materia. De manera más restringida, se podrían considerar como apremio ilegítimo posibles actuaciones de los responsables de los clubes para retener a los jóvenes o sus pertenencias en contra de la voluntad de sus padres, como en el caso de la retención del equipaje citado anteriormente. No es la primera vez que se repite esta misma escena.

Éste fue también el caso de una muchacha, de nombre Sarah, que decidió abandonar el Opus Dei y quiso recoger sus pertenencias. Nos lo narra su madre, la señora Williams:

La dejamos sentada en nuestro coche con unos amigos. Tuve que entrar y decirle al director de la residencia que mi hija se marchaba. Cuando les pedí su maleta y sus ropas se negaron a dárme las. Por casualidad encontramos la maleta de Sarah y empacamos su ropa. Cuando nos íbamos una de las profesoras salió y cuando vio a Sarah en el coche le advirtió: "Sé por qué te vas y tú también lo sabes pero no se lo diremos a tu madre", como si nuestra hija hubiese cometido algún crimen. Era como correo negro. Yo sé que mi hija no tenía nada de qué avergonzarse. (Fergal Bowers. *The Work: "An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today"*. 1989, Poolberg Press Ltd., pág. 83.)

En cuanto al artículo 486, hemos de señalar que su importancia estriba en que se penaliza la mera inducción al abandono del hogar, no el abandono en sí, con lo cual este artículo puede haber sido transgredido por la institución miles de veces, al menos tantas como numerarios lo han sido antes de la mayoría de edad. Es evidente que aquí se da un claro conflicto entre la legislación civil y la eclesiástica, que permite que haya numerarios menores de dieciocho años cuando según los estatutos de la Obra el ser numerario conlleva la determinación de vivir en los centros del Opus. ¿O es que a los numerarios menores de edad no se les informa de todo lo que implica el serlo con lo cual lo que se transgrede es el artículo 205 por omisión de información? Y es que la legislación eclesiástica en este ámbito, mientras permanezca como hasta ahora, choca frontalmente con la civil. Con cualquier numerario menor de edad aparece el conflicto de que cuando no se ha transgredido el artículo 205 se transgrede el 486 y viceversa. La única vía de solución para la Iglesia y para la Obra sería el aumentar la edad de ingreso en el Opus Dei al menos a los dieciocho años y aun así sobre el "apostolado" de este grupo seguiría pendiendo la espada de Damocles del artículo 205 del Código Penal.

e) Por otra parte, recomiendo a los padres que hablen con algún sacerdote de confianza y le expliquen su caso. Seguramente se asombrarán al constatar cómo el mismo sacerdote les hablará de otros muchos casos con incluso mayor gravedad que el de su hijo.

A continuación expongo un ejemplo ficticio bastante ilustrativo, que engloba casos verídicos tratados por mí y que pretende ilustrar el tipo de actuación que los padres han de llevar a cabo.

Pedro era hijo único y buen estudiante en uno de los colegios que el Opus Dei tiene en Barcelona. Él y su madre, Teresa, fervorosa católica que había enviudado recientemente, se trasladaron a esta población desde su pueblo natal para cumplir uno de los deseos de su difunto esposo: educar en condiciones a Pedro. Para el muchacho, que había vivido siempre en un

medio rural, el ir a Barcelona significaba la apertura hacia la civilización. Ávido de nuevas experiencias y conocimientos, era capaz de destacar en sus estudios a la par que fomentar la amistad y camaradería con sus compañeros.

Un día esta señora se presentó en mi casa acompañada de una persona a quien yo había asesorado. Me contó que desde hacía un año el comportamiento de su hijo había cambiado de una manera radical.

"Se ha vuelto más reservado y manifiesta un irracional deseo de independencia. Dice que cuando tenga dieciocho años se va a largar de casa. En ocasiones tiene el rostro rígido y la mirada perdida. Las espontáneas manifestaciones de cariño que antes me prodigaba se han vuelto más artificiales. Y muchas veces cuando le miro retira su mirada como si quisiese ocultar algo. No habla más que para alabar al preceptor que en el colegio le habían asignado. Que si Luis Miguel por aquí que si Luis Miguel por allá. Que es un muchacho excepcional, que ha hecho una de las carreras más difíciles en la universidad de Navarra. Hasta que me harté., y sin decir ni pío a nadie le cambié de colegio por uno que está en las afueras. Su extraño comportamiento continúa. Ahora cambiaron sus hábitos de estudio, etc. Se levanta a las cinco y media de la mañana para estudiar porque, según él, está superagobiado en el nuevo colegio. Dice que tiene que ir a estudiar a una biblioteca porque en casa no tiene todos los libros que necesita y así puede consultar las dudas con los compañeros. Curiosamente, su rendimiento académico ha disminuido. Cuando he ido a hablar con la tutora del nuevo colegio ésta me ha dicho que le parece que mi hijo está bastante estresado, que no tiene un círculo sólido de amigos y que da la impresión de que va como picoteando amistades aquí y allá sin que ninguna cuaje. Dice que parece como si tuviese una doble personalidad, campechana por una parte e introvertida por otra. Comenta que dejó de asistir a las clases de religión y en vez de eso se tira una hora sentado en las gradas del polideportivo escribiendo en una especie de agenda.

Ahora le ha dado por ir a jugar al fútbol los sábados cuando antes lo odiaba. Llega normalmente con la ropa de deporte manchada de barro. Me dice que se ducha tras los partidos. Sin embargo la toalla la trae totalmente seca. Si, como creo, no va a jugar al fútbol, ¿adónde va? Yo creo que a un club del Opus. El verano pasado, cuando fuimos a la playa, mi hijo recibía correspondencia de un amigo suyo del que no me había hablado antes. Intrigada por esas cartas, me permití leerlas y cuál fue mi sorpresa cuando todas tenían un contenido semejante y, por cierto, bastante extraño.

Estimado Pedro:

¿Qué tal te va por la costa? Supongo que bien. Aunque seguro que no tanto como nosotros, que nos lo estamos pasando "panchin" en el curso anual de artes marciales. Supongo que no te olvidarás de dedicar todos los días un rato a la mujer de tu vida. Seguro que con sus consejos podrás pescar buenos salmonetes. También te recomendamos que, para encender cada día mejor la barbacoa, prendas el fuego durante media hora por la mañana y media por la tarde. Para hacer buenos guisados ya sabes que hay que poner fuego, cardos y buena pesca para que los salmonetes piten. ¡Ah!... y como farolillo rojo que eres ya sabes que las buenas recetas no se dicen a nadie. Un abrazo de todo corazón.

Luis Miguel

Siempre he tenido la mosca detrás de la oreja sobre el significado de esas cartas... El nombre de quien las firmaba era el mismo que el del preceptor del antiguo colegio. Mi hijo no tenía novia y tampoco le daba ni por pescar ni por hacer barbacoas. Fue anteayer cuando me di cuenta que la anterior era una carta en clave, pues encontré en el cuarto de mi hijo un papel que ponía:

Pescar= hacer apostolado  
Salmonetes= amigos  
Barbacoa= vocación  
La mujer de tu vida = la Virgen  
Fuego = oración  
Cardos = mortificación.

(Estas expresiones eran en clave. Sin embargo, otras pertenecen a la jerga propia del Opus Dei, cuyo glosario aparece en el apéndice.)

No era la primera vez que había oído de labios de una madre cómo su hijo los estaba engañando en aras de su "maravillosa vocación", ni tampoco el que se recurriese a este tipo de curiosas estrategias. Tras tranquilizar un poco a esta mujer le dije que su problema tenía solución pero no inmediata.

Le dije que hacia falta mucho esfuerzo y comprensión, pues a fin de cuentas su hijo era un individuo programado.

Nuestra conversación continuó de la siguiente manera:

-¿Cuántos años tiene su hijo? ¿Qué curso hace?

-Tiene diecisiete y hace 3º de B.U.P.

-Bueno, pues entonces debemos empezar hoy mismo a trabajar, pues cuando cumpla dieciocho seguramente se irá de casa. Usted le ha prohibido a su hijo repetidamente el ir al club del Opus. ¿No es así?

-En efecto.

-Bueno, pues siga por ahora en su papel de "dura", aunque no olvide que a partir de hoy esta actitud ha de ser sólo un papel, sin actitudes poco premeditadas o viscerales. ¿Hay algún pariente o amigo de su confianza, que sea responsable y maduro, con quien su hijo tenga una cierta afinidad o empatía?

-Sí, un primo suyo llamado Jaime al que hace mucho que no vemos porque ha estado una temporada en el extranjero... pero que acaba de llegar de allí.

-Estupendo. Me gustaría que se pusiese en comunicación con él y le cuente lo de Pedro. También querría que, en el plazo de una semana se pasasen usted y su sobrino Jaime a verme. Le voy a entregar este libro que he escrito para que usted y Jaime se lo lean. También le entrego unos cuantos recortes de prensa en relación con el Opus para que lo deje en algún sitio donde su hijo los pueda ver. Asimismo le recomiendo que compre el libro "Las técnicas de control mental de las sectas", de Steven Hassan, donde podrá darse cuenta del parecido que tienen los modos de captación del Opus con los de sectas como la Moon.

-¿Es que usted cree que mi hijo es como esos que van cantando por la calle con la cabeza rapada? Mi hijo es católico como yo, y el Opus Dei, aunque me lo está haciendo pasar muy mal, pertenece a la Iglesia católica.

-Mire, lo que define a una secta no es la ideología ni el que esté reconocida o no por la Iglesia. Es precisamente el modo de captación, la explotación del joven y el engaño al que le someten a él y sus padres.

-Bueno, pues entonces me lo pensaré. Adiós.

Cogió los papeles, cerró la puerta y se fue sin decir más. Pensé que no la volvería a ver. En ese momento me acordé de la responsabilidad que tienen todos los padres con este problema de realizar un autoexamen para saber si su comportamiento no habrá facilitado la captación de su hijo o hija. Sin embargo, a la semana vino con su sobrino Jaime y nada más llegar se excusó de la salida de tono del otro día.

-Bueno, ahora que estamos los tres vamos a hacer el siguiente plan, por favor, tomen nota:

"En primer lugar, Teresa, tienes que posibilitar que tu hijo y tu sobrino Jaime se vean con cierta periodicidad. Mientras tanto, tú, Jaime, léete el libro que el otro día le di a tu tía. Cuando hayas quedado varias veces con Pedro, inicia con él alguna conversación sobre algún tema profundo como la vida después de la muerte, la ausencia de ideales en la juventud de hoy, el compromiso en las relaciones de pareja, etc. Manifiesta una actitud comprensiva y abierta. Si surge el tema Opus no seas intransigente ni trates de disuadirle. Más bien hazte cómplice de Pedro, manifestándole que te gusta conocer a personas que toman opciones poco ortodoxas en su vida. Pregúntale cuál es la actitud de su madre hacia el Opus y dile que, aunque ella opine así, tú estás dispuesto a escuchar las razones de los demás como quieres que los demás escuchen las tuyas. No conviene, en esta primera conversación, profundizar mucho más en el asunto y es preferible cambiar aquí de tema.

"Como ves, Teresa, Jaime va a hacer el papel de bueno y tú continuar con el de "dura" al principio, teniendo en cuenta, como te dije, que esto ha de ser sólo un papel, sin visceralidades. Incluso Jaime tiene que aparentar que está un poco en contra de ti. Esta polarización de posturas es conveniente al principio, pues ya sabes que los adolescentes tienden a ir, en ocasiones, en contra de lo que dicen sus padres, arrimándose enseguida a quienes favorecen esta actitud. Poco a poco, y a lo largo de dos meses irás suavizando tu postura.

"Mientras tanto, tú, Jaime, dejarás que Pedro intente captarte. Si te has leído antes la información que te he dejado (el lector la encontrará en los sucesivos capítulos del libro) estarás suficientemente vacunado para no temer que te coman el coco los del Opus, si no, es preferible no emprender esta aventura. Cuando Pedro intente captarte, y si no al cabo de cinco encuentros, le dirás que tienes algunas dudas sobre esos temas profundos de que antes habíais tratado y quieres mantener con él una serie de conversaciones para que él mismo te asesore. Es importante que estas conversaciones sean periódicas (aproximadamente ocho días entre una y otra), que se realicen a lo largo de dos meses como mínimo y versen sobre los temas que se exponen en los sucesivos capítulos de este libro, intercalando entre ellas temas menos serios. ¡Ojo! No se trata de sentar cátedra ni de convencer a Pedro de nada. Se trata de ir preparando el terreno para posteriores actuaciones. En estas conversaciones es preferible escuchar antes que hablar y plantear cuestiones para que Pedro las vaya pensando a lo largo del día antes que hacer afirmaciones categóricas. Dile que lleve a su oración diaria los temas que se han planteado en vuestra conversación. Así tendrá una ocasión para reflexionar sobre los mismos. Al cabo de un período largo de mantener estas conversaciones, aprovechando cualquier temporada de vacaciones, sería muy bueno que los tres os fueseis con un viaje organizado, en autobús, por Europa. El quitaros de en medio una temporada evitará que Pedro vaya a contar a su director espiritual cada cosa que tratéis con él. De entre todas las opciones de quitarse de en medio, la opción del viaje organizado en autobús me parece la mejor, pues en toda Europa hay centros de la Obra y el viajar en autobús impide permanecer mucho tiempo en cualquier ciudad. Tú, Teresa, ponte en un asiento bastante alejado del de tu hijo y del de Jaime, que irán juntos, para que así no haya ninguna posibilidad de que puedas escuchar sus conversaciones. Jaime, tú has de aprovechar éstas para preguntarle cosas sobre las aficiones y amistades que

tenía antes de entrar en el Opus, extiéndete en hablar con él sobre su vida pasada y las cosas a las que ha renunciado al ingresar en la Obra, sin mencionarla al principio explícitamente. Pregúntale si salía con alguna chica o tenía planes de hacerlo, quiénes eran sus amigos, si sigue manteniendo esas amistades o por el contrario las ha perdido. Si las ha perdido, pregúntale por qué. Intenta hacer, en definitiva, que él vuelva a encontrarse con aquel Pedro que era antes, un Pedro sin problemas, sin estrés, con amigos, etc. Hay que conseguir que se deleite con estas imágenes de su vida pasada, instándole a que las rememore vívidamente. Pregúntale acerca de los proyectos que, cara al futuro, tenía antes de ingresar en la institución. Extenderos también en esto. Formúlale la siguiente pregunta: Si hubieras sabido en aquella época todo lo que ahora sabes sobre la Obra, ¿habrías ingresado en ella? Lo que pretendemos con muchas de estas preguntas es anclar una parte de su yo en zonas experienciales alejadas de la Obra, a la par que le ayudamos a contemplar su vida con una cierta perspectiva. Dile que tú estuviste en una asociación cristiana llamada... invéntate un nombre..., que era de la siguiente manera... y le empiezas a contar las cosas que hay en el libro que te he dejado pero aplicándolas no al Opus sino a la asociación en la cual se supone que estuviste. Este enfoque indirecto, haciendo que las actuaciones del Opus las vea el muchacho como si perteneciesen a otra asociación, facilita el diálogo considerablemente sin que el joven se vea violentado. Una vez que el joven mencione la Obra podrás hablar con él sobre el tema. Pregúntale acerca de su "vocación al Opus Dei", cuáles eran sus expectativas al entrar y si estas expectativas se han cumplido, si se siente más o menos libre que antes y por qué. Habla también con él acerca de las relaciones que mantiene con su familia y si siempre han sido como en la actualidad. Dile que supones que el Opus Dei, como cualquier institución en que hay seres humanos, tendrá algún defecto. Invítale a enunciar tres defectos que según su criterio tiene la Obra. Pregúntale qué tipo de circunstancia o hecho podrían hacerle abandonar el Opus Dei y si cree que el miedo a reconocer que en un momento dado tomó una decisión errónea le haría desistir de su decisión. Pregúntale si es libre para abandonar el grupo o, si en el caso de que lo intentase, sufriría algún tipo de presión para disuadirle, y si una vez tomada esta decisión podría seguir manteniendo relaciones con ellos. En cualquier pregunta instale suavemente a que explique el porqué de sus respuestas, manteniendo un tono de curiosidad e interés. Nunca lo hagas de forma inquisitiva. Al día siguiente de esta conversación es interesante que te excuses ante él por haberte entrometido, quizá demasiado, en su vida. Su contestación te ayudará a saber hasta dónde ha calado en él el contenido de la misma. Al día siguiente harás otra evaluación de la trayectoria de Pedro diciéndole que le resultará duro estar tantos días alejado del Opus Dei. Los capítulos posteriores de este libro te ayudarán a saber qué decir en cada momento. De vuelta a España puedes dedicarle el conocido libro de Anthony de Mello S. J. titulado "La oración de la rana", de la editorial Sal Terrae, con el que puede realizar su, no por mucho tiempo, normativa "lectura espiritual".

-Bueno, y a todo esto yo ¿qué he de hacer? -dijo Teresa.

-Si queréis obtener un resultado más seguro, has de enviar, por conducto notarial, una serie de cartas a todos los responsables del Opus Dei en tu ciudad, así como al Defensor del Pueblo y a todos los representantes eclesiales posibles, incluido al Papa, denunciando la situación de tu hijo y prometiendo dar cuenta a los medios de difusión de la misma. Esto has de hacerlo unos días antes de vuestro viaje. Cuando volváis te prometo que serán los propios directores de tu hijo los que le inviten a volver contigo. Tu hijo, normalmente, no se enterará que tú has enviado esas cartas pues el Opus Dei, para conservar su ya deteriorado prestigio, no querrá confesar el haberlas recibido.

-Creo que con todo lo que nos has dicho -señala Jaime- la situación mejorará, pero... ¿y si no funciona o yo no diese la talla? ¿Qué otra baza podríamos jugar?

-En primer lugar he de decirte que lo anterior funciona prácticamente siempre. Si por casualidad no diese el resultado esperado, acudid a cualquiera de las asociaciones con mucho rodaje en estos temas que figuran en el apéndice. Si en un país determinado no existiese ninguna organización de este tipo, aprovechad el viaje para visitar alguna. No obstante, pienso que la mejor estrategia es no quemar los mejores cartuchos hasta el final, siguiendo todos los pasos que os he indicado. Además, si en último término tenéis que recurrir a una de estas asociaciones, el muchacho irá mejor preparado si habéis hecho todo lo anterior. A esta regla hay varias excepciones: la primera es que vuestro hijo estuviese a punto de acabar el último año de colegio, a punto de cumplir dieciocho años o ya viviese en un centro del Opus Dei.

El ejemplo anterior ha de ser leído con calma e interiorizado por los padres. Lo que importa no son los hechos descritos ni la secuencia exacta en que se realizan, sino el estilo de actuación que lo sustenta. Obsérvese que se requiere la colaboración de otra persona afín al muchacho, que hay que establecer unas bases comunes de diálogo compartidas tanto por esa persona como por el joven, que conviene reconducir el diálogo sin brusquedades a momentos felices pasados ajenos al Opus Dei, que es recomendable utilizar la estrategia del "camuflaje" para hablarle del Opus sin que el muchacho se violente, comentándole que uno estuvo en otra asociación parecida, que es necesario orientar el diálogo desde una perspectiva cristiana confrontando la doctrina predicada por Jesucristo con la predicada por esta asociación, que se debe intentar buscar un lugar y una ocasión adecuados para entablar estas charlas lejos de la influencia del Opus (porque si no el muchacho contará todo lo hablado a su director del Opus Dei) y que el mandar una carta notarial a diversas autoridades eclesiásticas y de la Obra hará que el Opus Dei deje de importunar al muchacho durante una temporada (al menos hasta los diecisiete años), etc.

El relato anterior narra un modo de actuación eficaz cuando el hijo aún no se ha ido a vivir al Opus Dei. ¿Pero qué han de hacer los padres si el muchacho ya está viviendo allí?

En primer lugar, y aunque parezca duro, no darle dinero en metálico sin que exista la certeza de su correcto empleo. Si no, ese dinero pasará directamente a ser "administrado" por el Opus Dei. En cualquier caso, y mediante un abogado, se abrirá una cuenta bancaria para que el joven pueda utilizarla en casos de extrema necesidad como en el de tener que costear una gravosa operación quirúrgica o pagar un billete de avión para regresar a la casa de sus padres. Este dinero no se le dará al joven sino que se pagará el gasto directamente mediante una transferencia bancaria. A pesar de esta posición de firmeza ha de intentar mantenerse una actitud cordial y de respeto para con el muchacho, intentando que haya una continuidad en las relaciones, bien mediante carta, bien por visitas o bien vía telefónica, cuidando que el joven no se sienta agobiado ni perseguido.

El estilo que ha de impregnar estos contactos periódicos se ejemplifica en la siguiente carta de una madre a su hija:

Eres mi hija. Estoy convencida de que cualquier hijo mío tiene sus propios recursos para salir adelante en la vida. Tengo plena confianza en ti. Sé que, a pesar de nuestras diferencias, continuaremos relacionándonos y queriéndonos siempre. No estoy de acuerdo sobre tu actual compromiso pero sé que significa algo para ti. Como eres una persona inteligente estarás sacando provecho de él, pues de lo contrario lo habrías dejado. Si decides que este compromiso no satisface tus expectativas no te importe romperlo. Si esa ocasión se presentase estaría deseosa de ayudarte a explorar otras opciones. Si no, nos seguiremos queriendo como hasta ahora. (Melton J. Gordon y Robert Moore: "The Cult Experience: Responding to the New Religious



Pluralism", Nueva York, 1982. Pilgrim Press, págs. 114-115.)

Si los padres creen conveniente que el joven se entreviste con algún especialista en sectas y no saben cómo hacerlo, temiendo la ruptura de esta continuidad en las relaciones, una de las maneras de lograrlo es la siguiente. En primer lugar se convocará al muchacho mediante la excusa de un acontecimiento familiar importante o la necesidad de tener su firma en un documento o escritura. Si está lejos se le mandará un billete de ida y vuelta para garantizarle que no se le va a retener en contra de su voluntad. Posteriormente se presentará al especialista como un amigo íntimo y éste, tras evaluar la viabilidad de iniciar una determinada actuación, la iniciará, la pospondrá o hará lo que crea conveniente según su experiencia en esta materia, intentando, como es de suponer, no violentar al muchacho y mantener un clima de diálogo. Si el muchacho accede en permanecer algún día más en casa de sus padres evaluando su compromiso, quizá por primera vez lejos de la influencia de la Obra, muy bien, si no se irá tras una corta pero fecunda estancia con sus progenitores.

Suponiendo que el Opus Dei estuviese maliciosamente bloqueando cualquier contacto con el muchacho, se procederá a convocarlo mediante un escrito de habeas corpus intentando hacer comprender al joven que ésa era la única posibilidad de, ya no invitarle a salir de la institución, sino meramente relacionarse con él.

En cualquier caso, si la situación se complica es mejor ponerse en contacto con algunas de las organizaciones que figuran en el apéndice, con mucha experiencia acumulada durante años de asesoramiento.

## 8. AUTOPROGRAMACIÓN versus AUTODESARROLLO

Aunque indudablemente el ser humano no es ni mucho menos un ordenador, sí ha sido el creador de estas sofisticadas máquinas. Al igual que la obra de cualquier artista refleja la manera de ser del mismo, las características de la mente humana se vislumbran en el funcionamiento de los computadores. Del mismo modo que programamos estos aparatos para que nos sean útiles, todos nosotros tenemos la responsabilidad de ir incorporando en nosotros mismos aquellos "programas" que nos sean beneficiosos. Cuando vinimos al mundo no teníamos un programa de instrucciones que nos dijese cómo habíamos de comportarnos. Durante muchos años nuestros mayores trataron de ayudarnos en esta tarea, pero a pesar de todo es posible que accedieran a nuestras mentes muchos datos espúreos e incluso perjudiciales para nuestra propia felicidad y plenitud. Como diría Anthony de Mello:

Mi cerebro ha sido programado de manera que ciertas cosas le parezcan agradables y otras desagradables, y él sigue ciegamente el programa cibernético. Se alegra cuando tiene que alegrarse, cuando la cinta del ordenador le dice que se alegre, y se apena cuando le dice que tiene que apenarse. Obedece al programa como el robot más fiel. (Carlos G. Vallé S. J.: "Ligero de equipaje; Toni de Mello, un profeta para nuestro tiempo", Santander, 1987, Editorial Sal Terrae, pág. 65.)

Por eso, vuelvo a repetir, todos deberíamos esforzarnos por conocer el contenido de nuestra programación, nuestro software, e intentar actualizarla responsabilizándonos de la creación de nuestro propio mundo interior. Aplicando estas ideas al caso del Opus Dei, toda persona que se acerque a esta institución, e incluso aquella que ya pertenece a la misma, debería conocer de antemano en qué consiste la ideología opusdeísta para incorporarla o no, libremente, a su particular software. En otro caso, estos contenidos ideológicos se irán introduciendo subrepticamente, sin que el individuo lo desee, de manera paulatina y sutil en su universo mental. Estas ideas rígidas y estereotipadas que, a su vez, bloquean al individuo el acceso a otras fuentes de información provoca en la persona tensión, angustia e incluso afecciones que exigen tratamiento psiquiátrico.

Personalmente, conozco a varios numerarios que dejaron la institución, o les instaron los directores a abandonarla, por causa de trastornos psíquicos. Un íntimo amigo que sufrió una "conversión" repentina al Opus llegó a intentar suicidarse.

Es llamativo cómo aproximadamente siete de cada diez jóvenes que ingresan en la Obra la abandonan al cabo de unos años. De ellos, una alta proporción no querrán oír hablar más de religión, otros querrán recuperar el "tiempo perdido" entregándose a la promiscuidad o a la diversión; sólo unos pocos asumirán conscientemente la laboriosa e incluso dolorosa tarea de su reconstrucción personal que puede llegar a durar años. Algunos de estos últimos acudirán al psiquiatra o intentarán asesorarse por personas de confianza (actualmente existen varios psiquiatras especializados en rehabilitar jóvenes captados por el Opus Dei). Otros de ellos buscarán una orientación a través de la lectura de libros de filosofía, religión o psicología. De los ex numerarios hablaremos más profundamente en el capítulo titulado "Evolución hacia una madurez psicológica en los ex miembros" y allí recomendaremos algunos libros que les pueden ser útiles.

En relación con el tema que nos incumbe he extraído el siguiente texto de uno de estos libros:

Todo sufrimiento viene del cerebro programado. No echéis a nadie la culpa de él ni os echéis la culpa a vosotros mismos. Es sólo la maquinaria que lleváis dentro la que está mal ajustada y hay que volver a ajustarla suavemente. Observadla sin cesar. Desenmascarad vuestras falsas ilusiones. Poned todo en tela de juicio. Haced vuestro trabajo. Nadie lo hará por vosotros, y nadie quiere hacerlo por sí mismo. Por eso la humanidad continúa sufriendo. Es trabajo duro que requiere introspección, reflexión, honestidad, tiempo y valor. Y más que nada perseverancia. No es trabajo de un día. (Carlos G. Vallé S. J.: "Ligero de equipaje; Toni de Mello, un profeta para nuestro tiempo", Santander, 1987, Editorial Sal Terrae, pág. 72.)

A lo largo de los siguientes capítulos pasaré a analizar diversos contenidos ideológicos del Opus Dei para que así podamos ayudar a nuestros jóvenes. Aparte de enunciarlos me atrevo a indicar mis propias ideas y experiencias en relación con ellos para que la persona que, tras salir de la Obra, desee asumir la empresa de su reconstrucción personal pueda encontrar caminos alternativos. Espero que las siguientes páginas sirvan tanto a los padres de los socios del Opus como a quienes han abandonado la Obra y buscan una orientación, aquellos de los cuales el fundador decía:

El que se va de la Obra se sale de la barca. Se va a la oscuridad, al abismo. No doy por su alma ni cinco céntimos. (Cfr. María Angustias Moreno: El Opus Dei. Anexo a una historia, Barcelona, 1976, Planeta.)

## 9. TAN ANTIGUO COMO EL EVANGELIO

Josemaría Escrivá comentaba muchas veces que las ideas sustanciales del Opus Dei se retrotraían a los orígenes del cristianismo; sin embargo, existen muchos datos que me inducen a pensar que la Obra se remonta a tiempos más antiguos, dado el extraordinario parecido de la institución con las comunidades esenias que se desarrollaron al oeste del mar Muerto a partir del siglo II antes de Cristo.

Veamos cómo describe el historiador romano Flavio Josefo a estos esenios:

Entre los judíos hay tres sectas filosóficas. Los seguidores de la primera son los fariseos, los de la segunda los saduceos y los de la tercera, que tienen reputación de mayor santidad, reciben el nombre de esenios. Estos son judíos de nacimiento, y los unen lazos de afecto más fuertes que los de las otras sectas. Rechazan los placeres, estiman la continencia y consideran como una virtud el dominio de las pasiones. Permanecen célibes y eligen a los hijos de los demás, mientras son maleables y están a punto para la enseñanza, los aprecian como si fueran propios y los instruyen en sus costumbres. No niegan la conveniencia del matrimonio ni pretenden acabar la generación humana, pero se guardan de la lujuria femenina, convencidos de que ninguna mujer es fiel a un solo hombre.

Desprecian las riquezas y su forma de vida en comunidad es extraordinaria. Entre ellos ninguno es más rico que otro, puesto que, de acuerdo con su ley, los que ingresan en la secta deben entregar su propiedad a fin de que sea común a toda la orden, tanto que en ella no existe pobreza ni riqueza, sino todo está mezclado como patrimonio de hermanos. (Flavio Josefo: "La Guerra de los judíos", Libro II, 119-61.)

Tras esta breve reseña histórica el propio lector habrá podido apreciar las indiscutibles semejanzas entre las costumbres de los sectarios del mar Muerto y las de los socios de la Obra. Vamos a profundizar más en estas analogías indicando al lector las más sobresalientes:

### 1) PROSELITISMO:

Al igual que en el Opus Dei, la mayor cantera de vocaciones a la secta era la de los jóvenes y adolescentes:

Eligen a los hijos de los demás, mientras son maleables y están a punto para la enseñanza los aprecian como si fueran propios y los instruyen en sus costumbres. (Flavio Josefo: "La guerra de los judíos", Libro II, 119-61.)

### 2) INGRESO:

a) En la comunidad esenia el superior

examinará la conducta, inteligencia, vigor, habilidad y bienes de cualquiera que desee ingresar en la congregación. ("Documentos de Damasco", 114.)

b) En el Opus Dei

antes de admitir a uno, el consiliario no omitirá allegar, por medio del director local, noticias - incluso secretas, si así lo estima oportuno- acerca de la índole del aspirante, de su talento, de su cultura, de su piedad, de su aptitud para las obras del instituto, de su familia, de sus estudios y de todo lo que pueda suponer aportación al más íntimo conocimiento de su personalidad. (Constituciones de 1950, punto 39.)

### 3) PRIMER AÑO DE PRUEBA:

a) En el Qumran (ubicación geográfica de los esenios)

cuando se le admite en el cuerpo de la comunidad no participará en el rito purificador de los miembros hasta que se haya examinado su espíritu su conducta, al cabo de un año entero... Cuando haya estado un año entero en la comunidad, los miembros serán consultados sobre su caso, en cuanto a su inteligencia y observancia de la Ley. ("Manual de Disciplina. Las reglas de la comunidad y las penas.")

b) En el centro de la Obra:

El período de prueba, que todos deben cumplir bajo la guía del director local después de realizada la admisión, ha de prolongarse por lo menos hasta un año, antes de llegar a la incorporación.

Si en el período de prueba el candidato se comporta de tal modo que brilla la esperanza de que venga a convertirse en un miembro digno y útil en el instituto, se tratará de su incorporación. (Constituciones de 1950, puntos 46y 47.)

### 4) TIPOS DE SOCIOS:

Entre los sectarios del Qumran, al igual que en el Opus Dei, existían socios numerarios (célibes) y supernumerarios (pueden casarse):

Josefo, Filón y Plinio son unánimes en su testimonio de que los esenios rechazaban el matrimonio y preferían el celibato. Pero Josefo añade que había también un sector de los esenios que se casaban. ("Los Manuscritos del mar Muerto", Geza Vermes, Muchnik Editores, 1987.)

### 5) VOTOS:

Escrivá de Balaguer era contrario a los votos: "En el Opus Dei no hay ni votos, ni botas, ni botines, ni botones."

Sin embargo, la incorporación del neófito se realiza mediante un vínculo contractual que conlleva una ingente cantidad de obligaciones.

De la misma manera los esenios

eran también contrarios a los votos, excepción hecha, claro, del formidable juramento que hacían al ingresar en la secta, por el que se comprometían -entre otras cosas- a no divulgar sus peculiares doctrinas entre los no iniciados. ("Los manuscritos del mar Muerto.")

Este compromiso de discreción es también una característica del Opus Dei:

los socios numerarios y supernumerarios sepan bien que van a guardar siempre un prudente silencio respecto a los nombres de los otros miembros; y que "a nadie van a revelar nunca que ellos mismos pertenecen al Opus Dei", ni aun siquiera con el fin de la difusión de dicho instituto, sin licencia expresa del propio director local. (Constituciones de 1950, punto 191.)

Los compromisos que los qumranitas asumían al ingresar en la secta eran, entre otros, los de pobreza, castidad y obediencia al igual que ocurre en la Obra.

#### 5.1) POBREZA:

En ambos casos los socios renuncian obligatoriamente a sus propiedades en favor de la institución, sin lo cual no serían admitidos. Obsérvese que en ambos casos la organización es la beneficiaria, mientras que Cristo recomendaba la pobreza en favor de los más necesitados: "Ve, vende cuanto posees y dalo a los pobres..., y vuelto aquí, sígueme." (Mt., 19,21.)

En ambos casos los socios han de nombrar una persona que se encargue de administrar sus bienes. De esta manera:

##### a) Los esenios

eligen hombres buenos como administradores de sus bienes y de los productos de la tierra. (Flavio Josefo: "Antigüedades judaicas", 13,5,9.)

##### b) A los numerarios

se les exige ceder la administración de sus bienes propios a quien quieran y disponer de su uso y usufructo. (Constituciones de 1950.)

#### 5.2) CASTIDAD:

En oposición a la tradición rabínica, que llegó a comparar la abstención deliberada de la procreación con el asesinato (rabino Eliezer ben Hircano y Simeon ben Azzai, ambos del siglo 1 d.C.), los sectarios del Qumran practicaban el celibato profético con un cierto tinte misógino (véase "Jesús, el judío", Geza Vermes, Muchnik Editores, 1977):

No niegan la conveniencia del matrimonio ni pretenden acabar la generación humana, pero se guardan de la lujuria femenina, convencidos de que ninguna mujer es fiel a un solo hombre. ("La guerra de los judíos", Flavio Josefo Libro II, 119-6 1.)

Estas mismas connotaciones son las que se vislumbran, como veremos, en el celibato promovido por el fundador de la Obra. Un pequeño detalle que no deja de tener cierta relevancia es que, en ambas instituciones, los socios pretenden preservar la castidad mediante periódicas lustraciones de agua fría:

##### a) Los esenios

se reúnen en un lugar y se bañan en agua fría cubiertos de velos blancos. ("La guerra de los judíos", Flavio Josefo, libro II, 119-61.)

##### b) Los numerarios se duchan cada mañana con agua fría secundando los deseos del fundador:

En Gord Ard se nos despertaba a las siete de la mañana y se nos animaba a practicar el minu-

to heroico, que consistía en levantarse de la cama inmediatamente y besar el suelo diciendo serviam, que traducido del latín es "e serviré". A esto le sucedía un segundo acto de heroísmo, una ducha de agua fría que al principio temía pero que pronto aprendí a tolerar. Era una mortificación por el Padre. (Testimonio de Mark Kelly en "The Work. An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today", Fergal Bowers, Poolberg Press Ltd., 1989, pág. 77.)

### 5.3) OBEDIENCIA:

En ambas instituciones la vida comunitaria se rige por el principio de rigurosa obediencia:

#### a) En el Qumran:

Se les inscribirá por orden uno delante de otro, según su sabiduría y sus obras, de manera que todos obedezcan unos a otros, el inferior al superior. ("Regla de la Comunidad", 5, 23-24)

#### b) En el Opus Dei:

Todos los alumnos del instituto están obligados a servir humildemente a los superiores en todas las cosas que atañan a la finalidad de dicho instituto. (Constituciones de 1950, punto 147.)

### 6) INTRANSIGENCIA DOCTRINAL:

En ambas instituciones la vida religiosa está regida por un férreo acatamiento de la "ley divina" y un número ingente de normas de piedad de obligatorio cumplimiento. Flavio Josefo decía que los esenios:

Son los más rigurosos entre todos los judíos en cuanto al descanso sabático: no sólo preparan la comida la víspera para no tener necesidad de encender el fuego el séptimo día, sino que ni siquiera se atreven a mover un objeto de su sitio. (Flavio Josefo: 2La guerra de los judíos", II)

Recordemos a este respecto que Jesucristo obvió estas prescripciones y muchas más en aras de la caridad fraterna:

Caminando Él a través de las mieses en día de sábado, sus discípulos mientras iban, comenzaron a arrancar espigas. Los fariseos le dijeron: Mira, ¿cómo hacen en sábado lo que no está permitido? Y les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y los suyos? ¿Como entró en la casa de Dios, bajo el pontífice Abiatar, y comió los panes de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y los dio asimismo a los suyos? Y añadió: El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. (Mc., 2,23-28.)

De idéntica forma, tras constatar en el Opus Dei tanta cantidad de preceptos externos (las más de quince normas de piedad que cada numerario ha de cumplir diariamente, sus duchas de agua fría, sus innumerables charlas, círculos, meditaciones etc.), que representan una pesada carga para el sufrido numerario y limitan necesariamente el tiempo que podría dedicar en ayudar al necesitado, se podría decir: "No se hizo el hombre para el Opus Dei sino el Opus Dei para el hombre."

Muchas de las invectivas que Jesucristo dirigió contra los escribas y fariseos iban, sin duda alguna, dirigidas también contra la comunidad esenia que, como hemos visto, tiene tantas con-comitancias con el actual Opus Dei. Recordemos a este respecto que escribas y fariseos eran, según testimonio de Flavio Josefo, una ramificación de los propios esenios. Así, tras detallar las costumbres de los esenios numerarios y supernumerarios, el escritor judeolatino dice que:

Los fariseos son de las dos órdenes arriba primeramente dichas, los cuales tienen más cierta vigilancia y conocimiento de la ley. (Flavio Josefo: "La guerra de los judíos". II, 8, 14.)

Teniendo esto en cuenta veamos si algunas de las diatribas de Jesús a los fariseos podrían tener vigencia hoy en día, aplicadas al Opus Dei, para ello transcribimos aquí el pasaje de Mateo (23, 1-16):

Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan, pero no los imitéis en las obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus filacterias y alargan sus flecos; gustan de los primeros asientos en los banquetes y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los saludos en las plazas, y de ser llamados por los hombres maestros. Pero vosotros no os hagáis llamar maestros, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni os hagáis llamar doctores, porque uno sólo es vuestro doctor, Cristo. El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros ni permitís entrar a los que querrían entrar. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y luego, de hecho, le hacéis hijo de la gehena dos veces más que vosotros!

A este respecto comentemos algunas de las citas más relevantes:

"En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos."

Parafraseando esta cita podemos decir que en la cátedra de San Pedro se han sentado los discípulos de Escrivá, aunque con toda propiedad podíamos llamarlos escribas, con "b" y sin acento, puesto que el apellido original del fundador era Escriba, como consta en su partida de bautismo (la de nacimiento se perdió durante la Guerra Civil):

En Barbastro, a trece de enero de 1902, don Ángel Malo, regente de la Vicaría Catedral, bautizó solemnemente a un niño nacido a las veinte y dos del día nueve, hijo legítimo de don José Escriba, natural de Fonz, y de doña Dolores Albás, natural de Barbastro, cónyuges vecinos y del comercio de esta ciudad.

Podría ser que el fundador se percatase de que llamar-se Escriba y abanderar una institución



anclada en el pasado y tan cercana a la ideología de los escribas de la época de Jesucristo podría ser motivo de sorna. Estas razones y sus aspiraciones aristocráticas fueron las que probablemente le llevaron a cambiar de apellido en varias ocasiones. En un anotación al margen en la partida de bautismo se puede leer:

Por orden del M. I. señor delegado episcopal de esta diócesis de Barbastro, dictada el 27 de mayo de 1943, se muda en esta partida el apellido Escriba en Escrivá de Balaguer, debiéndose escribir así en lo sucesivo: Josemaría Julián Mariano Escrivá de Balaguer y Albás, hijo legítimo de don José Escrivá de Balaguer y de doña Dolores Albás. Barbastro, 20 de Junio de 1943. José Palacio.

Hay que indicar aquí que los vecinos de Barbastro conocían a la familia del fundador como los Escriba y no como los Escrivá. (Cfr. "Vida y Milagros de Monseñor Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei", Luis Carandell, Editorial Laja, Barcelona, 1975.)

"Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los otros, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas."

¿No representa para el numerario adolescente una pesada carga el someter su cuerpo a las continuas mortificaciones prescritas por la institución? ¿No es una carga para el joven el flagelar su mente con la repetición de inacabables jaculatorias y plegarias y con el acatamiento de la continua censura intelectual y moral de sus superiores? ¿No es suficiente carga el que estos inocentes jóvenes tengan que compaginar sus, por no mucho tiempo, immaculados ideales con el forzado ocultamiento y engaño a que someten a sus padres? ¿No es suficiente carga la de la incertidumbre de estos muchachos al no saber cuáles serán las consecuencias en los aspectos personal y familiar cuando abandonen traumáticamente la casa de sus padres?

Esta generosidad en repartir gravosas cargas no queda circunscrita al ámbito de esta asociación. Resulta que el Opus Dei pretende no quedarse ideológicamente desmarcado frente a otras organizaciones religiosas más progresistas. Por eso, para no quedarse sólo en la trastienda de los cilicios, disciplinas y otros "cacharros" tridentinos prefiere, en vez de actualizar sus esquemas, esclerotizar los de otras órdenes religiosas. ¿Cómo? Pues, por ejemplo, contribuyendo al cisma de las carmelitas descalzas para que las más "ortodoxas", las de la "madre Maravillas", les hagan compañía. Tras la renovación de los estatutos de la orden carmelitana, donde se concedía a las monjas una mayor libertad sin impedir que las más "ortodoxas" siguiesen realizando sus prácticas legalistas, algunas de ellas manifestaron su disconformidad. Querían seguir teniendo archirreglamentada su vida con costumbres, como la de la lectura de la correspondencia, etc. Se les dijo que si querían podían vivir bajo los antiguos estatutos. Los nuevos no se oponían a ello, pretendían únicamente que tanto las "antiguas" como las "nuevas" se sintiesen a gusto en la orden. Cuando las aguas empezaban a aquietarse, una carta de Alvaro del Portillo, actual presidente general del Opus Dei, al papa Juan Pablo II llevó a la orden carmelitana a la escisión el 28 de noviembre de 1990.

El sábado 23 de enero de 1992 me entero, a través de un noticiario de Antena 3 Televisión, que varios padres han denunciado los métodos de proselitismo sectario de las monjas de la "rama ortodoxa" apadrinadas por el Opus Dei para con sus hijas. Y es que, como dice el refrán, "el que tiene padrino se bautiza".

"Gustan de los primeros asientos en los banquetes y de los primeros puestos en las sinago-

gas."

¿No se conoce actualmente al Opus Dei por ocupar sus miembros los primeros asientos en los banquetes ministeriales, económicos o políticos, y los puestos de relevancia en las propias arcas de la Iglesia, más que por su "ayuda" al indigente?

"Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos."

Lo que Jesucristo critica aquí es el "culto al héroe", a una persona que hemos situado por encima de nosotros porque creemos que tiene mayor dignidad humana que nosotros mismos, lo cual es en cierto modo una forma de autorrepudio. De la misma manera este pasaje critica a aquellas personas que se arrojan a sí mismas unas etiquetas y unos derechos divinos o humanos para provocar un estado de sumisión y dependencia en quienes los rodean. Refiriéndose a estos versículos, Pierre Bonard, comentarista del Evangelio de Mateo, dice:

Posiblemente tenemos aquí una puesta en guardia contra ciertas desviaciones de la jerarquía cristiana primitiva bajo influencia esenia. Es posible asimismo imaginar que estos versículos van dirigidos contra ciertos judíos convertidos a la nueva fe, pero no completamente libres de su autoritarismo legalista. ("El Evangelio según San Mateo", Pierre Bonard, Editorial Cristiandad.)

En el Opus Dei el "culto al héroe" se advierte de una forma genuina. Al idolatrado fundador de la Obra se le llama Nuestro Padre, con un sentido que incluso abarca el de la ascendencia física puesto que a los padres de éste se les denomina abuelos. Es significativo que:

Algunas sectas insisten en una transferencia muy literal de la lealtad familiar. Jim Jones no era ni por asomo el único líder de una secta que insistía en que sus seguidores le llamaran "papá". (Steven Hassan: "Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas". Editorial Urano, 1990, pág. 118.)

Esta denominación de "Padre" se ha querido extrapolar en la institución a los sucesivos presidentes de la misma, como se refiere en las Constituciones de 1950:

El Presidente General de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei recibe de los socios el nombre de Padre.

La actitud de Jesús es bastante diferente. Cuando las personas a quienes curaba o sus propios discípulos le manifestaban su condición de Mesías el mismo Jesús les prohibía proclamarlo públicamente:

Entonces dio órdenes estrictas de que no hablasen a nadie de él (Mc. 8,30). Dio entonces a sus discípulos órdenes estrictas de que no dijese a nadie que era el Mesías (Mt. 16,20). Entonces les dio órdenes estrictas de no contar esto a nadie. (Le. 9,21)

No solamente esto es así, sino que, además, Jesucristo se llamaba a sí mismo "bar nasha", hijo de hombre, título en que, según el uso arameo, el que habla se alude a sí mismo con reserva o humildad. El profesor Geza Vermes, de la universidad de Oxford, comenta al respecto:

Como confirmación indirecta podría añadirse que cuando se tradujo la expresión evangélica,

tan inequívoca y sorprendentemente peculiar, "el hijo del hombre", al arameo cristiano, los traductores optaron por composiciones insólitas y tautológicas, juzgando el vulgar hijo de hombre inadecuado para expresar idea tan significativa como la frase con que Jesús aludía habitualmente a sí mismo. (Geza Vermes: Jesús el judío, Muchnik Editores, 1977.)

Por último, este "culto al superior" se manifiesta en el pertinaz afán de los socios para encumbrar a Josemaría Escrivá a los propios altares intentando recolectar el mayor número de hechos milagrosos realizados, mediante su intercesión tras su muerte. La beatificación del fundador representa la condecoración más refulgente que el Opus Dei puede ostentar en su "sola pa".

"No os hagáis llamar doctores, porque uno sólo es vuestro Doctor, el Mesías".

Con respecto a este versículo se podrían aducir las mismas consideraciones que en el anterior, si bien el Opus Dei reúne una serie de peculiaridades que hacen que el texto tenga mayor aplicabilidad al referirlo a esta institución. Y es que, para acrecentar el prestigio profesional de los socios, que es, en palabras del fundador, su auténtico "anzuelo de pescador de hombres", cada socio numerario se compromete a obtener un título universitario de doctor en una disciplina civil y otro en una disciplina eclesiástica. Este requerimiento está, en parte, recogido en el punto 35 de las Constituciones de 1950:

Para admitir numerarios se requiere además que haya alcanzado, mediante los exámenes oportunos, un título académico en una Universidad pública -civil o reconocida por el Estado- o Facultad de igual rango del Estado o de un Ente Público, o al menos que pueda obtenerlo estando en el Instituto.

Quizá sea una mera casualidad el que Jesús descalifique a los escribas y fariseos por querer arrogarse el título de doctores, pero no obstante es un dato significativo el que sea esta misma titularidad la que tanto se afanan por conseguir los numerarios del Opus Dei. (Todos los numerarios tienen la obligación de obtener dos doctorados: uno civil y otro eclesiástico y a ello dedican una parte importante de sus vidas.)

Un rasgo característico de la doctrina de Jesucristo fue el del rechazo de la religiosidad "externa" practicada por los fariseos que realizaban sus actos de piedad "para ser vistos de los hombres" (Mateo, VI, 5) y cuya religión se basaba en el cumplimiento legalista de la Ley de Moisés. Por eso lo verdaderamente innovador de la predicación de Jesús fue la idea de una religiosidad interna donde las acciones del individuo fuesen la prolongación de sus vivencias interiores:

Jesús dijo: ¿Por qué laváis el exterior de la copa? ¿No comprendéis que el que hizo lo interior es el mismo que el que hizo lo exterior? (Evangelio de Tomás punto 89. Documento que se remonta al siglo I de nuestra era, hallado en Nag-Ammadi, sur de Etiopía, en el año 1947, punto 89.)

Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero si plantáis un árbol malo su fruto será malo, porque el árbol por sus frutos se conoce... Porque de la abundancia del corazón habla la boca. (Mateo, XII, 33-35.)

Es por ello por lo que la imposición externa de unas normas de conducta y la rigurosa vigilancia de su cumplimiento, a través de las llamadas charlas semanales, cercenan el armónico desarrollo y la maduración de los jóvenes asociados del Opus Dei. Acostumbrados a andar con las "muletas" impuestas por su director espiritual, éstas les impedirán vivir y actuar con la libertad y transparencia que son características del cristianismo genuino.

## 10. LA CARIDAD BIEN ENTENDIDA...

-Dime -dijo Lao Tsé-. ¿En qué consisten la caridad y el deber hacia nuestro prójimo?

-Consisten -respondió Confucio- en la capacidad de regocijarse con todas las cosas; en el amor universal, sin el elemento del yo...

-¡Qué morralla! -gritó Lao Tsé-. ¿No se contradice a sí mismo, acaso, el amor universal? ¿Tu eliminación del yo no es una positiva manifestación del yo?

-¡Cielos! Amigo -replicó Confucio-, has traído gran confusión a la mente del hombre. (Chuang-Tzu)

Ama al prójimo como a ti mismo (Mt., 22, 40).

Éste es el mandamiento central de la doctrina cristiana. Sin embargo no parece que haya sido comprendido cabalmente por el Opus Dei. Por eso vamos a intentar profundizar juntos en el significado de una afirmación tan breve como enjundiosa. Para ello voy a requerir la ayuda del lector: en primer lugar, le ruego que intente escribir en el siguiente espacio en blanco una o dos frases que signifiquen lo mismo que la anterior invitación de Jesucristo, la cual constituye el pilar de toda la doctrina cristiana.

Es posible que la respuesta sea parecida a alguna de las siguientes:

"He de amar al prójimo como yo me amo a mí mismo."

"En la medida que yo me ame, amaré al prójimo."

Si ha sido así, el lector se habrá percatado de que un primer significado de esta enseñanza de Jesús puede ser que el amarse a uno mismo es condición necesaria para amar a los demás, y que si uno no se ama a sí mismo tampoco estará en condiciones de amar al prójimo.

Vamos a tratar de sintetizar este último párrafo utilizando la lógica proposicional y así de paso adelantaré algunos conceptos que utilizaremos más adelante.

Llamemos "p" a la proposición "amar al prójimo" y "q" a la proposición "amarse a uno mismo". El símbolo  $p \Rightarrow q$  ha de leerse como: "q es condición necesaria para p" que traducido a nuestro caso viene a decir que amarse a uno mismo (q) es condición necesaria ( $\Rightarrow$ ) para amar al prójimo (p). Otra manera de leer  $p \Rightarrow q$  es "si p, entonces q", que nuevamente aplicado a nuestro caso significa: si amo al prójimo (p) entonces ( $\Rightarrow$ ) es que me amo a mí mismo (q).

Utilizando las reglas de la lógica proposicional se puede demostrar cómo  $p \Rightarrow q$  es equivalente a  $\neg q \Rightarrow \neg p$ , siendo "n" el símbolo de la negación. De esta manera  $\neg q \Rightarrow \neg p$  querría decir que si no me amo a mí mismo ( $\neg q$ ) entonces ( $\Rightarrow$ ) no amo al prójimo ( $\neg p$ ).

En efecto, si una persona no sabe amarse a sí misma, cuando intente amar al prójimo no sabrá cómo hacerlo, pues habrá perdido su más inmediata referencia, que es él. Si yo ignoro lo que es bueno para mí y, de hecho, no quiero saberlo porque me rechazo a mí mismo, ¿cómo voy a saber lo que es bueno para el prójimo? Si yo, por ejemplo, permitiese, supuesto que continua-

se siendo numerario del Opus Dei, que diariamente mi "jefe" o director espiritual invadiese impunemente mi intimidad y coartase mi libertad, como de hecho sucede, ¿no me ocurriría que terminaría acostumbrándome a esta situación y que, de hecho, yo empezaría a entrometerme en la vida de mis subordinados? Como vemos, la agresión propia permite y justifica, como por una regla de tres, la agresión ajena. En palabras de san Agustín:

Mira a ver primero si sabes amarte a ti mismo; después te recomiendo que ames al prójimo como te amas a ti. Si no sabes amarte a ti, engañarás al prójimo como te has engañado a ti. (San Agustín, Sermón 128, 5.)

O como diría Meister Eckhart:

Si te amas a ti mismo, amas a todos los demás como a ti mismo. Mientras ames a otra persona menos que a ti mismo, no lograrás realmente amarte, pero si amas a todos por igual, incluyendo a ti, los amarás como una sola persona y esa persona es a la vez Dios y hombre. Así pues, es una persona grande y virtuosa la que, amándose a sí misma, ama igualmente a todos los demás.

(Meister Eckhart, Harper & Brothers, Nueva York, 1941, pág. 204.)

¡Cómo contrastan estas ideas con las del fundador del Opus Dei!

Agradece, como un favor muy especial, ese santo aborrecimiento que sientes de ti mismo (Camino, punto 207). Tu mayor enemigo eres tú mismo (punto 225). No olvides que eres... el depósito de la basura. Por eso, si el Jardinero divino echa mano de ti, y te friega y te limpia..., y te llena de magníficas flores..., ni el aroma ni el color que embellecen tu fealdad han de ponerte orgulloso. Humíllate: ¿No sabes que eres el cacharro de los desperdicios? (punto 592). Cuando te veas cómo eres ha de parecerte natural que te desprecien (punto 593).

¿Qué le parece todo esto, inmundo cubo de basura...? Perdone, era una broma. Continuemos con una cita de Waine W. Dyer:

Si tu ser no vale nada, o no es amado por ti, entonces es imposible dar. ¿Cómo puedes dar amor si no vales nada? ¿Qué valor tendría tu amor? Y si no puedes dar amor, tampoco puedes recibirlo. Después de todo, ¿qué valor puede tener el amor que se le da a una persona que no vale nada? El estar enamorado, el poder dar y recibir, todas esas cosas, empiezan con un ser que es capaz de amarse totalmente a sí mismo. (Waine W. Dyer: "Tus zonas erróneas", Grijalbo, 1º edición, Barcelona, pág. 47.)

Y es que cuando pretendemos amar a los demás con una dedicación exclusiva y sacrificada, aun a costa del amor que uno se debe a sí mismo, estamos ante el caso de una "generosidad neurótica", de la que habla Erich Fromm en su libro "El arte de amar":

Es verdad que las personas egoístas son incapaces de amar a los demás, pero tampoco pueden amarse a sí mismas... Esta teoría de la naturaleza del egoísmo surge con la experiencia psicoanalítica de la "generosidad neurótica", un síntoma de neurosis observado en no pocas personas, que habitualmente no están perturbadas por ese síntoma, sino por otros relacionados con él como depresión, fatiga, incapacidad de trabajar, fracaso en las relaciones amorosas, etc. No sólo ocurre que no consideran esa generosidad como un "síntoma"; frecuentemente es el único rasgo caracterológico redentor del que esas personas se enorgullecen. La persona "generosa" "no quiere nada para sí misma"; "sólo vive para los demás", está orgullosa de no considerarse importante. Le intriga descubrir que a pesar de su generosidad no es feliz, y que sus relaciones con los más íntimos allegados son insatisfactorias. La labor analítica demuestra que esa generosidad no es algo aparte de los otros síntomas, sino uno de ellos -de hecho, muchas veces el más importante-; que la capacidad de amar o de disfrutar de esa persona está paralizada; que está llena de hostilidad hacia la vida y que, detrás de la fachada de generosidad, se oculta un intenso egocentrismo, sutil, pero no menos intenso. (Erich Fromm: "El arte de amar", Editorial Paidós, 1986, pág. 66.)

El lector ha de juzgar personalmente si algunos de estos rasgos de "generosidad neurótica" y de menoscabo de la propia valía se podrían apreciar en muchas de las afirmaciones del fundador del Opus Dei acerca de sí mismo:

"Soy un pobre hombre"; "Soy un instrumento inepto y sórdido"; "Ese soy yo: un borriquito"; "Soy un trapo sucio, soy basura"; "No valgo nada, no tengo nada"; "Josemaría, tantos años, tantos rebuscos"; "Vosotros y yo somos capaces de todas las miserias del mundo"; "No valgo para dirigirles." (Andrés Vázquez de Prada: "El fundador del Opus Dei", Rialp.)

Humillaciones privadas y públicas cuyos resultados podrían haber sido la conmiseración enfermiza y la humillación de sus seguidores, que posiblemente pensarían: Si él, siendo el fundador, es tan pobre hombre... ¡cómo seremos todos los demás! Confrontemos las anteriores afirmaciones con las palabras del doctor de la Iglesia Agustín de Tagaste:

¿Me preguntas cómo debes amar al prójimo? Mírate a ti mismo y, según te ames a ti, así debes amar al prójimo. No te puedes equivocar. (San Agustín: "Sermón sobre la disciplina cristiana", 3.)

Como vemos, parece ser que Escrivá de Balaguer no se miraba a sí mismo con muy buenos ojos...

La incongruencia de los planteamientos del fundador de la Obra con los de la doctrina cristiana se hará, si cabe, más patente al enfrentar, mediante dos sencillos silogismos, sus afirmaciones con las del propio Jesucristo. Para ello utilizaré la lógica proposicional presentada unas páginas antes, aunque el lector no familiarizado con la misma puede omitir el entender las expresiones de la lógica proposicional sin que por ello se afecte la comprensión global del texto:

Primer silogismo:

Premisa Mayor: "Ama al prójimo como a ti mismo."

(Mt. 22, 40.)

$p \Rightarrow q$

Premisa Menor: "Agradece ese santo aborrecimiento que tienes de ti mismo." (Escrivá: Camino, punto 207.)

$nq$

Conclusión: "No amo al prójimo pues no me amo a mí mismo."

$nq \Rightarrow np$

Segundo silogismo:

Premisa Mayor: "No amo al prójimo." (Conclusión del primer silogismo.)

$np$

Premisa Menor: "Quien dice amar a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso." (Jn., 4, 20.)

$np \Rightarrow ns$

Donde hemos llamado "s" a la proposición "amar a Dios"

Conclusión: "No amo a Dios."

$ns$

En definitiva, resulta que, si confrontamos única y exclusivamente la doctrina de Jesucristo con las enseñanzas del fundador del Opus Dei, resulta que si Escrivá fuese consecuente con su doctrina de menosprecio hacia uno mismo tampoco podría amar a Dios.

$nq \Rightarrow np \Rightarrow ns$

luego:

$nq \Rightarrow ns$

Es decir, dentro del marco de las enseñanzas de Jesús, si uno no se amase a sí mismo entonces no podría amar a Dios.

Recordemos aquí cómo Josemaría Escrivá distinguía en la propia grafía el Amor a Dios, Amor que escribía con "A" mayúscula, del amor humano, que lo escribía con "a" minúscula; así, en el punto 417 de Camino se dice:

¡No hay más amor que el Amor!

Si tenemos en cuenta esta distinción y la conclusión a la que llegamos anteriormente ( $nq \Rightarrow ns$ ), entonces afirmaciones del fundador como: Jesús, que sea yo el último en todo... y el primero en el Amor" (Camino, punto 430), que viene a decir que puedo amar a Dios sin amarme a mí mismo, en definitiva:  $nq \Rightarrow s$ , no deja de ser, al menos, una aberración lógica en el contexto de las enseñanzas de Jesucristo.

Resumiendo: hemos llegado a la conclusión, que por otra parte fue nuestro punto de partida, de que para amar a Dios y al prójimo es requisito indispensable saber amarse plenamente a uno mismo.

Es llamativo, sin embargo, que, junto con esta idea de amor a uno mismo y a los demás, la mayoría de los grandes líderes religiosos y sociales hayan hablado acerca de la liberación del propio ego, lo cual para algunos, a primera vista, parece que se contrapone con la caridad que uno se debe a sí mismo.

Por ejemplo el gran físico pero también humanista Albert Einstein dice en "Mi visión del mundo":

El verdadero valor de un hombre se determina según una sola norma: en qué grado y con qué objetivo se ha liberado de su yo.

¿Acaso significa estar liberado del propio ego que una persona deba odiarse o despreciarse a sí misma? ¿Acaso significa esta liberación que han propugnado la mayoría de los líderes religiosos desde Buda hasta Jesucristo que debemos despreciarnos, insultarnos, castigarnos e incluso herirnos o flagelarnos?

Nada más lejos de la realidad. De hecho, una positiva manifestación de que un ser humano se ama plenamente a sí mismo lo constituye el hecho de que esa persona esté liberada de su propio ego. Einstein y la mayoría de las religiones entienden el ego como las ilusorias categorías y condicionamientos socioculturales con que el ser humano se suele identificar.

Wayne W. Dyer definía el amor como:

La capacidad y la buena disposición para permitir que los seres queridos sean lo que ellos elijan para sí mismos, sin insistir en que hagan lo que a ti te satisficiera o te gustase. (Wayne W. Dyer: "Tus zonas erróneas", Grijalbo, 1ª edición, Barcelona.)

Esta definición se puede aplicar tanto a las relaciones de esposa y marido, padres e hijos, educador y alumno como a la de director espiritual y dirigido. En este último sentido el enfoque que el Opus Dei da a la dirección espiritual (que yo preferiría llamar orientación espiritual) dista mucho de la anterior definición del amor. Todavía, en esta institución, prevalece la visión dicotómica de director-dirigido en un sentido de superioridad a inferioridad que se transluce en muchas afirmaciones del fundador:

Director. Lo necesitas. Para entregarte, para darte..., obedeciendo. Y Director que conozca tu apostolado, que sepa lo que Dios quiere: así secundará, con eficacia, la labor del Espíritu Santo en tu alma, sin sacarte de tu sitio..., llenándote de paz, y enseñándote el modo de que tu trabajo sea fecundo. (Camino, punto 61.)

Cuando un seglar se erige en maestro de moral se equivoca frecuentemente: los seglares sólo pueden ser discípulos. (Camino, punto 62.)

Madera de santo. Eso dicen de algunas gentes, que tienen madera de santo. Aparte de que los santos no han sido de madera, tener madera no basta. Se precisa mucha obediencia al director y mucha docilidad a la gracia. Porque si no se deja a la gracia de Dios y al director que hagan su obra, jamás aparecerá la escultura, imagen de Jesús, en que se convierte el hombre santo. Y la madera de santo de que venimos hablando no pasará de ser un leño informe, sin labrar, para el fuego... ¡Para un buen fuego si era buena madera! (Punto 56).

Castigar por amor: éste es el secreto para elevar a un plano sobrenatural la pena impuesta a



quienes la merezcan. Por amor de Dios, a quien se ofende, sirva la pena de expiación: por amor al prójimo por Dios, sirva la pena, jamás de venganza, sino de medicina saludable. (Punto 424.)

Castigar por amor... la nota más discordante de la dirección espiritual en el Opus Dei. El que la dirección espiritual ha de ser una orientación más que una imposición, un trasvase mutuo de experiencias más que una enseñanza unilateral, un dar alas en vez de cercenarlas es algo que ya está bastante asumido en la Iglesia actual... menos en el Opus Dei, que, preocupado tanto del proselitismo, se ha olvidado del amor.

Volvamos a retomar nuestra reflexión acerca del amor y la liberación del ego, que muchas veces no es más que el conjunto de imágenes y categorías con que nos hemos adornado. Cuando un ser humano es consciente de la evanescencia e inutilidad de tantos roles y etiquetas autoimpuestas, cuando se da cuenta de que éstas le impiden contemplar su ser verdadero y son un obstáculo hacia la propia felicidad, entonces surge en él, de manera espontánea, el desapego de cuantas cosas materiales sólo han servido para inflar su ilusorio ego; es decir, la virtud cristiana de la pobreza deviene de una forma natural, automática y fácil y no hace falta que por un contrato, como ocurre en el Opus Dei, uno se tenga que comprometer a vivirla.

A pesar de mis divergencias hacia muchas de las ideas y modos de actuación de la Obra he de reconocer que la idea fundamental en que se basa es excepcionalmente valiosa: la de que una persona, sin necesidad de etiquetarse haciéndose monja o sacerdote, puede y debe ser santo en medio del mundo. La pena es que para el Opus Dei la santidad consiste en secundar ciegamente farisaicas directrices espirituales y proselitistas. Si la santidad en medio del mundo se entendiera como la disposición habitual de una persona que busca día a día un nuevo compromiso social y humanitario y se dedica a él respetando la libertad ajena, como exige que respeten la suya propia, todo sería fabuloso. Cuando una persona está seriamente involucrada en el servicio a los demás es posible que necesite mayor libertad de movimientos que un ser humano normal. En este sentido, junto con la liberación de su propio ego, quizá tenga que desprenderse de muchas otras limitaciones: geográficas, familiares, económicas etc. Este, y no otro, es el sentido de la verdadera castidad cristiana.

## 11. ¿ES UN ACTO IMPURO METERSE EL DEDO EN LA NARIZ?

La directora del Colegio Mayor se dirigía a las nuevas alumnas y estimó conveniente aludir al tema de la moralidad sexual.

-En los momentos de tentación -les dijo- haceos una sola pregunta: ¿acaso una hora de placer vale por toda una vida de deshonra?

Al final de su alocución preguntó si había algo que aclarar. Una de las muchachas alzó tímidamente la mano y dijo:

-¿Podría decirnos cómo se consigue que dure una hora?

Hemos dicho anteriormente que el hacer ver la sexualidad como algo sucio y pecaminoso conduce a que el joven empiece a despreciar su cuerpo, vehículo de estas tendencias. Como el ser humano constituye una unidad psicosomática, sin solución de continuidad, este desprecio se transfiere del cuerpo al ego, con lo que al muchacho, al no tener ya confianza en sí mismo, no le queda más remedio que abandonar su criterio en manos de su director. También apuntábamos cómo, en el Opus Dei, cualquier "desliz" en este ámbito es considerado un pecado grave que expone al infractor a las penas del infierno. Como diría el fundador, en el terreno de la sexualidad no hay parvedad de materia.

Es decir, cualquier fantasía sexual, cualquier mirada a un desnudo, la masturbación, el acto sexual realizado dentro del matrimonio sin la probabilidad suficiente de que conduzca a la procreación pueden hacernos perder de manera absoluta nuestra amistad con Dios.

Veamos cómo se enfoca este tema en un libro editado por el Opus Dei y titulado "La educación sexual", donde se dan instrucciones a los padres y educadores para que sepan orientar a sus niños:

¿Es un acto impuro meterse el dedo en la nariz? (de los 7 a los 8 años).

Hemos de intentar por todos los medios que el niño comprenda que Dios le ha dado el sexo para un uso noble y maravilloso como es el amor entre marido y mujer y el engendrar nuevas vidas, y que utilizarlo para satisfacer solamente sus instintos egoístas es envilecer tan alta función. Eso es precisamente el pecado. Una desobediencia a Dios, un hacer lo contrario de lo que debemos, o dejar de hacer lo que debemos...

Como desgraciadamente estas razones abstractas no suelen ser suficientes, habrá que insistir en tres argumentos: el amor a Papá-Dios, los peligros de la masturbación y el temor al infierno. Sí, querido lector, también esto. Aunque parezca que no está de moda, el infierno existe, y por tanto debemos informar al niño de este grave peligro. Por supuesto que hemos de obrar por amor y no por miedo, pero cuando el amor es débil y los conocimientos escasos, no está de más ayudarse con el temor. No olvidemos que el miedo guarda la viña... Por último, un argumento humano que suele resultar muy eficaz es el miedo a los peligros de la masturbación. Por eso no debemos dudar en recargar las tintas, sin mentir jamás, sobre los trastornos nerviosos y de desarrollo que el vicio de la impureza provoca en los niños. Quizá la peor consecuencia de la masturbación sea la dificultad de corregir este vicio repugnante... Si consentimos reiteradamente en esas impurezas no sólo enferma mortalmente nuestra alma sino también el cuerpo, pues en esta edad del desarrollo el organismo necesita todas sus reservas para crecer y fortalecerse. Por eso la impureza produce hombres débiles de cuerpo y de voluntad y consume al

hombre hasta la médula de los huesos. ("La educación sexual", colección MC, dirigida por Jesús Urteaga, sacerdote del Opus Dei, editorial Palabra.)

Con estos consejos no sólo se amedrenta innecesariamente al joven sino que además se le suministra una información engañosa y tergiversada pues la masturbación, aunque produce un cierto desgaste físico, no entraña los graves peligros a los que se alude. No existe ninguna patología derivada de este acto ni tampoco produce ningún desorden psíquico, a menos que alguien haya recargado innecesariamente las tintas y conduzca al joven a una obsesión por el tema.

En cuanto a su moralidad recordemos que no existe, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento, ninguna referencia que trate de ello aunque, con posterioridad, un gran sector de la Iglesia haya considerado la masturbación como pecado. (Cfr. "Catecismo de la Iglesia Católica" ns. 2351 y ss.) Hoy en día la mayoría de los directores espirituales fuera del Opus Dei tratan de no dar mayor importancia al tema, animando a los jóvenes a que encaucen sus instintos hacia el ideal de un amor generoso y comprometido.

En cuanto al tema de los "pensamientos y deseos impuros" la doctrina del Opus Dei al respecto intenta sustentarse en una interpretación demasiado simplista de las palabras de Jesús en Mateo 5, 27-28. Según esta interpretación simplista, el mero deseo instintivo del hombre hacia la mujer ya es considerado pecado. Esto podría parecer así si sólo nos atuviésemos a la letra del texto:

Os han enseñado que se mandó: no cometerás adulterio. Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola ya adulteró con ella en su interior.

Para interpretar adecuadamente este discurso hemos de saber qué significado tenían, en el contexto en que Jesús las utilizaba, las palabras adulterio, mujer y mirar. Veamos lo que dice al respecto Pierre Bonard, profesor de teología de la universidad de Lausana:

**ADULTERIO...** El adulterio, para el hombre, no era la infidelidad a su propia esposa, sino el rapto de la esposa del prójimo. En efecto, el hombre casado gozaba de amplios derechos, sobre todo en sus relaciones con mujeres extranjeras; además, la poligamia estaba legalizada, si es que no regularmente practicada. Se trata del adulterio con la mujer de su prójimo (Sifra sobre Lv 10, 92a); es decir, de un israelita, que es el problema de nuestra perícopa.

**MUJER:...** Lo que hemos dicho antes, y sobre todo los paralelismos rabínicos, muestra que se trata aquí de la mujer-esposa y no -como pensaba Tolstoi- de cualquier mujer.

**MIRAR:** En Mateo este verbo es empleado en dos sentidos: mirar y tener cuidado, atender. Nosotros lo tomamos aquí en el primer sentido. Ahora bien, esta mirada es concebida como un verdadero gesto que anima una intención precisa del corazón, o de la voluntad (cfr. Sifré sobre Nm, par. 115). Que la codicia del corazón haya llegado a producir esta mirada, esto es lo grave. (Pierre Bonnard: "Evangelio según San Mateo", Ediciones Cristiandad, 1985, págs. 106-108.)

En definitiva, Jesús no condena de una manera general el deseo que el hombre tiene de la mujer, que forma parte del orden de la creación, sino la concupiscencia, activa en la misma mirada, respecto de la mujer del prójimo. De este hombre, movilizado en una intensa actividad del corazón, de la carne y de la mirada, se comprende que Jesús diga que ya ha cometido adulterio: "ha robado a la esposa de su hermano".

Todo lo dicho anteriormente invalida la interpretación rigorista del Opus Dei acerca del anterior texto evangélico, en que el deseo instintivo hacia la mujer en general, si es consentido y cultivado con el pensamiento, ya constituye pecado. En esta misma línea hemos de recordar la distinción que hacía el fundador entre ver y mirar. Para ello pongamos un ejemplo: podemos ir por la calle y ver un desnudo en la portada de una revista, pero si miramos ya estamos cometiendo, según el fundador de la Obra, una falta grave. Como las fronteras entre el mirar y el ver son tan difusas, no es de extrañar que el adolescente o numerario tenga grandes dificultades en saber si ha "visto" o "ha mirado", es decir, si ha hecho algo intrascendente o un pecado grave, merecedor de las penas del infierno. Esta escrupulosidad enfermiza se manifiesta en otras recomendaciones de los directores del Opus Dei a sus dirigidos: en el caso de la sección masculina se recomienda no pasar al lado de los quioscos de la prensa cuando se anda por la calle (teniendo que cruzar a la otra acera si fuera necesario), no hojear las revistas de moda que compran nuestras madres (incluida la revista "Telva", cuya directora es numeraria del Opus Dei), escaquearse de ir a la playa en vacaciones con los padres aludiendo que se prefiere ir a tal o cual cursillo o campamento, no mirarse sin ropa ante el espejo, vestirse o desvestirse paulatinamente para no quedar nunca totalmente desnudo; en los numerarios, evitar el trato con personas del otro sexo y en los supernumerarios tener todos los hijos que Dios les quiera dar, hijos que de hecho constituyen hoy la mejor cantera de vocaciones al Opus Dei.

Además en la sección femenina:

está prohibido mirar a los sacerdotes a los ojos y es necesario esconderse cuando alguno de ellos está en la residencia en que vives. Con los integrantes de la sección masculina no se puede hablar ya que, aseguran las directoras, en cualquier momento podríamos caer enamoradas. Las mujeres estamos obligadas a utilizar velos en las misas y llevar siempre combinaciones gruesas que impidan se marquen las formas. (P. D. M. Carta al director publicada en "Tiempo" el 4-8-86.)

Esta enorme cantidad de precauciones conduce a que, para muchos asociados del Opus Dei, el tema de la sexualidad llegue a ser algo obsesivo, una dolorosa y traumática realidad con la que hay que cargar de por vida. Como reacción a la experiencia vivida en el Opus Dei no es de extrañar que muchos ex numerarios emprendan diversas e inciertas andaduras para intentar reconducir su sexualidad. Unos pocos optan por la promiscuidad; creyéndose que actúan libremente, en realidad lo que hacen es actuar por oposición a los condicionamientos anteriores y, en muchos casos, creen justificar su actitud diciendo que, como no han vivido su pubertad, quieren recuperar el tiempo perdido.

Otros necesitan silenciar los gritos de su ego más profundo, atándose a otra persona o institución. Me ha llamado la atención la cantidad de ex numerarios que contraen matrimonio al poco tiempo de abandonar la Obra. Parece como si necesitasen estar comprometidos con algo o con alguien puesto que anteriormente lo han estado con el Opus Dei. Por otra parte, el matrimonio representa una tabla de salvación donde el ex numerario puede eludir el naufragio psicológico que se ha producido en su interior al abandonar la institución. Por eso el peligro de

este compromiso tan prematuro es que, cuando el ex numerario haya alcanzado su equilibrio psicológico para lo cual hacen falta normalmente al menos tantos años como los que ha estado en la Obra, entonces es posible que se dé cuenta de que su matrimonio fue, en su momento, una escapatoria para evadirse de su crisis psicológica.

Por fin otros acuden al psiquiatra cuando sus esfuerzos de readecuación han sido infructuosos, como se desprende de los dos testimonios siguientes:

Por lo que se refiere a ex numerarios del Opus, yo he tenido en mi consulta a hombres que han llegado a los treinta años en la creencia de que su mayor pecado, su mayor infracción del orden moral, era la masturbación. En ocasiones he tenido que proceder a una verdadera reconstrucción de la conciencia moral en personas que no han estado acostumbradas a ejercer opciones éticas en un contexto social, de intereses intersubjetivos, que es donde adquieren relevancia psicológica. (12 Congreso Mundial de Sociología. Ponencia presentada el 13 de julio de 1990 en el Comité de Investigación de Sociología de la Religión en la Universidad Complutense de Madrid con el título "Sectas católicas: el Opus Dei".)

Según el psiquiatra José Soria, ex numerario del Opus y ex director de psiquiatría de la clínica de Pamplona, la mayoría de casos de mujeres que llegan al psiquiatra están motivados por crisis de tipo personal o sexual. Hay que tener en cuenta que el sexo sólo se contempla en el Opus como pecado si se realiza fuera del matrimonio y no con intención de procrear. José Soria piensa que en estos casos lo mejor es, en primer lugar, calmar a los pacientes que llegan en un estado de ansiedad muy grande y a continuación hacer que pongan todo su problema sobre la mesa. (Artículo aparecido en El País titulado "Mujeres del Opus, ciudadanas de segunda", por Mercedes Rivas.)

Retomemos el tema que nos ocupa para añadir que un pudor tan escrupuloso como el que se enseña en la Obra, lejos de desviar la atención del tema del sexo, la acentúa aún más. Es como si en vez de utilizar un monedero para guardar un billete de mil pesetas utilizásemos una caja fuerte; es probable que el posible ladrón vea en la caja de caudales aquello que en realidad no hay. Otro ejemplo lo tenemos en la época victoriana: la gran cantidad de problemas psicológicos derivados del exacerbado pudor y mojigatería de aquel momento condujo a Freud a postular que la mayoría de las afecciones psíquicas tenían un origen sexual.

Personalmente opino que lo mejor en estas cuestiones es la naturalidad, habida cuenta de que hay otras culturas en las cuales estos temas no tienen la menor trascendencia sin por ello resentirse la estructura familiar, en muchos casos más rígida y jerarquizada que la de nuestra sociedad.

Por otra parte se nos ha enseñado a desconfiar de nuestros instintos animales básicos, cuando en realidad son esos instintos los que garantizan que el ser humano y la sociedad como tal se desarrollen lo más plenamente posible en este ámbito. Esto no quiere decir que nos fijemos en los animales para imitar sus pautas de conducta. Aparte de nuestra inteligencia, también nos diferenciamos de los animales en nuestros instintos animales, valga la redundancia, que tienen una impronta específicamente humana. En el ámbito sexual el ser humano experimenta una atracción constante hacia el individuo del sexo opuesto, atracción que sólo aparece en los primates y mamíferos en la época en que la hembra tiene la ovulación. En esta época, la ovulación, o bien desencadena una serie de señales externas o produce una atracción imperceptible

que llama la atención del macho para emparejarse. Sin embargo, en la mujer no se puede establecer con exactitud, ni siquiera con instrumentos avanzados, cuál es el momento en que ésta ovula. En consecuencia, si la ovulación pasa desapercibida, la fecundación sólo es posible a través de relaciones bastante regulares. Por otra parte, la mujer tiene unos distintivos de índole sexual permanentes, a diferencia de las hembras de otros mamíferos. Por ejemplo, el pecho de las madres primates sólo aumenta de tamaño durante la lactancia; en cambio la mujer tiene el pecho abultado en todo momento, desde la pubertad. Esto sólo tiene como objetivo la atracción permanente del hombre. Otro tanto se puede decir del reparto de la grasa corporal en las mujeres, que refuerza la femineidad de su figura y es elemento de atracción para el hombre, o del crecimiento del vello corporal en axilas y genitales. Uno puede preguntarse: ¿cuál es la razón de todas estas diferencias? La razón estriba en que durante la evolución del homo sapiens la crianza de los hijos se fue prolongando cada vez más y era necesario que el macho contribuyese, junto con la hembra, en la manutención y cuidado de los hijos. El permanente estímulo de la hembra hacia el macho y el ocultamiento de la fase de ovulación, así como unas relaciones sexuales más gratificantes y placenteras, dieron lugar a un reforzamiento de la unión de la pareja que permitió a la prole recibir unos cuidados más intensos y duraderos. Por tanto, negar el placer inherente al sexo, alegando que la única finalidad del acto amoroso es la procreación, es ir en contra de las sabias leyes de la naturaleza, que han previsto este placer como cemento unificador de la pareja en aras de la mejor crianza de los hijos. Negar este placer es tan artificial como desvincularlo de la responsabilidad de una vida conyugal y afectiva. Ambas opciones, la de la "procreación sin placer" como la del "placer sin procreación" representan un retroceso en la evolución del género humano. (John Money: "Desarrollo de la sexualidad humana", Editorial Morata, Madrid, 1983.)

Estas mismas ideas son las que se recogen en el siguiente fragmento de la encíclica "Humanae Vitae":

Inseparables los dos aspectos: unión y procreación. Esta doctrina, muchas veces expuesta por el magisterio, está fundada sobre la inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa, entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador. Efectivamente, el acto conyugal, por su íntima estructura, mientras une profundamente a los esposos, los hace aptos para la generación de nuevas vidas, según las leyes inscritas en el ser mismo del hombre y de la mujer. Salvaguardando ambos aspectos esenciales, unitivo y procreador, el acto conyugal conserva íntegro el sentido del amor mutuo y verdadero y su ordenación a la altísima vocación del hombre a la paternidad. Nos pensamos que los hombres, en particular los de nuestro tiempo, se encuentran en grado de comprender el carácter profundamente razonable y humano de este principio fundamental.

Por lo tanto creo que la mejor actitud ante el tema de la sexualidad es la de la confianza en nuestros propios instintos y la del amor a nosotros mismos y a los demás. Pienso que la persona que se ama a sí misma de forma madura y responsable (como vimos en el anterior capítulo) difícilmente se verá involucrada o involucrará a otras personas en situaciones comprometidas por causa del uso incorrecto de sus facultades sexuales.

Por último, y ya que he citado la encíclica "Humanae Vitae", quiero traer a colación el tema de su doctrina de la paternidad responsable, que parece ser ignorada por los supernumerarios de la Obra. Paternidad responsable significa, entre otras cosas, tener un número de hijos que no impida la educación completa de cada uno. Y el compromiso de responsabilidad recae sobre

los propios padres, no sobre otras personas como preceptores o directores espirituales del Opus Dei. Es muy fácil enviar a los hijos según van siendo adolescentes a clubes de la Obra - porque no hay quien aguante a tantos hijos en casa- y encarrilarles a una forzada vocación de numerarios.

## 12. NI DE BROMA...

Nunca habrá mujeres -ni de broma- en el Opus Dei. (RHF 20755, pág. 298.)

Tras leer esta afirmación del fundador de la Obra no puedo evitar hacerme la siguiente pregunta: ¿son de broma las mujeres que hoy pertenecen a la Obra? ¿Fue acaso la inspiración divina, como pretende Escrivá de Balaguer, la que le movió a fundar la sección de mujeres o el único móvil fue la perentoria necesidad de tener unas personas que se dedicasen de lleno a cocinar y a limpiar los centros de los varones? La verosimilitud de esta última posibilidad nos la sugiere el hecho de que una categoría importante de asociadas es la de las numerarias sirvientas que se dedican plenamente y de por vida a "los trabajos manuales o al servicio doméstico en las casas de la institución" (Constituciones de 1950, punto 440). Recojo a continuación la airada protesta de una madre al ver que su hija era utilizada para realizar estos menesteres:

Mi Conchi está trabajando de fregona gratis. La hacen trabajar de diez de la mañana a once menos cuarto de la noche, sin parar, para que no piense. Yo les he dicho a las señoritas que la época de los esclavos negros se ha acabado, pero la respuesta de ellas es que lo hacen por Dios. Pero mi hija no está fregando suelos gratis para Dios, que no lo necesita, sino para la Obra. Así que ya pueden tener sus centros como los chorros del oro. ("Tiempo de hoy", número 309, pág. 13.)

Estas numerarias sirvientas, aun poseyendo algún título universitario, se encargan de cocinar, servir la comida y limpiar los centros de varones del Opus Dei. La labor de estas mujeres es la más sacrificada y agotadora de la institución. Incluso en el libro "Opus Dei", de Peter Berglar, editado por la Obra (Rialp), se puede observar la falta de consideración del fundador para con estas asociadas:

En el verano de 1943, cuando abrió sus puertas el nuevo Colegio Mayor Moncloa, el Padre, por primera vez, encomendó la administración a las mujeres de la Obra. Encarnación Ortega narra muy expresivamente los comienzos: eran tres mujeres jóvenes -no habían cumplido todavía los veinte años- y, por aquel entonces, totalmente inexpertas en la atención de una casa. Además se trataba de una casa llena de complicaciones; tenían que limpiar y mantener en orden las habitaciones de unos cien estudiantes, las salas de estar, el oratorio, etc.; realizar las compras, preparar el menú de las comidas, cocinar, lavar, planchar y coser; llevar las cuentas y afrontar las dificultades económicas... Todo ello, sin descuidar las normas de la Obra: cada día, la santa misa, la oración, la lectura espiritual, el rezo del rosario... ¡Dios mío...!, las pobrecillas iban de aquí para allá como pajarillos que han perdido la orientación; les parecía que estaban fracasando en toda la línea y veían cómo la marea iba creciendo... Así estaban las cosas cuando, dos días antes de la Navidad, las visitó el Padre; y su inquietud se desbordó: así no valía la pena seguir trabajando, era imposible... Y le contaron todo lo que les preocupaba. Don Josemana permanecía silencioso y sereno, aunque apenado. Y, además -le dijeron finalmente-, con todo aquel trabajo no tenían tiempo para rezar; intentaban hacerlo "entre medias", pero sin necesidad, sin darse cuenta de que hablaban con Dios... Y, de repente, lo que en el fundador había sido preocupación se transformó en un profundo dolor. ¿Es que su predicación sobre la unidad de vida, la continua presencia de Dios en una fusión constante de acción y contempla-



ción, la alegría permanente como consecuencia de la filiación divina -también y especialmente en las contrariedades- había sido inútil? ¿Es que sus hijas en el Opus Dei no habían comprendido lo que era la esencia del Opus Dei? ¿Es que las mujeres del Opus Dei, con su cohesión tan sutil, apenas incoada y todavía no fortalecida en las tormentas, iban a volver a perderse y a desintegrarse? Y prorrumpió a llorar, con un llanto amargo. Las jóvenes se quedaron como de piedra... Quizá -escribe Encarnación Ortega- fue el momento del trato con nuestro Padre que recuerdo con mayor viveza y siempre con gran emoción: aquella persona que había visto con tanta fortaleza en momentos de insidias y calumnias; que parecía estar siempre por encima de todas las dificultades, sabiendo darles un tono positivo y sobrenatural y tratando de no agrandarlas, se derrumbó por completo. Pidió luego un papel y apuntó: 1) sin servicio; 2) con obremos; 3) sin accesos; 4) sin manteles; 5) sin despensas; 6) sin personal; 7) sin experiencia; 8) sin dividir el trabajo. Trazó una raya y escribió debajo: 1) con mucho amor de Dios; 2) con toda la confianza en Dios y en el Padre; 3) no pensar en los desastres hasta mañana durante el retiro. Y don Josemaría pidió a sus hijas que no comentaran entre sí lo que había sucedido. Luego hizo que le prometieran que habría una buena cena aquella noche, que estarían alegres y contentas. Al día siguiente el fundador explicó a Encarnita por qué había llorado... porque no hacíais oración. Y para una hija de Dios en el Opus Dei el trabajo más importante ante el que hay que posponer todo lo demás, es éste: la oración." (Berclar, Peter: "Opus Dei. Vida y Obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer". Ediciones Rialp, 1987, pág. 210.)

Mientras sirven la mesa, ataviadas con ropas de camareras, sólo pueden dirigir la palabra al director del centro. Recíprocamente, cualquier numerario que desee, por ejemplo, ser nuevamente servido habrá de indicárselo primero al director y éste será el que le transmita la petición a las numerarias, a las que se llama, dentro de la Obra, con la denominación genérica de "administración". (Obsérvese que ni siquiera la palabra administración hace referencia a la condición femenina de quienes realizan esta labor.) Pues bien, la administración vive en una zona de la casa separada totalmente, a través de dos puertas, de la sección de varones. Esta es una de las maneras en que se asegura el deseo del fundador de que ambas secciones estén una de la otra a "más de cinco mil kilómetros de distancia". Se da por ejemplo el caso de que en el Colegio Mayor Guadaira de Sevilla las chicas de la administración han de acceder, día tras día, al centro de varones a través de un estrecho pasillo subterráneo en los aledaños de la avenida de Las Palmeras. Al final del mismo existen dos puertas, una que abrirá el director del centro masculino por su lado y otra que abrirá la directora de la zona femenina por el suyo. Previamente a la llegada de la administración, los varones se habrán replegado a determinadas habitaciones que cerrarán interiormente con un pestillo. Cuando el servicio doméstico llegue para realizar su "apostolado de la limpieza" (que era como denominaba el fundador a la labor de la administración) entonces ellas cerrarán por fuera, con otro pestillo exterior, estas mismas habitaciones, de manera que se hace imposible para ambas secciones dirigirse al otro lado. Estas normas absurdas y segregacionistas, basadas en un legalismo a ultranza, son las que prevalecen en la Obra hasta el extremo de que haya que elegir entre la fría norma y el propio respeto a lo humano, como se manifiesta en el siguiente testimonio:

Un ex socio de la Obra me contaba, por ejemplo, que en una casa donde él vivió las empleadas del hogar vivían en una parte del piso que el director cerraba todas las noches con llave. Esto ocurría en todas las casas del Opus, pero en aquélla donde mi informante vivía se daba la particularidad de que la parte del servicio, donde vivían las criadas, solamente se conectaba por el portal con un montacargas y no había escalera. El montacargas no funcionaba de noche, de modo que, si se hubiese producido un incendio, las numerarias sirvientes habrían muerto abrasadas. (Luis Carandell: "Vida y Milagros de Monseñor Escrivá de Balaguer fundador del

Opus Dei". Editorial Laja, Barcelona, 1975.)

Muchas de las actitudes discriminatorias que se adivinan en el Opus Dei nacen de una errónea interpretación de los propios textos evangélicos. Sea por ejemplo el pasaje en que Jesús habla con la samaritana: cuando llegaron los discípulos "se maravillaron de que hablase a solas con una mujer" (Juan, 4, 27). Veamos cómo interpreta este pasaje el fundador de la Obra y cómo lo entienden la amplia generalidad de los escrituristas. En la homilía "Porque verán a Dios" argumenta el fundador:

Se ocupaba el Señor en aquella gran obra de caridad, mientras volvían los apóstoles de la ciudad, y "mirabantur quia cum muliere locuebatur", se pasmaron de que hablara a solas con una mujer. ¡Qué cuidado! ¡Qué amor a la virtud encantadora de la santa pureza, que nos ayuda a ser más fuertes, más recios, más fecundos, más capaces de trabajar por Dios, más capaces de todo lo grande! (Josemaría Escrivá de Balaguer: "Amigos de Dios". Homilía "Porque verán a Dios". Editorial Rialp, 1977.)

En definitiva, Escrivá pretende decir que, como Jesús eludía deliberadamente la conversación con el sexo opuesto, era natural que, por esta razón, los apóstoles se maravillasen. ¡Qué lejos esta intencionalidad de la de Jesucristo! En realidad en este episodio Jesús rompe una lanza a favor del trato igualitario con la mujer mientras sus propios apóstoles aún no han sido capaces de evadirse del sentimiento de discriminación sexual latente en la cultura judía. En la carta apostólica de Juan Pablo II, "Mulieris Dignitatem", se dice acerca del pasaje en cuestión:

Es algo universalmente admitido -incluso por parte de quienes se ponen en actitud crítica ante el mensaje cristiano- que Cristo fue ante sus contemporáneos el promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a esta dignidad. A veces esto provocaba estupor, sorpresa, incluso llegaba hasta el límite del escándalo. Se sorprendían de que hablara con una mujer (Jn., 4, 27) porque este comportamiento era diverso del de los israelitas de su tiempo. Es más, se sorprendían los mismos discípulos de Cristo.

Hemos de recordar que la posición de la mujer en Palestina en la época de Cristo era la de los seres considerados inferiores (véase "Jesús era feminista", L. Swidler, La Rama Dorada). Por ejemplo, en las oraciones diarias de los judíos se recitaba la triple acción de gracias:

Sea alabado Dios porque no me creó gentil, sea alabado Dios porque no me creó mujer, sea alabado Dios porque no me creó hombre ignorante.

Obviamente san Pablo se refería a la anterior acción de gracias cuando escribió en su epístola a los gálatas:

No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni hembra; porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Otros dichos rabínicos revelan la actitud discriminatoria hacia la mujer en aquella época:

Al nacimiento de un niño todo es alegría, pero al nacimiento de una niña todo es tristeza... Cuando un niño viene al mundo, la paz viene al mundo; cuando una niña viene, nada viene... Hasta la más virtuosa de las mujeres es una bruja... Nuestros maestros han dicho: cuatro características son evidentes en las mujeres: ellas son voraces en sus comidas, vehementes en sus habladurías, perezosas y celosas.

Por otra parte, y en relación con el pasaje de la samaritana, hemos de recordar que un rabí encontraba por debajo de su dignidad, realmente desacreditante, hablar con una mujer en público. Los "Proverbios de los Padres" contienen el siguiente mandamiento:

No hables mucho con una mujer.

Igualmente la norma fariseo-rabínica prohibía al hombre iniciar una conversación con una mujer ("Talmud de Babilonia", Berakoth, 43b), que fue lo que hizo precisamente Jesús. Pero Cristo no sólo rompió los cánones de la época en su actitud con la samaritana, sino que además fue en su conversación con ella donde por primera vez, y de una manera explícita, se reveló a sí mismo como Mesías:

Díjole la mujer: Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir, y que cuando venga nos hará saber todas las cosas. Díjole Jesús: Soy yo, el que contigo habla."(Jn., 4, 26.)

Del mismo modo se reveló a Marta como la "resurrección y la vida" (Jn., 11, 25) y a María como "el resucitado":

Por esto ha sido llamada "la apóstol de los apóstoles". Antes que los apóstoles, María de Magdala fue testigo ocular de Cristo resucitado, y por esta razón fue también la primera en dar testimonio ante los apóstoles. Este acontecimiento, en cierto sentido, corona todo lo que se ha dicho anteriormente sobre el hecho de que Jesús confiaba a las mujeres las verdades divinas lo mismo que a los hombres. (Juan Pablo II, Carta apostólica "Mulieris Dignitatem".)

Este confiar las verdades divinas a la mujer rompía los moldes tradicionales palestinos en que a la mujer se le tenía restringida la vida intelectual y de oración. Por ejemplo un rabino del siglo J, Eliezer, afirmaba:

Preferible sería quemar las palabras de la Torah (las escrituras) que confiárselas a la mujer... Aquel que enseña a su hija la Torah es como si le enseñase la lascivia.

Y en el Talmud se dice:

Caiga una desgracia sobre el hombre que tiene a su mujer y a sus hijos diciendo oraciones por él.

Sin embargo, Jesucristo, en el episodio de Marta y María, alaba la actitud intelectual de María y la contrapone a la de Marta, estereotipo de la mujer dedicada solamente a las labores del hogar:

Yendo de camino entró en una aldea y una mujer, Marta de nombre, le recibió en su casa. Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta andaba afanada en los muchos cuidados del servicio y acercándose, dijo: Señor, ¿no te enfada que mi hermana me deje a mí sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude. Respondió el Señor y le dijo: Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas; pero pocas son necesarias, o más bien una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada. (Lc., 10-11.)

Ideas que se oponen frontalmente a las del fundador, que decía con su peculiar gracejo:

El mejor estado de la mujer casada es el estar embarazada.

Si queréis entregaros a Dios en el mundo, antes que sabios -ellas no hace falta que sean sabias: basta que sean discretas- habéis de ser espirituales... (Camino, punto 946.)

Lo cual se parece muchísimo a las citas fariseo-rabínicas, mencionadas antes, en que se desacredita a la mujer diciendo que es vehemente en sus palabras y no apta para estudiar la Torah.

Este reservar a los varones las labores intelectuales y a las mujeres las más sacrificadas se insinúa en el punto 237 de las Constituciones de 1950:

Todos los actos comunes de la sección de varones se cerrarán con esta súplica piadosa: "Sancta María, Spes nostra, Sedes Sapientiae, ora pro nobis" (Santa María, esperanza nuestra, asiento de la sabiduría, ruega por nosotros) y en la sección de mujeres: "Sancta Maria, Spes nostra, Ancilla Domini, ora pro nobis" (Santa María, esperanza nuestra, esclava del Señor, ruega por nosotras).

En consecuencia, las mujeres del Opus Dei se ven abocadas a una gradual involución de sus capacidades, pues a la censura intelectual a que la Obra somete en general a sus miembros se suma esta otra censura por razón de sexo. Muy pocas son las mujeres a las que la institución anima salir de esta mediocridad. Y esto porque al Opus le interesa promocionar a una elite de "asociadas pantalla" que se encargan de dismantelar la idea de que la Obra es un grupo con un marcado tinte misógino. Recojo a continuación el testimonio de una de las que pertenecieran en su día a este círculo de privilegiadas:

M. R. S. opina que en el Opus no te dejan avanzar como persona ni pensar, y por otra parte tus directoras viven obsesionadas por los peligros que conlleva una vida laboral normal para una mujer.

M. R. S. recuerda con amargura el día que el Ministerio de Cultura le propuso ir como directora de la sala Neblí a la Bienal de Venecia:

Me dijeron que tenía que contestar en veinticuatro horas. Lo lógico era decir que sí. Fíjate la oportunidad que era para mí ir a la Bienal, era mi mundo y a la vez era como un sueño. Pues bien, pedí permiso a mis superiores, que me dijeron que no podía ir porque en el avión iban a viajar hombres y porque en Venecia no había ninguna casa de la Obra en donde yo pudiese dormir. Y claro, a un hotel era imposible. Imagínate la vergüenza que pasé cuando dije que no podía ir...

Y añade a continuación:

Siendo directora de Neblí, si llegaba a casa más tarde de las nueve y media, había bronca. No podía tomar un café con un cliente y para hablar con él tenía que tener la puerta abierta. Profesionalmente no podía leer nada sin el correspondiente permiso, ni ir a reuniones con compañeros de profesión. En realidad me nombraron directora porque en aquel momento no tenían ningún numerario que pudiese desempeñar este trabajo, pero nunca les gustó. Cada noche, cuando llegaba a casa me preguntaban si había tenido peligros, tentaciones...

De la noche a la mañana cerraron la galería, ya que consideraban que no era un lugar apropiado para hacer apostolado, y la mandaron a Sevilla, intentándola aislar de su mundo. Fue en ese momento cuando M. R. S. se planteó, y así lo dijo a su confesor, que ante todo quería ser un ser humano, a continuación mujer, después cristiana, católica, y en quinto lugar del Opus Dei. Esta afirmación cayó muy mal entre sus superiores y M. R. S. comenzó a plantearse su posible salida de la Obra (referencia a M. R. S. extraída del artículo de Mercedes Rivas publicado en "El País" y titulado "Mujeres del Opus, ciudadanas de segunda").

Sin embargo, y a diferencia de los varones, las mujeres del Opus Dei sí parecen ser aptas para asumir "loables costumbres" como la de dormir encima de una tabla. Este hábito se menciona en el punto 447 de las Constituciones de 1950:

Aparte de las loables costumbres del instituto, las socias simplemente numerarias, pero no las sirvientas, retengan la siguiente: a saber, la de dormir en lecho de tablas, a no ser que en atención a su mal estado de salud otra cosa dispusiere la directora de la casa.

Veamos lo que nos cuenta una ex numeraria acerca de la anterior modalidad de descanso:

Una tarde entré en la habitación de una numeraria y, como no había más que una silla, me senté en la cama. Sentí un golpe seco. ¿Era yo? ¿En donde me había sentado? La numeraria que estaba conmigo se rió.

-¿Te has hecho daño?

-Un poco. Pero ¿qué clase de cama es ésta?

-Pues verás, las numerarias dormimos encima de una tabla, sin colchón, y tiene una altura determinada para que, al taparse con la colcha, tenga un aspecto de cama normal, por si pasa alguien que no sea de la Obra.

-¿Y por qué se duerme en una tabla?

-El Padre dice que las mujeres necesitan meter el cuerpo en vereda, que no hay que darle ciertas comodidades porque es fuente de tentación.

Levanté la colcha y, efectivamente, sobre una tabla había una manta que hacía las veces de colchón. Encima se ponía la sábana.

El primer día que dormí en una tabla pasé la noche en vela. La única postura que admite es la de echarse de espaldas, no puedes darte media vuelta porque se te clavan todos los huesos, y mucho menos dormir boca abajo. Hay que hacerse a la idea de que es como dormir en el suelo. Pero después de varios meses acabas acostumbrándote. Todavía me faltaba enterarme de otro detalle relacionado con la cama, mejor dicho, con la almohada. Fue en una de tantas charlas, al explicarnos una costumbre de la Obra: el día de guardia. Un día a la semana cada numeraria se siente responsable, espiritualmente, del resto de las personas de la Obra y para ello tiene que hacer una mortificación extraordinaria. El día de guardia, la numeraria usa como almohada las guías de teléfono. La combinación tabla-guía de teléfono es una experiencia difícil de explicar. (Revista "Marie Claire", n° 2. Artículo titulado: "La historia amarga de una numeraria del Opus Dei".)

Al concluir este capítulo quiero expresar mi deseo de que, al contemplar el ejemplo del propio Jesucristo, determinados círculos que se autodenominan cristianos se dejen de paños calientes y revisen con seriedad y valentía sus actitudes ante la mujer.

### 13. "TEJAS ABAJO, TEJAS ARRIBA..."

En los siguientes apartados analizaré cómo en el Opus Dei se utilizan, aunque quizá sin plena conciencia de ello, una serie de técnicas que introducen a la persona en un estado alterado de conciencia, un estado de "tejas arriba", que la induce a creer que participa de los favores de la divinidad. De hecho, el joven, que normalmente desconoce las diversas facetas de su propia mente, queda embriagado y desconcertado ante las nuevas percepciones y sentimientos que surgen en su interior y que, por ignorancia, atribuirá a la acción ultraterrena de Dios, la Virgen, el Espíritu Santo o el mismo fundador de la Obra. Este sentimiento de misticismo se favorece cuando el muchacho asiste a un retiro espiritual, a una bendición solemne, a un rosario, etc., o cuando escucha los milagros atribuidos a Josemaría Escrivá o mortifica su cuerpo siguiendo el ejemplo del fundador.

Siempre me ha llamado la atención el hecho de que en multitud de religiones diferentes se practiquen ritos semejantes: oraciones repetitivas y cadenciosas, estancias en semipenumbra, objetos brillantes como sagrarios u hornacinas, aromas como el incienso o el sándalo, velas, atmósferas cargadas de humo y del anhídrido carbónico de los fieles, cánticos ininteligibles, movimientos ceremoniosos del oficiante, etc.

¿Podemos acaso concluir, de la constatación de esta realidad común en muchas religiones, que hay un ser supremo que mueve al hombre a realizar ritos semejantes en diferentes pueblos y culturas? Lo más que podemos afirmar es que el hombre utiliza determinados ritos y técnicas para evadirse de la realidad y lograr ciertos estados alterados de conciencia tomando como pretexto la religión. Como todos los seres humanos somos parecidos, parecidos son los medios que nos conducen a este estado de "tejas arriba" (como lo denominan en el Opus Dei) o de éxtasis espiritual y ultraterreno. Es por ello por lo que seguramente Marx llamó a la religión el opio del pueblo. Yo pienso, sin embargo, que aunque no existiese religión alguna los ritos hipnóticos y alucinatorios con que el hombre las ha adornado pervivirían parasitando otras realidades que bien podrían ser la publicidad o la política. En el inicial mensaje de liberación de muchos de los creadores de grandes religiones este excesivo ritualismo estaba ausente e incluso era atacado. Así, Buda rompió con el ascetismo brahmánico y Jesucristo criticó ásperamente la parafernalia hipócrita de los fariseos.

Cuando desaparecieron estos líderes, el virus del ritualismo desmedido y el ansia de experiencias místicas infestó inclusive el mensaje de aquellos que lo denunciaban y actualmente perviven en el seno de nuestras religiones.

Como confirmación de las afirmaciones anteriormente realizadas podemos citar el trabajo de la antropóloga Erika Bourguignon titulado "Perspectivas transculturales de los estados alterados de conciencia" en que se expone cómo más de un 90% de 488 sociedades estudiadas han institucionalizado una o más formas de estados alterados de conciencia:

los estados alterados de conciencia están ampliamente integrados en las instituciones religiosas de la mayoría de las sociedades... (Cfr. Erika Bourguignon: "Cross Cultural Perspectives on the Religious Uses of Altered States of Consciousness", citado en Zaretsky, Irving 1. and Mark P. Leone: "Religious Movements in Contemporary America", Princeton University Press, Princeton; 1974.)

Asimismo, Eileen Barker, fundadora de INFORM, un centro de asesoramiento sobre sectas en el Reino Unido apunta en su libro "Nuevos movimientos religiosos" que:

Existen muchos "nuevos movimientos religiosos" que someten a conversos potenciales a experiencias nuevas o extrañas o intentan averiguar si el individuo ha tenido alguna experiencia inexplicable para poder interpretarla de manera que confirme o pruebe las doctrinas del movimiento. (Eileen Barker: "New Religious Movements", HMSO Publications Centre, Londres, 1989, pág. 22.)

Aldous Huxley ha estudiado cómo se puede inducir la experiencia visionaria extática mediante las técnicas antes señaladas: brillos de cálices y sagrarios que inducen al trance, atmósfera cargada del anhídrido carbónico de los fieles, velas e incensarios, grandes descargas de adrenalina en personas que mortifican su cuerpo mediante cilicios y disciplinas, etc. Por esta razón remitiré al lector de vez en cuando a sus obras "Cielo e infierno" y "Las puertas de la percepción".



## 14. BRILLOS, LUCES E ILUMINADOS

En primer lugar hablaremos del misterioso poder de enajenación y evasión mística que produce contemplar durante cierto tiempo los brillantes rasgos de ornamentos y relicarios sagrados que se exhiben en algunas confesiones cristianas y con mas profusión en los oratorios del Opus Dei.

Como argumenta Huxley en su libro "Cielo e infierno":

Entre todas las artes que inducen a la visión el arte del orfebre y del joyero es, desde luego, el que más depende de sus materias primas... Cuando a esta magia natural del metal brillante y de la piedra con luminosidad propia se agrega la otra magia de las nobles formas y de los colores hábilmente combinados, nos hallamos en presencia de un auténtico talismán.

El arte religioso ha empleado siempre y en todas partes estos materiales que inducen a la visión.

Personalmente he podido experimentar este estado de conciencia al asistir a varias exposiciones y bendiciones solemnes con toda la pompa y solemnidad que es de rigor en el Opus Dei. Terminados estos actos me encontraba habitualmente en un estado de exaltación espiritual. En palabras del propio fundador:

Y te costó trabajo salir del oratorio: se estaba bien allí. ¿Ves cómo lleva a Dios, cómo acerca a Dios el rigor de la liturgia? (Camino, punto 543.)

Esto es lo que el adolescente ha de evitar. Confundir un estado fisiológico nuevo (que se puede inducir artificialmente) con un sentimiento de mayor proximidad a Dios. Esto es lo que realmente ata al joven a la institución y le hace pensar que es una obra divina.

Cuando uno visita un oratorio del Opus Dei queda fascinado por los frescos de nítidos colores, las nobles y pulidas estatuas de la Virgen y el Niño, los cálices de oro o adornados con piedras preciosas, los mármoles que cubren el suelo y las paredes

Citemos de nuevo a Huxley:

Las obras de arte pintadas con colores brillantes y puros pueden, en las circunstancias adecuadas, trasportar la mente del espectador hacia sus antípodas. Los colores brillantes y puros son la esencia no de la belleza en general sino de una clase especial de belleza, la visionaria.

Escrivá de Balaguer participaba muy activamente en el diseño de los oratorios y residencias de la Obra y dejó instrucciones muy precisas acerca de este tema:

Aquella mujer que en casa de Simón el leproso, en Betania, unge con rico perfume la cabeza del maestro, nos recuerda el deber de ser espléndidos en el culto a Dios.

Todo el lujo, la majestad y la belleza me parecen poco.

Y contra los que atacan la riqueza de vasos sagrados, ornamentos y retablos, se oye la alabanza de Jesús: Opus enim bonum operata est in me (una buena obra ha hecho conmigo). (Camino, punto 527.)

La vida del fundador está repleta de anécdotas acerca de sus exquisiteces ornamentales como aquella en la que rechazó una "columba" de oro por una de brillantes para su sagrario, o aquella otra en que mandó recuperar los trozos de una pila bautismal, perdidos en un río, para que se los trasladasen desde España a su residencia de Roma.

Contrastando con estas amonestaciones del fundador apuntamos a continuación las palabras de Juan Pablo II en su encíclica "Sollicitudo rei socialis":

Ante los casos de necesidad no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello.

## 15. EL MÁGICO PODER DEL INCIENSO

Comencemos citando a Aldous Huxley:

Una mezcla -completamente no tóxica- de siete partes de oxígeno y tres de anhídrido carbónico produce en quienes la inhalan ciertos cambios físicos y psicológicos que han sido descritos minuciosamente por Medina. Entre estos cambios el más importante, en relación con lo que nos ocupa, es un notable acrecentamiento en nuestra capacidad para "ver cosas" cuando los ojos están cerrados... En otros casos más, el anhídrido carbónico transporta al individuo al otro mundo, a las antípoda de la conciencia cotidiana. Entonces se disfruta muy brevemente de experiencias visionarias sin relación alguna con la propia experiencia personal. (Aldous Huxley: "Cielo e infierno y Las puertas de la percepción".)

En muchos lugares de culto (capillas e iglesias) se dan circunstancias parecidas a las arriba citadas. Sin embargo, en la mayoría de los oratorios del Opus Dei la concentración del anhídrido carbónico es mucho más intensa, ya que en ellos concurren simultáneamente los siguientes factores:

- a) Reducidas dimensiones de los oratorios, ya que están ubicados en una habitación de los centros de la Obra.
- b) Una o varias velas que lucen perpetuamente en ellos y que van consumiendo el poco oxígeno del recinto.
- c) Los oratorios son frecuentemente visitados por los socios para cumplir sus obligatorias normas diarias de piedad.
- d) En las celebraciones comunitarias se suele utilizar con profusión el incienso.

Todo ello favorece la inducción al trance y a un estado de misticismo y arrobamiento religioso.

Este fenómeno se acrecienta aún más si cabe en los oratorios de la Obra al recitar oraciones repetitivas entre las cuales apenas hay tiempo de tomar alimento.

Como dice Huxley:

Estas largas suspensiones de la respiración llevan a una alta concentración de anhídrido carbónico en los pulmones y en la sangre, y este aumento en la concentración de CO<sub>2</sub> disminuye la eficiencia del cerebro como válvula reductora y permite la entrada a la conciencia de experiencias visionarias o místicas del más allá. Gritar o cantar continua y prolongadamente puede producir resultados análogos. (Aldous Huxley: "Cielo e infierno y Las puertas de la percepción".)

Tras entonar la "Salve regina", el "Salmo II", el "Tedeum", el "Tantum ergo" o las "Preces de la Obra" cualquier persona, en este ambiente, puede sentir los efectos antes mencionados.

Quiero puntualizar que con lo anteriormente expuesto no pretendo desacreditar radicalmente unas oraciones o prácticas religiosas. Pretendo simplemente que tanto los oficiantes como los asistentes a ellas sean conscientes de las influencias a que están expuestos y sepan discriminar entre lo fundamental y lo accesorio del mensaje cristiano.

## 16. JACULATORIAS Y CHARLA SEMANAL

Y orando no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. (Mateo 6, 7.)

Ambos son mecanismos que permiten al director limpiar la mente del joven de sus contenidos mentales para implantar en ella el nuevo ideario opusdeísta. Analicemos cada uno de los mecanismos por separado.

Una jaculatoria o "mantra" es una palabra o grupo de palabras que una persona repite mentalmente de manera constante, cadenciosa y periódica. Su efecto sobre la mente humana se basa en que, en cada repetición, se interrumpe el flujo de pensamientos de forma que al cabo de un breve lapso (unos diez minutos aproximadamente) se experimenta un estado de silencio y de inmaculada paz mental.

Es decir, en cada pronunciación mental del "mantra" se secciona el flujo de pensamientos de manera que éstos poco a poco van desapareciendo. Invito al lector a que compruebe personalmente este fenómeno:

Para ello, siéntese cómodamente con los ojos cerrados, relájese y repita con cierta periodicidad y constantemente una palabra o frase breve como "Omnia in bonum". Entre repetición y repetición deje libre su pensamiento. Piense lo que quiera. Simplemente trate de centrar relajadamente su atención en el "mantra". Continúe así durante diez o quince minutos.

Observará que se irán eliminando gradualmente sus tensiones físicas (tensiones musculares, dolores de cabeza, etc); que los pensamientos y preocupaciones se irán disolviendo y llegará a un estado de indescriptible silencio mental.

Cuando hayan transcurrido los diez o quince minutos, deje de pronunciar el "mantra" y permanezca sentado tranquilamente y con los ojos cerrados otros tres o cuatro minutos. Esto es para dar tiempo al organismo para que pase de un estado de máxima relajación al estado de actividad normal. Tras la práctica de este ejercicio el lector podrá comprobar que su mente se muestra mucho más receptiva, ya que habrá eliminado un ruido mental de fondo que obstaculizaba la asimilación de nuevos conceptos e ideas.

En este sentido la repetición de "mantras" puede ser altamente saludable y positiva, como apunta el doctor Herbert Benson:

Otra de las acciones de la relajación (técnica antes expuesta utilizando los "mantras") consiste en la rotura de algunos circuitos cerrados que se forman en el tendido eléctrico del cerebro. La concentración del pensamiento en una palabra, sonido, plegaria o ejercicio rompe la cadena de las preocupaciones cotidianas. (Herbert Benson y Wuhan Proctor: "La relajación, una terapia imprescindible para mejorar su salud". Grijalbo, pág. 150.)

Esta técnica, que puede constituirse como un instrumento favorecedor del desarrollo personal, es, sin embargo, utilizada por diversas sectas para vaciar la mente del neófito e implantar en ella una nueva programación. Así, la norma doctrinal de la secta Hare Krishna obliga al adepto a cantar un mínimo de 1.728 veces diarias el "mantra": "Hare krsna, Hare krsna, Krsna, krsna,

Mare, Hare / Hare Rama, Hare Rama, Rama, Rama, Mare, Hare" (Pepe Rodríguez, "Las sectas hoy, aquí", Editorial Tibidabo, pág. 106).

De igual forma todo socio numerario del Opus Dei ha de cumplir la norma de repetir diariamente varios cientos o miles de veces las jaculatorias aprendidas (que son oraciones cortas o "mantras" según la otra terminología) siguiendo el ejemplo de Escrivá de Balaguer:

Primero una jaculatoria y luego otra y otra... hasta que parece insuficiente ese fervor, porque las palabras resultan pobres...: y se deja paso a la intimidad divina en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio. (Josemaría Escrivá de Balaguer: "Amigos de Dios. Homilías", Editorial Rialp, punto 296.)

Si el lector ha practicado la técnica de repetición de "mantras" explicada con anterioridad estará en condiciones de comprender que es muy fácil confundir el estado de quietud mental que se consigue mediante ella con un beatífico estado de unión con la divinidad. Este estado de profunda calma, rayano al misticismo, era logrado por el poeta inglés lord Tennyson mediante la simple repetición de su propio nombre como mantra:

Una especie de trance en estado de vigilia -a falta de una palabra mejor- que tenía frecuentemente desde la adolescencia cuando me hallaba solo. Me venía al repetir mi propio nombre en silencio hasta que de pronto, como si surgiera de la intensidad de la conciencia de la individualidad, la individualidad misma parecía disolverse y desaparecer en el ser ilimitado; y no es un estado confuso sino el más claro, el más seguro de los seguros, totalmente más allá de las palabras..., en donde la muerte era casi una imposibilidad risible y la pérdida de la personalidad (por así decirlo) no parecía una extinción, sino la única vida verdadera. Me avergüenzo de mi débil descripción. ¿No he dicho que es totalmente imposible describirlo con palabras? (Citado por William James en "The Varieties of Religious Experience, New American Library, Nueva York 1958, pág. 295n.)

Por imposible que fuera describirlo con palabras, Tennyson no se arredra al tratar de explicar nuevamente ese estado, pero en esta ocasión en un poema:

En más de una ocasión, cuando me hallaba sentado a solas,  
Revolviendo en mi interior  
La palabra que es símbolo de mí mismo,  
Se perdía en el límite mortal de mi Ser,  
Y más allá de lo innombrable, como una nube  
Que se funde en el Cielo. Tocaba mis miembros  
Y eran extraños, no míos.  
Y sin embargo ni una sombra de duda,  
Sino profunda claridad había, y con la pérdida del Ser  
La ganancia de tanta vida como la que armonizaba con nosotros  
Era el brillo del Sol, indemostrable en palabras,  
No siendo éstas sino sombras de un mundo de sombra.

A la luz de los anteriores ejemplos y consideraciones volvamos a leer la última cita del fundador de la Obra: tras repetir una gran cantidad de jaculatorias ..."se deja paso a la intimidad divina en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio". En este caso el fundador de la Obra confunde un estado neurofisiológico con el de una unión mística. Esta falta de comprensión acerca de las fronteras entre lo neurofisiológico y lo religioso se observa también en otras culturas y religiones.

Así, en el budismo mahrajana "se enseñaba a recitar el sagrado nombre en un estado de absoluta concentración mil, diez mil veces al día, lo que podía hacerse con la mente y los labios o sólo con la mente y que, fuese mucha o poca la atención que había que prestar a los asuntos de cada día, facilitaría la consecución de una condición de santidad mucho más allá del pensamiento conceptual. Liberada de las paralizantes distinciones entre el pensador y el pensar, entre el pensar y el objeto del pensamiento, la consciencia se amplificaría enormemente y llegaría a alcanzar la vastedad y sublimidad de la Fuente Última, del Amitabha reconocido como Mente Pura, como el Tao, el nirvana. (John Blofeld: "Mantras. Sagradas palabras de poder", Editorial Edaf, pág. 43.)

Cuando el joven adepto ha saboreado tras un "via crucis" o una romería (consta de ciento cincuenta avemarías, con sus correspondientes letanías) este estado beatífico de paz interior, es difícil convencerle del origen puramente fisiológico de este sentimiento, sentimiento que le hace pensar que el Opus Dei goza del beneplácito del propio Dios.

Como dijimos, el vaciado de contenidos mentales conseguido tras la repetición de una palabra u oración puede ser muy útil para implantar un nuevo ideario en el cerebro del futuro neófito. Con esta limpieza mental preliminar conseguimos que las posibles reticencias del muchacho ante las invitaciones del director hayan quedado eliminadas. Todo esto se materializa en la Obra a través de la realización de una romería con el candidato a socio del Opus Dei. Tras el rezo de las ciento cincuenta avemarías con sus letanías, es habitual que se invite al muchacho a un curso de retiro espiritual o se le hable de una entrega más comprometida a la institución. Ante estas invitaciones, la mente del joven no presentará la menor reticencia.

Cuando el adolescente ya se ha convertido en numerario y, a instancias de sus programadores, haya de abandonar el hogar de sus padres, se encontrará con que la repetición de jaculatorias le será extremadamente útil.

Mientras sus padres tratan de evitar que su hijo se vaya mediante infinidad de argumentos, éste se dedicará a repetir interiormente las jaculatorias aprendidas. Un ejemplo de algunas de ellas es:

"Omnia in bonum"; "No desprecies, Señor, un corazón contrito y humillado"; "Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum; si exurgat adversum me proelium, in hoc ego sperabo"; "Corazón en la cruz corazón en la cruz"; "Jesús, hijo de David, ten compasión de mí", etc.

De esta forma el neófito se refugia en su mundo interior sin ser capaz de reflexionar sobre lo que sus padres le argumentan, ya que el pensar en las jaculatorias se lo impide:

Quienes hayan intentado mantener una discusión -no un monólogo a dúo- coherente con algún

sectario, sabrán perfectamente a lo que me estoy refiriendo. Los clichés impiden toda comunicación efectiva con el exterior. El hecho de estar continuamente meditando o recitando mantras o letanías es otra forma eficaz de aislamiento. (Pepe Rodríguez: "Las sectas hoy y aquí", Editorial Tibidabo, pág. 30.)

En definitiva, en este epígrafe hemos podido constatar de nuevo cómo un instrumento inocuo y en ocasiones altamente positivo, como es la repetición de mantras, puede ser usado por una institución de gran avidez proselitista para captar y adoctrinar a sus adeptos.

Como mencionamos al principio de este apartado, existe otra técnica que facilita el vaciado de la mente del neófito. Es la llamada charla semanal.

La charla semanal es una norma de obligatorio cumplimiento para cualquier socio de la Obra y una costumbre recomendada a los candidatos a pertenecer a la institución. Consiste en que semanalmente el joven ha de dar cuenta a su programador de todo lo que ha hecho, sentido y pensado. Ha de ser, como recomendaba el fundador, "salvajemente sincera". Esta norma tiene la finalidad de servir como una válvula de escape a las tensiones, dudas e incertidumbres del muchacho.

Es de sobra conocido por los psicólogos y psiquiatras que los problemas del individuo, una vez han sido relatados a alguien, pierden importancia e incluso desaparecen. Si, por ejemplo, un socio del Opus Dei alberga la más mínima crítica contra la institución es obligación suya, porque está ligado a su superior por un compromiso de obediencia, el darle cuenta de esos pensamientos. Generalmente el superior se limita a escuchar, pues sabe que el explayarse del joven representa una catarsis liberadora para él mismo. Cuando el muchacho ha concluido su perorata, termina razonando que "no valía la pena haberse comido el coco por tan poca cosa". De esta manera tan sencilla quedan disueltas muchas tentativas de los socios para salirse de la institución. Así, abriendo semanalmente la válvula de escape de una caldera que puede estar a punto de estallar, se consigue que el neófito vuelva al "buen camino".

Sin embargo, hay una idea que aparece obsesivamente en aquellas personas sujetas a la esclavitud de contar semanalmente todos sus acontecimientos a su jefe o superior. Y es la de que ya no están obrando el bien por altruismo o amor cristiano, sino por el degradante motivo de que han de dar puntual cuenta a su director de todo lo que hayan hecho durante la semana.

Este rendir cuentas al superior llega en los socios numerarios a extremos de auténtico servilismo: diariamente cada numerario ha de anotar en una pequeña hoja cuadrículada, parecida a la de una quiniela, las puntuaciones que piensa que ha merecido en el cumplimiento de las más de quince normas de piedad reglamentarias (oración, santa misa, santa comunión, visita al Santísimo, santo rosario, lectura del Evangelio, lectura espiritual, ángelus o regina coeli, preces, examen general, confesión semanal, mortificación personal, charla con el superior, círculo breve, movimiento económico, correcciones fraternas, etc.).

También ha de apuntar en otra cuartilla los gastos económicos que haya realizado ese día, por nimios que sean. Cuando el adepto tiene ya algo de rodaje se le insta a que entregue ambos papeles al director del centro.

No termina aquí el proceso de alienación del joven. Toda la correspondencia a él dirigida será previamente abierta y leída por sus superiores.

A mí, desde el principio -recuerda Fisac-, el control de la correspondencia me molestaba mucho; más que un acto de humildad me parecía una humillación, y sobre todo cuando me enteré de que estaba expresamente prohibido por el Código de Derecho Canónico. En varias ocasiones, y de una forma expresa, abrí y cerré cartas mías o dirigidas a mi delante del Padre, sin entregárselas, y recibí la amonestación correspondiente. (Alberto Moncada: Historia oral del Opus Dei, 1987, Plaza & Janés, pág. 147.)

Todos los datos recogidos por los directores a través de los anteriores medios servirán para elaborar un informe sobre las interioridades del neófito que se enviará a la delegación regional del Opus. En este sentido la revista española Marie Claire recogía el patético testimonio de A. L. M. M., ex numeraria del Opus Dei:

Además de semejante manipulación de los secretos más íntimos de una persona, la directora envía, todas las semanas, un informe de su dirigida a la delegación. Basándose en lo que le han contado, la directora escribe a máquina, para que lo lea una que seguramente no te conoce de nada, qué tal va tu vida interior, las cosas que haces mal, las confidencias que le has hecho... Eso lo descubrí al pasar a la habitación de la directora a coger algo. Ella no estaba y, como el papel a medio escribir sobresalía de la máquina, no fui capaz de vencer la tentación de leer lo que allí ponía. (Marie Claire, número 2, pág. 62.)

Este sentimiento de ser manipulado como un títere en manos de un titiritero se atenúa cuando el joven se convierte en director y tiene la posibilidad de ser él quien dirija a otros muchachos. Aun así éste habrá de rendir cuentas a otra persona inmediatamente superior y así sucesivamente, de manera que se establece un canal de confianza desde la base de la pirámide jerárquica de la institución hasta la cúspide, representada por el presidente general de la Obra. Cada eslabón de la pirámide ha de rendir cuenta de su vida al eslabón superior y así hasta el final.

Quiero hacer notar que la mayoría de los miembros de la institución no se percatan claramente del hecho de que están manipulando a sus subordinados. Como ellos mismos permiten que un superior les diga lo que tienen que hacer, entonces ven de lo más natural el violentar la intrínseca libertad de los a ellos encomendados. Parafraseando un versículo del Evangelio, "mediréis con la misma medida con que os dejéis medir". Si una persona permite que violen su propia intimidad, en esa misma medida tenderá a violar la intimidad ajena.



## 17. EL DULCE INGREDIENTE DE LA MORTIFICACIÓN

¿Cómo puede llegar un joven adolescente a ducharse en invierno y verano con agua fría, flagelar su cuerpo con una disciplina, dormir en el suelo, poner piedras en sus zapatos, anudar en su muslo un cinturón de púas de alambre (cilicio), tener por almohada una guía de teléfono, hacer ayunos rigurosos, abstenerse de beber agua, dormir un insuficiente número de horas, etc.?

A pesar de la aparente complejidad de la pregunta, la respuesta es lacónica: poco a poco...

Inicialmente se habla al joven de hombría, de reciedumbre, de los sacrificios que conlleva el tratar de conseguir cualquier objetivo humano.

Sé recio. Sé viril. Sé hombre. Y después... sé ángel. (Camino, punto 22.)

No me seas flojo, blando. Ya es hora de que rechaces esa extraña compasión que sientes de ti mismo. (Punto 193.)

En esta primera etapa el sacrificio representa un estímulo hacia la superación personal del muchacho. Así, éste tratará de ser más puntual al levantarse de la cama, ponerse a estudiar, ayudar en las tareas domésticas, etc.

Posteriormente se le argumentará que, puesto que Jesucristo redimió a los hombres mediante el sacrificio de la cruz, los cristianos han de continuar la redención de la humanidad aceptando con gozo los sacrificios que necesariamente conlleva la vida:

Cuando veas una pobre cruz de palo, sola, despreciable y sin valor... y sin crucifijo, no olvides que esa cruz es tu cruz: la de cada día, la escondida, sin brillo y sin consuelo... que está esperando el crucifijo que le falta: y ese crucifijo has de ser tú. (Camino, punto 178.)

A continuación se le razonará que, puesto que el cuerpo es el vehículo de todas las pasiones e instintos, hay que doblegarlo mediante la continua mortificación y penitencia:

Di a tu cuerpo: prefiero tener un esclavo a serlo tuyo (Camino, punto 214); trata a tu cuerpo con caridad, pero no con más caridad de la que se emplea con un enemigo traidor (punto 226); si sabes que tu cuerpo es tu enemigo y enemigo de la gloria de Dios, al serlo de tu santificación, ¿por qué le tratas con tanta blandura? (punto 227).

De esta manera, en un último estadio, el neófito podrá afirmar:

Bendito sea el dolor. Amado sea el dolor. Santificado sea el dolor... ¡Glorificado sea el dolor! (punto 208).

Cuando el joven ya se haya incorporado al Opus Dei habiendo abandonado para ello a su familia, sus bienes, su libre albedrío y la posibilidad de contraer matrimonio, no tendrá más remedio que aceptar cada nueva mortificación que sus directores le propongan por no desertar de su primitiva e incondicional entrega. De esta manera, el nuevo adepto se duchará todos los días, nada más despertar, con agua fría:

Todo aquello -sigue Fisac- se hacía con espíritu deportivo y el buen humor propio de la juventud, sobre todo cuando en invierno nos helábamos en la ducha fría matutina. (Alberto Moncada: Historia oral del Opus Dei, Plaza & Janés, 1987, pág. 147.)

La razón de estas diarias lustraciones de agua fría es la de preservar la castidad de los socios, como ya apuntaba el escritor latino Flavio Josefo acerca de la secta judía de los esenios a la que perteneció, como vimos en un capítulo anterior:

juntanse todos y, cubiertos con unas toallas blancas de lino, lávense con agua fría sus cuerpos. (Flavio Josefo: "La guerra de los judíos", Libro II, cap. VII); ... bañándose, por conservar la castidad, muy a menudo de noche y de día en agua fría... ("Vida de Flavio Josefo.")

Sin embargo, a los nuevos numerarios no se les explica que la finalidad de esta costumbre sea la de preservar la castidad. Se les insta a ofrecer este sacrificio por las intenciones del presidente general de la institución.

El neófito también anudará en su muslo un cinturón de alambre con púas hacia adentro, llamado cilicio:

A partir de entonces me dieron mi cilicio y me lo ponía dos horas cada día. Un día en una pierna, el siguiente en la otra. Cuando me lo quitaba notaba cómo los pinchos iban arrancándose de la carne, dejándomela llena de pequeñas heridas sangrantes, una por cada pincho. Al día siguiente usaba el cilicio en la otra ingle, y así dejaba un día por medio para que se me cicatrizara. (Marie Claire, n.º 2. "La historia amarga de una numeraria del Opus Dei.")

Y, como inicialmente comentaba, continuará flagelando su cuerpo con disciplinas, durmiendo en el suelo o sobre una tabla, etc...

El primer día que dormí en una tabla, pasé la noche en vela... (Marie Claire,); la noche de guardia, la numeraria usa como almohada las guías de teléfono. La combinación tabla-guía de teléfono es una experiencia difícil de explicar (...); lo de las disciplinas se trata de otra mortificación corporal: un látigo de cuerdas que termina en varias puntas... Entrás en el cuarto de baño, te bajas la ropa interior y, de rodillas, te azotas las nalgas durante el tiempo que tardas en rezar una salve. (....)

Me enseñaron ulteriores "costumbres familiares" como el usar las disciplinas semanalmente, lo

cual consiste en una autoflagelación privada de cuarenta latigazos con un azote de cuerda encerada. Se nos animaba a "derramar un poco de sangre" y frecuentemente se nos decía cómo el "Padre" derramaba tanta que salpicaba las paredes y el techo con ella. Me daba escalofríos oír cómo otros se disciplinaban. Iba a la cama deprimido ante la perspectiva de tener que usar las disciplinas a la mañana siguiente. Me carcomía la conciencia el hecho de tener que disciplinarme más a menudo y por ello me acerqué a mi director con la esperanza de que limitase el que yo siguiera adelante con esta práctica. Durante los trece años siguientes usé las disciplinas tres veces a la semana. Era una fuente de depresión constante aunque en los últimos años me afectó menos. (Fergal Bowers: The Work. "An investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland today", Poolberg Press Ltd., 1989, pág. 58.)

Para ocultar el patente masoquismo que representa el realizar estas prácticas, se insta al adolescente a que ofrezca sus dolores para que un amigo suyo sea más cristiano, para que su familia se aproxime más a la institución, por las ánimas del purgatorio, etc. Por eso, todo numerario cuestionado en este sentido argumentará que sus mortificaciones no son realizadas por masoquismo, sino por amor a los demás.

¿Motivos para la penitencia?: desagravio, reparación, petición; gracias: medio para ir adelante..., por ti, por mí, por los demás, por tu familia, por tu país, por la Iglesia... y mil motivos más. (Camino, punto 232.)

Inicialmente estas prácticas pueden resultar extremadamente penosas pero el neófito llega a acostumbrarse a ellas, como apuntábamos en una cita previa:

Era una fuente de depresión constante aunque en los últimos años me afectó menos. (Fergal Bowers.)

En primer lugar apuntaré cómo, tras una flagelación o dos horas de cilicio, el neófito puede llegar a sentir un placentero sentimiento de éxtasis espiritual:

Contigo, Jesús, ¡qué placentero es el dolor y qué luminosa la oscuridad! (Camino, punto 229.)

Según Aldous Huxley:

...el hábito de austeridad, de castigos autoimpuestos de la Edad Media, era probablemente también un modo extremadamente efectivo de producir visiones. La autoflagelación, por ejemplo; si se analizan los efectos de este tipo de procedimiento, resulta muy claro que provocaban experiencias visionarias. Para empezar, liberaban gran cantidad de adrenalina y gran cantidad de histamina, y ambas tienen efectos muy extraños sobre la mente; en el Medievo, cuando no se conocía el jabón ni los antisépticos, cualquier herida que pudiese infectarse lo hacía y los productos proteínicos de emergencia entraban en la sangre. También sabemos que estas cosas tienen efectos psicológicos muy interesantes y extraños. A manera de confirmación de lo anterior, resulta muy curioso leer la observación del gran cura D'Ars, francés del siglo XIX (y ahora, canonizado, san Jean Vianney), a quien un obispo había prohibido practicar austerida-

des extremadamente severas, entre ellas las autoflagelaciones que había realizado durante su juventud. Decía él, nostálgicamente: "Cuando se me permitía hacer lo que quería con mi cuerpo, Dios no me negaba nada." Esta es una declaración psicológica muy interesante, que confirma que existen reacciones psicológicas a nivel bioquímico que, en conexión con este tipo de autotortura, tienden a la producción de visiones. (Extraído de una conferencia dada por Aldous Huxley en el XIV Congreso Internacional de Psicología Aplicada, celebrado en Copenhague, Dinamarca, en 1961.)

En su libro "Cielo e infierno" señala también Huxley que existe una estrecha semejanza en composición química entre la adrenalina (que se produce durante la mortificación) y la mescalina, que es una droga alucinógena.

Por otra parte, C. U. M. Smith, en su obra "El cerebro", especula acerca de por qué tanto la adrenalina como la mescalina pueden tener repercusiones tan extrañas sobre el sistema nervioso:

la noradrenalina podría muy bien acumularse en el espacio sináptico. Esto a su vez podría conducir a un aumento de los disparos neuronales. Esta excitabilidad anormal podría experimentarse en forma de alucinaciones. (C. U. M. Smith: "El cerebro", Alianza Editorial, Colección "Alianza Universidad".)

Además de la noradrenalina, durante la mortificación se libera otra molécula, la serotonina, que es por antonomasia el "neurotransmisor del estrés". Resulta curioso encontrar que ciertas características estructurales de esta molécula aparecen en varias drogas psicoactivas como la bufotenina, la psilocina y la etilendiamida del ácido lisérgico (LSD).

Tanto la adrenalina como la serotonina tienen la misión específica de permitir al organismo afrontar eficazmente una situación de tensión o peligro. Ello lo consiguen estimulando el sistema nervioso autónomo, elevando los niveles de glucemia en la sangre, aumentando el ritmo cardíaco y la presión sanguínea, etc. Estas hormonas son inmediatamente metabolizadas durante la realización del esfuerzo. Sin embargo, si este esfuerzo no se lleva a cabo, la acumulación de estas sustancias en el organismo puede dar lugar a los efectos antes descritos. Es posible además que la adrenalina y la serotonina creen una cierta dependencia en el individuo habituado a tener altos niveles de estas sustancias en su organismo. Es sintomático el caso de muchos deportistas profesionales que, al tener que abandonar temporalmente su actividad por causas de fuerza mayor, sufren una imprecisa sensación de malestar de características semejantes al síndrome de abstinencia de los sujetos drogodependientes. Extrapolando este ejemplo al tema de la mortificación corporal, podremos comprender cómo un sujeto habituado a estas prácticas puede hacerse un auténtico adicto a las mismas.

Otro hábito que produce análogas repercusiones orgánicas es el del ayuno.

Según el fundador de la Obra:

El ayuno riguroso es penitencia gratísima a Dios. Pero entre unos y otros, hemos abierto la mano. No importa -al contrario- que tú, con la aprobación de tu director, lo practiques frecuentemente. (Camino, punto 231.)

Sin embargo la ciencia actual contradice las anteriores consideraciones:

La persona desnutrida tiende a sentir angustias, depresiones, hipocondría y sentimientos de ansiedad. También es propensa a tener visiones porque, cuando la válvula reductora del cerebro tiene mermada su eficiencia, penetra en la conciencia mucho material inútil... (Véase "The Biology of Human Starvation", de A. Keys, University of Minnesota Press, 1950. Véanse también los informes de 1955 sobre los trabajos realizados por el doctor George Watson y sus colaboradores en California del Sur sobre el papel de las deficiencias vitamínicas en las enfermedades mentales.)

Por otra parte, el dos veces premio Nobel Linus Pauling señala en "Orthomolecular Psychiatry" (Science, n.º 160, 1968, págs. 265-271) cómo ciertas insuficiencias vitamínicas pueden ser la causa de muchos disturbios mentales y en particular de la esquizofrenia, una de cuyas modalidades es el delirio místico. En este sentido es significativo el bien documentado caso de Mary Barnes (M. Barnes/J. Berke: "Two accounts of a journey through madness"), cuya esquizofrenia le sirvió para desarrollar una labor de proselitismo en un movimiento de concomitancias místicas.

El debilitamiento mental producido por la mortificación continua evita por otra parte que el numerario pueda evadirse de la institución, puesto que carece de las fuerzas y las ganas necesarias para tomar una decisión que inexorablemente le llevará a replantearse toda su vida y su futuro.

Como ocurre en numerosas sectas:

Dentro del proceso de adoctrinamiento tiene gran importancia el debilitamiento físico del organismo. Esto se consigue con un descanso insuficiente, se duermen pocas horas y habitualmente se hace en situaciones harto incómodas (dormir en el suelo, pasando frío en invierno, en habitaciones hacinadas de adeptos, etc.). La actividad es desmesurada; en muchas sectas se trabaja un promedio de dieciséis horas diarias, y se está siempre en una continua tensión. A mayor estrés hay menor control de la actividad sensorial y ello conduce a un deterioro del intelecto. (Pepe Rodríguez: "Las sectas hoy y aquí", Editorial Tibidabo, pág. 30.)

Todas las anteriores circunstancias mencionadas por Pepe Rodríguez concurren en los miembros adolescentes del Opus Dei. Aparte de sus duchas de agua fría, de dormir en el suelo o sobre una tabla, de sus flagelaciones, ayunos y otros sacrificios han de compaginar sus estudios escolares o universitarios con el cumplimiento estricto de quince normas de piedad, durante más de tres horas cada día; han de repartir sus desvelos y su tiempo entre la casa de sus padres y su nuevo hogar (el centro de la Obra) y, por otra parte, si sus familiares no están de acuerdo con el Opus optarán, en muchas ocasiones, por la tensa situación de desarrollar su supuesta vocación en la clandestinidad.

Creo que es evidente para la mayoría de los lectores que todo lo anterior tiene muy poco o nada que ver con la doctrina predicada por Jesucristo. Tres evangelistas (Mateo, Marcos y Lucas) recogen el mismo pasaje en que el Mesías critica las prácticas ascéticas que los farise-

os pretendían imponer a los apóstoles:

Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos; pero tus discípulos comen y beben. Respondióles Jesús: ¿Queréis vosotros hacer ayunar a los convidados a la boda mientras con ellos está el esposo? Días vendrán en que les será arrebatado el esposo; entonces en aquellos días ayunarán. (Lucas, 5, 33-35.)

Por otra parte el Evangelio de Tomás confirma el pasaje anterior:

Sus discípulos le preguntaron; le dijeron: ¿Quieres que ayunemos? ¿Cómo hemos de rezar y dar limosna? ¿Y qué prescripciones alimenticias hemos de observar? Jesús dijo: No mintáis y no hagáis lo que detestáis, porque todo está desvelado a la faz del cielo. En efecto, no hay nada oculto que no sea manifestado y nada cubierto que quede sin ser revelado. (Evangelio de Tomás, sentencia sexta.)

Es posible que el lector se pregunte cómo pueden existir en la propia Iglesia unas prácticas tan contrarias a la predicación de Jesús. La razón estriba en que el cristianismo, en los primeros tiempos, fue especialmente sincretista, asimilando las costumbres y tradiciones de los pueblos a donde se extendía. Así, por ejemplo, el 25 de diciembre se conmemoraba en el mundo romano el nacimiento de Mitra, el dios de la luz, y fue esa misma fecha la que eligieron los primitivos cristianos para el nacimiento de Jesucristo. La asimilación de elementos de origen no cristiano se hizo especialmente importante en el tema de la liturgia, donde los actos de culto paganos aventajaban en solemnidad y esplendor a las "poco refinadas" celebraciones de la joven religión. De esta forma, a la primitiva "cena del Señor" se incorporaron elementos ornamentales como el incienso, las velas, las vestiduras y ademanes del oficiante, las letanías, los cánticos etc. En cuanto al tema de la mortificación, estas prácticas del mundo pagano también encontraron resonancia en el incipiente cristianismo:

algunas sectas judías también utilizaban los vapuleos rituales para obtener experiencias de éxtasis; tal era una de las grandes ceremonias del Día del Perdón. La flagelación voluntaria tuvo lugar como devoción extática o exaltada en casi todas las religiones. Los egipcios se azotaban a sí mismos durante los festivales anuales en honor de su diosa Isis; en Esparta, los niños eran flagelados ante el altar de Artemisa Ortia hasta hacerlos sangrar. En Alea, en el Peloponeso, se azotaba a las mujeres en el templo de Dionisios; y en el festival romano de las lupercalias se azotaba a las mujeres en una ceremonia purificadora. (Stanley Krippner: "La experiencia mística y los estados de conciencia", recopilación de textos de Aldous Huxley, A. H. Maslow, R. Bucke y otros, Editorial Kairós, 1979.)

Continuemos estudiando otros métodos de sugestión que sitúan al neófito en un ámbito, según una expresión casi acuñada por el Opus, de "tejas arriba".

## 18. SENTÍ QUE PEDÍA USTED POR MÍ

Hemos comprobado en anteriores secciones cómo los directores del Opus Dei no escatiman ningún recurso para conseguir más vocaciones para el instituto. Por otra parte, la continua presión que ejercen sobre los jóvenes numerarios subordinados a ellos para que traigan a sus amigos al centro es tan grande que hace que éstos recurran, en ocasiones, a poco ortodoxos métodos de persuasión con sus amigos. Un ejemplo de esto lo constituye la queja levantada en la capellanía de la universidad de Oxford por un grupo de estudiantes que se sentían acosados por otros jóvenes que eran socios del Opus Dei:

En una reunión, en noviembre de 1981, de universitarios católicos en Oxford se levantaron quejas acerca de la persistencia con la cual los miembros del Opus Dei perseguían a aquellos a quienes deseaban reclutar. Dos universitarios me vinieron a ver en mayo de 1981 preguntándome cómo podrían desviar la atención de un miembro del Opus Dei resuelto a reclutarlos. Ni siquiera los insultos resultaron fructíferos. Una estudiante, que resultó que estaba despierta en su dormitorio en un colegio mayor regentado por el Opus Dei, describía cómo dos asociadas se aproximaron a una chica joven situada en una cama adyacente y, en un tono de voz sosegado, le hablaron durante un tiempo considerable acerca de las maravillas del Opus Dei. Un sacerdote del Opus Dei interrogado acerca de todo esto lo describió como un saludable afán por atraer vocaciones. (Comunicación personal del capellán de la universidad de Oxford, John Roche. Artículo publicado en diciembre de 1985 en "The Clergy Review", titulado: "El reclutamiento de adeptos en el Opus Dei: una experiencia personal", pág.353.)

Este método de sugestión es la base del llamado apredizaje durante el sueño, en que el contenido de una determinada lección grabado en una cinta magnetofónica se repite una y otra vez mientras el estudiante duerme. (Cfr. Curtis, David: "Sleep & Learn", Lancet Books, Nueva York, 1972.) Sin embargo, no va a ser este tipo de sugestión el tema que aquí nos ocupe.

Trataremos de otro tipo de sugestión demostrada de manera científica pero que linda casi en los umbrales de la ciencia ficción. Es la sugestión telepática, que podemos definir como el fenómeno mediante el cual una o varias personas pueden influir sobre las actitudes, creencias o comportamiento de otro sujeto a través de una vía mental-telepática. Este fenómeno, lejos de ser una mera posibilidad o una gratuita especulación del autor, es una realidad demostrada por afamadas instituciones científicas de diversos países. La sugestión telepática ha sido especialmente analizada de manera rigurosa en las universidades soviéticas de San Petesburgo (llamada de Leningrado tras la Revolución) y de Kharkov, donde estos estudios han gozado de una cuantiosa subvención estatal (véase Schroeder, L. y Ostrander, 5.: Prentice Hall, "Psychic discoveries behind the iron curtain", Nueva York, 1970).

Permítame el lector un inciso para acreditar a la parapsicología científica, que será el instrumento mediante el cual analizaremos la sugestión telepática.

En este sentido digamos que muchas y prestigiosas instituciones han profundizado, ya desde mediados del pasado siglo, en los fenómenos denominados parapsicológicos mediante el trabajo de investigadores de reconocido prestigio. Por ejemplo, la londinense Society for Psychological Research, fundada en 1828 para estudiar los fenómenos paranormales, ha contado entre sus miembros a once premios Nobel, cuatro presidentes de la Royal Society y ocho presidentes de la British Association for the Advancement of Science. Prácticamente todas las ramas del saber humano han tenido y tienen representación en la citada institución. La astronomía está repre-

sentada por Camille Flammarion y John Couch Adams, descubridor de Neptuno. Entre los psicólogos destacan William James, Gardner Murphy, C. G. Jung y Sigmund Freud. También pertenecieron a la Society for Psychical Research sir Arthur Conan Doyle, Mark Twain, Lewis Carroll, Aldous Huxley, lord Tennyson, los primeros ministros W. E. Gladstone, A. J. Balfour, etc.

Además de la anterior asociación existen actualmente otras instituciones de gran prestigio dedicadas al estudio de este tipo de fenómenos, entre las cuales podríamos mencionar la American Society for Psychical Research, el Institut Métapsychique Internationale en París y el Lehrstuhl für Psychologie und Grenzgebiete der Psychologie en la universidad de Freiburg (Alemania).

Antes de abordar el estudio del controvertido fenómeno de la sugestión telepática, terminemos esta breve reseña acreditativa de la parapsicología científica mediante algunas citas de ilustres hombres de ciencia acerca del fenómeno de la transmisión del pensamiento:

Albert Einstein, en su prólogo a la obra de Sinclair, "Radar de la psiquis", dice:

Los resultados de los experimentos telepáticos descritos en este libro de modo cuidadoso y claro están muy lejos de lo que un investigador de la naturaleza puede considerar como imaginable. Por otro lado, es imposible que un observador y autor tan escrupuloso como Upton Sinclair aspire a un consciente engaño de sus lectores.

Por su parte, el padre del psicoanálisis Sigmund Freud, en sendas cartas a Carrington y a Jones, escribe:

No me identifico con aquellos que rechazan antes de conocer los llamados fenómenos ocultos como si se tratase de algo anticientífico, indigno o nocivo. Si me encontrase al comienzo de mi carrera científica en lugar de estar al final, como estoy ahora, ciertamente no elegiría otro campo de estudio a pesar de todas las dificultades.

...estoy dispuesto a abandonar mi oposición a la transferencia del pensamiento. Estaría dispuesto a brindar el apoyo del psicoanálisis al problema de la telepatía. (Jones, Ernest: The life and the work of Sigmund Freud, Basic Books, Nueva York, 1957.)

Finalmente el premio Nobel de medicina Alexis Carrel argumenta:

Es seguro que el pensamiento puede ser transmitido de un individuo a otro aunque los separen grandes distancias. Estos hechos, que pertenecen a la nueva ciencia de la parapsicología, deben ser aceptados tal como son. Expresan un aspecto extraño y desconocido de nosotros mismos.

Antes de estudiar la posibilidad de que el fenómeno de la sugestión telepática se pueda reproducir con una finalidad proselitista en los centros del Opus Dei, ofrezco al lector una breve reseña acerca de las investigaciones que se han realizado sobre el mismo en las universidades de Leningrado y de Kharkov; en este sentido, diremos que ya en 1920 el neurólogo y psiquiatra ruso Vladimir Bekhterev (cofundador de la reflexología junto con Pavlov) estudió experimental-



mente la sugestión mental entre hombre y animal con un perro al que se le encomendaban tareas:

La tarea, que sólo yo conocía, consistía en que el perro debía sacar un pañuelo de la mano derecha del doctor S., quien quedaba un poco atrás. Como siempre, la sugestión no duró más de medio minuto. Seguidamente se precipitó el perro instantáneamente sobre la mano derecha del doctor S. y le arrebató el pañuelo. (Bekhterew, V. M.: "Experimentos sobre las consecuencias de la sugestión mental en el comportamiento de los perros y Problemas acerca del estudio y condicionamiento de la personalidad". Ediciones Bekhterew, Petrogrado, 1920, ambas en ruso.)

En 1922 Bekhterew fundó una comisión para el estudio de la sugestión mental formada por psicólogos, médicos hipnotistas, fisiólogos, físicos y un filósofo que dependía del Instituto de Investigación del Cerebro de la universidad de Leningrado, comisión que recopilé un sustancial número de experiencias de este tipo. En 1924 K. I. Platonov, de la universidad de Kharkov, demostró su habilidad para ejercer influencia a distancia sobre un paciente hipnotizado por él en el Segundo Congreso de Neurofisiología y Psicología de la Unión Soviética en Leningrado. Esta demostración impresionó tanto al comisario de Educación A. V. Lunakharsky, que éste tomó la iniciativa de formar un Comité Soviético para la Investigación Paranormal.

Al estudio de la sugestión telepática dedicó su vida el doctor Vasiliev (profesor de fisiología de la universidad de Leningrado, poseedor de la Orden de Lenin y miembro de la Academia Soviética de Ciencias Médicas). Los resultados conseguidos por la investigación soviética en este campo son impresionantes: el adormecimiento de sujetos de manera mental-sugestiva se consiguió a través de la distancia Leningrado-Sebastopol (unos mil setecientos kilómetros). Vasiliev informó que de doscientos sesenta experimentos sólo fracasaron seis intentos de adormecimiento y veintiuno de despertar de modo mental-sugestivo. También se lograron buenos resultados en experimentos encaminados a conseguir la realización de acciones, y en la transmisión de pensamientos, imaginaciones y emociones, sugeridos mentalmente. (Cfr. Vasiliev, L. L.: "Experiments in distant influence", Wilwood House, segunda edición, Londres, 1976. Esta edición contiene una completa introducción histórica por A. Gregory.)

Teniendo en cuenta los anteriores precedentes históricos, que confirman la posibilidad de que un individuo pueda influir en la conducta de otro a través de una vía telepática, expondremos los factores que, concurriendo en las actividades de proselitismo del Opus Dei, podrían dar lugar a que la telebulia o sugestión telepática sea un hecho cotidiano en la institución.

En este sentido hemos de reseñar que, semanalmente, y durante las charlas de formación de los ya socios numerarios, también llamadas círculos breves, se dicta una lista de una media docena de muchachos por cuya vocación al Opus Dei hay que rezar y mortificarse con intensidad durante esa semana. Cada numerario toma cuidadosa nota de esta lista de "pitables" en su agenda (pitar, en la jerga opusdeísta, es hacerse de la Obra. Para más información sobre este tipo de vocablos particulares de la institución el lector puede consultar el apéndice titulado "Glosario de terminología utilizada en el Opus Dei"). El primer joven que figura en la lista es el candidato más próximo a pitar y será el objetivo principal de cada una de las oraciones y las mortificaciones que ofrezcan todos y cada uno de los socios del centro. Es llamativa la absoluta convicción de los numerarios de que si el primero en la lista no pita en un plazo breve es porque en el club no ha habido la suficiente oración y mortificación ofrecidas para que el joven accediese a la crisis vocacional. Cuando esto sucede el director regional de la Obra de San

Rafael (la sección del Opus Dei dedicada por antonomasia al reclutamiento de adolescentes) visita al director del centro responsabilizándole de la falta de "vibración apostólica" del club, y éste a su vez arenga a los directores de los círculos para que conminen a todos los numerarios de ellos dependientes a que esa semana se note en el centro un auténtico estallido de oración y mortificación por los pitables. ¿Y qué es lo que sucede? Pues que entonces, de forma inexorable y como si hubiese una auténtica relación de causa a efecto, atribuida por los socios al propio Espíritu Santo, alguno de los muchachos de la lista pasa a ser el "farolillo rojo", la última y flamante adquisición del Opus Dei. Personalmente he sido testigo durante más de seis años de cómo esta situación se repetía una y otra vez, no hallando durante mucho tiempo una explicación natural plausible que excluyese la de la intervención sobrenatural. Estos hechos, aparentemente milagrosos, confirmaban la enseñanza de los directores y del propio fundador de la Obra acerca de que la oración y la mortificación eran, sin lugar a dudas, la forma más eficaz de apostolado.

Escrivá de Balaguer decía que si, tras sazonar una posible vocación con los indispensables condimentos de la oración y la mortificación, la persona no accedía a la crisis vocacional, eso significaba que en realidad esa persona no hacía falta en la institución y que sería preferible dirigir los esfuerzos hacia los siguientes individuos de la lista:

Querrías atraer a tu apostolado a aquel hombre sabio, a aquel otro poderoso, a aquel lleno de prudencia y virtudes. Ora, ofrece sacrificios y trabájalos con tu ejemplo y con tu palabra. ¡No vienen! No pierdas la paz: es que no hacen falta. (Camino, punto 801.)

Acerca de la oración dice también:

Me escribes: el deseo tan grande que todos tenemos de que esto marche y se dilate parece que se va a convertir en impaciencia. ¿Cuándo salta, cuándo rompe..., cuándo veremos nuestro al mundo?

Y añades: el deseo no será inútil si lo desfogamos en coaccionar, en importunar al Señor: entonces tendremos un tiempo formidablemente ganado. (Punto 911.)

La oración es el medio más eficaz de proselitismo. (Punto 800.)

En el punto 546 de Camino podemos encontrar un primer indicio de la posibilidad de la telebulia o sugestión telepática en la actividad apostólica de los socios del Opus Dei:

Hijo: ¡qué bien viviste la Comunión de los Santos, cuando me escribías: ayer "sentí" que pedía usted por mí!

Esta "comunión de los santos", que en la Obra representa una común unión de muchas mentes enfocadas hacia el mismo sujeto, es un claro ejemplo de lo que el parapsicólogo jesuita Oscar González Quevedo denomina "efecto de refuerzo de la sugestión telepática":

Multiplicándose los agentes, parece que el fenómeno puede surgir con más facilidad, aunque

las demás condiciones sean pésimas.

Una experiencia muy interesante me fue contada por el mismo experimentador-jefe. Por razones evidentes, no me juzgo autorizado a dar nombres. El experimentador fue un jesuita argentino, un padre destacado en aquel país, especialmente en la enseñanza universitaria.

Cierto profesor protestante llevaba a cabo una campaña "dudosa" entre los universitarios. El profesor actuaba con absoluta buena fe, pero era igualmente innegable su aversión por la Iglesia católica. Entonces el padre, con un grupo de universitarios y a título de experiencia, comenzó la maniobra siguiente: todos los días y a la hora en que sabía que el profesor se recogía a descansar, un grupo de veinte congregantes marianos, cada uno en su casa, pensaba con "intención telepática" en el profesor en cuestión, tratando de sugerirle que reconsiderase su posición frente al catolicismo.

Pues bien, pocos días después, el profesor entraba en tal crisis religiosa que el padre tuvo que mandar suspender inmediatamente la experiencia, pues había peligro de que el profesor quedase afectado de los nervios. Suspendida la experiencia, el profesor consiguió equilibrar su sistema nervioso. (González Quevedo, Oscar: "El rostro oculto de la mente", Santander, Editorial Sal Terrae.)

Personalmente he sido testigo de cómo un amigo fue sometido a tanta presión psicológica, y quizá parapsicológica, durante un viaje organizado a Roma que desembocó, tras el mismo, en un estado febril y de excitación que le obligó a permanecer en cama varios días. Otro amigo mío me relataba que, mientras dormía recostado en el asiento del autobús de regreso de una de estas excursiones organizadas por el Opus Dei, apareció en su mente, durante el sueño, un martilleante estribillo en que se repetía de manera sofocante, una y otra vez: "Reza, confíesate, hazte de la Obra. Reza, confíesate, hazte de la Obra. Reza, confíesate..." Cuando despertó, sobresaltado, dicho estribillo se tomó en el cadencioso ruido que hacía el autobús al rodar sobre el asfalto.

Tras esta disquisición volvamos al tema que nos ocupa y que era el del efecto de refuerzo de la sugestión telepática (ST) al multiplicarse el número de agentes. En este sentido apuntemos finalmente que este efecto ha sido plenamente confirmado por el doctor Gilbert Murray, distinguido humanista de la universidad de Oxford y presidente de la ya mencionada Society for Psychical Research, S. P. R., desde 1915 a 1917.

Otro factor que facilita el que se produzca la ST es el que el receptor o percipiente se encuentre en un estado de sueño, relajación o semivigilia en los cuales el cerebro ofrece una característica electroencefalográfica llamada de frecuencia alfa, como han demostrado las investigaciones de Stanford, Lovin, Honorton, Davidson, Bindler, Ventunno, etc. Este estado de duermevela, recordemos, era aquel en el que se encontraban tanto el profesor protestante como mi amigo del autobús. Pues bien, este estado de semivigilia se reproduce en los muchachos que confiadamente asisten a las meditaciones del Opus Dei. En ellas, el sacerdote dirige su plática sentado detrás de una mesa situada en un rincón del oratorio con un pequeño flexo encima de ella. Normalmente se cierran las ventanas para que el resto de la habitación quede en semipenumbra. Solamente se aprecian con claridad los brillos intermitentes de las velas sobre el sagrario plateado. Es en este ambiente tan a propósito donde con insinuantes palabras el sacerdote va introduciendo el nuevo ideario en la mente de los jóvenes asistentes. Mientras tanto, los numerarios que los han invitado a la meditación estarán continuamente "encomendando" a sus amigos para que se aproximen cada vez más a la institución. El propio Doctor

Angélico, santo Tomás de Aquino, en su tratado "De Veritate" hace alusión a cómo en esta situación de somnolencia el alma está más abierta a influencias exteriores:

En el sueño, impedidos los sentidos exteriores, tranquilizadas del tumulto de éstos las potencias interiores, éstas pueden percibir mejor las impresiones hechas en el entendimiento o en la imaginación por la ilustración divina o la angélica, o por la virtud de los cuerpos celestes o cualesquiera otros.

Pues bien, el dominico P. Zacchi, profesor del Pontificio Ateneo Angélico de Roma, aprovecha el "cualquiera otros" para ajustar al texto de santo Tomás causas como el hipnotizador, los asistentes a las sesiones con médiums, etc. (Cfr. P. Zacchi. Artículo 1927 en la revista "Angelicum" titulado "La moderna metapsichica alla luce dei principi di S. Tomasso".)

Como vemos, santo Tomás habla del estado de privación sensorial ("ganzfeld" en terminología anglosajona), que es precisamente el estado al que actualmente se somete a los sujetos bajo experimentación en el Maimonides Medical Center de Nueva York para facilitar en ellos la percepción extrasensorial. Este aislamiento de todo estímulo externo, o "ganzfeld", se reproduce en el Opus Dei en los retiros espirituales, en los que durante varios días los muchachos han de estar en absoluto silencio y sin comunicarse para nada entre ellos. Mientras esto sucede se irá introduciendo gradualmente en sus cerebros una nueva programación procedente tanto de las meditaciones a las que asisten como de las otras mentes enfocadas hacia ellos, cuyo único pensamiento es que el muchacho se incorpore a la institución.

Como contraposición al estado de tranquilidad en que ha de estar el sujeto receptor para poder percibir sin "ruidos" los mensajes transmitidos mediante la ST, el emisor actúa mejor como tal cuando el mensaje que quiere transmitir es el producto de una situación estresante, pasional o angustiosa y es emitido de una forma nítida. El propio Sigmund Freud, en su trabajo titulado "La interpretación de los sueños", comenta:

Había tenido la impresión, en el desarrollo de los experimentos en mi círculo privado, de que algunos pensamientos con fuerte carga emocional pueden ser transmitidos exitosamente y sin dificultad.

Ilustremos las anteriores afirmaciones con el siguiente ejemplo:

Un pastor protestante, ausente de su ciudad, sueña que ve un incendio y a uno de sus hijos en medio de las llamas. Despertando, no puede evitar el impulso vehemente de volver. Todavía durante el viaje del pastor se declara un incendio en su casa. El pastor llega justamente a tiempo de socorrer al hijo que, en medio de la confusión, había sido olvidado por los criados en una situación bien peligrosa. (Dale Owen, Robert: Footfalls on the Boundary of another World, Londres, 1861, págs. 99-109.)

Estos casos de telebulia en que existe una situación límite que obliga al sujeto a emitir un desesperado mensaje de socorro son los más frecuentes y existen miles de ellos archivados en los ficheros de la S.P.R. Durante el desarrollo de estas situaciones se produce en el sujeto la denominada por Cannon "reacción de alarma", liberando las ya citadas hormonas del estrés como catecolaminas, adrenalina y noradrenalina. Según Puharich, durante un experimento de

telepatía el emisor es más eficaz cuando se encuentra en un estado adrenérgico, en el que, estimulado por la adrenalina, predomina el sistema simpático, lo cual se produce ante las situaciones de urgencia y de miedo. (Cfr. Andrija Puharich: "Beyond Telepaty". Double Day & Company, Garden City, Nueva York, 1964.)

Este estado adrenérgico favorecedor de la emisión telepática es reproducido por los numerarios del Opus Dei cuando se autoflagelan con disciplinas, ofreciendo cada uno de los golpes por la vocación al Opus Dei de los muchachos que figuran en la lista de pitables o cuando, sentados en la sala de estudio con todo el peso del cuerpo gravitando sobre el cilicio que llevan anudado en el muslo, ofrecen cada cuarto de hora de su labor intelectual por la susodicha relación de jóvenes. Estas mortificaciones son aún más intensas cuando algún muchacho tiene algún problema de vocación. Según el testimonio de un ex numerario, actualmente profesor de la universidad de Oxford:

Descubrí posteriormente que se suponía que un director ha de utilizar las disciplinas aún con más frecuencia, y con mucha más violencia, cuando alguien bajo su cuidado tenía problemas de vocación. (Testimonio de John Roche en el libro de Fergal Bowers, "The Work. An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today". Poolberg Press Ltd., Ireland. 1989, pág. 58.)

No en vano Josemaría Escrivá afirmaba con vehemencia que las vocaciones al Opus Dei se consiguen a golpe de disciplina, siendo el dolor un ingrediente indispensable para que la labor de apostolado culmine exitosamente:

¡Bendito sea el apostolado del sufrimiento! (Camino, punto 969.)

## 19. "NO DIGAS NUNCA QUE SOY UN SANTO"

Cuando hables de mí no digas nunca que soy un santo (palabras del fundador del Opus Dei al actual vicepostulador de la causa de canonización, don Benito Badrinas, según declaraciones de este último en el programa televisivo "La Clave" de Antena 3,7 de febrero de 1992).

La polémica fue la gran protagonista durante los meses anteriores a la beatificación de Escrivá. Que si Escrivá era pro-nazi, que si su actuación estuvo a punto de llevar a Torrente Ballester al paredón, etc. Hechos que la prensa se encargó de airear a los cuatro vientos pero que enturbiaron el verdadero fondo de la cuestión.

Pienso que no es necesario recurrir a este tipo de "contundentes" argumentos para desacreditar una causa de beatificación. Es de suponer que cuando una causa prospera ha de poderse responder con meridiana seguridad a las siguientes cuestiones de régimen canónico:

¿Goza el candidato de la reputación de haber muerto como mártir o de haber practicado las virtudes cristianas en grado heroico?

¿Qué mensaje o ejemplo particular aportaría a la Iglesia la canonización del candidato?

¿Está la reputación de martirio o de virtudes extraordinarias del candidato basada en hechos?

Por el contrario, ¿hay algo en la vida o en los escritos del candidato que presente un obstáculo a su canonización? Específicamente, ¿ha escrito, enseñado o defendido opiniones heterodoxas o contrarias a la fe o a la moral católicas?

¿Hay entre los signos divinos atribuidos a la intercesión del candidato algunos que sean inexplicables para la razón humana y que constituyan, por tanto, potenciales milagros?

¿Hay alguna razón pastoral por la que el candidato no debiera ser beatificado en este momento?

Después de la beatificación del candidato, ¿se han producido gracias a su intercesión otros milagros que pudieran ser interpretados como señales divinas de que el beato es digno de canonización?

¿Hay alguna razón pastoral por la que el beato no debiera ser canonizado en el momento presente? (Cuestiones reseñadas en el libro "Fabricando santos" de Kenneth L. Woodward, Ediciones B, 1991, pág. 92.)

Pienso que el lector, a esta altura del libro, podría responder por él mismo a las anteriores preguntas y hacer un dictamen sobre la santidad del fundador.

No obstante, intentaremos echar una mano a nuestros lectores mencionando las siguientes:

a) Razones teológicas. Los escritos de Escrivá, especialmente Camino, apenas resisten un superficial examen teológico. Su falta de comprensión de la naturaleza de la caridad fraterna (recuérdese el capítulo titulado "La caridad bien entendida...") es quizá lo más destacable, y a

esto hay que añadir sus interpretaciones misóginas del Evangelio ("Amigos de Dios", párrafo 176), su proselitismo elitista contrario a la concepción universalista de Jesús (Camino, puntos 978, 802 y 946), su idea errónea de la libertad personal al acuñar los términos "santa intransigencia", "santa coacción", "castigar por amor" (Camino, puntos 387, 394, 398, 399 y 424) y su falta de comprensión de la pobreza evangélica Camino, punto 979, "Amigos de Dios", punto 123). Para maquillar los graves errores presentes en Camino y poder presentar a la comisión teológica para la canonización unos documentos, supuestamente del fundador, más aceptables, el Opus Dei se ha esforzado últimamente en publicar unos escritos inéditos de Escrivá, como "Surco" y "Forja", en los que se aprecian un estilo distinto (más relamido y cerebral) y una ideología más contemporizadora.

Muchas de sus actuaciones tampoco resisten un superficial examen teológico, como su invitación pública a un "fervor de conveniencia" al Santo Padre ("rezad por el Papa que ha de venir" durante el pontificado de Pablo VI), su jactancia pública de haber creado un "Índice" de literatura prohibida, cuando el Papa había retirado el "Índice" de la Iglesia, sus actuaciones de menosprecio a la mujer (Opus Dei: "Vida y obra del fundador". Rialp, 1987, pág. 210) y su tergiversación de la verdadera naturaleza de las relaciones paterno-filiales (él era "Nuestro Padre"; su hermana, "tía Carmen", y su madre, "la abuela", cfr. "Crónica", febrero 1970).

b) Razones pastorales. La beatificación de Escrivá pretende tener un efecto inmediato: el del reforzamiento institucional del Opus Dei y su labor de proselitismo dentro de la Iglesia. Pero como hemos visto, existen diversas asociaciones católicas de padres, como Our Lady and Saint Joseph in Search of the Lost Child y Housetop que no dudan en calificar como secta al Opus Dei. "Dentro de la Iglesia está creciendo una secta más que se autodenomina Opus Dei", reza el ideario de la primera asociación. Otras asociaciones no confesionales que se dedican al asesoramiento y rehabilitación de sectarios, como FAIR y AIS, tampoco tienen pelos en la lengua: "Para nosotros, después de la experiencia de estos años, el Opus Dei es una secta más", afirma María Rosa Boladeras (declaraciones a "Época", 10 de febrero de 1992). Es obvio, a la luz del documento vaticano "El desafío de los nuevos movimientos religiosos" y del Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985, que el comportamiento sectario del Opus Dei representa un gravísimo problema pastoral con posibles consecuencias desastrosas para la credibilidad de la propia Iglesia.

c) Razones de ejemplaridad para la Iglesia. ¿Puede ser Josemaría Escrivá de Balaguer un modelo de santidad para el católico de hoy? Estará conmigo el lector en que el cristiano de hoy en día espera que un santo sea un ejemplo de caridad, de misericordia, de compasión activa con el pobre o marginado, de compromiso con los problemas reales de nuestro mundo, hay tantos.... El cristiano de hoy no comparte el modelo de santidad de los monjes reclusos en sus celdas con la disciplina teñida de sangre en sus manos. El cristiano de hoy no necesita modelos de intransigencia ni de intemperancia, hartos ya de la beligerancia de hermanos contra hermanos a la que conducen tantos fanatismos religiosos. En suma, al cristiano de hoy no se le puede hacer comulgar con la rueda de molino de la emulación de este tipo de herrumbrosa santidad.

d) Razones psicológicas. Durante el período previo a la canonización hemos podido escuchar el testimonio de seguidores y detractores de Escrivá. Las narraciones acerca del fundador eran variopintas, pero sin embargo muchas tenían un denominador común, la inestabilidad emocional del fundador. Escrivá alternaba los momentos de euforia con otros de mal reprimida tristeza ("... y prorrumpió a llorar, con un llanto amargo. Las jóvenes se quedaron como de piedra..." (cfr. Opus Dei. "Vida y Obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer", Ediciones Rialp, 1987, pág. 210), o los momentos de ira contenida con los de alegría desbordante:

Cuando llegó, todo el mundo se levantó de un salto. Estaba acompañado por Álvaro del Portillo, el actual presidente general.

Monseñor Escrivá tenía una expresión en su cara que se me quedó marcada indeleblemente en la memoria. Su mirada era una mezcla de ira y de terror. Me quedé impresionado por esto y le pregunté al numerario que estaba al lado mío qué pasaba. Él simplemente sonrió. Monseñor Escrivá se recompuso rápidamente... (Fergal Bowers: *The Work. "An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today"*, Poolbeg Press Ltd., Dublín, 1989.)

Yo crucé con él el Pirineo, y hasta le ayudé llevándole a hombros. Era un hombre complejísimo. Puesto a ser simpático, era el que más; puesto a ser antipático, lo mismo. (Declaraciones de Miguel Fisac a "Época", 10 de febrero de 1992.)

Tenía muy mal carácter. Siempre estaba dando patadas a las puertas y dando broncas por cualquier nimiedad. Pero si le interesabas por algo tenía un gran don teatral para envolverte con halagos. (Declaraciones de María del Carmen Tapia a "Tiempo", 3 de febrero de 1992, pág. 12.)

Todos estos testimonios nos describen un comportamiento de naturaleza histriónica. Recordemos que muchos líderes de movimientos de naturaleza fanática comparten este mismo tipo de caracterología.

Si se supone que "la gracia no destruye la naturaleza" sino que contribuye a su favor, ¿cómo pueden explicarse estos graves defectos de carácter que rayan en la neurosis con el modelo de un santo elegido por Dios?

e) Razones de índole estadística que rebajarían la importancia concedida a los supuestos milagros realizados por intercesión del fundador. En efecto, todos los socios del Opus Dei, actualmente más de setenta y seis mil, han tenido la consigna de repartir al menos media docena de estampas semanales durante los últimos diecisiete años con una oración para pedir a Dios un favor mediante la intercesión del Escrivá de Balaguer. Si las expectativas de difusión de la estampa del fundador se hubiesen cumplido se tendrían que haber repartido cuatrocientos millones de estampas.

Ahora bien, muchos médicos reconocen que en todos los hospitales hay diariamente enfermedades que desaparecen de manera fortuita, sin mediación médica, en pacientes que jamás se han encomendado a ningún santo, y sin una explicación científica plausible. El propio doctor Franco da Rosa, miembro de la Consulta Médica que estudia los milagros atribuidos a Escrivá de Balaguer, ratifica este hecho:

Incluso ahora no sabemos siempre por qué alguien se cura, aunque para algunas enfermedades tenemos más medios de curación. (Kenneth L. Woodward: "La fabricación de los santos". Ediciones B, Barcelona, 1991, pág. 241.)

Teniendo en cuenta el hecho real de las curaciones fortuitas comprenderemos que si se solicita la intercesión del fundador sobre varios cientos de millones de pacientes, por un simple razona-



miento estadístico, es seguro que muchos pacientes encomendados a él, aunque una proporción nimia respecto del total, se curan de manera inexplicable para la ciencia.

Por otra parte, y con independencia de lo anteriormente referido, hemos de mencionar que la Iglesia, a la hora de atribuir una curación a la intercesión de una determinada persona, se cerciora habitualmente de que sea a esa persona a la que van dirigidas el grueso de las súplicas y da por inválidas aquellas curaciones compartidas por varios aspirantes a la santidad.

En el caso de la curación de la carmelita de la caridad sor Concepción Boullón, que ha permitido la beatificación de Escrivá, las demás hermanas no habían estado pidiendo la intercesión del fundador del Opus Dei sino, como es natural, la de la también carmelita Teresita González Quevedo, incorrupta y muerta en olor de santidad... Por lo que se ve unos hacen los milagros y otros se ponen las medallas.

Hasta aquí en cuanto a los milagros producidos por su intercesión; pero ¿qué sucede entonces con los hechos milagrosos que los socios le atribuyen en vida?

En la bula de beatificación de monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, así como en el libro "El fundador del Opus Dei" de Andrés Vázquez de Prada, se relatan hechos aparentemente milagrosos calificados por algunos testigos como parapsicológicos (cfr. testimonio de Miguel Fisac en la revista "Tiempo" del 4 de mayo de 1992, pág. 18), que analizaremos bajo el prisma de los actuales conocimientos científicos y parapsicológicos.

Según el padre Reginald Omez, O.P.:

Los parapsicólogos pueden prestar a la Iglesia un apreciable servicio ayudando a determinar las fronteras entre lo maravilloso, auténticamente sobrenatural, y los falsos milagros que se multiplican en nuestros días, y fijando los criterios que permitan reconocer lo parapsicológico, explicable naturalmente a pesar de sus apariencias misteriosas. Pueden contribuir para luchar contra la superstición y el ocultismo, contra el entusiasmo actual por lo maravilloso en menoscabo del verdadero sentimiento religioso, contra la injusticia hecha al milagro auténtico, por sus ridículas e ilusas imitaciones caricaturescas. ("Supranormal ou Surnaturel?", Arthème Fayard, París, 1959, págs. 122 y ss.)

En este sentido hemos de decir que todo hecho milagroso que admita la Santa Sede como acreditador de la santidad de un individuo debería tener como mínimo una característica: que, aparte de la mera originalidad del fenómeno, el milagro posea un contenido o mensaje que justifique o enriquezca la propia doctrina cristiana. En el caso de los milagros del propio Jesucristo vemos que éstos, a modo de parábolas vivas, nos hablan de misericordia, amor, perdón, comprensión, esperanza e inducen al atónito espectador de estos fenómenos a replantearse de nuevo su vida a la luz de los mismos.

¿Ocurre esto con los hechos "milagrosos" acontecidos a Escrivá de Balaguer? Analicemos algunos de ellos. Estudiemos los casos de precogniciones, en que el fundador anticipa acontecimientos futuros.

Para empezar, tenemos la precognición de la muerte de un tal señor Bermúdez en Burgos durante la guerra civil española. El tal señor Bermúdez afirmaba que un miembro del Opus Dei, Pedro Casciaro, era un agente venido de la zona roja para espiar secretos militares en el cuar-

tel general de Orgaz, lo cual podría pagar con su vida. El fundador del Opus Dei se entrevistó con el señor Bermúdez para defender al acusado:

Ante lo inútil de súplicas y razonamientos el fundador bajó triste las escaleras; y, como absorto, se le oyó decir para sí: "Mañana o pasado, entierro." Esa misma tarde moría Bermúdez. (Vázquez de Prada, Andrés: "El fundador del Opus Dei", ediciones Rialp, 1983.)

En primer lugar queda abierta la posibilidad de que el fundador se refiriese con esa frase a su defendido Pedro Casciaro, prácticamente sentenciado a la pena capital, y no al señor Bermúdez. En segundo lugar es posible que el fundador apreciase la posible muerte del señor Bermúdez por heterescopía, que es el fenómeno por el cual una persona puede apreciar subconscientemente y, por una especial agudeza de los sentidos denominada hiperestesia, los síntomas externos de una enfermedad todavía normalmente imperceptibles (cfr. González Quevedo, Óscar: "El rostro oculto de la mente", capítulo 17, Editorial Sal Terrae). A propósito de esta posibilidad, recojo a continuación unas palabras de Ramos Perera Molina, primer profesor de parapsicología de la universidad española, concretamente de la Universidad Autónoma de Madrid:

Los dos casos que he conocido personalmente en España de premoniciones de muerte, cuya información percibían supuestamente los sujetos por vía olfativa, podrían ser explicados, quizá, por este sentido feromonal. Ambos dotados en varias ocasiones percibieron un olor característico que les indujo a pensar que la persona que tenían ante sí iba a morir en muy poco tiempo, hecho que fatalmente se produjo posteriormente. Aparte de la hipótesis de la percepción extrasensorial -en este supuesto el hecho olfativo sería una forma de recibir o decodificar una información para-normal-, en estos casos es posible atribuir el fenómeno a la hiperestesia olfativa. (Perera Molina, Ramos: "La nueva parapsicología. Introducción a la parapsicología científica", cap. II. Edición de Luis Fernández Briones. Editorial Noguer, colección "La otra realidad".)

Recojamos otro caso de precognición semejante, cuando el "hijo predilecto" de Escrivá se encontraba atravesando el frente en plena guerra civil:

Su intensa oración y mortificación obtuvo respuesta de Dios en un hecho que le colmó de gozo. La madre de Alvaro del Portillo se encontraba en Burgos y el fundador, por iluminación divina, le anunció tajantemente en octubre: "El día doce se pasa su hijo."

En este caso todos los indicios apuntan a una verdadera precognición. Pero aun así no hemos de atribuirla necesariamente a una iluminación divina. La inminencia de un peligro y los lazos afectivos en el emisor son, como vimos, causas coadyuvantes de una posible transmisión telepática.

Esta anécdota, además, es un claro exponente de la sugestión telepática de aproximación, en que el agente es la persona que se aproxima con la leve telebulia de pensar en el amigo o pariente a cuyo encuentro camina. Este fenómeno es tan común que ha sido recogido por los refranes de todos los pueblos: "falando do demo, xa esponta o rabo", "hablando del rey de Roma por la puerta asoma", "si murmuras de la comadreja, le verás la oreja", "quand on parle

du loup, on en voit la queue", "speak of the devil and he will appear", "quando si parla del sole, il sole spunta", etc. (cfr. Oscar González Quevedo S. J.: "El rostro oculto de la mente", capítulo XXV, Editorial Sal Terrae).

La siguiente narración posee características muy similares a la anterior sobre el fundador de la Obra:

Un anciano de 84 años, el señor Saunders, era totalmente sordo. El día 8 de enero, a las 7.30 de la tarde, y a pesar de su enorme sordera, oyó nítidamente (por la acción de la percepción interna, alucinación sin fundamento externo normal) una voz que le decía: "Tom llega hoy." Tom estaba, durante la guerra, de soldado en Francia. La víspera de la alucinación el anciano había recibido una carta de Tom en la que le decía que le volvería a escribir enseguida. No era, pues, lógico esperar la llegada de Tom en persona. Pocas horas después de haber percibido el viejo la sugestión telepática auditiva, llegaba Tom. ("Journal of S. P. R.", tomo XIX, págs. 30 y ss.)

Como hemos podido comprobar, este tipo de fenómenos precognitivos son muy comunes. El propio Papa Benedicto XIV se anticipó a las investigaciones parapsicológicas al concluir, en un estudio sobre los milagros, que los fenómenos precognitivos no son atributos de santidad, sino de personas normales o aun de débiles mentales a los que resulta difícil distinguir entre sus pensamientos y las visiones del futuro.

Continuando con la narración de hechos aparentemente milagrosos en la vida del fundador relatemos el que es quizás el más popular entre los socios:

En medio de ese ambiente, una jornada de sol esplendoroso, marchando a mediodía por la calle de Atocha, se le abalanzó un sujeto .de aviesa catadura con intención de agredirle. De improviso, se interpuso inexplicablemente otra persona que repelió al energúmeno. Fue cosa de un instante. Ya a salvo, su protector le dijo quedamente al oído: "Burrito sarnoso, burrito sarnoso", palabras que estaban reservadas en su vida interior y con ellas se definía a sí mismo. (Vázquez de Prada, Andrés: "El fundador del Opus Dei", Rialp, pág. 136.)

Lejos de pensar, como lo hacen los seguidores de Escrivá, que el aguerrido defensor era su propio ángel custodio (que le quiso defender del ataque de una encarnación del maligno) opino que todo aquello fue mucho más prosaico. Es conocido el anticlericalismo exacerbado que existió en España antes y después de la guerra civil. Pues bien, el ataque al fundador fue una más de las agresiones que recibían los sacerdotes en aquella coyuntura histórica. El que lo defendió no fue más que un normal transeúnte. Escrivá, aturdido por el agobiante calor y la emotividad del momento (lo que contribuyó a aumentar sus niveles de adrenalina, de suyo ya descompensados por la dureza de sus habituales penitencias y ayunos), sufrió una alucinación auditiva como la del anciano sordo del ejemplo anterior, confundiendo con una voz real la voz de su propio subconsciente.

Por último mencionaré la anécdota aparentemente milagrosa del fundador que es, a mi juicio, la más interesante y más digna de un serio estudio científico. Es la de su repentina curación de la diabetes, enfermedad considerada, hoy por hoy, incurable:

El caso más grave entre los diabéticos de la consulta del doctor Faelli era el del presidente general del Opus Dei... Y como, para prevenir infecciones, le prohibieron el uso irritante de disciplina y cilicios, se buscó una fusta lisa "para domar al potro", el caballo salvaje y la mula espantadiza que todos llevamos dentro.

En los viajes no tenía más remedio que cargar con su pequeño arsenal de botica. Antes de las comidas, don Álvaro pedía una habitación donde inyectarle insulina. Así fueron las cosas. Hasta que el doctor Carlo Faelli decidió intentar una variante en el tipo de medicación, prescribiéndole insulina retardada. Don Alvaro, que conocía perfectamente el tratamiento, las cantidades y su efecto, se ajustó a la nueva dosis. Todo marchó bien por dos o tres días, aunque el enfermo debió sensibilizarse con el cambio.

Un martes, cuando don Álvaro acababa de ponerle la inyección en el cuarto de Villa Tevere, bajaron ambos directamente al comedor. Estaban los dos solos sentados a la mesa, frente a frente. Y dejó aquí paso a la narración del testigo:

"De pronto el Padre me pidió:

"-Alvaro, dame la absolución.

"Yo le veía perfectamente bien y respondí:

"-Pero, Padre, ¿qué dice?

"-¡La absolución!

"Me quedé desconcertado, y el Padre comenzó a recitar en voz alta la fórmula, como para ayudarme:

"-Ego te absolvo...

"En ese momento perdió el sentido, y sucedió una cosa muy extraña... mudó instantáneamente de color: se puso al rojo vivo, después de color violáceo y por fin amarillo terroso. Y, sobre todo, se quedó como pequeñito, caído sobre un lado... Una cosa extrañísima."

Le dio don Alvaro la absolución. Avisó a escape a un médico y para contrarrestar los efectos de la insulina le introdujo azúcar en la boca. Cuando se presentó el médico, ya estaba recobrando el sentido. Estupendo desenlace, porque un shock anafiláctico de más de diez minutos suele ser mortal. Éste duró cerca del cuarto de hora... Pero lo más sorprendente de la historia es que, a partir de ese momento y fecha, se atajó en seco la enfermedad. Se hallaba totalmente curado... Y, desenfundado de la diabetes, volvió a coger las disciplinas... Con la curación bajó notablemente de peso. (Vázquez de Prada, Andrés: "El fundador del Opus Dei.")

Si nos desembarazamos de la idea de que la anterior curación es un fenómeno sobrenatural, y por tanto milagroso, cosa que, como es obvio, no han hecho los médicos pertenecientes al Opus Dei, que con toda seguridad han leído fervorosamente este relato, podemos encontrarnos ante un acontecimiento que podría iluminar las mentes de muchos científicos ávidos de encontrar una solución satisfactoria para la llamada enfermedad dulce.

Ante el anterior fenómeno surge una obligada pregunta: ¿en qué se diferenciaba el fundador del Opus Dei del resto de los diabéticos para que él pudiese superar esta enfermedad mientras los demás no? ¿Qué hábitos o costumbres podrían motivar esta diferencia? Pienso que el propio lector estaría en condiciones de contestar a esta pregunta tras haber leído los capítulos precedentes. A mi parecer, la mayor diferencia que le separaba de los demás diabéticos era la

costumbre de someter su cuerpo a auténticas torturas a través de flagelaciones periódicas, ayunos, etc., lo cual produce en el organismo un estrés prácticamente continuado. En este sentido se me ocurrió estudiar las investigaciones de Selye en relación con el estrés y el llamado síndrome general de adaptación al estrés (S.G.A.) en su ya clásico tratado "Fisiología y patología de la exposición al estrés". Según Selye, cuando se produce una exposición súbita del organismo a estímulos a los que no está adaptado aparece en él la llamada reacción de alarma caracterizada, entre otras cosas, por un incremento de los niveles de adrenalina y glucosa en la sangre, segregación de ácido ascórbico por parte de la corteza suprarrenal, aumento de la frecuencia cardíaca, del tono vasomotor, y de la capacidad respiratoria, mayor eficacia de los procesos de coagulación, etc. Esta reacción es rápida, temporal y pasajera, por lo cual se convierte en insuficiente cuando los estímulos desencadenantes persisten, estímulos que en el caso de Escrivá de Balaguer eran prácticamente constantes por la continua mortificación. La fugacidad de esta reacción es beneficiosa para el individuo y para la especie, pues evita el mantenimiento de una respuesta que consume gran energía cuando la situación no lo requiere. Debido a esto, el organismo utiliza otro sistema cuando precisa de respuestas a "largo plazo", encargándose de ello la corteza adrenal mediante la "secreción de glucocorticoides" controlada por la adenohipófisis mediante la producción de hormona adrenocorticotropa, también conocida por ACTH. Según Selye:

Hay abundantes pruebas indicadoras de la importancia fundamental de la corteza suprarrenal en el complejo metabólico de la diabetes mellitus. (Selye, Hans: "Fisiología y patología de la exposición al estrés". Editorial Científico Médica, 1954, tomo 1, pág. 539.)

Estos glucocorticoides estimulan la producción de glucosa a partir de las reservas proteicas y quizás adiposas del organismo. "Para contrarrestar este efecto de hiperglucemia (y aquí comienza lo que nos interesa en relación con la curación de la diabetes del fundador), "el páncreas es vivamente solicitado para que incremente su producción de insulina", la cual contribuirá a que la glucosa se almacene en forma de glucógeno en el hígado y en los músculos. Mediante esta reserva de glucógeno el organismo podrá hacer frente a un estrés continuado. En realidad ambos fenómenos, el aumento de la glucemia debido a la secreción de glucocorticoides junto con la mayor secreción insulínica por parte del páncreas, son consecuencia directa de la estimulación del sistema nervioso. Según Selye:

Bajo la influencia del "estrés" sistemático, se estimulan los sistemas nerviosos simpático y parasimpático; el primero tiende a elevar el azúcar de la sangre (acciones de la adrenalina y simpática), y el segundo a disminuirla (acción vago-insulínica). (Selye, Hans: "Fisiología y patología de la exposición al estrés". Editorial Científico Médica, 1954, tomo 1, pág. 203.)

Al igual que cuando una persona sufre un accidente en un miembro ha de realizar ejercicios de rehabilitación para que ese órgano vuelva a funcionar, de la misma forma si el páncreas, tras su disfunción, no es solicitado, termina atrofiándose. Y esto es lo que sucede cuando al organismo se le suministra insulina externamente. Está científicamente demostrado que el tratamiento prolongado con insulina causa una atrofia compensadora de los islotes de Langerhans en el páncreas y especialmente de sus células beta productoras de insulina. Por el contrario, en experimentos con ratas se ha demostrado que "la cantidad de tejido insular y de insulina en el páncreas aumenta cuando se les inyectan extractos de adenohipófisis, que, como vimos, es la productora de la hormona ACTH durante el estrés continuado" (cfr. Selye, Hans:

"Endocrinología", Salvat Editores, pág. 621). A pesar de estos resultados se observó que si el tratamiento duraba largo tiempo, el páncreas, al ser excesivamente solicitado, también se atrofiaba, pero esta vez por agotamiento. Esto no sucedería si la administración externa de extractos se adecuase a las necesidades del organismo en cada momento. Por eso es muy probable que este último requerimiento se cumpla cuando es el propio organismo el que regula el suministro de estos compuestos durante el síndrome general de adaptación al estrés.

Bajo esta perspectiva podemos interpretar fácilmente la curación de la diabetes de Escrivá. En su caso, la frecuente mortificación incitaba continuamente al páncreas a producir insulina, de manera que aunque ésta se le suministrase externamente nunca se llegaba a producir la conocida atrofia por hipofunción. Todo lo contrario, "el estrés continuado al que Escrivá sometía su cuerpo era un constante estímulo para el páncreas, que paulatinamente fue recuperando su funcionalidad". Cuando, prácticamente ya curado de su enfermedad, se le suministró insulina retardada, con un efecto más prolongado en el organismo (la cual se sumó a la que éste producía ya de por sí), entonces sus niveles de glucemia bajaron de forma alarmante produciendo la inanición del tejido nervioso, el cual se nutre casi enteramente de glucosa, ocurriendo el referido shock anafiláctico. La consiguiente normalización del mecanismo que regula el trasvase de glucosa a glucógeno en el hígado, junto con la reanudación de actividades ascéticas especialmente ingratas, condujo a que el fundador experimentase una notable pérdida de peso, como se refiere en el anterior relato. Aunque el permanente "estrés" al que Escrivá se sometía habitualmente pudo tener un papel importante en la curación de su diabetes, sin embargo también es muy probable que fuese el desencadenante de su prematuro fallecimiento por una dolencia cardíaca. En este sentido he observado, aunque por ahora no puedo aportar estadísticas, que las enfermedades cardiovasculares son demasiado frecuentes entre los socios del Opus Dei como para pensar que responden a la mera casualidad. En cualquier caso es evidente que la mayoría de los numerarios del Opus Dei se caracterizan, a causa de su estilo de vida, por un patrón de comportamiento conocido en psicología como tipo A. Este patrón de comportamiento se caracteriza por competitividad, necesidad de logro, impaciencia, inquietud, tensión de la musculatura facial, sensación de estar constantemente presionado por el tiempo, propensión a valorar los acontecimientos como retos personales, etc. Los individuos que pertenecen al tipo A tienen una probabilidad seis veces superior a la de un sujeto normal de sufrir arteriosclerosis y dolencias cardiovasculares, como demuestran los resultados de las numerosas investigaciones sobre este tema (Friedman y Rosenman, 1974; Glass, 1977; Weiss, Shields, Haynes y Fienbleib, 1978; Price, 1982; Matthews y Haines, 1986; Dembroski y Blümchen, 1986, etc.). Como la mayoría de los numerarios, por el estilo de vida que llevan, encajan en este patrón de conducta, podríamos adelantar que la probabilidad de problemas cardíacos en los numerarios del Opus Dei es varias veces superior a la de los individuos normales.

Retomando el tema de la curación de Escrivá diremos que, aparte de los factores antes mencionados, seguramente concurren otros que la facilitaron. En primer lugar, "durante el estrés continuado la producción de glucocorticoides hace que el sistema inmunológico y linfático sufra una clara involución". Si tenemos en cuenta que durante la diabetes las células beta del páncreas son destruidas de forma lenta pero irrefrenable por el propio sistema inmunológico del diabético, entonces comprenderemos cómo el estrés continuado y la producción, durante el mismo, de glucocorticoides frena esta destrucción de las células productoras de insulina. De hecho, actualmente en el departamento de endocrinología y metabolismo de la clínica de la universidad de Navarra dependiente del propio Opus Dei se está investigando un posible tratamiento mediante inmunosupresores para curar la diabetes infantil y juvenil.

Otro factor coadyuvante que, teniendo lugar durante el estrés, facilitaría la remisión de la diabetes es la "expulsión por parte de la corteza suprarrenal de su contenido de ácido ascórbico",

comúnmente conocido como vitamina C. Dice y Daniel informaron que por cada gramo de ácido ascórbico-L ingerido por vía oral, la cantidad de insulina necesaria se podría reducir en dos unidades. (Dice, J. F. y Daniel, C. W.: "The Hipoglucemic Effect of Ascorbic Acid in a Juvenileonset Diabetic", International Research Communicatjon System, 1973, 1, pág. 41.)

Como hemos visto, el análisis serio de un fenómeno aparentemente milagroso puede ser el germen de interesantísimas investigaciones. En nuestro caso es posible que una dosificación adecuada de insulina junto con extractos hipofisarios pueda conducir a un nuevo tipo de tratamiento de la llamada enfermedad dulce.

Tras esta explicación acerca de uno de los supuestos acontecimientos milagrosos en la vida de Escrivá de Balaguer, hagamos unas reflexiones generales acerca de los mismos.

a) Todos ellos son explicables por causas naturales.

b) Ninguna de ellos encierra ningún mensaje o enseñanza que sirva de ilustración a la comunidad cristiana.

c) En algunos casos cabe la posibilidad de que los aparentes hechos milagrosos del fundador estén distorsionados o exagerados por sus propios seguidores. A este respecto recojo el testimonio de una ex numeraria del Opus Dei:

Cuando murió el fundador, monseñor Escrivá, se creó inmediatamente una Oficina Histórica. Tenía la función de recoger los testimonios escritos de las personas que habían tenido contacto directo con el Padre. Como yo sabía escribir a máquina, me dijeron que fuera a ayudar en ese cometido. Tenía que pasar a limpio las anécdotas que se recibían. Lo que más me llamó la atención fue que, según iban llegando esas anécdotas, un grupo pequeño de numerarias "mayores" las iban corrigiendo y transcribiendo a su manera, de forma que el Padre y el espíritu de la Obra siempre quedaran bien. Si la anécdota no era muy edificante, porque, por ejemplo, había contestado mal a algunas de sus hijas, se le daba la vuelta, y la que había actuado mal había sido, por supuesto, la numeraria. De tal testimonio auténtico a lo que quedaba después del "retoque" había un abismo. Así se empezó a escribir la historia de la Obra y del Padre. Así ha llegado a la puerta de los altares. Todo lo negativo desapareció. La historia de la Obra se ha escrito con bastante imaginación y con no poca manipulación. Con tal de dejar al Padre en buen lugar, no importaba mentir ni trastocar los hechos. Yo he sido testigo de ello y nadie podrá demostrarme lo contrario. (Marie Claire, n.º 2, "La historia amarga una numeraria del Opus Dei".)

d) Todos estos supuestos milagros inducen al joven adolescente, que todavía no ha desarrollado la suficiente capacidad de crítica, a creer que la Obra goza del beneplácito divino. Esto le lleva a suponer, equivocadamente, que Dios expresa su voluntad a través de la institución y de sus miembros, con lo que, lisa y llanamente, se abandona en sus manos.

## 20.EVOLUCIÓN HACIA UNA MADUREZ PSICOLÓGICA EN LOS EX MIEMBROS

-¡Cuanto lo siento! -dijo el psicólogo a su paciente-. Yo puedo cambiar su comportamiento, pero la Naturaleza se toma su tiempo y sigue su propio ritmo...

La evolución hacia una madurez psicológica en las personas que abandonan la Obra suele ser penosa y difícil, sobre todo si llevan muchos años en la institución. Sin embargo, tras un período de integración, estos individuos pueden llegar a convertirse en unas personas realmente felices, creativas y seguras de sí mismas.

Haber pertenecido al Opus, como

...pertenecer a una secta destructiva, te marca para siempre. Llegas a comprender muchas cosas que habías dado por sentadas: la familia, los amigos, la educación, la capacidad de tomar decisiones, la individualidad, todo el sistema de valores. Abandonar una secta brinda la ocasión única de sentarse "desnudo" con uno mismo y analizar todo lo que has conocido o creído alguna vez. Este proceso puede ser liberador, como también bastante terrorífico. Es una oportunidad para comenzar de nuevo tu vida. (Steven Hassan: "Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas", Ediciones Urano, 1990, pág. 202.)

Un primer sentimiento que invade a la persona que abandona la institución es el de la soledad. Al salir, los directores del Opus Dei le habrán avisado de que nunca vuelva a pisar un centro, pues, supuestamente, esto podría representar un peligro para la vocación de los que quedan. Por otra parte se dará cuenta de que ha perdido a la mayoría de los amigos ajenos a la institución porque a todos habrá tratado de introducirlos en ella. Por esto es necesario que el joven intente asistir a actividades que le distraigan y le procuren nuevas amistades, como apuntarse a un gimnasio, a unas clases de baile, un equipo deportivo, etc. No recomiendo que, para paliar su soledad, el nuevo ex miembro se adhiera a otras organizaciones ideológicas al menos hasta que se encuentre feliz y equilibrado. No sería el primer caso en que un ex numerario terminara agrupándose en asociaciones de corte sectario como La Comunidad, Hare Krishna, etc., o con partidos de extrema izquierda.

La idea de la soledad al salir de la Obra es la que impide que muchas personas que desean abandonar la institución lo hagan. En otras ocasiones el temor a la soledad se ve acrecentado por el hecho de que todo el dinero que posee el miembro está en manos del Opus Dei, e incluso su puesto de trabajo le ha sido proporcionado por personas afines a la Obra. Uno de los casos más conocidos es el de Coyadonga Carcedo García:

Poco después de formalizar su adhesión al Opus le ordenaron que trabajara como administrativa en la inmobiliaria Edificaciones Asturianas, S. A., entonces propiedad del Opus Dei. Como buena militante del Opus, entregaba todo su salario a la institución. Al mismo tiempo hizo testamento de sus bienes a favor de la Obra e, incluso, les entregó el testamento de su padre, del que era beneficiaria. Simultáneamente firmó cuantos documentos le presentaron: cartas de compra de acciones y documentos de titularidad de empresas. Unos veinte papeles que, teóricamente, la hacían dueña de inmuebles, sociedades y comercios. Ya se sabe que el Opus,



como tal, no tiene nada y entonces utiliza a los socios como falsos propietarios, colocándolos en la titularidad de las propiedades de la Obra... Covadonga había sido una buena hija del Opus. En cinco años entregó a la institución, en metálico, unos seis millones de pesetas... Por todo ello Covadonga, cuando la expulsaron, decidió no cllarse y pensó que lo mejor era poner el tema en manos de la justicia. "Yo no pretendo que me devuelvan todo el dinero que les di, sino sólo una parte, la mitad." Sin embargo, lo que más le preocupa a Covadonga no es el dinero, sino la utilización que la Obra pueda hacer de los papeles que ella firmó, haciéndose cargo de empresas y sociedades, y el testamento de su padre. "Me dirijo a los tribunales para que anulen todos los documentos que la Obra puede utilizar de ahora en adelante en mi nombre y para que me sea devuelto el testamento efectuado por mi padre." (Artículo publicado en la revista "Tiempo" el 28 de julio de 1986, titulado "He demandado al Opus Dei por estafa", págs. 38-39.)

En estos casos todavía puede haber solución. Mi consejo es que el interesado busque un buen asesoramiento y pida información a instituciones sensibilizadas en esta problemática.

Otro sentimiento que acaba invadiendo a la persona que ha abandonado el Opus Dei es el de haber perdido el tiempo y gastado los mejores años de su vida en algo que, aparentemente, no le ha proporcionado ningún beneficio. También puede sentirse culpable por los sufrimientos que ha causado a sus padres y familiares, o herido en su orgullo cuando ha de recurrir nuevamente a ellos. Todo esto suele terminar desembocando en una clara aversión hacia todo lo que huele a Opus. Así, rechazará cualquier tipo de religión y se transformará, temporalmente, en un virulento ácrata. Sin embargo, aunque esta reacción es natural, es la respuesta a un estímulo desencadenado por la Obra, con lo cual no es intrínsecamente libre. Además, subconscientemente, el ex numerario está mediatizado por la idea imbuida por el Opus de que todo aquel que se sale de allí termina pervirtiéndose:

Además, en el Opus están utilizando métodos coercitivos para impedir que alguien salga de la organización, como crear un profundo sentimiento de culpabilidad, argumentando que si te sales del camino marcado, te convertirás en objetivo del castigo divino. ("Tribuna", 18 de julio de 1988, pág. 27.)

Es esta idea la que argumenta Steven Hassan en relación con las sectas destructivas:

El último criterio para juzgar a un grupo es la libertad de marcharse de los adeptos. En otras palabras, los miembros de las sectas destructivas son prisioneros psicológicos. Como ya he mencionado antes, las sectas destructivas implantan fobias en las mentes de sus seguidores para fomentar el temor a abandonar el grupo. De esta forma, cierran de hecho la puerta a la libre elección. La gente tiene libertad para adherirse, pero no tiene libertad para abandonar una secta destructiva. (Steven Hassan: "Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas", Ediciones Urano, 1990, pág. 64.)

La fobia a marcharse es un mecanismo útil antes de que el muchacho abandone la institución. Sin embargo, otras fobias quedan latentes en el subconsciente del joven aunque éste ya haya salido del Opus Dei. En este sentido, el ex miembro habrá de asumir que, aunque sus ideas y actitudes externas vayan cambiando, su ser más íntimo conserva otros muchos modos de con-

ducta implantados en su yo profundo por la Obra. Por ejemplo, "la santa intransigencia" aprendida en el Opus la aplicará a adoptar nuevos fanatismos ideológicos y a la crítica destructiva, el "plan de vida" lo realizará viviendo una vida excesivamente organizada y reglamentada, dicotomizar la realidad en bien y mal le impedirá ver los variados matices de la existencia, el haberse asesorado siempre por su director espiritual le dificultará la toma inmediata de decisiones, el desprecio hacia sí mismo vivido en la institución le impedirá adoptar actitudes de gratificación y enriquecimiento personal, el "afán de prestigio" le hará valorar a las personas por lo que ostentan y no por lo que son, su antigua represión sexual le llevará a confundir la cordialidad con la insinuación en el trato con el sexo opuesto, utilizará las técnicas de persuasión psicológica aprendidas en el Opus con sus amistades o con su pareja, su anterior "rechazo de lo instintivo" le dificultará el trato espontáneo y afectuoso, el haber estado examinando su conducta diariamente le hará que continúe haciéndolo de forma compulsiva, etc. Este panorama, aparentemente tan sombrío, sólo se soluciona con tres actitudes: asumir la propia programación por deplorable que sea, autocomprensión y paciencia. Si tenemos en cuenta de que las pautas de pensamiento llegan a modificar tangiblemente las interconexiones neuronales nos daremos cuenta que nuestro progreso no estará exento de cierta inercia. Por tanto el ex miembro ha de ser paciente consigo mismo. Aunque desee fervorosamente cambiar sus pautas de conducta en un determinado sentido, esto no sucederá sin provocar una cierta tensión en él, hasta que se hayan reorganizado las interconexiones dendríticas de su sistema nervioso. Esto, llanamente, quiere decir que el pensamiento del ex miembro irá muy por delante de sus sentimientos y emociones. Pensará de una manera nueva pero seguirá sintiendo según la programación opus-deísta. He comprobado que el estrés generado por esta causa puede eficazmente aliviarse de dos maneras:

a) Asumiendo este estrés como algo normal en el proceso de cambio. Si el ex miembro está nervioso no ha de realimentar este nerviosismo sintiéndose, por esta razón, aún más molesto, pues entraría en un círculo vicioso y lo único que conseguiría es una mayor intranquilidad. Si se dice a sí mismo: asumo lo que me está pasando como algo natural, o aún más: ¡qué tranquilo y feliz me siento cuando sé que este nerviosismo es la señal de mi evolución!, entonces romperá el círculo vicioso y sin proponérselo logrará más paz interior.

b) Otra manera de aliviar este estrés es mediante la técnica de repetición de "mantras" descrita en un capítulo anterior. Esta técnica, que como vimos es utilizada por diversas organizaciones sectarias para realizar un auténtico lavado de cerebro, es muy útil para descongestionar la mente en este período de desarrollo.

Una consecuencia de este estrés y del que el ex numerario ya vivía estando dentro del Opus Dei es la pérdida, en mayor o menor grado, de la concentración y la memoria. Esto no debe alarmarle pues es algo natural que se soluciona con el tiempo y un adecuado aporte de vitaminas. Cuando, tras un tiempo, el ex socio se percate de que su concentración y memoria se han restablecido normalmente, quizás también se dé cuenta de que su creatividad ha mejorado de manera notable. Es razonable que el antiguo socio sea más creativo porque durante el proceso de cambio conductual nuestro cerebro modifica, como hemos dicho, su propio sistema de interconexiones neuronales. Pienso que el cerebro, al sufrir un cambio estructural de esta envergadura, termina estando más predispuesto a la posibilidad de otros cambios. También creo que esta flexibilidad mental adquirida puede influir notablemente en la capacidad creativa de la persona.

Para que el ex socio progrese en su nueva andadura ha de abrirse a nuevas fuentes de infor-

mación y a variadas apreciaciones sobre la realidad. Para ello es importante que pregunte constantemente a las personas que le rodean cuando tenga cualquier duda o inquietud aun a riesgo de pecar de pueril o ingenuo. Por ejemplo, muchas personas que ingresaron en el Opus Dei durante su adolescencia parten de esa misma etapa cuando se apartan de la Obra muchos años después:

Por lo que se refiere a ex numerarios del Opus -continúa el psiquiatra- yo he tenido en mi consulta a hombres cuya entrega absoluta durante años al juicio de sus superiores les dificulta llegar a la madurez. En sus vidas no ha habido esa normal "construcción social del yo" y con frecuencia, por debajo de la entrega, lo que hay, lo que resta, es un tremendo narcisismo, un infantilismo ético, con déficits y carencias grandes. (Ponencia presentada por Alberto Moncada en el 12 Congreso Mundial de Sociología celebrado en julio de 1990 en la Universidad Complutense de Madrid, cuyo título fue "Sectas católicas: el Opus Dei".)

Si el ex miembro siente que en su entorno inmediato no obtiene contestación a todas sus inquietudes le recomiendo que no dude en acudir a un psicólogo de confianza:

André van Bosbeke, psicólogo, ya había tenido que cuidar a alguna persona que había estado ligada al Opus Dei. Los problemas psicológicos enormes que sufría el paciente a causa de lo que había vivido en las casas del Opus Dei le habían llamado la atención por su semejanza con los daños ocasionados por la acción de sectas denunciadas por sus abusos. Yo ya había leído mucho sobre el Opus Dei en el extranjero, especialmente en España. Entonces me pregunté qué hacía en Bélgica el Opus Dei... (Testimonio recogido por "Le Soir" el 15 de diciembre de 1983.)

Hay en Italia una mujer célebre, médica, conocida en los medios internacionales del psicoanálisis. Cuando supo que mi hijo había ingresado en el Opus Dei, me reveló que ella tenía entre sus pacientes a muchas personas que habían salido de esta organización. Y que éstos eran neuróticos. Espero que a mi hijo no le suceda algo parecido, pero constantemente vivo con el temor... (Testimonio de un padre en el libro de Yvon le Vaillant "La Santa Mafia. El expediente secreto del Opus Dei", editado por Edamex, México, 1985, pág. 68.)

Si aun así la orientación del psicólogo no le satisface, aconsejo al ex socio que acuda a alguna de las asociaciones de ayuda mencionadas en el apéndice, como hizo el joven José S. C.:

José S. C. tiene veinticinco años. Miembro de una familia de los alrededores de Barcelona de gran fervor religioso, es un joven que quiere volver a ser normal, como los demás, como cualquiera de su edad. Tras haberse hecho del Opus Dei a los quince años y ahora haberlo abandonado, se siente engañado y frustrado. Y siente miedo, "aunque mis padres tienen mucho más. Piensan en represalias hacia ellos o hacia mí". Pero José también se siente y se ha sentido muy solo, y he tenido que enfrentarme a muchas dificultades para ese "volver a ser como los demás".

José acudió en busca de ayuda a un centro de Barcelona tras enterarse por la prensa de que "miembros del Opus Dei son tratados, a petición de sus familiares, con técnicas de desprogramación mental". Hasta ese momento, y según indicaron Josep María Jansá y Enric Sagnier,

médico y asistente social responsables de C.R.O.A.S., se han efectuado tratamientos clínicos a dos menores de edad y a una persona adulta con el fin de "corregir los posibles desarreglos psíquicos y emotivos que pudieran presentar". En los tres casos ha sido la familia la que ha reclamado ayuda. Otras veinte familias han solicitado información sobre el mismo asunto. ("Tribuna", 18 de julio de 1988, pág. 26.)

Una terapia que aconsejo al ex miembro para facilitar su proceso de integración con la realidad es que anote en un diario lo que vaya circulando por su cabeza en relación con el hecho de haber pertenecido al Opus Dei. Esto representará para él un desahogo y, posteriormente, un medio de constatar que efectivamente existe una evolución en sus actitudes, permitiendo, además, realizar un seguimiento más distanciado de las mismas.

Otro método de evolución e integración que puede compaginarse con el anterior es el de relajarse, cerrar los ojos y, con la imaginación, crear un personaje que se corresponda con la idea que tiene el ex miembro de su "yo opusdeístico", otro personaje que sea el "nuevo yo", y otros varios que actúen a modo de consejeros y moderadores. Hay que dotarlos de personalidad y vida propias, con nombres y rasgos físicos distintos para cada uno de ellos. Luego debe dejar que estos personajes interactúen en su imaginación: dialoguen, confronten respetuosamente sus puntos de vista, pidan consejo a los otros personajes, etc. El ex miembro ha de situarse como un espectador que presencia la trama sin involucrarse sentimentalmente en ella, aunque si esto ocurre tampoco pasa nada. Tras realizar este ejercicio de imaginación es recomendable que el ex socio anote en un diario las intervenciones que considere más relevantes.

Es probable que el ex socio desee consultar libros que, sin condicionar su libertad, le ayuden en su nueva situación emocional y psicológica y vayan haciendo crecer su "nuevo yo". Personalmente considero muy recomendables las publicaciones mencionadas en la bibliografía, en la sección de "Obras útiles para ex numerarios".

Por otra parte, dado que todo numerario termina expresándose, como ocurre en muchas sectas, con una jerga especial (algunas de cuyas expresiones detallo en el apéndice: "Glosario de terminología utilizada en el Opus Dei"), suele suceder que, cuando éste abandona la institución y utiliza dichas palabras en un contexto diferente al de la Obra, éstas le recordarán la vida en ella haciéndole retroceder momentáneamente hacia su anterior identidad opusdeísta. Por ejemplo, el oír la palabra "pitar" le puede conducir a retrotraerse a dicha identidad. Otras veces no será una palabra sino un hecho, como ver a un socio o pasar delante del centro de la Obra, el que actúe de estímulo o detonante para despertar diversos sentimientos, con frecuencia contradictorios en relación con el Opus. Todo lo anterior se puede corregir provocando deliberadamente el estímulo y cargándolo con nuevos contenidos, como imaginar un silbato cuando se oye la palabra "pitar". El ex miembro no arregla nada diciéndose a sí mismo que no debe pensar con la terminología opusdeísta. La mente no sabe cómo no pensar algo. Por tanto el ex socio ha de asociar las palabras y demás estímulos con nuevos contenidos mentales que sean positivos.

Al igual que ocurre en muchas organizaciones sectarias, el Opus Dei es capaz de atraer a muchos jóvenes porque les proporciona la ilusión de tener un objetivo en la vida, supuestamente de servicio a la comunidad humana. Al joven se le convencerá, como hemos visto, de que la única manera de ayudar a esta humanidad es, primeramente, dedicando todas las energías al proselitismo para que, luego, con una gran cantidad de asociados la ayuda a los necesitados sea más efectiva. Pero ya hay más de setenta y seis mil asociados y al Opus Dei no se le conoce por sus labores humanitarias sino por su auténtico objetivo, el del poder. Aun así es

probable que el joven, hasta que abandone la Obra, no se dé cuenta de esto y haya vivido con la ilusión de haber estado trabajando, mediante su apostolado, para conseguir un mundo mejor. Es por ello que, cuando abandona la institución, el ex numerario se suele encontrar sin ninguna motivación que dé sentido a su vida. Este sentimiento se puede agravar cuando el joven se dé cuenta de que ha sido engañado y su entrega sólo ha repercutido para el bien de la propia organización. Es posible que, finalmente, crea que todas las organizaciones de ayuda o beneficencia ocultan oscuros fines bajo su apariencia respetable. Esto básicamente no es así, y además aconsejo al ex numerario que, asesorado por personas de su confianza, incluya entre sus actividades la de la ayuda al necesitado, llámesele drogadicto, sectario, enfermo, etc. Ello contribuirá a acelerar su proceso de maduración y llenará su vida de sentido. El vivir con una motivación de servicio a los demás es una de las características definitorias de los individuos más plenamente felices y realizados.

Es posible que el primer tipo de ayuda a los demás que se le ocurra sea el de sacar de la institución a todos los amigos a los que ha introducido en ella. Aunque este objetivo es laudable es posible que todo intento por conseguirlo sea infructuoso. Esto no debe producir intranquilidad o autoinculpación en el ex numerario. Al introducir a sus amigos en el Opus Dei actuaba como un autómatas que secundaba ciegamente las directrices de sus programadores, que habían anulado previamente, mediante diversas técnicas de control mental, su capacidad de crítica racional.

Un problema que experimentan muchos ex numerarios es el de su adecuación a una nueva vida sentimental y afectiva. Como mencionamos anteriormente, muchos de estos ex numerarios se comprometen prematuramente en una relación de tipo matrimonial sin haber evolucionado psicológicamente dentro de su nueva condición. Esto conduce a desequilibrios importantes dentro de la relación de la pareja y con cierta frecuencia a la posterior ruptura. El shock sentimental que conlleva esta ruptura se agrava aún más en el ex numerario que no completó en su momento su evolución psicológica y se encuentra ahora, de nuevo, con esta asignatura pendiente. Personalmente recomiendo al ex socio que amplíe, como ya dije antes, el círculo de sus amistades incorporándose a actividades lúdicas, deportivas o humanitarias, sin atarse temporalmente a otra persona.

Además de estas inadecuaciones afectivas, al ex socio le puede resultar difícil armonizarse con su propia realidad corporal, tan fustigada mientras estaba dentro de la institución. "Incluso pasé mucho tiempo hasta familiarizarme con mi cuerpo, hacia el que tenía la típica reserva que se nos aconsejaba en la Obra", relata un ex numerario. En este sentido he observado que la danza, el baile de salón y algunos deportes, especialmente el yoga y el físico-culturismo mejoran notablemente el sentido de corporeidad del sujeto. También puede representar una ayuda el cambiar la costumbre de la ducha rápida impuesta por la Obra por la del baño tranquilo y relajante.

Como apunté anteriormente, el ex socio que asuma conscientemente su propia evolución alcanzará, con el tiempo, cotas de felicidad que antes no habría imaginado atisbar. Su experiencia en el Opus Dei terminará siendo para ellos un auténtico trampolín que los habrá lanzado hacia una valoración sin precedentes de la auténtica libertad del hombre y del verdadero sentido del respeto y el amor hacia los demás.

Si han sido capaces de superar su experiencia en el Opus Dei, entonces ya pueden hacer frente a todo lo que les depare la vida. Un último estadio en esta evolución quizá sea el de aquellas personas que, sin miedo a posibles represalias del Opus Dei, se atreven a compartir su experiencia con los demás. De esto hablaré en el siguiente capítulo.

## 21. CORRECCIONES Y CORRECTIVOS

Pero cuando Cefas fue a Antioquía le eché en cara que se había hecho reprobable. (Carta de San Pablo a los Gálatas, 2, 11)

La cita anterior refleja cómo Pablo de Tarso corrige abiertamente a san Pedro, el primer papa de la Iglesia. Esta corrección fraterna no nos debe extrañar. Al igual que en los partidos políticos, empresas, etc., la crítica interna es un mecanismo de evolución de estas instituciones, el cuerpo de Cristo que es la Iglesia también se perfecciona a través de esta autocrítica. Más aún, es obligación de todo cristiano el corregir al hermano y casi un deber el hacerlo con un sacerdote, obispo e, incluso, como hemos visto, con la propia cabeza visible de la Iglesia:

Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha habrás ganado a tu hermano. (San Mateo, 18, 15.)

Como ya vimos, en el Opus Dei existe la llamada corrección fraterna, que consiste precisamente en corregir al socio que a nuestro juicio haya cometido algún tipo de falta. Hasta ahí la cosa va bien. Pero cuando se exige a todos los socios el hacer al menos cinco correcciones fraternas diarias de las que hay que dar cuenta previamente al director del centro, y se prohíbe expresamente la crítica institucional o al superior, nos encontramos ante una situación propia de la conocida novela de George Orwell "1984", en que los protagonistas vivían en un estresante estado policial de permanente vigilancia de los unos para con los otros. Por otra parte, el fomentar la crítica horizontal como método coercitivo, únicamente en la base de la pirámide de una institución, mientras se impide el mínimo comentario al superior o crítica vertical, es una de las características más representativas de las organizaciones sectarias que utilizan esta estrategia para afianzar más su lavado de cerebro. En palabras del fundador de la Obra:

¿Quién eres tú para juzgar el acierto del superior? ¿No ves que él tiene más elementos de juicio que tú; más experiencia; más rectos, sabios y desapasionados consejeros; y, sobre todo, más gracia, una gracia especial, gracia de estado, que es luz y ayuda poderosa de Dios? (Camino, punto 457.)

Si con estas "piadosas" razones se pretende silenciar a los elementos críticos de dentro de la institución, ¿con qué otras se acallarán las voces que provienen de fuera: de periodistas, ex numerarios, escritores..., de aquellas personas que pueden amenazar con socavar el "prestigio" de la institución que, como ya mencionamos, era para el fundador el verdadero "anzuelo de pescador de hombres"?

En estos casos la "santa intransigencia" y la "santa coacción" a las que invita Escrivá de Balaguer en el punto 398 de Camino constituyen la norma clara de conducta para sus seguidores:

En enero de 1961, en la Facultad de Derecho de Barcelona, un violento incidente enfrentó a

los estudiantes del Opus Dei con sus camaradas. El 23 de enero se celebraba la fiesta de San Raimundo de Peñafort, patrono de los juristas. Los estudiantes montan tradicionalmente una ópera bufa llena de alusiones. Este año aludían sobre todo al Opus Dei y a los privilegios de que gozan sus miembros dentro de la enseñanza. Los estudiantes del Opus hicieron irrupción sobre el escenario y lo destruyeron todo. Éste fue un buen escándalo: huelga de estudiantes, se abre una investigación, se nombra un dictaminador cuyo nombre se discute, etc.

Poco tiempo después un monje encontró a uno de los veinticinco estudiantes del Opus que habían cometido esta agresión y le preguntó por qué habían procedido de esta manera. Este le respondió: Si alguien ofende a vuestra madre, ¿no la defenderíais? Para nosotros esto es lo que ha sucedido. Para nosotros la Obra es nuestra madre. (Yvon le Vaillant: "La Santa Mafia. El expediente secreto del Opus Dei", Edamex, México, 1985.)

Si bien la actitud de los estudiantes del anterior relato podría, para algunos, estar excusada al catalogarla como una acción visceral y no premeditada, éste no es el caso de los incontables testimonios de ex numerarios, periodistas y escritores que han soportado la difamación más vejatoria, ni el caso de aquellos otros para los cuales la recepción de anónimos con la amenaza velada de perder su puesto de trabajo ha sido el sainete continuo desde esa ocasión en que escribieron aquel inocente o no tan inocente artículo sobre el Opus, ni tampoco el de aquellos que han visto impedido su acceso a determinados cargos públicos o privados porque prestaron su voz o sus declaraciones a tal o cual revista "sensacionalista".

En este sentido, Pepe Rodríguez comenta en su libro "El poder de las sectas":

Son ya muchas las denuncias públicas, avaladas por la credibilidad y/o pruebas de sus autores, que sitúan al Opus Dei, a sus hombres, en el eje de campañas de persecución en contra de sus ex afiliados de cierto peso. De esta forma, desde los infinitos resortes que los obedientes hombres del Opus Dei controlan en la sociedad, se ha llegado a arruinar vidas y carreras profesionales de algunos de los tráfugas de la Obra que han mostrado excesiva locuacidad. Cualquiera que investigue los aledaños del Opus se encuentra siempre con una constante claramente verbalizada: el miedo a hablar. (Pepe Rodríguez: "El poder de las sectas", Ediciones B, 1 edición. Barcelona, 1989, pág. 75.)

Son tan prolijos estos casos que me limitaré a transcribir a continuación algunos de ellos que han sido publicados en la prensa o en otros libros sobre la institución. Para empezar citemos el caso de la secretaria del propio Escrivá, María del Carmen Tapia:

En 1966 se me envió desde Venezuela a Roma y fui sometida durante ocho meses a un virtual arresto domiciliario en la oficina principal del Opus Dei en Roma. Nunca se me dijo claramente qué crimen había cometido, pero aparentemente, y como directora de la sección femenina en Venezuela, yo había dañado la "unidad" del Opus Dei al promover una considerable lealtad hacia otros socios de allí, incluidos algunos sacerdotes. Se me vigilaba constantemente, impidiéndome llamar por teléfono o escribir cartas, siendo interrogada regularmente por mi directora y varios sacerdotes, además de aplicárseme sutilmente frecuentes correctivos. Se realizaba un esfuerzo continuado para que admitiese ser culpable y desembocase en un estado de remordimiento. Mi cabello se volvió blanco (entonces tenía cuarenta y un años); empecé a gritar por las noches, a adelgazar y a tener arcadas. Rehusé admitir ninguna culpabilidad.

Mientras estaba allí, persuadí a una de las numerarias auxiliares, una querida amiga mía, a abrir un apartado de correos privado para enviar y recoger mi correspondencia. Esto se descubrió casualmente y el fundador, furioso, nos llamó a las dos ante él. Mi amiga rehusó decirle mi apartado de correos. Me dijo que yo estaba en un estado de pecado mortal porque no había revelado el número de mi apartado de correos. Entonces se me obligó a salir del Opus Dei. Poco antes de que dimitiese me obligaron a confesarme y el padre Joaquín Alanzo me dijo que aunque pasase toda una vida purgando mis pecados no obtendría la salvación. Posteriormente, un sacerdote del Opus Dei vino a exorcizarme pues se le había dicho que yo había tenido dos abortos y estaba poseída. (Testimonio de María del Carmen Tapia al Dr. John Roche. Más información sobre este incidente en el libro "Tras el umbral. Una vida en el Opus Dei", María del Carmen Tapia. Ediciones B, 1992.)

También mencionaremos el caso "sangrante" de la asturiana Covadonga Carcedo G. Rocés, que manifestó en una carta a la revista "Tiempo":

Gracias por su valentía y por los reportajes del Opus Dei. La información que están dando es valiosa, necesaria y constructiva. Pueden y deben estar orgullosos de lo que están haciendo. No tengo miedo. Somos muchos y muchas las que hemos sido amenazados por anónimos y llamadas telefónicas.

A mí me han dicho que "me van a desaparecer", que van a "regar las calles de Oviedo con mi sangre", pero todo lo hacen cobardemente, con la falta de valentía que nace de la verdad y de la honradez, no de los beneficios. Tengo una querrela contra el Opus Dei por estafa, pero es difícil que prospere al tener en cuenta su influencia en el poder judicial. ("Tiempo", 21 de julio de 1986, pág. 4.)

Citaremos asimismo el caso "magnetofónico" del irlandés Kevin Mahon, que trabaja como médico en uno de los principales hospitales de Dublín y que ha sido un franco oponente del Opus Dei y de sus métodos de reclutamiento durante muchos años:

A comienzos de 1982 un sacerdote que decía ser miembro del Opus Dei me visitó en el hospital en el que estaba trabajando. Él afirmaba que sabía que yo era el responsable de un artículo que apareció sobre el Opus Dei en uno de los periódicos dominicales, además de una serie de escritos que se oponían al Opus Dei y que fueron remitidos por correo a varios despachos de los médicos del hospital. Él me manifestó que todo quedaría olvidado si cesaba de criticar al Opus Dei, pero que si volvía a realizar alguna crítica mis jefes serían informados, sería despedido y se impediría que alguien intentase darme un empleo. Ellos también pretendían hacerme creer que los miembros más antiguos de la profesión médica eran miembros del Opus Dei. Ahora sé que tal afirmación es falsa. Sin embargo, estaba enterado de que el Opus Dei estaba haciendo un gran esfuerzo en reclutar jóvenes estudiantes de medicina, principalmente de la U.G.C., y al haber trabajado previamente en el oeste de Irlanda conocía a algunos estudiantes que consideraba que estaban en una especial situación de peligro. Yo también tenía el completo respaldo de un conjunto de padres y de la familia de otra asociada, los cuales estaban sumamente desconcertados porque lo que ellos creían que era una institución católica los había separado radicalmente de su hija.



Yo también había remitido por correo lo que consideraba que era información exacta sobre el Opus Dei, que acababa de obtener del doctor John Roche y de un psicólogo de Liverpool cuya hija había sido capturada por la organización.

Pocos días después de haber enviado estos documentos recibí una llamada telefónica del mismo sacerdote del Opus Dei diciendo que me quería ver. La llamada fue bastante desagradable y contenía amenazas veladas de naturaleza imprecisa. Yo quedé en verle aquella tarde en el hospital. Sin embargo, como estaba algo preocupado sobre lo que pudiera acaecer en aquella reunión, me puse en contacto con un policía cuya hija había sido reclutada sin él saberlo ni consentirlo. Me aconsejó que grabase la conversación con un magnetófono oculto y, que si me amenazaban o usaban conmigo la fuerza, avisara a la policía. También intenté ponerme en contacto con mi sindicato, la Organización Médica Irlandesa, para avisarles, pero me fue imposible.

Nada más llegar, mi "invitado" dio muestras de estar agresivo y excitado. Le conduje a la habitación que había preparado al efecto y empezamos la conversación. Mi visitante me dijo que no venía a entablar un debate ni una discusión sobre el tema, sino a advertirme de las consecuencias de mi comportamiento. Mi trabajo estaba definitivamente acabado. La totalidad de la institución médica había sido informada de mis acciones. Jamás encontraría un empleo y el Opus Dei estudiaría la manera de retirar mi nombre del registro de los médicos. Como resultado, jamás podría practicar la medicina en ninguna parte del mundo. Además se informaría a mi familia de mi deshonrosa situación. Estaba a punto de ser demandado y me pasaría la vida pagando pesadas facturas legales. Mi salud estaría en peligro (no especificó cómo). Dijo que mi acción era ineficaz porque nada podría dañar al Opus Dei o impedir que la organización creciera. Sin embargo, en ese momento mi magnetófono produjo un chasquido un poco alto al finalizar una de las caras. Mi visitante se enfadó muchísimo. Empujó la mesa donde estaba escondida la grabadora e intentó sacar el casete. Intenté evitarlo y aquello se convirtió en una auténtica pelea que duró un par de minutos. Desafortunadamente tuvo éxito en quitarme el magnetófono y retirar la cinta. Cuando descubrió cerillas en una mesa cercana intentó quemar la cinta, pero sólo se derritieron algunas zonas. Finalmente la rompió en trozos más pequeños y la tiró a un cesto de papeles. Cuando mi "invitado" partió me dijo que no había esperanza para mí ni en esta vida ni en la próxima y que, de hecho, me había excomulgado a mí mismo de la Iglesia. Cuando se fue recuperé la cinta y, con la ayuda de algunos amigos, intenté arreglarla. Intento que fue tan sólo parcialmente satisfactorio.

Durante los siguientes años recibí varias llamadas de teléfono anónimas y hostiles relativas a mis críticas acerca del Opus Dei. Mis padres también recibieron llamadas. No sé quién sería el que las realizaba, aunque todas ellas hacían referencia al Opus Dei y decían que difícilmente podría salvarme. Las llamadas comenzaron a ser más frecuentes en torno a mayo de 1983, en que se publicó la investigación realizada por la revista "Magill". Poco tiempo después volví a ser visitado por el Opus Dei... (Fergal Bowers: "The Work. An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today, Poolbeg Press Ltd., 1989, págs. 65-67.)

Es llamativo el hecho de que son los propios sacerdotes del Opus Dei los que se encargan de realizar la labor sucia cuando se trata de ejercer una presión moral y psicológica sobre un ex miembro, y más aún cuando éste da una opinión poco favorable sobre la institución.

Otro relato de similares características al anterior, con magnetófono y todo, es el de María Angustias Moreno Cereijo:

En diciembre del 76 publiqué un libro titulado "El Opus Dei. Anexo a una historia", cuyo contenido he ido comentando, o lo han hecho las cartas que han salido a colación. En enero del 77 publica la prensa (Diario de Barcelona) una carta en la que veintitantas personas, antes pertenecientes a la Obra, se solidarizan con dicho contenido. Carta que siguió saltando a la opinión pública en distintas revistas nacionales durante los meses posteriores. El 27 de abril del mismo año, y en menos de una semana, seis sacerdotes del Opus Dei: dos en Madrid (don Emilio Navarro Rubio y don Juan García Llovet), dos en Barcelona (don Benito Badrinas Amat y don Severino Monzón) y dos en Andalucía (don Ernesto Peñacoba Muñoz-Chapuli y don Antonio del Val), todos ellos con años, muchos años, de vuelo en la institución, en la cual han desempeñado y desempeñan cargos de responsabilidad, previa cita con carácter urgente y para una visita rápida (así lo fueron advirtiendo a las interesadas), recorrieron las casas de una serie de personas firmantes de la carta antes mencionada. Se trataba de que yo era persona peligrosa, y se consideraban en el deber de advertirlas contra mí...

No voy a ser yo la que lo cuente, lo van a contar ellas, cada una. Como cada una, luego, localizando mi teléfono (algunas de ellas a través de la editorial), me fueron llamando para ofrecerme su ayuda. Aproveché para pedirles una redacción de lo ocurrido, lo más exacta posible, legitimada ante notario.

Para mayor brevedad, de las siete narraciones publicadas por María Angustias Moreno sólo recojo la siguiente, la de A.M.C.:

El pasado 27 de abril, miércoles, sobre las 17.15, el telefonista de mi empresa me llamó para comunicarme que tenía una llamada exterior de don Benito Badrinas Amat, a quien yo conocía como sacerdote del Opus Dei, el cual deseaba hablar conmigo. Dado que mi relación personal con dicho sacerdote había sido -y es- nula, indiqué al telefonista que le interrogara sobre si deseaba tratar algún asunto comercial; contestó que no, que era un asunto personal. Ante esa respuesta, me negué a que el telefonista me pasara la comunicación, indicándole que respondiera a don Benito Badrinas Amat que tengo por norma no atender llamadas personales en mis horas de trabajo.

A las 21 horas de ese mismo día don Benito Badrinas llamó por teléfono al domicilio de mi madre y preguntó por mí. Mi madre le contestó que yo acababa de salir de su casa y añadió que si deseaba hablar conmigo, me localizaría mejor en mi despacho. Por cierto, ignoro cómo consiguió don Benito Badrinas mi teléfono profesional y el de mi domicilio familiar, pues yo no se los he dado nunca.

Sobre las 10.30 horas del 28 de abril, el telefonista de mi empresa me comunicó que tenía nuevamente una llamada de don Benito Badrinas para mí. Ante tanta insistencia, accedí a que me pasara la comunicación. Don Benito Badrinas me pidió si podía recibirle aquella mañana. Contesté afirmativamente y quedé citada con él para las 11.30.

A esa hora mi secretaria, Elena de Diego Oriol, me avisó de que habían llegado dos sacerdotes, uno vestido de clergyman y el otro con sotana, y que habían dicho que yo los esperaba. Me extrañó que vinieran dos personas, pues yo sólo había citado a don Benito Badrinas. Mientras ellos esperaban en la sala de visitas, conecté en presencia de mi secretaria el magnetófono que tenía en mi despacho y le pedí que dijera algo para comprobar el funcionamiento del mismo. Hecho esto, y ya con la grabación en marcha, le indiqué que hiciera pasar a mis visitantes, a los cuales, previamente, mi secretaria había preguntado sus nombres. Sólo dio su nombre don Benito Badrinas.

Mi despacho tiene un amplio ventanal de cristal transparente que comunica con otro despacho más amplio donde trabajan varias personas. Allí se encontraban a petición mía mi hermano, F. J. C. J., y uno de mis colaboradores, P. M. A. Ellos fueron testigos de la entrada de esos dos sacerdotes y de su entrevista conmigo, si bien no escucharon el diálogo, pues la puerta de comunicación entre ambos despachos estaba cerrada.

Los sacerdotes que se entrevistaron conmigo fueron don Benito Badrinas Amat, sacerdote numerario del Opus Dei, antiguo rector de la iglesia de Santa María de Montealegre de Barcelona, y que en la actualidad trabaja en los trámites del proceso de beatificación de don Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, y don Severino Monzó Romualdo, sacerdote numerario del Opus Dei, que era, en los últimos años de mi pertenencia a dicho instituto secular, sacerdote secretario de la delegación del Opus Dei en Barcelona. Por razón del cargo que ocupaba, don Severino Monzó era superior interno mío, con autoridad real y moral sobre mi persona. Ignoro si sigue ocupando actualmente dicho cargo.

Resumo a continuación la entrevista que sostuve con ellos: en primer lugar, manifesté mi extrañeza por el hecho de que se presentaran dos personas, cuando yo sólo había quedado citada con una, y les indiqué la conveniencia de llamar a otra persona más para que fuera mi testigo. Me dijeron que no tuviera ningún miedo, que sólo venían a darme información, y que yo, si así lo quería, podía no decir nada.

Seguidamente les pregunté el motivo de su visita. Don Benito Badrinas, con voz bastante entrecortada, me repitió que yo no necesitaba decir nada, que no pretendían de mí ningún cambio de conducta ni rectificación. Le pregunté si podía actuar según mi conciencia, y él me contestó que eso era lo que él quería pedirme. Le respondí que ya actuaba así.

A continuación, y siempre en este estilo entrecortado y confuso, se refirió a "esas cosas que habéis hecho". Le pregunté qué cosas eran ésas, y él me contestó que publicar una carta, que yo también había firmado. Le recordé que yo era la primera firmante de la misma. Don Benito Badrinas siguió diciendo entonces que con esa carta les habíamos hecho daño, que "posiblemente era lo que se pretendía". Le aseguré que no habíamos pretendido hacer daño a nadie, sino dar un testimonio de justicia y de verdad. Se refirió entonces, quejoso, al hecho de sacarlos en la prensa, públicamente, cuando yo sabía que ellos jamás utilizarían nada de nadie, que "absolutamente nunca nosotros diremos nada de ti" (esta última frase me produjo cierta hilaridad interna, pues me consta lo contrario).

Volvió a referirse a la carta y dijo que la encontraba muy genérica. Yo la saqué de uno de los cajones de mi mesa y le leí los párrafos en los que corroboramos con nuestra experiencia "los complicados entresijos de esta asociación -el Opus Dei-, su autoritarismo llevado a extremos aniquiladores de la personalidad, su radical integrismo religioso". Don Severino Monzó intervino por primera vez en la conversación y dijo que esto era muy vago. Le contesté que eran cuestiones de fondo. No insistieron en el tema, quizá fuera que los convencí...

Don Benito Badrinas volvió a repetirme entonces que les habíamos hecho daño, y yo me reafirmé en mi postura de que decir la verdad nunca es hacer daño a nadie. Me insistió en que lo pensáramos bien. Respondí que pensado estaba, que la carta no era una improvisación, sino una cosa muy meditada. Se refirió entonces a las posturas de las personas firmantes, y dijo que era dudoso que todas pensáramos del mismo modo. Le hice ver que él mismo podría comprobar, si hablaba con ellas, que ninguna firmó con inconsciencia, engaño o desconocimiento. Ante esta respuesta me contestó que él no iba a preguntar a las personas por qué habían fir-

mado, y que eso tampoco le interesaba. He de decir que sus palabras, entrecortadas y deshilitadas, me iban dejando cada vez más sorprendida. Daba la impresión de estar muy nervioso.

Seguidamente me dijo que en la carta había una serie de cosas evidentemente peyorativas, y que si él supiera algo de mi vida -"que no sé nada", se apresuró a añadir- no andaría publicándolo. Y dijo textualmente esta frase: "Sí sabemos de otras personas, o sea, quiero decir, sabemos, pero vamos, sin entrar en detalles, por ejemplo, que María Angustias no tuvo, es decir una actuación, ¡hombre!, moralmente... y los motivos de salida, pues moralmente no son los motivos de salida, es decir que como pueden ser los tuyos, es decir un problema que esto no es lo mío y me voy."

Le pregunté qué pretendía decirme con eso. Respondió: "¡Hombre!, quiero decir... ya te puedes imaginar..., bueno, moralmente quiere decir que ella, a pesar de que después en el libro, eh, con una exageración a que se guarden unas precauciones en una serie de cosas en las que ella cayó. ¿Comprendes?"

Le confesé que no entendía nada; que me dijera a qué página del libro se refería. Me contestó que no se refería al libro, sino a la vida suya; que ella en el libro hablaba de la guarda de la castidad de manera que a los ojos del público quedaba como algo peyorativo, siendo así que era natural que se guardaran una serie de precauciones. Y que, además de eso, lo escribía "una persona que, a pesar de esas precauciones, no ha vivido bien la castidad".

Le interrogué sobre qué quería decir no vivir bien la castidad. Me contestó: "Bueno, pues que ha tenido relaciones con otras chicas."

Dirigiéndome entonces a don Benito Badrinas y a don Severino Monzó les pregunté: "¿Eso les consta?" Don Benito Badrinas dijo: "Sí." Don Severino Monzó añadió: "Hay una documentación bastante abundante..." Don Benito Badrinas concluyó: "¡Hombre! No todo debía ser acostarse con otras chicas."

Ante la gravedad de estas palabras, les pedí si podían asegurarme bajo juramento lo que acababan de decirme. Don Benito Badrinas pronunció un sí en voz bastante baja, pero perfectamente audible. Seguí insistiendo: "Aquí delante, ahora mismo." Entonces ambos se pusieron muy nerviosos y empezaron a hablar al mismo tiempo, quitándose la palabra el uno al otro. Dijeron que no lo hacían en sentido de acusación, sino sólo por información.

Yo estaba muy indignada por dentro, pues no entendía cómo dos sacerdotes, demostrando a las claras su condición de tales, y de los que me constaba su pertenencia al Opus Dei, podían pronunciar las palabras que yo acababa de escuchar. Por eso insistí que les pedía, como sacerdotes, que se comprometieran bajo su palabra delante de Dios de que lo que acababan de decirme de María Angustias Moreno era cierto. Don Benito Badrinas pronunció nuevamente "sí" en voz baja, pero audible. Repetí nuevamente: "¿Se comprometen bajo juramento?" Don Severino Monzó insistió en que no se trataba de ninguna acusación.

Les pedí pruebas, les pedí detalles. Muy nerviosos, repitieron que no se trataba de ninguna acusación, que no querían entrar en detalles, que era exclusivamente para que yo lo supiera.

Seguidamente don Benito Badrinas dijo: "Este tema, en el momento preciso, se comentará". Yo exclamé: "Entonces ustedes están dispuestos a..." Don Benito Badrinas acabó la frase diciendo: "Utilizarlo."

Les pregunté si a utilizarlo públicamente, y me contestó que públicamente no. Le interrogué entonces si lo iban a decir "privadamente" a mil, a dos mil, a sesenta mil personas. Me contestó que no, que de momento sólo lo iban a decir a las personas que nos habíamos solidarizado con esto. Les dije que me constaba que había cooperadoras que lo iban diciendo por ahí. Respondieron que no lo creían, que no dudaban de mi palabra pero que se trataría de personas que lo habían averiguado por su cuenta. Insistí: "¿Una cooperadora del Opus Dei?" Don Benito Badrinas me dijo que esto no podría ser, porque, entre otras cosas, la documentación a que se refería se tenía desde hacía muy pocos días, porque había costado mucho reunirlo todo.

Refiriéndome a la documentación le pregunté si tenía testigos, si tenía chicas que dijeran que se habían acostado con María Angustias Moreno. Dijo que no quería entrar en detalles. Insistí: "¿Tienen datos de hechos concretos? ¿O son deseos, suposiciones o imaginaciones?" Me contestó: "Hechos concretos."

"¿Hechos concretos? ¿Y la han tenido durante catorce años siempre en cargos de gobierno y de formación de otras personas?" Me contestó don Severino Monzó que no se sabía. Le manifesté mi extrañeza por "tamaña" ignorancia, pues las tendencias homosexuales se pueden detectar con facilidad. Nuevamente don Severino Monzó me respondió que en este caso no aparecieron hasta ahora. Les pregunté si las habían descubierto ahora (cuando han pasado ya más de cuatro años de su salida del Opus Dei) porque espontáneamente la gente lo ha dicho o bien si se había fomentado que se dijera. Don Benito Badrinas me respondió entonces que eso él ya lo sabía, que él no había hecho la investigación, que él había visto la documentación terminada, pero que no sabía cómo la habían realizado.

Finalmente yo les contesté que conocía a María Angustias Moreno y que me constaba su honradez, su espíritu cristiano, su veracidad, su sinceridad y su deseo de llevar una vida entera cara a Dios. Don Benito Badrinas me dijo:

"De acuerdo." Añadí: "Que quede constancia." "Bueno, que quede constancia de lo otro", replicó don Benito Badrinas.

Así terminó la conversación. Inmediatamente después de la marcha de don Benito Badrinas Amat y de don Severino Monzó Romualdo entró mi hermano en mi despacho. En su presencia paré el magnetófono, desconecté el micro y, juntos, escuchamos el resultado de la grabación, deficiente por las malas condiciones acústicas de mi despacho pero perfectamente audible. Quisiera que se adjuntara como prueba de mi testimonio.

Así lo manifiesto en Barcelona, fecha ut supra.

Fdo.: A. M. C. Barcelona. (María Angustias Moreno: "La otra cara del Opus Dei", Editorial Planeta, Barcelona, 1978, págs. 115-116 y 142-150.)

Un breve paréntesis para indicar que don Benito Badrinas ha sido vicepostulador de la causa de beatificación del fundador.

Dados los anteriores precedentes, no creo que sea la persona más adecuada para presentar de manera verosímil una narración de la vida y virtudes del fundador ante la Santa Sede.

Posteriormente, y dado que esta acusación difamatoria de lesbianismo refrendada por la "auto-

ridad sacerdotal" se iba extendiendo de boca en boca, María Angustias Moreno interpuso una querrela criminal por injurias y calumnias contra todos los sacerdotes implicados. Estos, mediante carta de su abogado, pretendieron disculparse en privado haciendo recaer toda la culpa del asunto sobre uno de los sacerdotes, para que así el Opus Dei se viese exonerado y María Angustias Moreno no siguiera adelante con la querrela.

Tras sucesivos actos de conciliación que terminaron sin la avenencia de la parte acusada, no se admitieron a trámite las sucesivas presentaciones de la querrela, que fue realizada por el conocido y prestigioso abogado don José María Gil Robles. Estas denegaciones se debieron a supuestos defectos formales, que se subsanaban en cada presentación.

Era evidente que el Opus Dei estaba moviendo los hilos desde la sombra para que fuese vano todo intento de seguir adelante con la querrela. Finalmente sus tentáculos llegaron a atenzar al propio José María Gil Robles, siempre invulnerable en situaciones comprometidas, que comenzó a dar largas a su cliente. María Angustias, viéndose impotente para dar una solución legal al asunto, publicó, en "La otra cara del Opus Dei" una narración detallada de todo lo acontecido. Sin embargo, ni sus libros se salvaron de la inquisición opusdeística, como ha sucedido en otros casos. Normalmente, cuando sale un libro criticando a la institución ésta, a través de sus miembros, se encarga de comprar prácticamente toda la primera edición para que así se vean truncadas las expectativas de difusión de las editoriales. Incluso compran la propia editorial, según apunta Carandell en relación con la editorial Ruedo Ibérico. Estas, presionadas además por diversas entidades financieras controladas por el Opus Dei, y por la amenaza de que otros escritores afines a la Obra puedan dejar de publicar sus libros en ellas, terminan evitando la publicación de las subsiguientes ediciones. Alberto Moncada, por ejemplo, escribió varios libros sobre la Obra. La censura opusdeísta prohibió su primer libro en tiempos de Franco, el Banco de Madrid presionó a Argos Vergara para que no se publicase otra de sus obras y los gerentes de Plaza y Janés sufrieron presiones de diversa índole cuando intentaron publicar un libro posterior. Un ejemplo del ostracismo al que se ven condenadas todas las publicaciones que critican a la Obra me resultó evidente al tratar de documentarme sobre los libros de María Angustias Moreno en la Biblioteca Nacional. Misteriosamente, las fichas referentes a ellos habían desaparecido. De la misma manera le sorprenderá al lector la cantidad de libros, citados muchos de ellos en la bibliografía, que para ser vendidos en España han tenido que ser publicados en otros países y luego importados a esta nación. Animo a quienes coleccionen libros raros a que no se olviden de comprar los que modestamente escribimos ciertos autores.

Hasta aquí hemos hablado de los libros. Abrimos a continuación un capítulo dedicado al tipo de presión que el Opus Dei realiza sobre las revistas. Un escándalo que dio la vuelta al mundo es el que le sucedió al padre Bernardino Hernando, editor de la revista católica "Vida Nueva". El mundialmente conocido rotativo "The Times" recogió de la siguiente manera la noticia:

El padre Bernardino Hernando es un sacerdote secular de 47 años de edad que se dedica al periodismo, la literatura y la poesía, edita "Vida Nueva", uno de los semanarios más influyentes de la Iglesia Católica Romana, y lleva siguiendo la trayectoria del Opus Dei desde hace veinte años. En octubre de 1979, recibió de manera anónima, a través del correo, documentos que pudo identificar como genuinos, que versaban sobre la campaña del Opus Dei para incrementar su influencia en la Iglesia. Revelaban que se iba a otorgar una prelatura personal al presidente general del Opus Dei, que se convertiría en obispo, transformándose el Opus Dei en una diócesis internacional.

El padre Hernando se puso a escribir un largo artículo sobre la "transformación del Opus Dei" que constituiría una separata de ocho páginas. El artículo había sido ya enviado a la redacción cuando el padre Hernando tuvo unos inesperados visitantes: "Dos tipos vinieron a mi oficina, un sacerdote y un seglar... Dijeron que eran de la secretaría del Opus Dei en España", nos comentó el Padre Hernando.

Ellos intentaron persuadirle para que retirase el recién impreso artículo diciendo que sería malo para la Iglesia, antiético y contrario a los deseos de su santidad el Papa. Él se negó. Poco después sus superiores de la casa editora, a la cual pertenecía la revista, le ordenaron que lo retirase. Sometido a una intensa presión, accedió aunque no renunció a ofrecer una mínima explicación a los lectores en el siguiente número.

La edición del 3 de noviembre apareció puntualmente con el artículo mencionado en la portada, pero sin las ocho páginas. En cada copia, una tira suelta de papel decía: "La sección... ha tenido que ser arrancada de la revista cuando ésta se había impreso y encuadernado. El director y los editores de "Vida Nueva" expresan su tristeza ante esta decisión de estamentos superiores que se ha tenido que acatar. (Artículo aparecido en "The Times" titulado: "Profile of Opus Dei", el 12 de enero de 1981, por Clifford Longley y Dan van der Vat.)

Otro caso significativo es el de la periodista irlandesa Mónica McEnroy, quien escribió un artículo sobre los métodos de reclutamiento juvenil por parte del Opus Dei en una conocida revista femenina. Apunta la referida periodista:

Poco después de la publicación de mi artículo me llamó la directora de la revista. Esta mujer era una directora ejemplar, una de las mejores que había conocido. Me dijo que nunca más debía mencionar al Opus Dei en la revista, y parecía bastante conmocionada. La única forma de explicar este suceso era que respondiese a una presión desde las altas esferas. Alguien había decidido que yo no era quién para escribir sobre el Opus Dei. (Fergal Bowers: "The Work. An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today". Poolbeg Press Ltd., 1989, páginas 86-87.)

Tras escribir Mónica una carta al "The Irish Times" relativa a las actividades del Opus Dei en Irlanda pudo, como tantos otros, sentir la presencia cercana de la institución:

Una mañana, poco después de la publicación de mi carta en The Irish Times, llamaron a la puerta principal de mi casa y me saludaron varios sonrientes miembros del Opus Dei. Me dijeron que no volviese a escribir al periódico otra vez porque la organización se podría disgustar. Ante esta actitud me quedé pasmada y me dio la impresión de que aquella era una manera muy profana de hacer negocios. Cuando se fueron telefoneé a mi párroco. No le hizo ninguna gracia escuchar lo que se realizaba, en nombre de la Iglesia católica, a un tiro de piedra de su casa. (Idem.)

Antes de la beatificación del fundador los métodos utilizados por el Opus Dei para acallar las voces de los críticos se volvieron más refinados. Así, en 1990, poco después de la publicación en España del libro del eminente historiador católico Michael Walsh "El mundo secreto del Opus Dei", la oficina de información de la prelatuza del Opus Dei en España se apresuró a edi-

tar un folleto de 89 páginas titulado "Datos y respuestas" (Antonio Hernández Deus: "Datos y respuestas, comentario al libro "El Mundo Secreto del Opus Dei", Oficina de Información de la Prelatura Opus Dei en España. I.S.B.N.: 84-404-6795-8, depósito legal M. 16.719-1990). Este folleto, por ser de una tirada muy limitada, no estaba destinado a informar al público sino más bien, en mi modesta opinión, a servir de antídoto a la utilización del libro de Michael Walsh por parte de las autoridades eclesiásticas competentes en el proceso de canonización del fundador.

"Datos y respuestas" contiene veladas amenazas legales contra Michael Walsh. Cuando Walsh los acusa de actuar como una secta, el Opus Dei, mediante dicho folleto, responde:

La gravedad de esas afirmaciones salta a la vista: constituye una acusación que, dada su falsedad, implica una injuria jurídicamente perseguible.

Tras la beatificación de Escrivá, el Opus Dei ha evitado tomar represalias contra sus detractores por no desbaratar el proceso de la canonización. Incluso diría más: ve con agrado la posible aparición de libros o revistas que los ataquen visceralmente o con evidente demagogia. El martirio "post mortem" del fundador podría representar un mérito añadido a su ya nutrida hagiografía.



## EPÍLOGO

Es muy difícil que el Opus Dei cambie. Aún más lo será cuando el fundador suba a los altares. Cuando esto suceda, la Iglesia se verá incapaz de poner veto al proselitismo agresivo del Opus Dei porque ratificará, de manera implícita, la doctrina inmovilista de esta institución:

Nosotros no hacemos una obra humana por ser nuestra empresa divina y, como consecuencia, no está en nuestras manos ceder, cortar o variar nada de lo que al espíritu y a la organización de la Obra de Dios se refiera. (Instrucciones, 3/19/1934, n.º 92.)

Nunca, para la Obra, habrá problemas de adaptación al mundo; nunca se encontrará el Opus Dei en la necesidad de plantearse el problema de ponerse al día. Dios ha puesto al día a su Obra de una vez para siempre, dándole esas características seculares, laicales, que os he comentado en esta carta. (Carta "Res Omnes", 1/9/1932, n.º 92.)

Dios escribe recto con renglones torcidos. Por eso no tengo derecho a dudar de que el Opus Dei no esté llamado a ser una verdadera Obra de Dios. Es responsabilidad nuestra, de la Iglesia entera, el que esto llegue a ser así algún día. Es una lástima que el enorme potencial humano del Opus Dei no se emplee en remediar los graves problemas que azotan a la humanidad sufriente y en lugar de eso se dedique a un proselitismo de corte sectario que a la larga será nefasto para la supervivencia de la propia institución. Por eso me identifico plenamente con las recomendaciones del doctor John Roche en "The Clergy Review":

Los métodos de captación del Opus Dei están causando una considerable zozobra y consternación tanto entre los católicos como entre los no católicos. Estos métodos difieren totalmente de los ideales preconizados por el Concilio Vaticano II. Por lo tanto, por el amor hacia la Iglesia, la mejor línea de acción podría ser, para el Opus Dei, el suspender el reclutamiento activo por el momento hasta que encuentren otra manera más aceptable de conseguir vocaciones. (Roche, John: "Winning Recruits in Opus Dei: a personal experience", "The Clergy Review", diciembre, 1985, pág. 356.)

## **APENDICE 1: GLOSARIO DE TERMINOLOGIA EMPLEADA EN EL OPUS DEI**

Prácticamente todas las organizaciones de corte sectario utilizan una particular jerga que actúa como un prisma para filtrar toda la realidad exterior. El hablar de manera diferente de como lo hace la gente de "afuera", a la par que separa al neófito del exterior lo involucra más en el grupo. El uso del latín y de una jerga especial conducen, dentro de la Obra, a estos resultados. Por otra parte, el dotar a palabras habituales de un significado especial dentro de la organización hace que cuando el joven las pronuncie en un contexto diferente estas palabras le rememoren la Obra. Steven Hassan denomina "superar el lenguaje cargado" al proceso por el cual un ex miembro puede, dotando a esas mismas palabras de otros significados, liberarse de estos finos hilos que aún le unen emocionalmente al grupo. A continuación presento una lista, no exhaustiva, de estos vocablos. También incluyo en la lista otras expresiones cuyo significado es preciso saber para conocer más a fondo el Opus Dei.

**Abuela:** Madre del fundador.

**Administración:** Asociadas del Opus Dei que realizan labores domésticas en los centros de la Obra.

**Admisión:** Una vez escrita la "carta al Padre" solicitando la incorporación al Opus Dei, la admisión se realiza tras un período de prueba de un año.

**Adscrito:** Un joven está adscrito a un determinado centro cuando éste es el centro donde vive o el que frecuenta.

**Agregado:** Es un tipo de socio. Se parecen mucho a los numerarios, pero viven en casa de sus padres o en su propia casa.

**Álvaro del Portillo:** Sucede a Escrivá de Balaguer como presidente general del Opus Dei, actualmente es Prelado de la institución.

**Anillo de la fidelidad:** Anillo que portan los socios que han realizado la "fidelidad" (equivalente a los votos perpetuos de los religiosos).

**Anticlericalismo santo:** Es una postura de laicismo extremo promovida por el propio fundador.

**Aspirante:** Actualmente se denomina aspirante al numerario que, sin serlo "de derecho" por no tener diecisiete años, lo es "de hecho" por estar emocionalmente comprometido con la Obra.

**Avemarías por la pureza:** Son tres avemarías que todo socio reza antes de acostarse, de rodillas y con los brazos en cruz, pidiendo por su pureza y por la de los demás socios de la Obra.

**Carta:** La carta, por antonomasia, es la que los jóvenes escriben al Padre solicitando pertenecer al Opus Dei.

**Casa:** Los socios del Opus Dei denominan "casa" al centro de la institución que frecuentan, aunque aún no vivan en él.

**Centro:** Local donde se desarrolla la labor de "apostolado" juvenil del Opus Dei.

**Cilicio:** Especie de cinturón de alambre con púas hacia adentro que los numerarios se anudan en el muslo para mortificarse.

**Círculo breve:** Es una reunión semanal de los numerarios adscritos a un centro en la que el director del círculo comenta un texto evangélico, habla sobre algún tema del espíritu de la Obra, lee unos puntos para hacer un examen general de conciencia, invita a los numerarios a que confiesen públicamente alguno de sus fallos y se lee la lista de pitables.

**Círculo de San Rafael:** Es similar al círculo breve y está destinado a los jóvenes que sin ser socios, frecuentan el centro. No hay confesión pública ni lista de pitables. Después del mismo el director del círculo suele hablar con cada asistente para evaluar e incentivar su "progreso espiritual".

**Club:** Es otra de las maneras de denominar a los centros juveniles del Opus Dei.

**Consejo local:** Consejo formado por el director, subdirector, secretario y sacerdote de cada centro. Se reúnen varias veces por semana para analizar la marcha global del centro y la de los socios adscritos al mismo.

**Convivencia de estudio:** Varios días de estancia en una residencia del Opus Dei, fuera de una ciudad, con el fin de que los muchachos que empiezan a frecuentar el club puedan concentrarse más en el estudio para preparar una asignatura o examen, aunque en realidad es una más de las estrategias de proselitismo de la Obra y una manera de tantear las cualidades, principalmente intelectuales, de posibles futuros miembros.

**Cooperador:** Son aquellos socios cuyo compromiso con la Obra es meramente monetario (económico).

**Corrección fraterna:** Es una costumbre del Opus Dei que consiste en corregir a otro asociado cuando hace algo incorrecto o en desacuerdo con el "espíritu de la Obra". Para ello primero se "consulta" la corrección, con el director del centro y, si éste da su aprobación, entonces se realiza. Una vez "dada" la corrección hay que informar al director del centro de que ya se ha realizado la misma.

**Crónicas:** Publicaciones mensuales reservadas para los socios varones del Opus Dei que contienen, principalmente, información sobre las labores de apostolado de la institución.

**Curso anual:** Es un mes de estancia en una residencia de la Obra para que los numerarios reciban instrucción sobre las costumbres y la doctrina de la institución.

**Curso de retiro:** Son varios días de retiro espiritual en una casa de retiros situada en un enclave apartado.

**Disciplinas:** Especie de látigo de esparto utilizado por los socios del Opus Dei para flagelarse el trasero. (ver foto)

**Don X:** Puede ser don Antonio o don Manuel, etc. Se refiere al sacerdote del centro, al que siempre hay que tratar "de usted".

Dulcísimo precepto: Así denominaba el fundador al cuarto mandamiento del decálogo.

El Padre: Es la persona que ostenta el cargo de presidente general de la institución.

Escrivá de Balaguer, Josemaría: Fundador del Opus Dei. "Estampa": Es la estampa en que aparece una foto del fundador junto con una oración para solicitar a Dios algo mediante su intercesión. No omite indicar adónde ha de dirigirse uno si se cumple la petición, para aumentar así el repertorio de hechos milagrosos atribuidos a Escrivá.

Estudios internos: Son los que ha de realizar todo numerario con vistas a un futuro doctorado en una disciplina eclesiástica. Constan de un bienio filosófico y de un cuatrienio teológico.

Familia de sangre: Es la familia natural del socio, para el que su verdadera familia es la Obra.

Farolillo rojo: Es el último muchacho que haya "pitado".

Fidelidad: Compromiso perpetuo de pertenecer al Opus Dei realizado por el socio tras la quinta oblación.

Hoja informativa: Es una publicación apologética editada por la vicepostulación del Opus Dei, en la que se ofrecen diversas noticias de la institución y se enumeran los hechos supuestamente milagrosos realizados a través de la estampa del fundador.

Jefe: El joven numerario que dirige espiritualmente a otros jóvenes. Antes se le denominaba director espiritual.

La Obra: Es otra manera de denominar al Opus Dei.

Movimiento económico: Hacer movimiento económico consiste en entregar el dinero al secretario del centro a cambio de un recibo.

Nuestro Padre: Título que se concede exclusivamente al fundador, Josemaría Escrivá de Balaguer.

Numerarios: Son la clase de elite dentro del Opus Dei. Realizan un compromiso contractual de pobreza, castidad y obediencia. Viven en los centros de la obra.

Oblación: Compromiso de pertenencia a la Obra renovado contractualmente cada 19 de marzo, festividad de san Jose.

Obras corporativas: Colegios y entidades socio-culturales de las que se responsabiliza totalmente la institución.

Opus Dei: Institución fundada por Josemaría Escrivá de Balaguer. Su traducción exacta del latín es "Obra de Dios".

Oratorio: Capilla de los centros del Opus Dei.

Pax: Saludo privativo de los socios de la Obra al cual se responde con la frase: In aeternum (que se pronuncia in eternum).

**Pioteca:** Estantería donde se encuentran los libros religiosos, principalmente dedicados a la lectura espiritual.

**Pitables:** Candidatos más cercanos a pitar (escribir la carta para formar parte del Opus Dei).

**Pitar:** Escribir la carta al Padre solicitando incorporarse al Opus Dei. Desde ese momento al joven se le trata como si ya fuese miembro de la institución.

**Preces:** Oración diaria en latín, exclusiva de los socios del Opus Dei, compuesta por Escrivá.

**Prelatura personal:** Nueva configuración jurídica de la Obra dentro de la Iglesia desde 1983. No tienen que dar cuenta a nadie. Es la única prelatura personal que existe dentro de la Iglesia católica.

**Recensión:** Una recensión de un determinado libro es un extracto "descafeinado a lo Opus" del mismo. Una crítica de por qué no se puede leer.

**Retiro espiritual:** Similar a unos ejercicios espirituales. Se imparten unas charlas y se ha de reflexionar sobre ellas en silencio.

**Romería:** Consiste en rezar las tres partes del rosario de camino hacia un lugar donde se venera a la Virgen. Una parte durante la ida, otra ante la imagen de la Virgen y otra en el camino de vuelta.

**San Rafael, labor de:** Labor de "apostolado" que el Opus Dei realiza con los jóvenes.

**Supernumerario:** Son los "miembros de tropa" del Opus Dei. Pueden casarse. Con menos obligaciones que los numerarios, constituyen la mejor sementera de estos últimos porque están obligados a traer al mundo "todos los hijos que Dios les mande" y enviarlos a colegios del Opus.

**Tertulia:** Costumbre que obliga a todos los socios adscritos a un centro a reunirse tras la comida o cena y departir un rato para mejorar así la vida de familia.

**Tía Carmen:** Hermana del fundador.

**Tiempos de silencio mayor y menor:** Durante estos tiempos los socios se abstienen de hablar. El tiempo de silencio mayor dura desde que concluye la tertulia de después de la cena hasta el fin de la eucaristía matinal del día siguiente. El tiempo de silencio menor dura desde el fin de la tertulia de sobremesa hasta la meditación de la tarde.

**Vida de familia:** Es la que se desarrolla a través del trato con otros miembros del Opus Dei.

**Visita de pobres:** Estrategia de apostolado que consiste en ir con un amigo a visitar a un pobre o enfermo. Suele culminar con una ulterior invitación al amigo para que frecuente más el centro.

## APÉNDICE 2.

### OTROS TEXTOS EN RELACIÓN CON EL PROSELITISMO AGRESIVO DEL OPUS DEI

Artículo publicado en El País el jueves 9 de junio de 1983 y firmado por José Comas, corresponsal en Bonn de este diario: "Jóvenes estudiantes de la RFA denuncian prácticas represoras en residencias del Opus Dei."

Las crónicas del corresponsal en Madrid del diario conservador "Frankfurt Allgemeine", Walter Haubrich, y del corresponsal en Roma del mismo periódico, eran sistemáticamente censuradas y arrancadas del diario por el director de la residencia del Opus Dei Althaus, en Bonn, según informa el diario de Colonia "Koelner StadtAnzeiger", en un amplio informe sobre jóvenes que abandonaron la asociación. El informe del periódico compara al Opus con las sectas juveniles y denuncia que la Iglesia católica no intervenga, para impedir la presión psicológica que se ejerce sobre los jóvenes afiliados a la organización.

Hans Peter Breuer, de 28 años, relata que el Opus le prohibió seguir un curso de canto, tuvo que entregar su traje de terciopelo, las llaves de su coche y sus ingresos como ayudante de la universidad al director de la casa donde residía. El joven habla de "terror psicológico", y explica que se autocastigaban con cilicios, tenían que dormir en el suelo y se sometían a diferentes formas de sacrificios, que para una mentalidad centroeuropea resultan incomprensibles. Breuer explica que durante la visita del papa a la República Federal de Alemania uno del grupo abandonó el Opus y los que quedaron en la casa tuvieron que disciplinarse. A Breuer le dolieron durante mucho tiempo las posaderas tras ser tratadas con el látigo.

Un estudiante de derecho de 25 años explica cómo le llevaron a reuniones del Opus a una casa de Colonia, con el nombre de Comunidad Cultural Estudiantil. El estudiante dice que en el Opus se le quitó completamente la capacidad de decisión y que el director espiritual, por lo general un estudiante de cursos más avanzados, se convierte en una especie de superego, que asume plenamente la autoridad paterna. "Uno llega a actuar completamente sin voluntad propia, entregado por completo."

Artículo publicado en el magazine belga "Le Soir" el 15 de diciembre de 1983 titulado: "Una tráfuga del Opus Dei testimonia"

Una familia de las que hay millares: el padre, cirujano, la madre y tres hijos. Cristianos por tradición, por convicción también. Martine, abogada de 25 años, ha conocido el Opus Dei. Un largo flirteo empezado hace siete años y hoy terminado: "Soy creyente y practicante pero no en el Opus, que se parece demasiado a una secta con toda la intolerancia que eso supone. Son rígidos hasta el punto de condenar a todos los que son diferentes de ellos, incluso en el interior de la Iglesia." Y ella, Martine, sabe de qué habla.

En 1974, Philippe, su hermano de doce años, estudia en el colegio de Saint-Pierre de Uclés. Su gran placer: alborotar a su titular, un joven sacerdote anclado en una metodología caduca, que no oculta su pertenencia a la Obra y piensa llevar a ella a toda su clase, pero el joven es un hueso duro de roer y nunca será miembro del Opus.

Cuenta Martine que en 1977 no sabía qué iba a estudiar. "Un prospecto hallado en el buzón me llevaría al 106 de la avenida Lepoutre para un ciclo de preparación de los estudios universitarios. Encontré allí a Sylvie, una joven de veinticuatro años. Creía que ella buscaba mi amistad con sus visitas regulares, correspondencia, charlas y al fin con una invitación para participar en una meditación sobre el tema de la libertad. Metida en el juego, sus bazas me parecían señuelos: la conferenciante evita el diálogo, "que no sirve para nada, y se lanza a una perorata sobre principios abstractos", para terminar por la tarde con un tiempo de "recogimiento dirigido" en el oratorio, donde se procedió a la lectura del pensamiento del fundador de la Obra. Ya empezaba a comprender."

Martine comienza sus estudios. En cada etapa, en cada instante, Sylvie, su hermana mayor en la Obra, está allí con una presencia constante, ejerciendo una presión moral, orientándola mientras la vigila. "Ella no aprobaba del todo que yo me hospedase en una casa junto con otros jóvenes. Un día que estaba leyendo "Archipiélago GULAG", de Soljenitsin, que hace una crítica acerba del sistema soviético, va y me dice: "Nosotros (el Opus Dei) no tenemos necesidad de probar veneno para saber que es nocivo

Hoy Martine respira, el Opus Dei ha dejado su vida. ¿La ha dejado? No, seguramente....

En 1981, su joven hermano Charles ingresa en el colegio de Saint-Pierre. Más tradicionalista, él oye las sirenas, las escucha y pisa a fondo. A los diecisiete años, el drama. Charles entra en su casa y su madre constata que lleva un cilicio, el cinturón de penitencia de los miembros del Opus.

Un choque para esta mujer atenta, curiosa y abierta al diálogo. "Mi madre los ha intentado comprender, ha leído las obras del fundador y ha ido a visitar a los dirigentes de la Obra. Y ha regresado ultrajada por su hipocresía y el contraste entre el principio de santidad que propugnan y sus prácticas medievales. También le tocó el turno a mi padre. Todavía hoy es miembro cooperador, atraído, creo yo, por la vinculación del Opus Dei a los valores tradicionales como la elegancia, la autoridad, un cierto elitismo y la certeza de llegar a codearse con los aristócratas."

No, decididamente la Obra no ha salido de la vida de Martine.  
J.M.D.

Crónica de El País del sábado 6 de enero de 1990, titulada "Cartas de un alcalde cura"

Lluís Hernández, sacerdote y alcalde de Santa Coloma de Gramenet por Iniciativa per Catalunya, ha remitido una carta al "conseller" de Enseñanza, Josep Laporte. En ella, el alcalde de este municipio de ciento cuarenta mil habitantes y vecino de Barcelona pregunta al responsable del citado departamento:

"¿Se puede subvencionar con dinero público a una institución que, con la excusa de impartir formación profesional, da principalmente formación espiritual de la Obra, engañando a la Administración?"

Hernández solicita, asimismo, información sobre la situación de centros de formación profesional dependientes de la Obra. "Tengo constancia de que en Santa Coloma de Gramenet alguna familia tiene allí a su hija interna pensando que saldrá bien preparada para ser azafata o profesional de turismo, y tal vez salga convertida en criada de los padres ensotados del Opus

Dei", se afirma en el texto.

El alcalde ha remitido también una carta al presidente de la Conferencia Episcopal, cardenal Angel Suquía. En ella acusa a la prelatura de cometer "graves atropellos contra la libertad de las personas en su afán de captar adeptos". Hernández afirma que la formación que se imparte en los centros dependientes de la prelatura "no es profesional, sino orientada especialmente a convertirlos en ciegos seguidores del Opus Dei". F.V./A.R. Barcelona.

Cartas remitidas a la revista "Tiempo", publicadas el 4-8-86.

La primera lleva por título "Opus Dei y familia" y dice lo siguiente:

"He leído los capítulos relativos al Opus Dei y quiero felicitar a su autor, señor Aroca, por el gran trabajo que ha realizado. Yo le ruego al señor Aroca que escriba con la misma valentía y claridad como lo ha hecho hasta ahora sobre el tema de la captación de jóvenes, incluso menores de edad. De cómo esta secta religiosa, mediante unas técnicas muy bien estudiadas (lavados de cerebro, confidencias periódicas, coacciones de conciencia), deforma a los jóvenes de tal manera que hacen que pierdan, primordialmente, el cariño a la familia, desconectándolos de sus padres y hermanos. Los despersonalizan y los convierten en máquinas programadas únicamente para su conveniencia, exprimiéndolos como a un limón. Por último, como católico, no entiendo la postura de la Iglesia jerárquica, quien sabiendo lo que pasa no interviene para acabar con los abusos que esta secta religiosa está cometiendo en nombre de Dios.

Juan de Cózar Martín."

La segunda se titula "Presiones del Opus Dei", que transcribo a continuación:

"En relación con el interesante serial sobre el Opus Dei que TIEMPO viene publicando, quería hacerles saber que yo misma he sido víctima de muchas de las cosas raras que se hacen en la Obra. Nada más afiliarme, cazada por una numeraria, fui llevada a un médico de la Obra para que dictaminase que no poseía taras físicas. Posteriormente las mortificaciones me deformaron el cuerpo y "las confidencias", las charlas, adquirieron su verdadero carácter de interrogatorios, por lo que manifesté mi descontento. Cuando advirtieron que quería salirme del Opus Dei, mi superiora decidió llevarme a un psiquiatra, de la Obra, por supuesto, que quería recetarme tranquilizantes. Siempre aseguran que la Obra no se mezcla en asuntos profesionales. Eso es tan falso como que a mí misma me obligaron a cambiar de carrera universitaria, ya que, decían, en la facultad de Económicas había demasiados rojos y eso no era interesante.

"Otra de las cosas enfermizas del Opus es la radical separación de sexos. Está prohibido mirar a los sacerdotes a los ojos y es necesario esconderse cuando alguno de ellos está en la residencia en que vives. Con los integrantes de la sección masculina no se puede hablar, ya que, aseguran las directoras, en cualquier momento podríamos caer enamoradas. Las mujeres estamos obligadas a utilizar velos en las misas y llevar siempre combinaciones gruesas que impidan se marquen las formas. Existen ritos absurdos, como el celebrar misas en latín de madrugada y el pretender que nos aprendamos salmos y oraciones en latín. Yo he salido hace muy pocos meses y aseguro que en el Opus hay una auténtica obsesión por el apostolado. Han bajado notablemente los ingresos y los que lo hacen no tienen muchas luces. Ahora captan,



principalmente, a niños en edad escolar, que carecen de posibilidades de defensa. Los animo a que continúen informando sobre el Opus Dei en la línea en que lo han venido haciendo.

María del Pilar Domínguez Martínez."

Noticia publicada en El País el sábado 16 de diciembre de 1989, titulada "El cardenal Jubany medió entre los jóvenes relacionados con el Opus y los padres que denunciaron la situación"

"El cardenal arzobispo de Barcelona, Narcís Jubany, ha sido puente de diálogo entre jóvenes cercanos a la prelatura del Opus Dei y sus familias, que pretenden que se alejen de la Obra, según diversos testimonios ante los que el arzobispo ha preferido no pronunciarse. En el caso de la alumna Gemma Sáiz, del centro de estudios El Vallés, próximo a Barcelona, las partes afectadas han reconocido esta mediación. Lo mismo ha sucedido en otro caso, el de Susana Crespi, estudiante del centro cultural Pineda de Barcelona, del que depende El Vallés, y compañera durante un año de Gemma Sáiz.

"Las familias de ambas jóvenes han dado testimonios en este sentido, aunque no han abundado en detalles. En ambos casos, el arzobispo de Barcelona mantuvo entrevistas con las jóvenes y sus padres. Susana Crespi explicó que su hija había mantenido contactos con la prelatura cuando tenía 15 años de edad y que a los 16 se la llevó de una casa en la que servía, propiedad de un matrimonio de la Obra.

"En una carta que Susana Crespi dirigió a su amiga Gemma Sáiz, cuando ambas eran menores de edad se decía: "Mis padres no querían que nos viésemos con las señoritas (del Opus Dei), pero ni caso; en tres ocasiones vinieron al pueblo (cercano a Vic) y mis padres lo descubrieron y hubo gritos..." Al final, prosigue la carta, "nos vemos en Vic..., pero no puedo cumplir ninguna norma, ni ir a misa los domingos. Ahora, estoy cuidando a una niña, hija de un matrimonio; los dos son de "casa" (del Opus). Mis padres me han dejado estar aquí para trabajar con la condición de que no me vea con nadie en Barcelona. Lo bueno es que mis señores están de acuerdo. Esto hasta después de reyes, así ellos verán si tengo vocación", se añade en la carta.

"Los padres de la joven Susana Crespi entraron en contacto con la Asociación Pro Juventud. Este colectivo se encarga de luchar contra los presuntos efectos nocivos provocados por las sectas. Pro Juventud utiliza técnicas de desprogramación mental, a petición de las familias, con aquellos que dejan de ser miembros de la prelatura. Esto ha sido negado categóricamente por el Opus Dei en reiteradas ocasiones, puesto que ello supondría reconocer que sus miembros son programados, cuando la relación que se mantiene con la prelatura es, afirman, "libre y flexible".

"El caso de la participación de obispos en estos problemas que surgen entre padres e hijos es, según diversos testimonios, bastante habitual. Los prelados intentan la conciliación, ya que la prelatura forma parte de la Iglesia católica. En este sentido, la familia de un miembro del Opus -que había entrado en contacto con la Obra a los 14 años- se dirigió cuando éste ya era mayor de edad a la autoridad eclesiástica de su diócesis, el arzobispo Elías Yanes (Zaragoza), y al presidente de la Conferencia Episcopal española, cardenal Angel Suquía. La familia estaba preocupada por que su hijo utilizaba cilicios."

Carta de Suquía

En la respuesta del presidente del episcopado, fechada el 19 de septiembre de este año, se decía: "Poco o nada puedo hacer sobre el asunto", y recomendaba reflexión y el diálogo familiar. La carta de Elías Yanes, de abril de 1988, era más explícita. El arzobispo reconocía que las afirmaciones del padre coincidían con otras ya recibidas y afirmaba que había tratado el problema con la Obra. La oficina de información del Opus Dei en Barcelona difundió ayer una nota en la que anuncia que se reserva "el ejercicio de acciones legales ante algunas informaciones que afirmaban que el obispado de Barcelona investigaba los centros de formación del Opus".

Testimonio de Blanca Ortiz de las Heras extraído del libro *Escrivá de Balaguer. ¿Mito o santo?*, pág. 72. Se titula "El proselitismo era feroz"

"Yo he pertenecido al Opus veinte años. Fundamentalmente siempre en obras corporativas, y me dediqué a las llamadas Escuelas Hogar. Mi trabajo consistía en tratar a las chicas de la más alta sociedad. En estas Escuelas Hogar se impartían clases de cocina, plancha, economía doméstica, etc., temas muy familiares. Posteriormente se dieron clases de Literatura e Historia, pero fundamentalmente se trataba de hacer proselitismo con las chicas de las familias más importantes de la ciudad donde se establecían. Recuerdo que una vez me dijo un sacerdote de la Obra: "A ver, saca las fichas de esas quinientas familias importantes que tenemos."

"Yo conocí al Opus a través de una compañera de la facultad que me llevó a unos ejercicios espirituales. La numeraria que dirigía los ejercicios habló largo tiempo conmigo y me preguntó sobre el enfoque que quería dar a mi vida; y a raíz de esto me llamaban con mucha frecuencia por teléfono y me dijeron que asistiera a unos círculos semanales en una casa de la Obra. Yo conocí la Obra en invierno y pedí la admisión en mayo. No me sentí especialmente presionada, sí seguida muy de cerca. Yo tenía unos ideales religiosos y aquello me pareció una espiritualidad nueva y me admiró la aparente naturalidad, el no vestir hábito, etc. Me atrajeron una serie de cosas que luego no fueron las que yo creí en un principio, porque en realidad ni éramos "cristianos corrientes" ni existía la llamada "secularidad". El ambiente era opresivo y las normas y costumbres había que cumplirlas a rajatabla.

"Mi carta de dimisión fue brevísima porque yo sólo quería manifestar que en esos veinte años mi espíritu había evolucionado completamente, que al principio me pareció que la Obra me iba a llevar a Dios y me estaba dando cuenta de que no era así. Y por eso me fui.

"Una cosa que me escandalizaba mucho era el proselitismo feroz que se hace con la gente joven, donde se destrozan muchas vidas, forzándolas a optar por un camino que como seres adultos nunca hubieran elegido.

"Se buscaban las personas más influyentes. Me contaron una vez que el P. Escrivá se enteró de que iba por una de las casas de la Obra una sobrina de la reina Fabiola y dijo: "Usad todos los medios para que esa chica pida la admisión." O sea que el que una persona tuviera vocación dependía de su posición social. Una vez más se carecía de espíritu evangélico. Los medios que se utilizaban para captar a la gente eran: cursos de retiro, círculos semanales, convivencias internas, la novena de la Inmaculada y, sobre todo, la relación personal. Curiosamente, a mí me hicieron una corrección diciéndome: "Tú haces apostolado pero no llegas al proselitismo." Cada una de las numerarias teníamos asignado un grupo de chicas que

teníamos que tratar; teníamos que rendir cuenta después en unas reuniones con un sacerdote que dirigía este trabajo. Cada una íbamos con nuestra lista de personas diciendo: "Yo a ésta la he llamado y he salido tres veces con ella." A veces nos regañaban porque no había sido suficiente. Hubo un sacerdote que intentó lo de chicas de primera y segunda división. Las de primera eran las que estaban más cercanas y ya se les había hablado de la Obra y tenían vocación. La vocación, decíamos, no es sentir ningún síntoma, basta sólo servir para desempeñar esta misión, después es producto de la gracia de Dios y de tu generosidad. Entonces les mostrábamos lo felices que éramos y la capacidad que tenía la Obra de transformar el mundo.

"El ser cristianos corrientes con un trabajo profesional que les gustara hacer, que luego, normalmente, se convertía en sacar bolsas de ropa sucia y trabajos del hogar en residencias masculinas, vamos, vulgares criadas de los adictos a la Obra.

"La que se decidía escribía una carta al P. Escrivá pidiendo la admisión, y una vez escrita la carta se incorporaba a la vida de la Obra en un curso de formación. La formación que se recibía era raquítica y pobre. Un sacerdote daba clases con un "Catecismo" extractado de las "Constituciones de la Obra", sin ninguna entidad. Siempre lo estaban corrigiendo porque cambiaban las "Constituciones" al no tener una idea clara de la entidad jurídica del Opus Dei, que cambió muchas veces en cosas fundamentales; por ejemplo, una vez interesaban los votos y otras veces no. Estos ejemplares con los que estudiábamos eran misteriosos, lo guardaba la directora todas las noches después de verificar que se guardaba el mismo número de ellos que se había dado por la mañana. Siempre observé que había un gran miedo a que cualquier documento de la Obra cayera en manos de personas ajenas.

"A instancias del P. Escrivá nos obligaban a ser muy minuciosas en este trabajo fundamentalmente doméstico. Me acuerdo que una vez avisaron que el Padre venía de Roma para algo muy importante ¡Qué nervios! Nos reunieron a todas las directoras de España en la Pililla y entró el P. Escrivá, y cuál no sería mi asombro cuando lo que venía a decirnos era que en las casas de la sección masculina no se comía bien, que había que poner más riqueza en las comidas, que había gente mayor en la Obra que no podía comer como muchachos; por lo tanto, la carne había que servirla con guarniciones diferentes. Ahí acabó todo lo que nos tenía que decir, ni siquiera una oración en común. Salió por la puerta y cada directora en avión a su casa a cumplir órdenes.

"Todos los pertenecientes a la Obra sabíamos que ésta era una finalidad en sí misma. Nunca oí hablar en términos universales de la Iglesia ni de servicio a los pobres ni de los problemas de la humanidad. La Obra, al ser perfecta, no tenía necesidad de mejorar en nada ni se tenía que reformar jamás. Aquí estaba todo atado y bien atado.

"El trabajo en las residencias de estudiantes o en la sección masculina era agotador. Habría que hacer un homenaje a las numerarias y sirvientas de la Obra que se han dedicado a estos menesteres, porque eso es una pura aniquilación, con un desprecio total por parte de los numerarios, que nunca valoraron ese trabajo. A mí me solían decir: "La comida mal, el aperitivo mal, la ropa mal, en fin, todo mal." Supongo que los tiempos habrán cambiado algo y no tratarán así a las numerarias, aunque yo pienso que siguen viviendo como duques.

"Por parte de las superiores había un fanatismo hacia la figura del fundador que rayaba en la idolatría y el ridículo. Estando una vez en Roma comentaron delante de mí en el planchero que se guardaban los algodones que se usaban para ponerle las inyecciones por si algún día podían ser reliquia. Ya se estaba viviendo su beatificación.

"El periodista Emilio Romero comentó un día que el P. Escrivá le parecía un cura de pueblo.

Pues bien, presenciando un programa de TV en que salió Romero y a mí me gustó y así lo comenté, la directora se puso a llorar diciéndome cómo era posible que me gustara un señor que había hablado mal del Padre.

"Yo creo que la pobreza que se vivía en la Obra era mentirosa y engañosa. Un aristócrata español me decía con mucha gracia: "Me gusta mucho el Opus Dei, porque se bebe el whisky con espíritu de agua." Y creo que estaba muy bien explicado porque esa pobreza de espíritu adaptada a la categoría humana de la Obra ni era pobreza ni era nada. No dudo de que habrán personas que querrán vivir la virtud de la pobreza, pero hay otras que visten de modisto y llevan unos trajes carísimos porque así representan mejor al Opus, que no han dado golpe en su vida, que abusan del trabajo de los demás y, desde luego, no han sentido nunca la carencia de muchas cosas que tienen los verdaderos pobres.

"Cuando el P. Escrivá venía a España el derroche era increíble, porque cuando se trataba de él no se miraba el dinero para nada, "porque Padre sólo hay uno", se decía. Conozco a una persona que estuvo a punto de marcharse de la Obra porque en uno de esos viajes la habían tenido durante tres días buscando una merluza de pincho para su comida. Una vez el P. Escrivá dijo: "Si fuerais listas y pillas me daríais vino de marca en una jarra de agua, para que yo no lo note." Para mandarle a Roma he comprado las cosas más caras de Madrid, frutas fuera de época, almendras dulces que sólo había en un sitio determinado (por cierto, un día fui a comprar unos caramelos y me dijo: "Yo a usted la conozco, me compraba grandes cantidades de aquello tan carísimo"). Todo esto se enviaba a Roma para que el P. Escrivá lo diera en las tertulias.

"Otra vez hicieron su primera comunión los sobrinos del P. Escrivá en Molino Viejo. Aquello se convirtió en una floristería, tales eran los centros de flores que allí había, y que además no se traían de Segovia, que estaba al lado, sino de Burguiñón, que era la tienda más cara de Madrid. Y en la despensa se hicieron toda clase de pequeños dulces para que los sobrinos pudieran tomar todo aquello que les apeteciera.

"A mí me salvó el poder hablar con otras personas (lo que estaba terminantemente prohibido) y el contrastar pareceres. Yo veía que esa pobreza no era cristiana y me angustiaba mucho; yo soy de clase media y, desde luego, nunca había vivido a ese nivel.

"Yo no he convivido con el P. Escrivá, le vi bastantes veces y he oído las cosas que decía, pero he visto el reflejo de su forma de ser en la Obra. Me llamó siempre la atención su falta de humildad, me pareció siempre una persona dura, fría, distante y con una exigencia dictatorial. Un cristiano muy jansenista, como antes de Trento, sin ninguna ternura. Y como mujer me repelía.

"Tengo la certeza de que no era un santo, si por santidad se entiende una identificación con el Evangelio de Jesús. No lo es, no lo es, aunque se le beatifique. Ni lo que ha dicho, ni lo que ha hecho, ni lo que ha hecho vivir son motivos de ejemplo a otros cristianos y siento muchísimo que la Iglesia lo beatifique porque está perdiendo mucha credibilidad. Siempre pensé que si a este hombre lo beatificaran yo me iría de la Iglesia, pero no me voy a ir por nada porque creo que la Iglesia es de los pobres y de los que sufren y de los que conservan la fe en Cristo. Pero la Iglesia va a perder mucha credibilidad y puede ser un escándalo -ya lo es-, y esto recordando las palabras del Evangelio que dicen: "Si escandalizáis a uno de estos pequeños..."

"Las personas que se van del Opus normalmente no hablan porque se le tiene mucho miedo. Porque aparte de que te dejan en la calle te pueden calumniar y quitar la honra y la fama. Porque así lo han hecho varias veces."

### **APÉNDICE 3. ORGANIZACIONES DE ASESORAMIENTO E INFORMACIÓN EN DISTINOS PAÍSES**

Alemania:

Elterninitiative gegen psychische Abhängigkeit und religiösen Extremismus.

Postfach 30 33 25

1000 Berlín 30, B.R.D.

Canadá:

Council on Mind Abuse (COMA)

Box 575, Station Z

Toronto, Ontario

Canadá M5N 2Z6

(416) 484-1112

Cult Project

3460 Stanley Street

Montreal, Quebec H3A 1R8

Canadá

(514) 845-6756

Dinamarca:

Dialog Center International

Katrinebjergve 46,

DK-8200 Aarhus N, Dinamarca

Tel. (45) 6-10-54-11

España:

Pro Juventud

Aribau, 226

08006 Barcelona

Tel. (93) 2014886

Pro Juventud

Pez, 27, 2.º, izq.

28004 Madrid

Tel. (91) 5310950

Estados Unidos:

American Family Foundation (A.F.F. -research, information, publications)

P.O.Box 336

Weston, MA 02193

(617) 893-0930

Cult Awareness Network (C.A.N. -affiliates nation wide)

National Office

2421 West Pratt Blvd., Suite 1173

Chicago, IL 60645

(312) 267-7777

FOCUS (Former member support network)

Carol Giambalvo, National Coordinador  
2567 Columbus Ave.  
Oceanside, NY 11572  
(516) 764-4584

International Cult Education Program (I.C.E.P.)  
P.O. Box 1232, Gracie Station  
New York, NY 10028  
(212) 439-1550

Interfaith Coalition of Concern about Cults  
111 West 40 St.  
New York, NY 10018  
(212) 983-4977

Our Lady and St. Joseph in Search of the Lost Child  
(An Ad Hoc Alliance to Defend the Fourth Commandment)  
305 Madison Avenue, suite 1.146  
New York City 10165

Spiritual Counterfeits Project  
Box 43008  
Berkeley, CA 94704  
(415) 540-5767 (MWF, 10 a.m.-4 p.m.)

Francia:  
Association pour la défense de la famille et l'individu  
(ADFI)  
4 rue Fléchier  
75009 Paris, Francia  
Tel. (33) 1-42-85-15-52

Inglaterra:  
FAIR (Family Action Information and Rescue)  
BCM Box 3535  
P.O. Box 12  
Londres WC1N 3XX  
Gran Bretaña  
Tel. (44) 1-539-3940

HOUSETOP  
39 Homer Street W1  
Londres  
Gran Bretaña.  
Tel. (44) 1-4029679

INFORM  
Lionel Robbins Building  
10 Portugal Street  
Londres WC2A 2AE  
Tel. (44) 1-83 14990

Fax: (44) 1-2420392

Irlanda:  
Irish Family Foundation  
Box 1628  
Baus Bridge  
Dublín 4, Irlanda

Israel:  
Concerned Parents  
Box 1806  
Haifa, Israel  
Tel. (972) 4-71-85-22

Suiza:  
Okumenische Arbeitsgruppe "Neue religiöse Bewegungen in der Schweiz"  
9403 Goldach, Suiza  
Tel. (71) 41-22-65

## APÉNDICE 4. "PER RISPONDERE" DOCUMENTO VATICANO: "EL DESAFÍO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS (SECTAS Y CULTOS)

Informe Progresivo del Secretariado para la Unidad de los Cristianos, el Secretariado de los no Cristianos, el Secretariado de los no Creyentes y el Consejo Pontificio de la Cultura, basado en las contestaciones y la documentación recibida en octubre de 1985 desde las Conferencias Episcopales Regionales y Nacionales.

### I. INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué son las "sectas"? ¿Qué se entiende por "cultos"? Es importante reconocer que existen dificultades en los conceptos, definiciones y terminología. Los términos "secta" y "culto" tienen algo de derogatorio y parecen implicar más bien un juicio negativo. Se prefieren usar términos más ambiguos como "nuevos movimientos religiosos", "nuevos grupos religiosos". El problema de la definición de estos "nuevos movimientos" o "grupos" como distintos de "iglesia" o "legítimos movimientos dentro de la Iglesia" es materia discutida.

Ayudará hacer una distinción entre las sectas que tienen su origen en la religión cristiana y las que se basan en otras religiones u otras fuentes humanitarias. El problema se vuelve más delicado cuando estos grupos tienen un origen cristiano. Es importante, pues, hacer esta distinción. Sin embargo, algunas mentalidades o actitudes de secta, por ejemplo la "intolerancia o el proselitismo agresivo", no constituyen ni caracterizan necesariamente una secta. Estas actitudes se pueden encontrar también en grupos cristianos o dentro de algunas iglesias o comunidades eclesiales. Sin embargo, estos grupos pueden cambiar positivamente mediante una profundización de su formación cristiana y a través del contacto con otros cristianos. En este sentido, estos grupos pueden crecer dentro de una mentalidad y actitud mayormente eclesiales, por otra se debe fundar en las "fuentes" de enseñanza de estos grupos. Por ejemplo, las sectas podrían ser aquellos grupos que, además de la Biblia, tienen otros libros "revelados" o "mensajes proféticos"; que excluyen de la Biblia algunos libros protocanónicos o cambian radicalmente su contenido. Una de las respuestas a la primera pregunta del Cuestionario ha sido la siguiente:

Por razones prácticas, un culto o una secta se definen como "algunos grupos religiosos con una concepción del mundo suya específica, derivada, pero no completamente de acuerdo con ellas, de las enseñanzas de las grandes religiones mundiales". Aunque nos referimos aquí a determinados grupos que normalmente insisten en la libertad del hombre y de la sociedad en general, los cultos y sectas también están caracterizados por un determinado número de cualidades específicas, que generalmente consisten en que son autoritarias, estructuralmente, que se sirven de formas de lavado de cerebro y de control mental, que forman grupos que fomentan y alimentan un sentimiento de culpa o de miedo. Un trabajo de base sobre estas características ha sido publicado por el americano Dave Breese: "Know the Marks of Cults" (Victor Books), Wheaton, Ill. 1985.

Sean cuales fueren las dificultades para distinguir entre sectas de origen cristiano e iglesias, comunidades eclesiales o movimientos cristianos, las respuestas al Cuestionario han revelado que existe una seria laguna en el conocimiento y la comprensión de otras iglesias cristianas y comunidades eclesiales. Algunas incluyen dentro de las "sectas" a iglesias y comunidades eclesiales que no están en perfecta comunión con la Iglesia Católica Romana. Incluso algunas de las mayores religiones del mundo (hinduistas, budistas, etc.) han sido clasificadas como sectas.



2. En todo caso, aparte las dificultades mencionadas, casi todas las iglesias locales advierten el brote y la rápida proliferación de todo tipo de "nuevas" religiones o pseudomovimientos religiosos, grupos y prácticas. Los que responden consideran este fenómeno como un serio problema, y para algunos constituye una situación alarmante. Sólo en pocos países parece no existir problema alguno (por ejemplo, en los países con una mayoría islámica).

En algunos casos el fenómeno aparece (en forma de actitudes sectarias) en el seno de las iglesias principales. En otros casos éste se verifica fuera de las iglesias (iglesias libres o independientes, movimientos mesiánicos o proféticos); o en contra de las iglesias (sectas, cultos), frecuentemente constituyéndose a sí mismos como modelo de iglesia. Sin embargo, no todas son religiosas en su contenido real o en su propósito último.

3. El fenómeno, que se desarrolla rápidamente y con frecuencia con mucho éxito, plantea problemas pastorales. El más inmediato es saber cómo comportarse con un miembro de una familia católica que está comprometido con una secta. El párroco o el agente pastoral, o el consejero, generalmente se ponen en contacto primero y ante todo con los padres o amigos de dicha persona. Muchas veces se puede acercarse a esta persona sólo indirectamente. Existen casos en los que se puede contactar directamente con la persona. Se necesita tener una experiencia y una habilidad psicológica para poderle ofrecer una guía, o para aconsejar a un ex miembro a reintegrarse en la sociedad y en la Iglesia.

4. Los grupos que son más afectados.

Los grupos más vulnerables en la Iglesia, especialmente los jóvenes, parecen ser los mayormente afectados. Cuanto más "suelos" anden, ociosos, sin tomar parte activa en la vida y organización de la parroquia, o provengan de una familia con bases no estables, o pertenezcan a grupos étnicos minoritarios, o vivan en lugares lejanos del influjo de la Iglesia, etc., tanto más posible es que los quieran atrapar los nuevos movimientos y sectas. Otras sectas parecen atraídas principalmente por gente de grupos de media edad. Otras sacan sus adeptos de familias acomodadas y cultas. En este contexto, se tienen que mencionar los campus universitarios, que son generalmente terreno favorable de adoctrinamiento para sectas o lugares de reclutamiento. Por otra parte, una relación difícil con el clero o una situación matrimonial irregular pueden llevar a una ruptura con la Iglesia y una agregación a un nuevo grupo.

Pocos se unen a una secta por malas razones. Quizá la oportunidad más grande de las sectas es atraer a la gente buena y por buenos motivos. En efecto, ellos obtienen el mejor éxito positivo cuando la sociedad o la Iglesia no les han ofrecido una buena motivación.

5. Las razones de los éxitos positivos entre los católicos son diversas y se pueden catalogar a diferentes niveles. Están primeramente en íntima relación con las necesidades y aspiraciones que, aparentemente, no alcanzan dentro de la Iglesia. Están relacionadas con el reclutamiento y las técnicas de educación de las sectas. Pueden ser externas, ya sea a las principales iglesias o a los nuevos grupos: ventajas económicas, intereses o presiones políticas, simple curiosidad, etc.

Se puede dar una valoración adecuada de estas razones sólo dentro del contexto particular en el que surgen. Así pues, los resultados de una evaluación general (y es precisamente lo que trata de ofrecer este informe) pueden, y en este caso deben, revelar una serie completa de razones "particulares" que, como telón de fondo, llevan a algunas más "universales". La razón puede que esté en la creciente dependencia mutua en el mundo de hoy.

Una estructura despersonalizante parece ser el fenómeno sintomático de la sociedad contemporánea, largamente producida en Occidente y ampliamente exportada al resto del mundo, lo cual ha creado diversas situaciones de crisis en el individuo como tal y dentro del nivel social. Estas situaciones de crisis ponen de manifiesto varias necesidades, aspiraciones y problemas que exigen separadamente una respuesta psicológica y espiritual. Las sectas gritan a voces que tienen y que proporcionan estas respuestas. Y lo hacen ya sea a nivel afectivo como a nivel intelectual, respondiendo frecuentemente a las necesidades afectivas en cuanto que adormecen las facultades cognoscitivas. Las aspiraciones o necesidades de base se pueden describir como manifestaciones del deseo humano de integridad y armonía, participación y realización en todos los niveles de existencia y experiencias humanas; como muchas tentativas de ir al encuentro de la aspiración humana de verdad y del conocimiento de valores constitutivos que, en un determinado momento (ya sea colectiva o individualmente), la historia parece haber escondido, quebrantado o perdido, a la gente que está expuesta a rápidos cambios, a tensiones agudas, a miedos, etc.

6. Las respuestas al Cuestionario muestran que el fenómeno se debe considerar no sólo como una amenaza a la Iglesia (si bien muchos de los que han respondido consideran el proselitismo agresivo de algunas sectas como el mayor problema), sino, por el contrario, como un desafío pastoral. Algunas respuestas insisten en que, preservando siempre nuestra propia integridad y honradez, deberíamos tener presente que cada grupo religioso tiene el derecho de profesar su propia fe y de vivir de acuerdo con su propia conciencia. Insisten igualmente en que al estudiar a los determinados grupos tenemos que proceder de acuerdo con los principios de diálogo religiosos, propuestos por el Concilio Vaticano II y por otros documentos de la Iglesia. Así pues, es un imperativo recordar el respeto debido a cada individuo, y nuestra actitud para con todos los creyentes convencidos tendría que ser de apertura y comprensión y no de condena. Las respuestas al Cuestionario muestran una gran necesidad de información y educación de los creyentes y de un diálogo pastoral renovado.

## II. RAZONES DE LA DIFUSIÓN DE DICHOS MOVIMIENTOS O GRUPOS

Las situaciones de crisis o la vulnerabilidad general pueden revelar y/o producir necesidades y aspiraciones que proporcionan motivaciones de base para dirigirse a las sectas. Están presentes a nivel afectivo y a nivel cognoscitivo y están en relación con el carácter, es decir centradas en el "yo" en relación con "otros" (social), con el pasado, presente y futuro (cultural, existencial), con lo trascendente (religioso). Estos niveles y dimensiones son interrelacionales. Estas necesidades y aspiraciones se pueden agrupar bajo nueve capítulos, aunque, en casos individuales, se entrecruzan con frecuencia. En cada grupo de "aspiraciones" indicamos lo que las sectas parecen ofrecer. Esto puede ser la causa principal de su éxito positivo, pero se deben tener también en cuenta las prácticas de reclutamiento y las técnicas de instrucción de muchas sectas (cfr. 2.2).

1. Necesidades y aspiraciones. ¿Qué parecen ofrecer las sectas?

a) La búsqueda de pertenencia (sentido de comunidad)

La estructura de muchas comunidades ha sido destruida, el estilo tradicional de vida se ha hecho pedazos, los hogares se han disuelto, el pueblo se siente desarraigado y solo. Por lo tanto, hay necesidad de pertenecer.

Los términos usados en las respuestas: pertenencia, amor, comunicación, ardor, preocupación,

cuidado, ayuda, amistad, afecto, fraternidad, solidaridad, encuentro, diálogo, consolación, aceptación, comprensión, compartir, encierro, mutualidad, estar juntos, seguimiento, reconciliación, tolerancia, raíces, seguridad, refugio, protección, salvación, amparo, casa.

Las sectas pueden ofrecer: calor humano, cuidado y ayuda en comunidades pequeñas y compactas, compartiendo propósitos y compañerismo, atención por el individuo, protección y seguridad, especialmente en situaciones de crisis, resocialización de los individuos marginados (por ejemplo, divorciados, emigrantes); las sectas piensan frecuentemente por el individuo.

#### b) Búsqueda de respuestas

En las situaciones complejas y confusas, las personas, naturalmente, buscan una respuesta y una solución.

Las sectas parecen ofrecer respuestas simples y confeccionadas para los problemas y situaciones complicadas; versiones parciales o simplificadas de las verdades y de los valores tradicionales; una teología pragmática; una teología triunfante; un sincretismo teológico propuesto como "nueva revelación", "nueva verdad" para un pueblo que frecuentemente conserva poco de la "vieja verdad"; directrices claras; llamamiento a la superioridad moral; experimentación de "elementos sobrenaturales": glosolalia, trances, médiums, profecías, posesión, etcétera.

#### c) La búsqueda de integridad (holismo)

Muchas personas sienten que no se encuentran más consigo mismos, con los demás, con su cultura y su contexto. Se sienten abatidas. Han sido dañadas por los familiares o maestros, por la Iglesia o por la sociedad. Se sienten excluidos. Buscan un ideal religioso que pueda armonizar siempre y en todo lugar; un culto que deje espacio al cuerpo y al alma, a la participación, a la espontaneidad, a la creatividad. Quieren ser salvados, incluso corporalmente (las respuestas de África insisten particularmente en este aspecto).

Los términos usados en las respuestas: salvación, integridad, integración, totalidad, armonía, paz, reconciliación, espontaneidad, creatividad, participación.

Las sectas parecen ofrecer: una experiencia religiosa gratificante, ser salvados, conversión, lugar para experiencias y emociones, para la espontaneidad (por ejemplo, en las celebraciones religiosas), salvación corporal y espiritual, ayuda para los problemas de droga o alcoholismo.

#### d) Búsqueda de una identidad cultural

Este aspecto está íntimamente unido con el anterior. En muchos países del Tercer Mundo la sociedad se encuentra muy disociada de los valores culturales (y religiosos) tradicionales y de este modo de la fe tradicional.

Los términos usados con frecuencia en las respuestas son: inculturación/ encarnación, enajenación, modernización.

Las sectas parecen ofrecer: amplio espacio para la herencia cultural/religiosa tradicional, creatividad, espontaneidad, participación, una forma de oración y de predicación muy cercana a los rasgos culturales y aspiraciones del pueblo.

#### e) Necesidad de ser reconocido, de ser especial

La gente siente la necesidad de salir del anonimato, de construirse una identidad, de sentir que ellos son algo especial y no simplemente un número o miembro anónimo de una multitud. Parroquias enormes y congregaciones están orientadas a la administración y al clericalismo, dejando poco espacio para el encuentro con cada persona individualmente y en su situación vital.

Términos usados en las respuestas: autoestima, afirmación, oportunidades, importancia, participación.

Las sectas parecen ofrecer: interés por el individuo, oportunidades iguales para el ministerio y la dirección, para la participación, para el testimonio, para la expresión, descubrimiento del propio potencial personal, oportunidad de formar parte de un grupo selecto.

#### f) La búsqueda de la trascendencia

Esto manifiesta una profunda necesidad espiritual, una motivación inspirada por Dios para buscar el aspecto trascendente de lo obvio, lo inmediato, lo familiar, lo controlable y lo material, para buscar una respuesta a las últimas cuestiones de la vida y para creer en algo que pueda cambiar la propia vida en un momento determinante. Esta necesidad espiritual manifiesta un sentido de misterio, de lo misterioso, un interés por lo que debe venir, un interés por el mesianismo y el profetismo. Muchas veces las personas en cuestión desconocen lo que la Iglesia les puede ofrecer, o están tan desilusionados por lo que ellos consideran una insistencia unilateral sobre la moralidad, o están desilusionados por los aspectos institucionales de la Iglesia. Una respuesta, hablando de los candidatos, dice:

"La pesquisa sugiere que una mayoría de la población, si es interrogada, admitirá que ha tenido algún tipo de experiencia religiosa o espiritual, y dirá que jamás han hablado con nadie de esta experiencia... Muchos jóvenes dicen que tenían miedo de que se rieran de ellos o que los consideraran unos raros si hablaban de una experiencia espiritual o religiosa, o que frecuentemente han tenido dificultad en encontrar sacerdotes con quienes hablar, y que pudieran responder, acerca de sus problemas más importantes y últimos."

Los términos usados en las respuestas: trascendencia, sagrado, misterio, místico, meditación, celebración, veneración, verdad, fe, espiritualidad, significado, finalidad, valores, símbolos, oración, libertad, despertar, convicción.

Las sectas parecen ofrecer: la Biblia y la educación bíblica, un sentido de salvación, gracias del Espíritu, meditación, realización espiritual. Algunos grupos ofrecen no sólo permisividad para explorar las cuestiones en un contexto social "seguro", sino también un lenguaje y unos conceptos para realizarlo, así como la presentación de un claro, y relativamente carente de ambigüedades, grupo de respuestas.

#### g) Necesidad de una guía espiritual

Puede ser la falta de una ayuda familiar en el hogar del candidato o falta de guía, paciencia y cuidado personal por parte de los educadores y líderes eclesiales.

Términos usados: guía, devoción, compromiso, afirmación, liderazgo, guru.

Algunas sectas parecen ofrecer: guía y orientación a través de un fuerte liderazgo carismático.

La figura del maestro, líder, guru, juega un papel importante en la cohesión de los discípulos. Al mismo tiempo no existe sólo sumisión sino abandono emocional, y siempre una devoción casi histérica hacia un líder espiritual (mesías, profeta, guru).

#### h) Necesidad de visión

El mundo de hoy es un mundo interdependiente de hostilidad y conflicto, de violencia y de temor de destrucción. La gente se siente preocupada por el futuro, con frecuencia desesperada, sin ayuda, sin esperanza, sin fuerza. Añora algunos signos de esperanza por un camino diferente. Algunos tienen un deseo, aunque vago, de construir un mundo mejor.

Términos usados: visión, despertar, compromiso, novedad, orden nuevo, un camino diferente, alternativas, finalidad, esperanza.

Las sectas parecen ofrecer: una "visión nueva" de uno mismo, de la humanidad, de la historia, del cosmos. Prometen el comienzo de una época nueva, de una nueva era.

#### i) Necesidad de participación y compromiso

Este aspecto está íntimamente unido con el precedente. Muchos candidatos sienten no sólo la necesidad de poseer una visión del presente mundo-sociedad y acerca del futuro, sino que quieren participar también en la toma de decisiones, en el planeamiento, en la realización.

Los términos usados son: participación, testimonio activo, construcción, elite, compromiso social.

Las sectas parecen ofrecer: una misión concreta para un mundo mejor, una llamada a una dedicación total, a una participación a los más altos niveles.

Se puede constatar por este resumen que las sectas parece que viven lo que creen, con una fuerza frecuentemente magnética, con convicción, con devoción y compromiso, saliendo al encuentro de la persona para llevarla adonde ellos están, afectuosa, personal y directamente, sacando al individuo del anonimato, promoviendo la participación, la espontaneidad, la responsabilidad, el compromiso... y practicando un intenso seguimiento mediante múltiples contactos, visitas a las casas y continua asistencia y guía. Ellos ayudan a reinterpretar la propia experiencia, a considerar de nuevo los propios valores y a llegar a las últimas consecuencias en un sistema que comprende todo. De ordinario hacen un convencido uso de la palabra: predicación, literatura, medios de comunicación (para los grupos cristianos, una insistencia particular en la Biblia). Frecuentemente están convencidos del misterio de la salvación. En una palabra, se presentan a sí mismos como la única respuesta, la "buena nueva" en un mundo caótico.

Así pues, si bien éstas son generalmente las notas de los éxitos positivos de las sectas, existen también otras razones, como el reclutamiento y las técnicas de formación y procedimientos de instrucción usados por algunas sectas.

## 2. Reclutamiento, técnicas de formación y procedimientos de instrucción

Algunas sectas y cultos deben en parte su éxito a sus métodos de reclutamiento, técnicas de formación y procedimientos de instrucción, que generalmente son muy sofisticados. Quienes son generalmente atraídos por tales métodos desconocen, en primer lugar, que este acercamiento ha sido preparado generalmente con antelación y, en segundo lugar, ignoran la natura-

leza de esta conversión manipulada y de estos métodos de formación (manipulación social y psicológica) a los que ellos están sometidos. Las sectas imponen con frecuencia sus propias normas de pensar, de sentir y de creer. Esto está en neto contraste con "el método de la Iglesia, que requiere pleno conocimiento y capacidad" (el texto entrecomillado es mío).

Tanto jóvenes como adultos que no tienen bases sólidas son víctimas fáciles de estas técnicas y métodos, que frecuentemente son una mezcla de afecto y culpabilización (por ejemplo, el "estallido de afecto", el "test de la personalidad" o el "ríndete"). Estas técnicas comienzan con un diálogo positivo, pero gradualmente van adquiriendo un determinado tipo de control mental con el uso de técnicas de cambio abusivo de conducta.

Se han enumerado las siguientes características:

- hábil proceso de iniciación del convertido y gradual descubrimiento de lo que sus anfitriones son en realidad;
- técnicas dominantes: "estallido de afecto", ofreciendo "una comida gratuita en un centro internacional para amigos", técnica de "pesca mediante flirteo" (prostitución como método de reclutamiento);
- a los alistados se les imponen decisiones y respuestas preestablecidas;
- distribución de dinero o medicinas;
- exigencia de una abnegación incondicional al iniciador, líder;
- aislamiento: control del proceso racional del pensamiento, eliminación de la información e influencia externa (familia, amigos, periódicos, revistas, televisión, radio, tratamiento médico, etc.) que podrían romper el hechizo de este compromiso y el proceso de asimilación de sentimientos, actitudes y patrones de conducta;
- se trabaja a los neófitos desde la perspectiva de su vida pasada, centrándose en anteriores comportamientos desviados como el haber consumido droga, desviaciones sexuales, jugando con sus taras psicológicas, con sus pobres relaciones sociales, etc.;
- métodos que alteran las conciencias y producen disturbios intelectuales (bombardeo intelectual); uso de clichés para interrumpir el proceso natural del pensamiento, sistemas de lógica cerrada; restricción del pensamiento reflexivo;
- mantener al neófito constantemente ocupado y nunca solo; exhortación y entrenamiento constantes para llegar a un estado espiritual exaltado, a una alteración de la consciencia, a un acatamiento automático de las órdenes: supresión de la resistencia y negatividad; dar respuesta a los temores de manera que se genere un mayor temor,
- dar una importancia exagerada al líder; algunos grupos rebajan la de Cristo para aumentar la del líder (es el caso de algunas sectas "cristianas").

### III. DESAFÍOS Y ENFOQUES PASTORALES

La crisis de las estructuras sociales y tradicionales, de los modelos culturales y de los grupos tradicionales de valores, causada por la industrialización, la urbanización, la migración, el rápi-

do desarrollo y los sistemas de comunicación, los sistemas racionales tecnocráticos, etc., han dejado a muchos individuos confundidos, desarraigados, inseguros y, por lo tanto, vulnerables. Naturalmente, se ha tratado de buscar una solución a esta situación que fuese la más simple y la mejor. Existe también la tentación de aceptar la solución como la respuesta única y final.

Del análisis de las respuestas se pueden enumerar algunos síntomas de la patología de muchas sociedades modernas. Muchas personas sufren por esto. Se sienten inquietas con ellas mismas (crisis de identidad), por el futuro (desempleo, peligro de guerra nuclear). Probablemente acerca de la verdad y su fundamento; incertidumbre y falta de confianza en la política; dominio económico e ideológico; significado de la vida, de uno mismo y de los demás, de los acontecimientos, de las situaciones, de las cosas, del más allá.

No tienen una directiva: falta de orientación, falta de participación en la toma de decisiones, falta de respuestas reales a sus problemas reales.

Tienen miedo a causa de las varias formas de violencia, conflicto, hostilidad, miedo de un desastre ecológico, de la guerra y del holocausto nuclear, de los conflictos sociales, de la manipulación.

Se sienten frustrados, sin bases, sin casa ni hogar, des-protegidos y sin sostén, y consecuentemente sin motivación, abandonados en la familia, en la escuela, en el trabajo, en los campus universitarios, en la sociedad; perdidos en el anonimato, en el aislamiento, en la marginación, en la enajenación, es decir se dan cuenta de que no pertenecen a nada, que son mal entendidos, traicionados, oprimidos, decepcionados, ignorados, no escuchados, no aceptados, seriamente.

Están desilusionados de la sociedad tecnológica, militar, de las grandes empresas, del trabajo, de la explotación de los sistemas educativos, de las leyes y prácticas eclesiásticas, de la política, del gobierno.

Posiblemente hayan aprendido a considerarse a sí mismos como "agentes" conscientes, no inútiles conductores u oportunistas que se buscan a sí mismos, pero con frecuencia no saben ni qué hacer, ni cuándo actuar.

No atinan con los varios tiempos "intermedios" (entre la escuela y la universidad, entre la escuela y el trabajo, entre el matrimonio y el divorcio, entre un pueblo y una ciudad).

Se vacían, se vuelven indiferentes, agresivos o se convierten en "buscadores".

En resumidas cuentas, se podría decir que estos síntomas constituyen frecuentemente formas de alienación (de uno mismo, de otros, de sus orígenes, de su cultura, etc.). Se podría decir que las necesidades y aspiraciones manifestadas en las respuestas al Cuestionario muchas veces no son más que la búsqueda de una "presencia" (para consigo mismo, para con los demás, para con Dios). Quienes se sienten perdidos quieren ser hallados.

En otras palabras, existe un vacío que exige ser llenado, que está dentro del contexto en el cual se pueden entender no sólo el criticismo hacia la Iglesia, que ya contiene muchas respuestas, sino ante todo los problemas pastorales y los enfoques propuestos. Las respuestas al Cuestionario evidencian muchas deficiencias e insuficiencias en el actual comportamiento de la Iglesia, que puede facilitar el éxito positivo de las sectas. Sin embargo, sin insistir demasiado sobre esto, queremos ante todo hacer hincapié en los enfoques pastorales positivos, que han

sido sugeridos o pedidos explícitamente. Si se llevara a cabo, el desafío de las sectas podría ser un estímulo para una renovación espiritual y eclesial.

### 1. Sentido de comunidad

Casi todas las respuestas piden una revisión (al menos en muchas situaciones locales) del tradicional "sistema parroquial comunitario", una búsqueda de objetivos comunitarios que sean más fraternos, más "a medida del hombre", más adaptados a las condiciones de vida de las personas, más "comunidades eclesiales de base": constituyendo comunidades de fe, amor (calor, aceptación, entendimiento, reconciliación, intimidad, fraternidad) y esperanza; comunidades que celebren, comunidades que oren, comunidades misioneras: que vayan adelante y den testimonio; comunidades abiertas y que quieran ayudar a personas con problemas especiales: divorciados y "vueltos a casar", marginados.

### 2. Formación y formación permanente

Las respuestas insisten particularmente en la necesidad de evangelización, catequesis, educación y educación permanente en la fe -bíblica, teológica, ecuménica- del creyente, a nivel de comunidad local y del clero y de todos aquellos que están comprometidos en la formación. (Una respuesta pedía "cursos de reflexión" para profesores, líderes, jóvenes, clérigos y religiosos.) El proceso continuo tendría que ser tanto informativo, con información acerca de toda nuestra tradición católica (creencias, prácticas espirituales, meditación, contemplación, etc., acerca de otras tradiciones y de otros nuevos grupos religiosos, etc.), como informativo, que guíe en la fe personal y comunitaria, con un profundo sentido de lo trascendente y escatológico, del compromiso religioso, del espíritu comunitario, etc. La Iglesia no debería ser únicamente un signo de esperanza para el pueblo, sino que tendría también que dar las razones para esta esperanza, tendría que ayudar a plantear los problemas, pero al mismo tiempo a resolverlos y a darles una respuesta. En este proceso se debe dar una importancia principal a las Sagradas Escrituras. Se debería hacer un uso mayor y mejor de los medios de comunicación social.

### 3. Enfoque personal y total (íntegro, holístico)

La gente debe ser ayudada a conocerse a sí misma como única, a ser amada por un Dios personal y con una historia personal, desde el nacimiento, a través de la muerte, hacia la resurrección. La "verdad antigua" tendría que convertirse continuamente en la "verdad nueva", a través de un auténtico sentido de renovación, pero con criterios y mentalidad que no puedan sacudir cada "novedad" que les salga al paso. Se tendría que poner una atención especial en la dimensión experiencial, es decir en el descubrimiento personal de Cristo a través de la oración y dedicación (por ejemplo, los movimientos carismáticos "nacidos de nuevo"). ¡Muchos cristianos se comportan como si jamás hubiesen nacido! Se debe prestar especial atención al ministerio de la salvación mediante oraciones, reconciliación, intimidad y cuidado.

Nuestra preocupación pastoral no tendría que ser únicamente unidimensional, sino que se tendría que extender no sólo a las cosas espirituales, sino también a las dimensiones físicas, psicológicas, sociales, culturales, económicas y políticas.

### 4. Identidad cultural

El problema de la inculturación es fundamental. Las respuestas que vienen de África insisten particularmente en que se sienten como extrañas a las formas occidentales de culto y ministerio, que con frecuencia adolecen de significado para el ambiente cultural del pueblo y para la



situación real. Una respuesta declara:

"Los africanos quieren ser cristianos. Les hemos dado alojamiento, pero no hogar. Ellos piden un cristianismo sencillo, integrado en los aspectos de su vida cotidiana, en sus sufrimientos, alegrías, trabajo, aspiraciones, miedos y necesidades de África. Los jóvenes reconocen en las iglesias independientes una veta auténtica de la tradición de África en su práctica religiosa."

## 5. Oración y culto

Alguien sugiere una revisión del clásico "sábado-noche/domingo por la mañana" como modelo de vida litúrgica, que frecuentemente es extraño a la situación de la vida diaria. Se debería descubrir nuevamente la Palabra de Dios como un importante elemento para construir la comunidad. La "recepción" tendría que ser recibida atentamente como "conservación". Debería haber espacio para una gozosa creatividad, fe en la inspiración cristiana, capacidad de "invención", un mayor sentido de celebración comunitaria. Así pues, la inculturación es una exigencia (con el debido respeto por la naturaleza de la liturgia y por la exigencia de universalidad).

Muchas respuestas insisten en la dimensión bíblica de la predicación, en la necesidad de hablar el lenguaje del pueblo; en la necesidad de una preparación esmerada de la predicación y de la liturgia (siempre y cuando sea posible, dada por un grupo que incluya la participación de los laicos).

La predicación no es una simple teorización, intelectualización y moralización, sino que presupone el testimonio de la vida del predicador. La predicación, el culto y la oración comunitaria no tendrían que ser confinados necesariamente a los tradicionales lugares de culto.

## 6. Participación y liderazgo

Muchas respuestas hacen notar la creciente disminución de sacerdotes, religiosos y religiosas, lo cual exige una mayor promoción de la diversificación de ministerios y una formación constante de líderes laicos. Quizá se tendría que poner mayor atención en el papel que pueden desempeñar los laicos en el contacto con las sectas -o al menos con los que son atraídos por las sectas-, quienes, dentro de la Iglesia y en colaboración con sus pastores, ejercitan un verdadero liderazgo, tanto espiritual como pastoral. No se debería considerar a los sacerdotes como administradores, empleados o jueces, sino más bien como hermanos, guías, consejeros y hombres de oración. Frecuentemente se ha establecido una distancia entre el fiel y el obispo, o entre los obispos y sus sacerdotes, que se debería dimensionar. El ministerio del obispo y del sacerdote es un ministerio de unidad y comunión, que tiene que ser visible para el creyente.

## IV. CONCLUSIÓN

En conclusión, ¿cuál tiene que ser nuestra actitud, nuestro acercamiento a las sectas? Evidentemente, no es posible dar una respuesta escueta. ¡Son tan diversas las mismas sectas! ¡Son tan diferentes las situaciones: religiosa, cultural, social! Nuestra respuesta no podrá ser la misma cuando consideramos a las sectas en relación con los "que no pertenecen a iglesia alguna", los no bautizados o los no creyentes, y cuando analizamos el influjo que tienen sobre los cristianos bautizados, especialmente sobre católicos y ex católicos. Los que nos responden están, naturalmente, más interesados por este último grupo.

Es obvio que también nosotros no podemos ser simples conciliadores. Hemos analizado suficientemente la acción de las sectas para darnos cuenta de que las actitudes y los métodos de

algunas de ellas pueden ser destructores de las personalidades, quebrantadores de la familia y de la sociedad, y de que sus principios tienen que ser removidos con la enseñanza de Cristo y de su Iglesia. En muchos países sospechamos y en algunos casos estamos ciertos de que una potente fuerza ideológica así como intereses económicos y políticos están trabajando a través de las sectas, son totalmente extraños a un genuino interés por lo "humano", y se sirven de lo "humano" para fines y propósitos inhumanos.

Es necesario informar a los fieles, especialmente al joven, para que esté alerta, proporcionarle una ayuda profesional, aconsejarle, darle una asistencia y protección legal. A veces tendríamos que aceptar y aun apoyar medidas que el Estado puede adoptar dentro de su propia esfera.

Sabemos también por experiencia que es generalmente lábil o imposible un diálogo con las sectas, y que éstas no están únicamente cerradas al diálogo, sino que pueden constituir un serio obstáculo para la educación ecuménica allí donde son activas.

Ahora bien, si queremos ser sinceros con nuestra fe y con nuestros principios -respeto de la persona humana, respeto de la libertad religiosa, la fe en la acción del Espíritu que trabaja en los impenetrables designios del amor divino para toda la humanidad, para cada individuo, hombre, mujer o niño-, no podemos contentarnos con condenar y combatir las sectas, o hacer que se prohíban o expulsen, o "rescatar" a determinadas personas contra su propia voluntad. El "desafío" de los nuevos movimientos religiosos consiste en estimular nuestra renovación para una mayor eficacia pastoral.

Esto significará seguramente desarrollar dentro de nosotros mismos y dentro de nuestras comunidades aquel espíritu de Cristo que nos permita entender "quiénes son", y, cuando sea posible, tratar de dirigirnos a ellos con amor cristiano.

Debemos perseguir estas finalidades, permaneciendo fieles a la verdadera enseñanza de Cristo de amar a todos, hombres o mujeres. No podemos permitir que una preocupación por las sectas disminuya nuestro celo por un verdadero ecumenismo con todos los cristianos.

## **COLEGIOS CONTROLADOS POR EL OPUS DEI EN ESPAÑA (extraído de la revista "Tiempo", abril 1988)**

Junto al nombre de cada colegio aparece, entre paréntesis, información complementaria, especialmente la titularidad del mismo.

### **ANDALUCÍA**

Córdoba: Cólhlazair (Masculino. Fomento); El Encinar (Femenino. Fomento).

Granada: Monaíta (Centros Familiares de Enseñanza, S. A.); Mulhacén (Centros Familiares de Enseñanza, S.A.).

Huelva: Entrepinos (Masculino. Sociedad de padres).

Jaén: Altocastillo (Masculino); Guadalimar (Femenino).

Málaga: El Romeral (Sociedad mixta de profesores y padres).

Puerto de Santa María: Grazalema (Masculino. Fomento); Guadalete (Femenino. Fomento).

Sevilla: Entreolivos (Femenino. Fomento). Tabladilla (Masculino. Fomento); Alimnar (Masculino).

### **ARAGÓN**

Zaragoza: Montearagón (Masculino. Fomento); Sansueña (Femenino. Fomento).

### **ASTURIAS**

Gijón: Valmayor (Femenino. Fomento).

Oviedo: Peñaubiña (Femenino. Fomento); Los Robles (Masculino. Fomento).

### **CANARIAS**

Gran Canaria: Taroé (Masculino); Guaydil (Femenino).

### **CASTILLA - LEÓN**

Valladolid: Pinoalbar (Femenino); Peñalba (Masculino).

### **CATALUÑA**

Barcelona: Canigó (Femenino. Fomento)

Hospitalet (Barcelona): Xaloc. Pineda (Centro Cultural Pineda, S. A.).

San Cugat (Barcelona): Viaró (Masculino. Docencia e Investigación S. A.); La Farga (Institución Familiar de Educación, S. A.).

Gerona: Les Alzines (Institución Familiar de Educación S.A.).

Lérida: Arabell (Femenino. Fomento). Alpicat (Lérida): Terraferma (Masculino. Fomento).

Tarragona: L'Aurea (Institución Familiar de Educación, S.A.).Constantí (Tarragona): Turó (Institución Familiar de Educación S. A.).

### **EXTREMADURA**

Badajoz: Puerta de Palma (Femenino. Asociación de Padres); El Tomillar (Masculino).

### **GALICIA**

La Coruña: Peñarredonda (Femenino. Fomento); Montespino (Masculino. Fomento).

El Ferrol: Montefaro (Masculino. Fomento).

Santiago de Compostela: Arosa (Femenino); Junior (Masculino. Sólo hasta E.G.B.); La Estila (Masculino. Hasta Colegio Mayor).

Vigo: Las Acacias (Femenino. Fomento); Aloya (Femenino); Montecartelo (Masculino. Fomento).

### **MADRID**

Madrid: El Prado (Masculino. Fomento); Montealto (Femenino. Fomento); Los Olmos (Masculino. Fomento); Alameda de Osuna (Masculino. Fomento); Senara (Femenino); Aldeafuerte (Femenino. Cooperativa de Padres); Orballe (Femenino); Retamar (Masculino); Tajamar (Masculino).

#### MURCIA

Murcia: Neiva (Femenino. Fomento); Monteagudo (Masculino. Fomento).

#### NAVARRA

Huarte: Miravalles (Femenino. Fomento).

Pamplona: Irabia (Mixto. Formación).

#### PAÍS VASCO

Lezo (Guipúzcoa): Eskibel (Masculino).

San Sebastián: Eraín (Femenino).

Asúa (Vizcaya): Munabe (Masculino).

Guecho (Vizcaya): Gaztelueta (Masculino. Obra Corporativa).

Vizcaya: Ayelde (Femenino).

#### RIOJA

Logroño: Alcaste (Femenino).

#### COMUNIDAD VALENCIANA

Elche: Aitana (Masculino. Fomento).

Torrent (Valencia): El Vedat (Masculino. Fomento).

Valencia: Vilabella (Femenino); Guadalaviar (Femenino); Altaviana (Formación Profesional).

## BIBLIOGRAFÍA

### Obras apologéticas y del fundador:

- Berglar, Peter: Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer. Ediciones Rialp, 1987.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría: Amigos de Dios. Editorial Rialp, 1978.
- Camino. Editorial Rialp, 1939.
  - Santo Rosario. Ed. Rialp.
- Fuenmayor, A. de, Gómez Iglesias, V., Llanes, J. L.: El itinerario jurídico del Opus Dei. EUNSA, 1989.
- Hernández Deus, Antonio (Oficina de Información de la Prelatura Opus Dei en España): Datos y respuestas, comentario al libro "El Mundo Secreto del Opus Dei". I.S.B.N.: 84-404-6795-8, Depósito legal: M. 16.719-1990.
- Vázquez de Prada, Andrés: El fundador del Opus Dei. Ediciones Rialp, S.A., 1983

### Obras críticas:

- Bowers, Fergal: The Work. An Investigation into the History of Opus Dei and how it operates in Ireland Today. Poolbeg Press Ltd., 1989.
- Carandell, Luis: Vida y milagros de monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Editorial Laja, Barcelona, 1975.
- Le Vaillant, Yvon: La Santa Mafia. El expediente secreto del Opus Dei. Edamex, México, 1985. Traducción de Sainte Maffia, le Dossier de l'Opus Dei, publicada por Mercure de France, París.
- Moncada, Alberto: Historia oral del Opus Dei. Plaza & Janés, 1987.
- Moreno, María Angustias: El Opus Dei. Anexo a una historia. Editorial Planeta, Barcelona, 1976.
- La otra cara del Opus Dei. Editorial Planeta, Barcelona, 1978.
- Saunier, Jean: El Opus Dei. Con un apéndice sobre el Opus Dei y la enseñanza en México, por Walter Beller Taboada. Primera edición. Ediciones Roca, México, D.F., 1976.
- Tapia, María del Carmen: Tras el umbral. Una vida en el Opus Dei. Ediciones B, 1992.
- Varios autores: Escrivá de Balaguer. ¿Mito o Santo? Prodhufi, 1992.
- Walsh, Michael: El mundo secreto del Opus Dei. 1.a edición. Plaza & Janés, Barcelona, 1990.

### Obras sobre sectas destructivas:

- Barker, Eileen: New Religious Movements. HMSO Publications. Londres, 1989.
- Hassan, Steven: Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas. Ediciones Urano, 1990.
- Rodríguez, Pepe: El poder de las sectas. Ediciones B, Barcelona, 1989.
- Rodríguez, Pepe: Las sectas hoy y aquí. Editorial Tibidabo, 1985.

### Obras útiles para ex numerarios:

- De Mello, Anthony: La oración de la rana. Editorial Sal Terrae, 1988.
- Dyer, Wayne W.: El cielo es el límite. Ed. Grijalbo, Barcelona.
- La felicidad de nuestros hijos. Ed. Grijalbo, Barcelona.
  - Tus zonas erróneas. Ed. Grijalbo, Barcelona.
  - La fuerza de creer. Ed. Grijalbo, Barcelona.
- From, Erich: El arte de amar. Editorial Paidós Ibérica, 1986.
- G. Vallé S. J., Carlos: Ligero de equipaje: Toni de Mello, un profeta para nuestro tiempo.

Editorial Sal Terrae, Santander, 1987.

Swidler, L.: Jesús era feminista. Editorial La Rama Dorada, 1984.

Ponencias y artículos sobre el proselitismo del Opus Dei en revistas y diarios:

Artículo aparecido en El País titulado Mujeres del Opus, ciudadanas de segunda. Por Mercedes Rivas.

Revista Marie Claire, n. ° 2,: La historia amarga una numeraria del Opus Dei.

Artículo aparecido en The Times titulado Profile of Opus Dei, el 12 de enero de 1981, por Clifford Longley y Dan van der Vat.

Artículo publicado en Catholic Pictorial, 29 de noviembre de 1981.

Artículo publicado en El País el jueves 9 de junio de 1983, firmado por José Comas, corresponsal en Bonn de este diario.

Artículo publicado en el magazine belga Le Soir el 15 de diciembre de 1983, titulado Una tránsfuga del Opus Dei testimonia.

Artículo de John Roche en The Clergy Review en diciembre de 1985 titulado Winning Recruits in Opus Dei: a personal experience.

Artículo publicado en la revista Tribuna el 18 de julio de 1988, pág. 26, y firmado por Feliu Bonany.

Artículo publicado en la revista Tiempo el 28 de julio de 1986, titulado He demandado al Opus Dei por estafa, págs. 38-39.

Cartas remitidas a la revista Tiempo, y publicadas el 21 de julio de 1986.

Cartas remitidas a la revista Tiempo, publicadas el 4-8-86.

Crónica de El País del sábado 6 de enero de 1990, pág. 23, titulada Cartas de un alcalde cura.

Artículo recogido en el semanario Tiempo del 27 de junio de 1988, titulado Sectas: una droga que afecta a 150.000 jóvenes españoles.

Noticia publicada en El País el sábado 16 de diciembre de 1989, titulada El cardenal Jubany medió entre los jóvenes relacionados con el Opus y los padres que denunciaron la situación.

Ponencia presentada por Alberto Moncada en el 12 Congreso Mundial de Sociología, celebrado en julio de 1990 en la Universidad Complutense de Madrid cuyo título fue Sectas católicas: El Opus Dei.

Artículo publicado en el diario berlinés Die Tageszeitung titulado El suplicio diario, 12 de febrero de 1992, página 18.

**JAVIER ROPERO**

**FIN DEL LIBRO**

por cortesía de <http://www.opusdeilibros.com>